

PROSISTAS
AMERICANOS

COLECCIONADOS I EXTRACTADOS

POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

CABALLERO DE LA ORDEN DE LA ROSA DEL BRASIL

EX-DIRECTOR JENERAL DE LAS BIBLIOTECAS DE BOLIVIA

JOSÉ DOMINGO CORTÉS

PROSISTAS
AMERICANOS

TROZOS ESCOJIDOS DE LITERATURA

COLECCIONADOS I EXTRACTADOS DE AUTORES

MEJICANOS — URUGUAYOS — BOLIVIANOS — ECUATORIANOS
CUBANOS — VENEZOLANOS — PERUANOS — CHILENOS — ARGENTINOS
COLOMBIANOS — AMERICANOS



PARIS
TIPOGRAFIA LAHURE

9, CALLE DE FLEURUS, 9

—
1875

A LOS SEÑORES

FEDERICO ALDUNATE

I

JOSÉ MIGUEL VALDES CARRERA

DEDICA ESTE LIBRO SU AMIGO

J. D. CORTES.

PARIS, ABRIL DE 1875.

A LOS LECTORES AMERICANOS

El libro que presentamos hoi a nuestros lectores de América es, como su título mismo lo indica, una coleccion de artículos en prosa de los más distinguidos escritores, tanto del Norte como del Sur del Nuevo Mundo.

El móvil que nõs ha guiado al darlo a luz, no será un misterio para quien esté al corriente de los muchos trabajos de idéntica naturaleza que, en distintas ocasiones, hemos emprendido con el objeto de dar á conocer i hacer amar la literatura americana. Ese mismo espíritu de propaganda en favor de los literatos i la literatura de nuestro continente que ha inspirado nuestras obras anteriores, ha dado orijen al presente volúmen. Habiendo dado a luz sucesivamente voluminosas colecciones de poesías de varias de nuestras repúblicas i un grueso tomo en que está resumido por decirlo así el movimiento poético de la América entera, hemos creído que un libro de artículos en prosa vendria bien al lado de aquellas colecciones. Los prosadores americanos no son ni ménos fecundos, ni ménos inspirados, ni ménos dignos de ser conocidos que nuestros poetas.

Para confeccionar este libro, en que el lector encon-

trará más de cien artículos de prosadores americanos, no hemos omitido sacrificio de ningún género. Aprovechando nuestros viajes por algunas repúblicas suramericanas, hemos reunido lenta i cuidadosamente los materiales que lo componen, ya extráctándolos de las obras de sus autores, ya solicitándolos de ellos personalmente. La composición y arreglo de un libro de este género — los que están habituados a ello lo saben — es una obra de paciencia, tan lenta como difícil, en que ántes de llegar al término se han consumido muchos caudales de perseverancia i algunos años de trabajo incesante.

Todos esos sacrificios serán ampliamente recompensados, si logramos merecer la aprobacion de los lectores americanos i serles de alguna manera útiles.

Para ello hemos consultado en esta obra, no solamente el interes literario, sino tambien el interes práctico del lector, procurando que los artículos que la componen unan a las gracias del estilo, la profundidad o utilidad de la materia de que son objeto. De esa manera, gozando con las bellezas de un hermoso lenguaje, deleitándose en las delicadezas de un estilo siempre nuevo, el lector se instruirá insensiblemente en la historia, costumbres, jeografía i literatura americanas. Los artículos que componen la presente coleccion han sido cuidadosamente escojidos con tal objeto.

Tal es el libro que va a solicitar hoi la proteccion de los lectores americanos. Estamos seguros que la encontrará sin reserva entre los amantes de las bellas letras.

JORJE BANCROFT

AMERICANO

LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Los Estados Unidos de América constituyen una parte esencial del gran sistema político que abraza todas las naciones civilizadas del globo. En una época en que la fuerza de la opinion moral se aumenta con rapidez, ellos han sabido adelantarse a todos los demas pueblos en la práctica i defensa de los derechos del hombre. La soberanía popular es aquí un axioma indisputable ; i las leyes establecidas sobre aquella base son observadas con lealtad i patriotismo. Mientras las naciones de Europa tienen que esperar todo de sus cambios políticos, nuestra constitucion conquista cada dia más el respeto del pueblo que la fundó. La prosperidad es el efecto inmediato de la ejecucion de la justicia : los descubrimientos útiles tienen el poderoso estímulo de la libertad de competencia : el trabajo encuentra recompensa sobrada i lisonjera. La paz interior se conserva sin necesidad de instituciones militares ; la opinion pública solo permite la existencia de pocas tropas veteranas, diseminadas en las costas marítimas i en las fronteras del país. Una armada valerosa protege a nuestro comercio i despliega

sus pendones en todos los mares i lleva sus empresas a todos los climas. Nuestras relaciones diplomáticas nos ponen en contacto con las potencias principales del mundo, bajo condiciones de igualdad i de amistad honrada, sin que por eso tengamos que mezclarnos en sus intrigas, sus pasiones ni sus guerras. Nuestros recursos nacionales se desarrollan más activamente cada dia a favor de la páz. Todo hombre puede gozar del fruto de su trabajo, i es completamente libre para publicar sus opiniones. Nuestro gobierno, por su peculiar organizacion, está necesariamente identificado con los intereses del pueblo, de cuya adhesion i apoyo depende exclusivamente su estabilidad. Aun los enemigos del país, si existen algunos entre nosotros, tienen la libertad de manifestar sus ideas sin ser molestados; i se les tolera, porque la razon tampoco tiene trabas para combatir sus errores. La constitucion no es, sin embargo, una letra muerta, irrevocablemente inalterable; puede siempre mejorársela, i admite cualesquiera alteraciones que el tiempo i el país puedan requerir, exenta del desprestijio i conservando su enerjía. De lugares incultos se forman nuevos Estados: numerosos canales cruzando nuestras llanuras i atravesando nuestras montañas, son otras tantas fuentes de comercio interior; las fábricas prosperan en todas las orillas de nuestros rios; el uso del vapor en estos i el de los ferro-carriles han suprimido todas las distancias. Por nuestra riqueza i nuestra poblacion hemos conquistado un puesto entre las naciones de primer rango, i progresan en tanto grado que la primera es hoy cuatro veces mayor de lo que fué pocos años há, i la segunda se duplica cada veinte i dos o veinte i tres años. No tenemos deuda nacional: la comunidad es opulenta: el Tesoro público está siempre abundoso. La relijion, que no es perseguida ni pagada por el Estado, encuentra su mejor apoyo en consideraciones de moral pública i en las convicciones de una fé ilustrada. Los conocimientos están difundidos con una universalidad sin

ejemplo, alimentándoles la prensa con las más escogidas producciones de todos los países i de todos los siglos. Hai más diarios en los Estados Unidos que en todo el resto del mundo. Un documento público de interes jeneral se reproduce un millon de veces en el espacio de un mes, i así se pone al alcance de todo hombre libre en el país. Un número inmenso de inmigrantes de razas diversas afluye sin cesar a nuestras riberas, i los principios de libertad, amalgamando todos los intereses por medio de leyes de igualdad i justicia, convierten en armoniosa union los elementos más discordantes. Otros gobiernos temen i padecen con las innovaciones i reformas de los Estados vecinos; pero nuestra constitucion, primer objeto aquí del afecto del pueblo, por cuya sola voluntad fué formada, neutraliza la influencia de los principios extranjeros, i sin temor, brinda un asilo a los virtuosos, a los desgraciados i a los oprimidos de todas las naciones.

I eso no obstante, apénas han trascurrido dos siglos desde que el más antiguo de nuestros Estados recibió en su territorio la primera colonia permanente. Antes de aquel tiempo, todo nuestro territorio era completamente improductivo. Las artes no habian erijido ningun monumento en toda su vasta extension. Sus únicos habitantes eran unas cuantas tribus de indios bárbaros, diseminados aquí i allá, extraños al comercio i destituidos de toda conexion política. No se conocia ni el hacha ni el arado. El suelo, de fertilidad asombrosa, debida a su reposo secular, malgastaba sus fuerzas en una vejetacion magnífica, pero inútil. A los ojos de la civilization, el inmenso dominio no era más que una soledad....

FRANCISCO ZARCO

MEJICANO

EL DOLOR

Si solo hubiera dolores físicos para la humanidad, podría pensarse que por una lei fatal, luego que la materia adquiere esa organizacion que se llama vida, está condenada a una cadena interminable de miseria, i seria entónces preciso preferir la naturaleza inerte i muerta de la piedra a la perfecta existencia de los séres inanimados. Si solo hubiera dolores físicos, pareceria que la naturaleza impotente para dar duracion a sus creaciones, las abandonaba al producir las para que tornaran a la nada gastándose, deteriorándose i consumiéndose por el dolor. ¡Triste camino! Brotar de la nada, aspirar la plenitud de la vida para ir sintiendo decaer, languidecer, extinguirse como la llama que sucumbe azotada por los vientos. Si no hubiera más que dolores físicos, podríamos exclamar entristecidos: «no hai más vida que la materia.» Entónces ¡adios esperanza! No concibiendo más fin que la nada, cuando el dolor nos agobiara, cuando no halláramos nada que lo calmara, el suicidio seria el único puerto que se presentara a un sér que quisiera abreviar el número de sus dias miserables.

Pero hai dolores íntimos en que no toma parte la materia, dolores punzadores, terribles, que desgarran el corazon, que martirizan la mente, que hieren esa facultad misteriosa de sentir que existe en nuestro sér. Dolores más crueles que los puramente materiales; pero en cuyo mismo exceso de amargura hai un plácido consuelo. El dolor moral es la revelacion elocuente de la existencia del alma, de su inmortalidad, de su grandeza, i enciende la esperanza sincera de una vida mejor, exenta de pesares i de sufrimientos.

El dolor físico cansa, destroza el cuerpo, le quita las fuerzas para sufrir. En las penas morales, aún en el fondo del abatimiento, lo mismo es que vislumbre la fé, que se siente nuevo brio en el ánimo para luchar con la adversidad, para considerar como pasajeros los males de este mundo, i entregarse confiado a los dulces halagos de la esperanza. Recobrada una vez esta fuerza por el espíritu, vengan en buen hora todos los dolores; no nos vencerán, que se estrellarán contra el muro invencible de nuestra fé; venga la muerte misma, no nos hará temblar; la recibiremos sonriendo como el ángel que corta las ligaduras que nos sujetan a la prision de la materia!

Si nuestra mansion en la tierra no es más que una rápida peregrinacion; si el dolor que nos hiere no es más que una prueba de que el alma puede salir victoriosa, como el oro sale más puro del fuego, ¿por qué inclinar abatida la frente, por qué decaer i jemir, i perder la fé cuando nos asaltan las penas en el mundo? Luchar con la adversidad es un hermoso destino. En la desesperacion i en el abatimiento hai cobardía. ¡Ai! No solo son fugaces los placeres; lo son tambien los dolores; i al desprenderse las almas de este mundo, no llevan nada de sus miserias ni de sus martirios. Animo, pues, corta es la vida; no haya más que ese llanto que desahoga el corazon; pero robustézcase el espíritu con la esperanza. Es tan breve la jornada, está tan próximo el término de la vida, que por lleno de abrojos i de

espinas que encontremos el camino, podemos atravesarlo serenos, aguardando consuelo i reposo al tocar el lindero de dos mundos.

Cierto es que el dolor, acompañado de helados desengaños, marchita las ilusiones de ventura, desvanece como leves vapores los deliciosos ensueños que arrullan la mente en los primeros i brillantes dias de la juventud. Pero ¿existe la ventura en la tierra? Si son mentira tan bellas ilusiones, i el alma cuando palpa la realidad, aún suspira vagamente por una ventura mayor que la que ántes soñaba, esperemos encontrarla en otra parte, i pensemos que los dolores no son más que una prueba de la virtud.

¡ Ilusiones de amor i de virtud, que halagan lo más espiritual de nuestro sér!! ¡ Humo, nada!! Nada en este mundo; pero el alma existe, bien lo dicen sus martirios i sus tormentos; el alma sobrevivirá al cuerpo que decae i se carcome, i entónces, sí, entónces podrá elevarse a una rejion de eterna bienandanza, lijera, ufana, libre como el ave que rompiendo su prision, vuela gorjeando a las florestas que la vieron nacer. . . .

Sí, entónces cesarán los tormentos, no vendrá la negra nube de la duda a oscurecer el horizonte, i el alma gozará de placeres infinitos.

En el dolor, en ese dolor que llega a lo más íntimo del alma, que se siente cuando se desgajan las más doradas ilusiones, cuando se reciben los más amargos desengaños, cuando se encuentra el horror de la materia en las pasiones que se creían más jenerosas; en ese dolor que deja el aislamiento moral; en ese dolor que se sufre cuando se pierden seres queridos, cuya separacion convierte en desierto el universo; en ese dolor profundo, horrendo, es, sin embargo, donde se conoce que hai algo superior en nuestro sér; que el espíritu que nos anima es una emanacion de Dios, que tiene que volver al foco luminoso i purísimo de bue se desprendió, para formar con él un todo de amor i

de armonía en otro mundo, en que el espíritu no es ya el cautivo de la carne.

No debe, pues, decaer el ánimo ante el dolor. Las penas son fugaces como los placeres. Ni el desamor, ni el desencanto, ni la desdicha, ni la opresión, ni las miserias todas de la vida, tienen poder que resista a la fuerza de la esperanza i de la fé. Esperar i creer hé aquí el consuelo para todos los dolores.

Si en este mundo no probáramos el acibar de crueles sufrimientos, no gustaríamos ni comprenderíamos todo el deleite que traen consigo las horas fugaces del placer; ni sabríamos los mil tesoros que tiene la sensibilidad, tesoros que llegan a hacer preferir el sufrimiento a dejar de sentir. El jenio, esa virtud de la intelijencia, necesita para llegar a su crecimiento i desarrollo, probar la adversidad con todos sus rigores. ¿Qué virtud hai que no se acrisole i se purifique en medio del dolor? La virtud en medio de la felicidad no necesita esfuerzo para existir; pero si sale triunfante de la prueba del dolor, se engrandece i se hace sublime i meritoria.

Aceptemos el dolor como una prueba en esta peregrinación de la vida; i consuélenos que es la más viva revelación de nuestra inmortalidad i de la existencia de un Sér infinito que no puso en el corazón la llama de purísimos deseos para que se extinga sin pábulo, sino para que se encienda en un mundo de amor infinito. El llanto mitiga los dolores. La esperanza es su consuelo.

JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

CHILENO

EL HURACAN

En las márgenes del Tigre están sembradas a trechos i como perdidas entre arboledas i jardines las elegantes casas de campo que han fabricado las familias pudientes de la ciudad de Buenos Aires, dejando atras i paralela a sus fondos la vieja calle de las Conchas. Esos vistosos edificios, de arquitectura caprichosa i variada, están como las casas del pueblo sobre arquerías o empalizadas para dejar paso a las aguas de las altas mareas, que suelen inundar todo el lugar, convirtiéndolo en una Venecia silvestre, cuyas avenidas en esos momentos se ven surcadas a la vez por embarcaciones lijeras, por coches o carretones i por jinetes que se mezclan i alternan en gran algazara.

Mi mansion era una bella casita que pertenece al dignamente afamado doctor Albarellos, i que está escondida entre árboles jigantescos, rodeada de emparrados i de enredaderas que extienden sus gajos i sus flores, trepando hasta el segundo piso de aquel pequeño chalet suizo.

La mañana del 19 de marzo (1866) era bellísima, como todas las del otoño de estas latitudes. Los árboles i flores

habian aumentado su brillantez con el abundante rocío de la noche; los bulliciosos *horneros* saltaban con esa vivacidad que les es peculiar por todas partes, por las enredaderas i los terrados, por los balcones i las cornisas, repitiendo sus gorjeos; i la tenca, que allí llaman calandria, aunque no pertenece a la familia, i con más propiedad el *Burton*, se remontaba i se abatía remedando al hornero, i tomándole sus temas para variarlos en escala i trinos admirables de dulzura i melodía.

El Tigre estaba de baja, i un gran buque de vela que carenaban cerca del puente estaba casi en seco, de modo que los calafates hormigucaban sobre la quilla, haciendo un ruido disonante con sus martillos. Yo los miraba al traves de los sauces, desde el balcon, i extendía mi vista rio abajo por la calle que le forman sus márgenes de verdura hasta la estacion, donde la locomotora, despidiendo columnas de humo i de vapor, se adelantaba i retrocedía, ensayando su próximo viaje a la ciudad. Por la orilla izquierda del rio corrian, i por sus aguas bogaban a toda fuerza los pasajeros que iban a tomar el tren de la madrugada. La locomotora paró i cerró sus válvulas, i de repente soltó al aire su trompeta i partió rauda, arrastrando sus largos wagoes barnizados i despidiendo gruesas bocanadas de vapor sucesivas unas en pos de otras, que subian i se quebraban dejando una larga cauda blanca, flotante, que desapareció a lo lejos con el acompasado estruendo del tren.

El sol se habia elevado mucho ya en el horizonte, para borrar con sus torrentes de luz las medias tintas i bellas sombras de la mañana. El viento del Oeste habia principiado a soplar caliente i terroso. El rio bajaba cada momento más. Los habitantes i paseantes del lugar se encerraban en sus casas. Los calafates trabajaban con ménos bulla, i el movimiento de los barqueros i jente trabajadora del muelle i de la estacion se habia paralizado.

Todo el dia estuvo pesadísimo. Nubes de polvo blanquiz-

cas. i rojizas cubrían el sol i se despedazaban en la atmósfera en jirones, en remolinos, en espirales, según las corrientes del viento. El horizonte se estrechaba a veces i se oscurecía, o se aclaraba i dilataba con alguna ráfaga que llevaba el polvo al río. El calor era intenso i molesto.

Como a las cuatro de la tarde el viento calmó casi enteramente, i la calma fué sofocante, porque la atmósfera quedó cubierta de nubes de polvo desiguales, densas las unas, claras i vaporosas las otras. La parte del Plata estaba despejada. Las aguas ya no corrían en la baja marca i el Tigre estaba seco.

Yo vagaba entónces por las avenidas que están a la derecha del Tigre, i notaba con extrañeza que, a pesar de ser media tarde, los pájaros buscaban sus alojamientos. Los horneros habían dejado de reír i pisaban con tristeza a la puerta de sus hornos. Los pequeños cardenales de pechuga carmesí hacían buena amistad con chingolos, jilgueros i chirihues, apiñándose en grupos entre las más espesas ramas de los ceibos, cuyas flores purpurinas caen entre los juncales donde se elevan apenas dos metros los ceibos nuevos. Bandadas de corpulentos chajáes pasaban en silencio hácia el sur i como abatiéndose, en tanto que los picaflores se precipitaban como una flecha en línea recta, sin detenerse a temblar sobre las flores.

Eran las cinco cuando llegué a la apartada i bella casita de campo de una noble familia, que rivaliza en bondades i en bellezas con las primeras de la reina del Plata.

El jardín está delante de la casa que se eleva sobre una arquería de ladrillo i que tiene una escalera de mármol, por donde se sube a la galería abierta que resguarda las habitaciones. El lugar es enteramente despejado, i esto mediante, podía divisarse desde el jardín una montaña tan alta como los Andes, que palpablemente se adelantaba por el lado del nordeste con una velocidad solemne, imponente.

Era con toda propiedad una montaña de tres a cuatro mil metros de elevacion, oscura i densa, como se ven los Andes a las últimas luces del crepúsculo de la tarde ; i sus crestas eran desiguales i caprichosas. — Al traves de las nubes pardas, terrosas, en ebullicion, en vorájine, en torbellinos que formaban aquella masa gigantesca en veloz movimiento, se veia una oscuridad densa, negra, que era como el cuerpo de la montaña. Este espectáculo era sublime i producía la impresion indescifrable que causa el gran poder de la naturaleza puesta en accion. Yo no podia darme cuenta del fenómeno, por más que le consagraba toda mi atencion.

Estaba estupefacto cuando alcancé a percibir un ruido espantoso, indefinible, que crecía, que se convertía en un fragor incomparable ni áun con el de las estupendas cataratas que forman el Amazonas al chocar con las mareas del Océano. Una de las señoras que recojía flores levanta su vista, ve adelantarse la montaña, i corre a las habitaciones llamándome i exclamando : ¡ Huracan !

En ese momento la montaña se acercaba al Tigre, a trescientos metros de la casa, i se sentía claramente el crujido de las arboledas i de los sauces que se quebraban a su paso. Apenas habíamos ganado las habitaciones i cerrado las puertas, cuando ya el huracan estaba sobre la casa, i alcanzó a penetrar por una ventana derribando con espantoso estruendo un tabique interior de ladrillos. Afortunadamente, uno de los dueños de casa, auxiliado por otro hombre, logró cerrar la ventana, quedándose en ella para sujetarla con todas sus fuerzas.

La casa se estremecía como un buque ajitado por las olas. Una oscuridad, más densa que la de una noche tenebrosa, nos envolvía. En una noche de tinieblas la vista alcanza a divisar algo, sombras, bultos informes ; pero yo me apegaba a las vidrieras i veía ménos que con los ojos cerrados. Todo era negro, renegrado ; el polvo del huracan i del tabique derrumbado se sentía, se respiraba ; el trémulo

movimiento de la casa daba vértigos, el estruendo asordaba i casi ahogaba los lamentos de las señoras, haciendo sentir sus jemidos como a lo léjos. ¡Momentos espantosos, supremos, en que no se siente, se muere, i en que se necesita una voluntad poderosa para reflexionar i observar!

La oscuridad densa duró poco más de diez minutos, que parecían un siglo; pero el huracan continuaba en toda su fuerza. Al favor de la claridad incierta que sucedió, se veía llover a torrentes barro líquido en chorros continuos, multiplicados, i de entre ellos cruzaba trasversalmente el granizo o piedra de media pulgada de espesor, que saltaba en el suelo o se chocaba en los pilares i la verja.

La casa se estremecía aún, i yo esperaba verla despeñarse de repente, por cuyo motivo me empeñaba en colocar a las señoras en los ángulos de la sala para salvarlas; pero una de ellas, llorando i rezando con un hermoso chico en los brazos, i las otras desesperadas por no tener a su lado a los suyos, no paraban un instante i recorrían los salones siempre llorando i jimiendo.

Entretanto llovía i granizaba a cántaros, pero la fuerza del tiempo amainaba. El huracan habia durado en todo su furor más de una hora. Eran las seis i cuarto, i en esos momentos recorría la superficie del Plata a una distancia de 180 kilómetros, en la cual habia tomado otra direccion, pues no se sintió lo mismo en Montevideo. Si hubiera conservado su furia i su curso del noroeste, a esa hora debia haber causado los mismos estragos en aquella ciudad, pues la violencia de su carrera habia sido cincuenta metros por segundo. Hora i media ántes de visitar a Buenos Aires, es decir, a las tres i media de la tarde, habia pasado por el Rosario, aunque con menor violencia.

JUAN BAUTISTA ALBERDI

ARGENTINO

LA EDUCACION NO ES LA INSTRUCCION

Nuestros primeros publicistas dijeron : « ¿De qué modo se promueve i fomenta la cultura de los grandes Estados europeos? Por la instruccion principalmente : luego, este debe ser nuestro punto de partida. »

Ellos no vieron que nuestros pueblos naciénten estaban en el caso de hacerse, de formarse, ántes de instruirse, i que si la instruccion es el medio de cultura de los pueblos ya desenvueltos, la educacion por medio de las cosas es el medio de instruccion que más conviene a pueblos que empiezan a crearse.

En cuanto a la instruccion que se dió a nuestros pueblos, jamas fué adecuada a sus necesidades. Copiada de la que recibian pueblos que no se hallan en nuestro caso, fué siempre estéril i sin resultado provechoso.....

Los ensayos de Rivadavia en la instruccion secundaria, tenían el defecto de que las ciencias morales i filosóficas eran preferidas a las ciencias prácticas i de aplicacion, que son las que deben ponernos en aptitud de vencer esta naturaleza selvática que nos domina por todas partes, siendo la prin-

cipal mision de nuestra cultura actual el convertirla i venderla. El principal establecimiento se llamó *colegio de ciencias morales*. Habria sido mejor que se titulara i fuese *colegio de ciencias exactas i de artes aplicadas a la industria*.

No pretendo que la moral deba ser olvidada. Sé que sin ella la industria es imposible: pero que los hechos prueban que se llega a la moral más presto por el camino de los hábitos laboriosos i productivos de esas naciones honestas, que no por la instruccion abstracta. Estos países necesitan más de ingenieros, de jeólogos i naturalistas, que de abogados i teólogos. Su mejora se hará con caminos, con pozos artesianos, con inmigraciones, i no con periódicos ajitadores o serviles, ni con sermones o leyendas.

En nuestros planes de instruccion debemos huir de los sofistas, que hacen demagogos, i del monarquismo, que hace esclavos i caracteres disimulados. Que el clero se eduque a sí mismo, pero no se encargue de formar nuestros abogados i estadistas, nuestros negociantes, marinos i guerreros. ¿Podrá el clero dar a nuestra juventud los instintos mercantiles e industriales que deben distinguir al hombre de Sur-América? ¿Sacará de sus manos esa fiebre de actividad i de empresa que lo haga ser el *yankee* hispano-americano?

La instruccion, para ser fecunda, ha de contraerse a ciencias i artes de aplicacion, a cosas prácticas, a lenguas vivas, a conocimientos de utilidad material e inmediata.

El idioma inglés como idioma de la libertad, de la industria i del orden, debe ser aún más obligatorio que el latin: no debiera darse diploma ni título universitario al jóven que no le hable i escriba. Esa sola innovacion obraria un cambio fundamental en la educacion de la juventud. ¿Cómo recibir el ejemplo i la accion civilizante de la raza anglo-sajona sin la posesion jeneral de su lengua?

El plan de instruccion debe multiplicar las escuelas de

comercio i de industria, fundándolas en pueblos mercantiles.

Nuestra juventud debe ser educada en la vida industrial, i para ello ser instruida en las artes i ciencias auxiliares de la industria. El tipo de nuestro hombre sur-americano debe ser el hombre formado para vencer el grande i agobiante enemigo de nuestro progreso : el desierto, el atraso material, i la naturaleza primitiva de nuestro continente.

A este fin debe propenderse a sacar a nuestra juventud de las ciudades mediterráneas, donde subsiste el antiguo réjimen con sus hábitos de sociedad, presuncion i disipacion, i atraerla a los pueblos litorales, para que se inspire de la Europa, que viene a nuestro suelo, i de los instintos de la vida moderna.

Los pueblos litorales, por el hecho de serlo, son liceos más instructivos que nuestras pretenciosas universidades.

La industria es el único medio de encaminar la juventud al orden. Cuando la Inglaterra ha visto arder la Europa en la guerra civil, no ha entregado su juventud al misticismo para salvarse ; ha levantado un templo a la industria i le ha rendido un culto, que ha obligado a los demagogos a avergonzarse de su locura.

La industria es el calmante por excelencia. Ella conduce por el bienestar i por la riqueza al orden, por el orden a la libertad : ejemplos de ello la Inglaterra i los Estados-Unidos. La instruccion en América debe encaminar sus propósitos a la industria.

La industria es el gran medio de moralizacion. Facilitando los medios de vivir, previene el delito, hijo las más veces de la miseria i del ocio. En vano llenareis la inteligencia de la juventud de nociones abstractas sobre relijion : si la dejais ociosa i pobre, a ménos que no la entregueis a la mendicidad monacal, será arrastrada a la corrupcion por el gusto de las comodidades que no puede obtener por falta de medios. Será corrompida sin dejar de ser fanática.

La religión, base de toda sociedad, debe ser entre nosotros ramo de educación, no de instrucción. Prácticas i no ideas religiosas es lo que necesitamos. La Italia ha llenado de teólogos el mundo ; i tal vez los Estados Unidos no cuentan uno solo. ¿Quién diría sin embargo que son más religiosas las costumbres italianas que las de Norte-América? La América del Sur no necesita del cristianismo de gacetas, de exhibición i de parada ; del cristianismo académico de Montalembert, ni del cristianismo literario de Chateaubriand. Necesita de la religión el hecho, no la práctica estéril i verbosa.

En cuanto a la mujer, artífice modesto i poderoso, que desde su rincón hace las costumbres privadas i públicas, organiza la familia, prepara el ciudadano i echa las bases del Estado, su instrucción no debe ser brillante. No debe consistir en talentos de ornato i lujo exterior, como la música, el baile, la pintura, según ha sucedido hasta aquí. Necesitamos señoras i no artistas. La mujer debe brillar con el brillo del honor, de la dignidad, de la modestia de su vida. Sus destinos son serios ; no ha venido al mundo para ornar el salón, sino para hermopear la soledad fecunda del hogar. Darle apego a su casa, es salvarla ; i para que la casa la atraiga, se debe hacer de ella un Eden. Bien se comprende que la conservación de ese Eden exige una existencia i una laboriosidad incesantes, i que una mujer laboriosa no tiene el tiempo de perderse, ni el gusto de disiparse en vanas reuniones. Mientras la mujer viva en la calle i en medio de las provocaciones, recojiendo aplausos como actriz en el salón, rozándose como un diputado entre esa especie de público que se llama la sociedad, educará los hijos a su imagen, servirá a la República, como *Lola Montes*, i será útil para sí misma i para su marido como una *Mesalina* más o menos decente.

JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO

CUBANO

PENSAMIENTOS I AFORISMOS

¿Quieres penetrar la sociedad? — Véte a la soledad. — La soledad es el foco que permite mejor la vision.

Desde que se hacen comparaciones jamas se ha hecho una como esta : « los hipócritas son sepulturas blanqueadas. » Es nada ménos que de Jesucristo. Las de Alejandro Manzoni son por el estilo.

Escribir es escojer, — hablar es dejar correr.

La vida, bogar bogar, i a la orilla ahogar.

La Religion, — verdadera piedra filosofal que hasta la escoria la convierte en oro, la desventura en alborozo. Sin ella no hai amor, i sin amor es la tierra un yermo espantoso, no ya un valle de lágrimas, que es mil veces preferible, pues las lágrimas se enjugan i es bueno que se viertan.

Los males, así físicos como morales, verdaderos bienes que nos dispensa la Providencia; sin ellos no desplegaria el hombre toda su fuerza latente y por lo mismo seria ménos virtuoso : así los males son favores especiales, privilejios apetecibles, pero que no deben apetecerse porque ya el apetito degenera en vanidad.

Nuestro siglo no es el de oro, sino el del oro.

El matrimonio sin hijos, — no solo árbol sin fruto, sino terreno donde no pueden nacer ciertas plantas, ni medrar cosa las que en él viven. Pero nunca hai yermos ni esterilidades para las almas relijiosas, en quienes el mal es jérmén de bienes inefables i sin cuento.

¿Por qué se queja el hombre de la vida? — Engaños, desengaños; dolores, consuelos; que son placeres más dulces que los de primera mano. ¿No es esta la lei de naturaleza? Rosas i espinas, claro i oscuro. — ¿De qué se queja, pues? Si se cierra una puerta suelen abrirse dos. Pero se quiere el placer, el placer i el placer siempre i do quiera, sin interrupcion, i el placer físico. ¿Para qué? para tocar la saciedad i la enfermedad i la flojedad física i moral.

¿Cuál es la mayor de las alegrías? — La primera la produce la vista del objeto amado; la segunda, el retorno de la salud (hablo en el orden moral i físico); tercera, el acabamiento de la obra; cuarta, el regreso a la patria. N. B. — El amor paternal o maternal va incluso en la vista del objeto amado. El ganar una victoria por un jeneral lo va en el número tres.

La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. Dígalo el Gólgota.

Aunque son pocos los buenos *buenos*, no son tantos los malos como vulgarmente se cree. Esta creencia honra i deshonra a la humanidad. Hónrala, porque se funda en el amor i aprecio del bien grabado en nuestros corazones; deshónrala, porque vende a la lengua la flaqueza de su razon o el predominio de las pasiones.

La envidia no se pone en zancos (eso queda para su parienta la vanidad) para alcanzar o exceder al árbol del mérito, sino que lo rebaja i lo corta : — todo en ella es negativo.

Así como nacen especies contra especies en el mundo físico, v. g., gatos contra ratones : así nacen especies so-

ciales, v. g., veraces contra hipócritas, — i hasta individuos. ¿Quién carece de su antagonista natural?

Ayer. — Mire V., señora, que se desnucan esa cabra. — No es mía, me contestó la mujer. — Yo podía haberle replicado: « Ni mía tampoco, i sin embargo he avisado a V.; » pero hubiera sido echarle en cara que yo tenia alguna relijion i ella ninguna. — Entretanto el animalito se desentredó, i yo quedéme pensando sobre mi tema: la falta de relijion de nuestra época hasta en las clases más ínfimas, i en el jénero femenino, — que es lo más lamentable. — A cada paso tambien se tropieza con la falta de amor entre los hombres, — *reunidos*, no *asociados* — *hombres*, no *hermanos*! Hasta cuándo, señor!

La criatura más vana, i la que ménos debiera envanecerse: — el hombre! Siempre que hace algo grande se revela una fuerza extraordinaria que hai en él, i a las primeras de cambio el convencimiento de su nada i su fragilidad. — Y en medio de todo el torbellino de las pasiones, de la grandéza, o de la flaqueza, — se levanta la razon a hacerlo sentir i conocer.

Admirable providencia! — no mandar Dios grandes trabajos a las almas pequeñas! .

La infancia gusta de oír la historia, la juventud de hacerla, la vejez de contarla. Hé aquí enlazadas las tres edades, armonizadas entre sí i con el mundo.

Nada más contrario a la imparcialidad que la indiferencia. Por eso el amor i el odio hacen formar algunos juicios exactos.

Ríete, pero examina. — El burlon siempre tiene su fondo de incrédulo; cuanto más se sincere, ménos fíate de él.

Más se piensa en un día de soledad que en ciento de sociedad.

El amor es la elevacion de todas nuestras potencias a la últim apotencia. — Donde no hai amor, todo es dolor.

Es la mujer una barquilla que navega entre los escollos de la frivolidad i la exajeracion, siendo solo la verdadera idea de su sér la estrella que puede llevarla a salvamento.

Guarda en lo más profundo de tu pecho, como en preciosa redoma, el talisman con que has de conjurar las tempestades de la vida : — tu inocencia.

El cielo quisiera yo por ambiente para nuestras bellas, mas ya que es tan deletéreo el aire que respiran, enseñémoslas por lo ménos a sanearlo i purificarlo. El mundo es un libro que se lee a pedazos, pero es menester encuadernarlo, quemándole ántes algunas hojas, i poniéndole otras en limpio.

El trabajo es la roca en que se asienta la *propiedad*.

Buscar el remedio de los males que aflijen al cuerpo social fuera de la familia i de la propiedad, es matar al enfermo para curarlo.

La Relijion es el alma del Alma; así que incluye i se sobrepone a todos los principios internos i externos de moralidad; pero todos ellos juntos no la pueden incluir ni reemplazar.

Hai una fuerza motriz más prodijiosa que el vapor i la electricidad, — la voluntad; pero ni esta ni otra alguna puede hacer milagros sin la concentracion i el aislamiento.

Espinoso apostolado es la enseñanza : que no hai apóstol sin sentir la fuerza de la verdad i el impulso de propagarla.

¡Ai de la juventud si no siente el estudio como una relijion!

Educar no es solo dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

Las ciencias son rios que nos llevan al mar insondable de la Divinidad.

Sembremos fé, i brotarán a raudales la esperanza i la caridad.

Es la verdad fuego tan tenaz, que por más que se empeñen en ahogarla tanto más se enciende i más terreno gana.

Instruir puede cualquiera; educar, solo quien sea un evangelio vivo.

Antes quisiera yo ver desplomarse los astros todos del firmamento que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, sol del mundo moral.

RAFAEL MARIA BARALT

VENEZOLANO

EL ARBOL DEL BUEN PASTOR

En la márjen de un riachuelo pedregoso cuyo humilde lecho ceñian altas i escarpadas riberas, se levantaba una robusta éncina. Lástima daba ver el árbol jigantesco que en la planicie hubiera puesto en las nubes su copada cima, crecer sin gloria en áspero i profundo barranco. ¿De qué servia que sus ramas se extendieran a gran distancia en derredor del tronco? ¿De qué servia que sus flores, desprendidas por el viento, formaran en su pié grata i mullida alfombra? Nigun pastor buscó en su sombra abrigo contra el fuego abrasador del mediodía, ni jamas oyera el tierno departir de dos amantes, ni los alegres sonos de las danzas campestres, ni la voz grave i solemne de los ancianos, ora en pastoril concurso adjudicasen el premio del canto, ora en dulce coloquio, ricos de experiencia, corta vida i llena de tormentos, predijesen al vicio; larga carrera de paz i de consuelos prometiesen a la virtud. Desde la vereda marcada en el borde de la hondonada deshojaban las cabras las ramas extremas de su copa, i hacian fuegos con sus despojos los niños de la aldea; i por eso, si algun extranjero

le admiraba a pesar de su humilde posición, los hijos de aquella tierra decían: ¿cómo puede ser grande el árbol cuyas flores i frutos cojen nuestros hijos pequeñuelos i nuestros rebaños en lo más elevado de su cima?

Ostente en mala tierra un bello corazón sus flores, sus frutos de oro un alto ingenio. ¡Troncos sin savia perecerán marchitos,avecillas sin nido morirán sin canto, sin plumaje, o como tú, bella encina, desconocidos por la ignorancia, vivirán sin lustre entre breñas, sin honor entre abrojos!

Cortemos este árbol inútil, dijose un día Damis, su dueño. Daráme su producto cuando ménos dos cabras i una oveja. Aumentaré con las primeras mi rebaño i daré la otra, de flores i de cintas adornada, a Emira bella. I alegre ufano con tan feliz idea, pensando en su pastora i cantando, empezó a bajar la pendiente.

«Caigan, decía, tus ramas i tu tronco a los golpes repetidos de mi hacha, encina antigua, i envidien tu destino los árboles que en bosques i praderas descuaja el huracán, o los que viven para resistir sus embates i mueren viejos entre injurias i afrentas. No morirás, no, sin recuerdos, sin gloria. Cuando Emira enlace con sus brazos el albo cuello de mi ovejilla, cuando amorosa acaricie su pulido vellon pensando en mí, entónces bendeciré tu memoria i junto con mi amor la guardaré por siempre en mi pecho.»

«Trinad dulcemente, pajarillos que anidais en su ramaje: soplad vuestro más dulce aliento en derredor, auras embalsamadas que dais fresco a su sombra, voz a sus hojas; muera vuestro amigo entre caricias como el niño que del regazo maternal baja al sepulcro.»

Así cantó Damis; i acababa apénas, cuando una voz grave i sonora hirió sus oídos. Acercóse para ver al que cantaba i reconoció al pastor Cecilio, oráculo de la aldea, honor i gloria de la comarca. Sentado al pié de la encina, reclinada sobre el troneo la venerable cabeza, elevada al

cielo sus ojos ya apagados por la edad, puros como su alma bella, dulces i tiernos como su santo corazon; i así decia :

« Yo he visto el fuego consumir las ciudades i abrasar las campiñas : yo he visto la tierra conmovida estremecerse con fragor i derribar los templos i palacios soberbios i las cabañas humildes : yo he visto las guerras extranjeras i las disensiones intestinas ajitar sobre los pueblos sus teas homicidas i apagarlas en sangre; i cuando los niños inocentes jugaban con las piedras de los techos dorados i de las bóvedas santas, cuando los reyes perecian en los suplicios, cuando las naciones se retaban a muerte, ví tambien, árbol amigo, que el huésped de tu ramaje cantaba alegre i seguro en su guarida, miéntras tú crecias grande i hermoso como los hijos de las selvas, modesto como lo que es hermoso i grande. »

« Yo ví tu tronco en su infancia, pequeño aún i flexible, crecer con trabajo en pobre tierra : yo te ví solitario i sin apoyo alzar al cielo la frente marchita i sin adorno del huerfanillo abandonado. ¡Bendita sea la mano que protejió tu vida! Yo te ví despues fuerte, erguido, feliz, cual si te hubiera conservado una madre, cual si te amara una hermosa; i a proporcion que los años han ido deshojando una a una las flores de mi vida, las tuyas nacen más bellas i fragantes en cada primavera. ¡Bendita sea la voluntad que te hizo hermoso i el poder que te hizo fuerte, árbol amigo! »

« Gústame verte elevar i crecer, jóven aún, cuando yo cano i débil desciendo y muero ¡i ayer no más nací! Cavaráse en tu pié mi sepultura i grata sombra a mi lápida humilde darán tus ramas, i aceptarás agradecido los últimos amores del que no tuvo en la vida hijos ni esposa. ¡Vivas mil años i otros mil, encina bella, i conceda el cielo verdor eterno a tus hojas, dichosa libertad al pajarillo que forme su nido en tu ramaje, céfiros blandos a tu copa hermosa, fresca lluvia i tierra amiga a tus raices. ¡Jamás el

cierzo o el ábrego sañudos te marchiten, ni traidor gusano te deseque royéndote el corazón ! »

Así cantó el anciano. Acercándose luego a Damis : huérfano, le dijo, conserva el árbol solitario del barranco : él es tu hermano. Ven a mi cabaña : vivirás conmigo i tuyo será cuanto poseo. Yo os adopto : a tí para la corta vida que me resta ; a él para despues de la vida.

La voluntad de Cecilio fué cumplida. Sus despojos mortales fueron depositados al pié de la encina, que los habitantes de la aldea llamaron despues el árbol del buen pastor. Es fama que desde entónces gozó la encina de una constante primavera, i que una multitud de flores de exquisita fragancia, nacidas espontáneamente al rededor de la tumba, embalsamaban el aire, sin jamas marchitarse. Decian los pastores que el alma del buen anciano al subir a lo alto habia pasado por aquellas flores, comunicádoles una pequeña parte de su perfume divino, i que en el silencio de la noche se oian debajo del árbol suavísimas e inefables armonías, que no eran sino los ecos de su voz celestial.

ANDRES LAMAS

URUGUAYO

SITIO DE MONTEVIDEO

Hallándose ya el ejército invasor a las órdenes de Manuel Oribe a las puertas de Montevideo, organizóse la administración de 3 de febrero de 1843, que debía emprender la defensa del país, sin dinero, sin crédito, sin material de guerra, sin soldados, en medio del terror que esparcían las armas invasoras, a quienes precedía la fama de haber destruido varios ejércitos, de haber bañado de sangre con la espada del soldado i el puñal del asesino, el inmenso territorio que se extiende desde los Andes hasta las márgenes del Uruguai.

Esa administración tuvo que improvisar con materiales tomados donde los encontraba, por la lei del peligro supremo, las débiles murallas destinadas a guardar en pocas cuadras de terreno, todas las esperanzas de la República, todas las de la civilización i de la humanidad en el Rio de la Plata.

En estas pocas cuadras, se vió asediada el 16 de febrero, trece dias despues de su nominación, por el ejército de tierra i por las fuerzas de mar del dictador Rosas.

Las rentas públicas quedaron reducidas a la nulidad.

Los almacenes se cerraron.

El comercio de exportacion desapareció.

El de importacion se limitó al consumo de la ciudad.

La desconfianza i la incertidumbre se apoderaron de todas las clases. El dinero, aún con las mejores garantías particulares, llegó a un interes que en los tiempos venideros parecerá fabuloso. Nuestros hijos apenas podrán creer que durante el sitio de Montevideo se dió dinero i se tomó sobre bienes raíces i en transacciones entre particulares, a 40, 50, 80 i 100 por 100 de interes al año! Solo podrá explicarse este hecho, observando que a la escasez de la época se añadía que nadie se creía dueño de lo suyo, con el invasor a la vista; que cualquier contrato podia ser roto por éste, cuyo triunfo parecia siempre probable i cuasi seguro, i muchas veces cierto.

Los que empleaban su dinero en algun contrato, empleábanlo en esa lotería anti-social creada por el sistema del dictador Rosas.

En tal estado de cosas, el gobierno tenia que vestir, alimentar i armar el ejército que defendía la plaza.

Tenia que atender, como atendió en efecto, al ejército en campaña.

Tenia que armar centenares de camas, para los centenares de heridos que regaban con su sangre todos los días, los muros i las calles de la invicta ciudad.

Tenia que alimentar i vestir la poblacion que huyendo del enemigo se habia asilado en la ciudad, las familias de los soldados, i la mayor parte de los empleados civiles i sus familias.

Tenia que luchar en el interior del país i en el exterior con las intrigas, la buena fortuna i el oro del enemigo.

Pasáronse días, semanas, meses, muchos meses, sin que el gobierno pudiese conseguir las raciones con que debia sustentar al día siguiente al soldado, al herido.....

No hay en esto la menor exajeracion : todo es la pura verdad ; i esa verdad que explica las requisiciones i la venta a vil precio de las rentas futuras, de las propiedades públicas, de la casa misma de gobierno i hasta las plazas de la ciudad, atestigua uno de los mayores prodijios i glorias de la defensa de Montevideo.

El abajo firmado confiesa esta verdad con orgullo.

Habia patriotismo en esas ventas, i muchas veces lo habia en esas compras.

Patriotismo, mucho patriotismo, mucha abnegacion habia en los miembros del gobierno, que suscribian con mano firme sus nombres en esas órdenes de requisicion, en esos contratos que pasaban a los particulares las rentas i las propiedades públicas, estando cercados por tierra i por mar por un enemigo implacable, rodeados de conspiraciones enemigas, del desaliento, tedio i desesperacion de los propios amigos ; i sabiendo que esos actos serian algun dia juzgados en circunstancias normales por las reglas de los tiempos ordinarios i por el buen sentido.

El abajo firmado sabe que así fueron juzgados por agentes del gobierno imperial, cuando le informaron de la situacion financiera del país, i no lo extraña.

Seria necesario que los que así juzgaron, pudiesen, i no pueden, trasportarse a aquellos momentos de sublime peligro, de sublime angustia, en que de un puñado de pesos i de algunas libras de pan dependia la salvacion de Montevideo i de la República, la cabeza i la honra de las familias de aquellos que tuvieron entónces la gloria de vivir i de luchar dentro de aquellos sagrados muros.

Seria necesario que pudiesen, i no pueden, colocarse en el momento en que no teniendo el gobierno más que veinte o treinta mil cartuchos a balas, no encontrando una sola libra de pólvora en Montevideo, no teniendo un solo peso con que hacerla venir de afuera, i sabiendo que el secreto de esta situacion habia sido llevado al enemigo por un de-

sertor, tuvo i ejecutó el jeneral del ejército la feliz i audaz inspiracion de mandarlos quemar haciendo fuego al enemigo, en un ataque sin importancia, para que el enemigo desconfiase de la verdad del desertor, i no se aprovechase, como no se aprovechó, de su aviso.

¿Cuánto valia el peso para hacerse de una libra de pólvora?

¿Cuánto valia la libra de pan que debia darse al soldado que estaba combatiendo?

¿Cuánto el pedazo de tela que estancaba la sangre del herido, la cama en que extendia sus miembros mutilados?

J. J. DE ACOSTA I CALBO

PUERTORIQUEÑO

EL MAGO DE AGUAS-BUENAS

La del alba seria cuando encaminaba yo mis pasos hácia las cuevas de Aguas-buenas, con objeto de oír una vez más al famoso Mago que las habita. Al reflejarse en mi espíritu las risueñas escenas de que viene acompañada en medio de los campos la aparición del Sol sobre el horizonte, me infundían nuevo aliento para continuar en mi propósito. Llegué por fin a la boca del antro, i no que me imputase el haber desatendido los sabios consejos de aquel venerable anciano, sino que la misteriosa soledad en que se oculta, su voz grave i la severa elocuencia de sus palabras sobrecojen siempre mi fantasía con imágenes terríficas. Mas al recordar que bajo tan extrañas e imponentes exterioridades abriga un corazón amigo de los hombres i una mirada lúcida para leer los secretos de lo futuro, que así despiertan nuestra curiosidad como burlan nuestros proyectos, depuse todo temor, cesó mi irresolución, i con paso firme penetré en su lóbrega morada. A la débil luz de una linterna que habia tomado para no extraviarme en sus tortuosas galerías, pude reconocerlas : eran de piedra caliza, ora estrechas,

ora espaciosas, i ya se alzaba el techo, sostenido por una multitud de columnas, a una altura considerable, ya descendia hasta permitir apénas el tránsito de una persona. A la vista de aquellos grupos de columnas, de aquellos multiplicados cruceros i ojivas, no pude ménos que traer a la memoria las catedrales góticas, pensando que los primitivos cristianos, obligados por la persecucion a celebrar su culto en el seno de las catacumbas, habrian bebido allí la idea de una nueva arquitectura.

Apénas tuve tiempo para proseguir en mis reflexiones, porque al entrar en una especie de rotunda que se desarrollaba en forma de anfiteatro, i de cuyo techo pendian las estalactitas cristalizadas semejando una cascada de diamantes que se hubiese detenido en su caida, me encontré con mi extraño huésped! Vestia una túnica talar i un casquete cónico que aumentaba su corpulencia; sus cabellos blancos como la nieve se deslizaban por los hombros i venian a confundirse con su hermosa barba sobre su robusto pecho; sus ojos vivos i penetrantes eran signo seguro de la actividad de su pensamiento. No mui léjos se descubrian, sobre anchas mesas i largos aparadores, redomas, retortas, alambiques, telescopios i otros instrumentos de alquimia i astrología.

Al verme fijó en mí sus miradas, me contempló algunos instantes i al cabo pronunció estas palabras:

«No te esperaba. La voz de la verdad siempre es amarga para los hombres. Yo que me aparté del tráfigo del mundo, donde imperan la adulacion i la hipocresía, para tributarle un culto silencioso en el fondo de esta gruta, no titubeé en hablarte hace un año conforme a sus augustas prescripciones, i dudaba que volviesses a oír sus severos fallos.»

¡ Ah! le contesté: sin duda alguna olvidais vuestras propias palabras. Ciertamente «la verdad es amarga, pero ella sola rejuvenece el alma! solo el que le abre paso hasta su

corazon puede sanar las heridas de la conciencia, i rehabilitarse a los ojos de la razon.»

Teneis en mí un ejemplo, si me es permitido proclamarlo. Vivía en el ocio, puestos en desprecio todos mis deberes, pero vuestros sanos consejos, descorriendo el velo que cubria mi entendimiento i mostrándome la senda que habia de seguir, han conseguido transformar al vano i muelle jóven a quien los dirijísteis, en hombre reflexivo i laborioso. Sí, el trabajo que con tan sublime elocuencia encarecísteis, ha bastado para extender en la doble esfera del espacio i del tiempo el círculo estrecho de mis ideas, haciéndome gustar los inefables placeres de espíritu i de la conciencia satisfecha consigo misma; el trabajo ha bastado para proporcionarme la dulce satisfaccion de sostener una familia numerosa, ya velando por la educacion de los pequeños, ya sirviendo de apoyo a la desvalida senectud de mis buenos padres.

Por eso he vuelto aquí a manifesiaros mi ardiente reconocimiento i a suplicaros nuevos consejos.

«Veo que mis lecciones produjeron saludable efecto, i solo temo que te falte constancia para continuar por el camino que has . . . » No, le interrumpí. Permittedme, probé los disgustos, las miserias i el hastío de la ociosidad, así como tambien he gustado las consideraciones, la abundancia i el contento interior que acompañan al trabajo, i nunca, nunca, vivid seguro de ello, abandonaré este para caer en la primera.

Por el contrario; si supiéseis hasta donde remonta ahora el vuelo de mi ambicion, quizá me calificaríais de temerario! Cuando he sabido que Guttemberg, Colon, Kepler, Cervantes, Franklin, i tantos otros a quienes la fortuna no sonrió en la cuna, lograron con su constancia adquirir un alto puesto en la admiracion de la posteridad; cuando contemplo lleno de júbilo cómo aumenta el poder de mi inteligencia por el ejercicio de sus facultades, he llegado a soñar,

¡ lo creereis ! que mi pobre nombre podria ir más alla de la tumba. . . . No es más que una vision ; pero una vision que viene a confortarme i a sembrar de flores ese camino de que querfais hablar.

Animóse en aquel instante la austera fisonomía del Mago que habia permanecido hasta allí impasible : sus hermosos ojos despidieron una luz vivísima, i sin dejarme proseguir, exclamo : Bien. Reconozco mi raza : esto es, perteneces a la escojida porcion de la humanidad que, comprendiendo los altos destinos para que ha sido criado el hombre, léjos de encerrarse en un egoismo estéril, con fé en el bien, se esfuerza por ser útil a sus semejantes, primero en el apartado seno de su familia, despues en medio de la sociedad en que vive, i finalmente por una aspiracion superior en el círculo mas vasto, i por decirlo así indefinido, de las generaciones que están por venir. No seré yo el que te tache de temerario, ni ménos el que censure tus elevadas aspiraciones, que sé por experiencia que en todos nuestros propósitos la meta debe colocarse bien distante, porque casi siempre no nos es dado recorrer sino una corta fraccion del camino. Tu fin es bueno. Vé, pues, impávido hácia él sin que te arredren ni las ruines murmuraciones de la envidia, ni el temor de no recibir la recompensa con que intentarán algunos desalentarte. Tal vez puede esta tardar, pero al cabo suena siempre la hora de la reparacion i la justicia. ¿ No ves a Cervantes ? Cierta que fué desconocido en su época, pero la posteridad ha sabido desquitarle con ilimitada profusion de aquel indigno desaire.

E. PICHARDO

DOMINICANO

ZUM-ZÚM

Pajarito, especie de colibrí, el más chico i precioso de todos los de la isla, que a no ser por su cola i piquito, apenas tendria dos pulgadas de longitud : no es posible describir ni retratar con exactitud los contornos de su exíguo i aguzado cuerpo, la belleza i brillo metálico de sus colores cambiantes en sus finísimas plumas, sus alitas infatigables, sus rápidos i contínuos movimientos, su graciosa volubilidad ; nuestros mismos ojos no tienen bastante perspicacia para admirarle, porque jamas se fija : siempre en el aire, expresando un silbido ténue como cuando se desprende la punta de la lengua de los lábios cerrados, entreabierta la boca : ya atraviesa con la rapidez del rayo, ya se cierne sin percibirse casi su veloz aleteo (cuyo zumbido orijinó su nombre), libando la miel de los *aguinaldos*, de los *dictamos* o de las rosas, sin dignarse posar en parte alguna : tan silvestre, libre i fugaz, que no puede existir dos días en jaula sin morir : yo he tenido una vez la fortuna de mirarle tranquilo, inmóvil en una ramita a distancia de tres varas, por pocos minutos. Así es que la obra maestra del Sr. La

Sagra, con toda la perfeccion i finura de sus preciosas láminas, no ha podido retratarle ; pero algo se comprenderá del físico de este *pájaro-mosca*, agregando la pintura de su color verde dorado que tornasola de rojizo : las alas más oscuras como la cola, que es larguita, ahorquillada, con reflejos violados : piquito delgado, prolongado, rosado en la mandíbula inferior i negro en la superior como la punta toda.

El *zum-zum*, sedentario en esta isla, habita (si así puede decirse), en las cavidades formadas en las barrancas ; sus pequeños nidos son dignos de admirarse por el modo i perfeccion de su labor : compónelos artísticamente con la lana o seda de la *flor de la calentura*, aforrado de *casarsaco*, colocándolos en la bifurcacion de las ramas.

Zum-zum de la caravela. Juego mui usado entre los muchachos, que se sientan en rueda con las manos atras i abiertas ; otro con un pañuelo retorcido va dando vueltas por detras diciendo : *Zum-zum de la caravela, al que se duerme le doi una pela*, hasta ponerle en las manos que quiera ; éste se levanta entónces, corriendo tras el primero para darle con el pañuelo, diciéndole : *¿Martinejo?* i le responde : *señor viejo — ¿i el pan que te di? — me lo comí — ¿i el huevito? — en el hoyito — ¿i si más te diera? — más comiera — ¿i la sal? — en su santísimo lugar*. Entónces se sienta en su puesto de la rueda i continúa el otro ejecutando lo mismo.

RICARDO PALMA

PERUANO

¡A LA CARCEL TODO CRISTO!

CRÓNICA DE LA ÉPOCA DEL VIREI INGLÉS

I

Por los años de 1752 recorría las calles de Lima un buhonero o *mercachiste*, hombre de mediana talla, grueso, de manos i facciones toscas, pelo rubio, color casi alabastrino i que representaba mui poco más de veinte años. Era irlandes, hijo de pobres labradores, i, segun su biógrafo Lavalle, pasó los primeros años de su vida conduciendo haces de leña para la cocina del castillo de Dungan, residencia de la condesa de Bective, hasta que un su tío, padre jesuita del convento de Cádiz, lo llamó a su lado, lo educó medianamente, i, viéndolo decidido por el comercio más que por el santo hábito, lo envió a América con una pacotilla.

No *Ambrosio el inglés*, como llamaban las limeñas al mercachifle, convencido de que el comercio de cintas, agujas, blondas, dedales i otras chucherías no le produciría nunca para hacer caldo gordo, resolvió pasar a Chile, donde consiguió, por la influencia de un médico irlandes mui relacionado en Santiago, que con el carácter de ingeniero de-

lineador lo empleasen en la construccion de albergues o casitas para abrigo de los correos que, al traves de la cordillera, conducian la correspondencia entre Chile i Buenos Aires.

Ocupándose en llenar concienzudamente su compromiso cuando tuvo lugar una formidable invasion de los araucanos, i para rechazarla organizó el capitán jeneral, entre otras fuerzas, una compañía de voluntarios extranjeros, cuyo mando se acordó a nuestro flamante ingeniero. La compañía le dió honra i provecho; i sucesivamente el rei le confirió los grados de capitán de dragones, teniente coronel, coronel i brigadier, i en 1785, al ascenderlo a mariscal de campo, lo invistió del carácter de presidente de la Audiencia, gobernador i capitán jeneral del reino de Chile.

Ni tenemos los suficientes datos ni la forma lijera de nuestras Tradiciones nos permite historiar los diez años del memorable gobierno de Ambrosio O'Higgins. La fortaleza del Baron, en Valparaiso, i multitud de obras públicas hacen su nombre imperecedero en Chile.

Habiendo reconquistado la ciudad de Osorno del poder de los araucanos, el monarca lo nombró marques de Osorno, lo ascendió a teniente jeneral i lo trasladó al Perú como virei, en reemplazo del bailío Frai Francisco Jil i Lemus de Toledo i Villamarin, caballero profeso de la Orden de San Juan, comendador del Puente Orvigo i teniente jeneral de la real Armada.

En 4 de julio de 1796 se encargó O'Higgins del mando. Bajo su breve gobierno se empedraron las calles i concluyeron las torres de la catedral de Lima, se creó la sociedad de Beneficencia i se establecieron fábricas de tejidos. La portada, alameda i camino carretero del Callao fueron tambien obra de su administracion.

En su época se incorporó al Perú la intendencia de Puno, que habia estado sujeta al vireinato de Buenos Aires, i fué separado Chile de la jurisdiccion del vireinato del Perú.

La alianza que por el tratado de San Ildefonso, despues de la campaña del Rosellon, celebró con Francia el ministro Manuel Godoy, duque de Alcudia i príncipe de la Paz, trajo como consecuencia la guerra entre España e Inglaterra. O'Higgins envió a la corona siete millones de pesos, con los que el Perú contribuyó, más que a las necesidades de la guerra, al lujo de los cortesanos i a los placeres de Godoy i de su real manceba María Luisa.

Rápida, pero fructuosa en bienes, fué la administracion de O'Higgins, a quien llamaban en Lima *el virei inglés*. Falleció el 18 de marzo de 1800, i fué enterrado en las bóvedas de la iglesia de San Pedro.

II

Grande era la desmoralizacion de Lima cuando O'Higgins entró a ejercer el mando. Segun el censo mandado formar por el virei bailío Jil i Lemus, contaba la ciudad, en el recinto de sus murallas, 52,627 habitantes i, para tan reducida poblacion, excedia de mil cuatrocientos el número de carruajes de particulares que, con ricos arneses i soberbios troncos, se ostentaban en la Alameda. Tal exceso de lujo basta a revelarnos que la moralidad social no podia rayar mui alto.

Los robos, asesinatos i otros escándalos nocturnos se multiplicaban, i, para remediarlos, juzgó oportuno su excelencia promulgar bandos, previniendo que seria aposentado en la cárcel todo el que, despues de las diez de la noche, fuese encontrado en la calle por las comisiones de ronda. Las compañías de *encapados* ó agentes de policía, establecidas por el virei Amat, recibieron aumento i mejora en el personal con el nombramiento de capitanes, que recayó en personas notables.

Pero los bandos se quedaban escritos en las esquinas i los desórdenes no disminuian. Precisamente los jóvenes de

la nobleza colonial hacian gala de ser los primeros infractores. El pueblo tomaba ejemplo en ellos, i viendo el virei que no habia forma de estirpar el mal, llamó un día a los cinco capitanes de las compañías de los encapados.

— Tengo noticia, señores, les dijo, que ustedes llevan a la cárcel solo a los pobres diablos que no tienen padrino que les valga; pero que cuando se trata de uno de los marquesitos o condesitos que andan escandalizando el vecindario con escalamientos, serenatas, estocadas i jolgorios, vienen las cõtemporizaciones i se hacen ustedes de la vista gorda. Yo quiero que la justicia no tenga dos pesos i dos medidas, sino que sea igual para grandes i chicos. Ténnganlo ustedes así por entendido i, despues de las diez de la noche..... ¡ a la cárcel todo Cristo!

Antes de proseguir refiramos, pues viene a pelo, el origen del refran popular — *a la cárcel todo Cristo*. — Cuentan que en un pueblo de Andalucía tuvo lugar una procesion de penitencia, en la que muchos de los devotos salieron vestidos con túnica nazarena i llevando al hombro una pesada cruz de madera. Parece que uno de los parodiadores de Cristo empujó maliciosamente a otro compañero, que no tenia aguachirle en las venas, i que, olvidando la mansedumbre a que lo comprometia su papel, sacó a relucir la navaja. Los demas penitentes tomaron cartas en el juego i anduvieron a mojicon cerrado i puñalada limpia, hasta que apareciéndose el alcalde, dijo: — ¡ A la cárcel todo Cristo!

Probablemente Ambrosio O'Higgins se acordó del cuento cuando, al sermonear a los capitanes, terminó la reprimenda empleando las palabras del alcalde andaluz.

Aquella noche quiso su excelencia convencerse personalmente de la manera como se obedecian sus prescripciones. Despues de las once, i cuando estaba la ciudad en plena tiniebla, embozóse el virei en su capa i salió de Palacio.

A poco andar tropezó con una ronda; mas reconociéndolo el capitan, lo dejó seguir tranquilamente, murmurando:

La alianza que por el tratado de San Ildefonso, despues de la campaña del Rosellon, celebró con Francia el ministro Manuel Godoy, duque de Alcudia i príncipe de la Paz, trajo como consecuencia la guerra entre España e Inglaterra. O'Higgins envió a la corona siete millones de pesos, con los que el Perú contribuyó, más que a las necesidades de la guerra, al lujo de los cortesanos i a los placeres de Godoy i de su real manceba María Luisa.

Rápida, pero fructuosa en bienes, fué la administracion de O'Higgins, a quien llamaban en Lima *el virei inglés*. Falleció el 18 de marzo de 1800, i fué enterrado en las bóvedas de la iglesia de San Pedro.

II

Grande era la desmoralizacion de Lima cuando O'Higgins entró a ejercer el mando. Segun el censo mandado formar por el virei bailío Jil i Lemus, contaba la ciudad, en el recinto de sus murallas, 52,627 habitantes i, para tan reducida poblacion, excedia de mil cuatrocientos el número de carruajes de particulares que, con ricos arneses i soberbios troncos, se ostentaban en la Alameda. Tal exceso de lujo basta a revelarnos que la moralidad social no podia rayar mui alto.

Los robos, asesinatos i otros escándalos nocturnos se multiplicaban, i, para remediarlos, juzgó oportuno su excelencia promulgar bandos, previniendo que seria aposentado en la cárcel todo el que, despues de las diez de la noche, fuese encontrado en la calle por las comisiones de ronda. Las compañías de *encapados* ó agentes de policia, establecidas por el virei Amat, recibieron aumento i mejora en el personal con el nombramiento de capitanes, que recayó en personas notables.

Pero los bandos se quedaban escritos en las esquinas i los desórdenes no disminuian. Precisamente los jóvenes de

la nobleza colonial hacian gala de ser los primeros infractores. El pueblo tomaba ejemplo en ellos, i viendo el virei que no habia forma de estirpar el mal, llamó un dia a los cinco capitanes de las compañías de los encapados.

— Tengo noticia, señores, les dijo, que ustedes llevan a la cárcel solo a los pobres diablos que no tienen padrino que les valga; pero que cuando se trata de uno de los marquesitos o condesitos que andan escandalizando el vecindario con escalamientos, serenatas, estocadas i jolgorios, vienen las cóntemporizaciones i se hacen ustedes de la vista gorda. Yo quiero que la justicia no tenga dos pesos i dos medidas, sino que sea igual para grandes i chicos. Ténganlo ustedes así por entendido i, despues de las diez de la noche..... ¡ a la cárcel todo Cristo!

Antes de proseguir refiramos, pues viene a pelo, el origen del refran popular — *a la cárcel todo Cristo*. — Cuentan que en un pueblo de Andalucía tuvo lugar una procesion de penitencia, en la que muchos de los devotos salieron vestidos con túnica nazarena i llevando al hombro una pesada cruz de madera. Parece que uno de los parodiadores de Cristo empujó maliciosamente a otro compañero, que no tenia aguachirle en las venas, i que, olvidando la manse-dumbre a que lo comprometia su papel, sacó a relucir la navaja. Los demas penitentes tomaron cartas en el juego i anduvieron a mojicon cerrado i puñalada limpia, hasta que apareciéndose el alcalde, dijo: — ¡ A la cárcel todo Cristo!

Probablemente Ambrosio O'Higgins se acordó del cuento cuando, al sermonear a los capitanes, terminó la reprimenda empleando las palabras del alcalde andaluz.

Aquella noche quiso su excelencia convencerse personalmente de la manera como se obedecian sus prescripciones. Despues de las once, i cuando estaba la ciudad en plena tiniebla, embozóse el virei en su capa i salió de Palacio.

A poco andar tropezó con una ronda; mas reconociéndolo el capitan, lo dejó seguir tranquilamente, murmurando:

— Vamos, ya pareció aquello! También su excelencia anda de galanteo i por eso no quiere que los demas tengan un arreglillo i se diviertan.

Y el virei encontró otras tres rondas, i los capitanes le dieron las buenas noches, i le preguntaron si queria ser acompañado, i se derritieron en cortesías, i le dejaron libre el paso.

Sonaron las dos i el virei, cansado del ejercicio, se retiraba ya a dormir, cuando le dió en la cara la luz del farolillo de la quinta ronda, cuyo capitan era Juan Pedro Lostaunau.

— ¡Alto! ¿Quién vive?

— Soi yo, Juan Pedro, el virei.

— No conozco al virei en la calle, despues de las diez de la noche. Al centro el vagabundo!

— Pero, señor capitan...

— ¡Nada! El bando es bando i, ¡a la cárcel todo Cristo!

Al siguiente dia quedaron destituidos de sus empleos los cuatro capitanes, que por respeto no habian arrestado al virei, i los que los reemplazaron fueron bastante enérgicos para no andarse en contemplaciones, poniendo en breve término a los desórdenes.

El hecho es que pasó la noche en el calabozo de la cárcel de la Pescadería, como cualquier pelafustan, todo un Ambrosio O'Higgins, marques de Osorno, baron de Ballenari, teniente jeneral de los reales ejércitos i trijésimosexto virei del Perú por S. M. Carlos IV.

MANUEL VILLAVICENCIO

ECUATORIANO

LOS INDIOS ZÁPAROS

El valor es la mayor si no la única de las virtudes que conocen estos indios : así han ligado su transmigracion de modo que convenga con esta idea dominante. Los *Záparos* creen jeneralmente que las almas de los valientes pasan a animar esos bellos pájaros de lindos plumajes i de canto agradable, como premio de su valor, i que a esta clase de aves proporcionan los bosques las más deliciosas i sazonadas frutas, miéntras que las almas de los cobardes están destinadas a animar sucios reptiles que se arrastran por el suelo i escasamente encuentran medios de subsistir. Cuando un záparo encuentra uno de estos reptiles lo persigue hasta matarlo a palos, pues el alma de los cobardes ni metamorfoseada les inspira compasion, i no es raro oírles decir en estos encuentros : « ves el alma del cobarde (que sospechan) que se ha metido en aquel reptil ; » lo mismo sucede con el alma que anima a las aves hermosas, la que fácilmente presumen de quien fué, i a la vez suelen contar i recordar las hazañas del héroe que ha venido a transformarse en aquella ave, que regularmente es un pariente.

No pasaremos en silencio una de las cosas que a nuestro modo de ver llamará la atención, i es un bejuco del cual hacen uso los *Zápquros*, *Santa Marias*, *Mazanés* i *Anguteros* para adivinar, prever i contestar con acierto en los casos difíciles, ya sea para dar respuestas oportunas a los embajadores de las otras tribus cuando se trata de hacer la guerra, ya para descubrir los planes del enemigo por medio de esta mágica bebida, i tomar las disposiciones convenientes para ataque i defensa, ya en caso de enfermedad de un pariente para averiguar cuál brujo lo tiene en ese estado, ya para hacer una visita amistosa a otras tribus, ya cuando les llega jente extraña como viajeros, ya, en fin, para cerciorarse del amor de sus mujeres. La operacion consiste en lo siguiente : toman un bejuco llamado *Ayahuasco* (bejuco de muerto o almas) del cual hacen un ligero cocimiento i lo bebe el indio que debe dar las respuestas o arreglar los planes, i muchas veces lo beben todos los indios que forman el congreso. Esta bebida es narcótica, como debe suponerse, i a pocos momentos empieza a producir los más raros fenómenos. Su accion parece dirigirse a excitar el sistema nervioso ; todos los sentidos se avivan i todas las facultades se despiertan ; sienten vahidos de cabeza, luego la sensacion de elevarse en el aire i comenzar un viaje aéreo. El poseido empieza a ver en los primeros momentos las imágenes más deliciosas, conforme a sus ideas i conocimientos ; los salvajes dicen que ven lagos deliciosos, bosques cubiertos de frutas, aves lindísimas que les comunican lo que ellos desean saber. Pasado este momento empiezan a ver fieras terribles dispuestas a desgarrarlos, les falta el vuelo i bajan a combatir en la tierra con las fieras, quienes les comunican todas las desgracias i desventuras que les aguardan. En este momento se levanta el salvaje que estaba como en estupor, i procura tomar las armas, insulta a sus mayores amigos, que lo contienen a la fuerza dentro de la hamaca, hasta que se duerma, lo que no tarda

mucho en suceder. Yo, por mí, sé decir que cuando he tomado el *Ayahwasca* he sentido vahidos de cabeza, luego un viaje aéreo en el que recuerdo percibía las perspectivas más deliciosas, grandes ciudades, elevadas torres, hermosos parques i otros objetos bellisimos; luego me figuraba abandonado en un bosque i acometido de algunas fieras, de las que me defendía; en seguida tenia sensacion fuerte de sueño con dolor i pesadez de cabeza, i algunas veces malestar jeneral.

El salvaje toma el *Ayahwasca* muchas veces por placer; pero necesita de personas robustas que estén cerca para sujetarle fuertemente en una hamaca; porque si se le dejara en libertad i se apoderara de cualquier arma, tal vez no escaparia con vida ninguno de los circunstantes; tales son la furia i las bravatas que dice a los espectros malignos.

Pasado el último sueño recoje los recuerdos que tuvo cuando veía las visiones, i segun sus supersticiones arregla las medidas que debe tomar.

JORJE TICKNOR

AMERICANO

EL QUIJOTE

Si hemos de atenernos al testimonio de dos siglos, el mejor libro que escribió Cervantes es el *Quijote*, obra superior, no solo a todas las de su época, sino a las de los tiempos modernos; que lleva impreso el sello del carácter nacional, i que, por lo tanto, ha gozado siempre del más alto favor i aprecio, a que no ha podido llegar otra alguna. No se sabe a punto fijo cuándo Cervantes empezó a escribirla, i sí solo que, en los veinte años anteriores a la aparición de la primera parte, nada publicó. Lo poco que de él sabemos durante este largo i triste período de su vida, tan solo nos proporciona la noticia de que procuraba su subsistencia i la de su familia con la agencia de negocios, jeneralmente de poca importancia, i algunos de no muy gratas consecuencias para él. Solo tenemos la tradición de sus persecuciones en la Mancha, i el dato auténtico de que el *Quijote* « se enjendró en una cárcel; » circunstancias poco notables, aunque, si efectivamente fueron las que produjeron el resultado, constituyen un fenómeno singular, no solo en la historia de Cervantes, sino en la de la humani-

dad entera, demostrando cuán diversos eran su índole i su temperamento de lo que comunmente distingue a los hombres de grande ingenio.

El exquisito i delgazado discurso de los críticos ha adulterado el objeto que Cervantes se propuso al escribir el *Quijote*, pues hasta se ha querido suponer que trató de describir el infinito i perpétuo combate de la parte poética con la parte prosáica del alma, entre el heroísmo i la jenerosidad por un lado, i el egoísmo i el interes por otro, representando en esta lucha la realidad i la verdad de la vida humana. Pero, esta conclusion metafísica, deducida de un exámen i estudio de la obra imperfecto i exajerado, es diametralmente opuesto al espíritu de aquella edad, que nunca usó de la sátira jeneral i filosófica, i contrarió tambien al carácter del mismo Cervantes desde su entrada en la carrera de las armas i posterior cautiverio, hasta el momento en que su corazon benévolo, noble i ardoroso, dictaba la dedicatoria de *Pérsiles i Sigismundo* al conde de Lemos.

Ciertamente que si se fija la atencion en su persona, se verá un corazon alentado por una dulce i jenerosa confianza en la virtud de los hombres, i un ánimo siempre robusto, sereno i arrostrando el infortunio con buen humor, que se compadecen mal con el ódio melancólico i mezquino a todo lo grande i jeneroso que envuelve en sí tal explicacion del *Quijote*. Pero él mismo prohibió terminante que se diese a su libro ninguna significacion ni intencion secreta; porque desde el principio de su obra anuncia sin rodeo alguno i en los términos más claros i esplicitos, que su propósito es destruir el favor i autoridad que gozaban los libros de caballerías, i, al concluirla, declara de nuevo no haber tenido más deseo que el de hacer odiosas las historias fabulosas i desastrosas de los libros de caballerías, gozándose i recreándose en ello como en cosa de la mayor importancia. I así lo era realmente, porque sobran por desgracia las pruebas de que el fanatismo i delirio, que por estos libros

hubo en España en el siglo XVI, llegó a causar inquietud a las jentes más cuerdas i sensatas. Muchos son los autores contemporáneos que hablan de los grandes perjuicios causados a la sociedad por estos libros, i, entre ellos, el venerable Fr. Luis de Granada i Malon de Chaide, autor de la elocuente *Conversion de la Magdalena*. Guevara, el afortunado i erudito cortesano del emperador Cárlos V, se queja amargamente de que en su tiempo sólo se leían el *Amadis de Gaula*, el *Tristan*, el *Primaleon* i otros libros del mismo jaez; i el ingenioso autor del *Diálogo de las lenguas*, dice haber perdido diez años en la córte estudiando a *Florisandro*, *Lisuarte*, *El Caballero de la Cruz*. Finalmente, sabemos positivamente por algunos escritores lo que Cervantes mismo no hace más que indicar, a saber, que muchos creían aún ciegamente la verdad de cuanto refieren los tales libros de caballerías. Llegaron, por último, a ser tan perniciosos, que se prohibió su venta e impresion en Ultramar, i que las Córtes hicieron una petición solicitando igual prohibicion en España i que se recojiesen ademas i quemasen cuantos había en circulacion; lo cual probaria que el mal era grave, puesto que llamaba ya la atencion de los hombres amantes del bien público.

Destruir una pasion tan profundamente arraigada en el carácter i costumbres de todas las clases de la sociedad, hacer desaparecer la única lectura que en aquel tiempo gozaba completa boga i popularidad, era seguramente empresa atrevida i que no anuncia por cierto un espíritu débil i quebrantado, ni falta de fé en lo más bello de la naturaleza humana; lo admirable es que Cervantes lo consiguió completamente sin que nos pueda quedar de ello la menor duda. Ni un solo libro de caballerías se escribió despues de la publicacion del *Quijote* en 1605, desde cuya fecha cesaron hasta las reimpressiones de los más leidos i populares, exceptuando tan solo uno o dos casos de poca importancia; de manera que desde entónces hasta nuestros dias

han ido sucesivamente desapareciendo, hasta llegar a ser meras curiosidades bibliográficas; extraño ejemplo del poder i fuerza del ingenio, que así destruyó oportunamente i de un solo golpe todo un ramo de literatura, favorito i floreciente entre un pueblo grande i activo.

El plan jeneral que Cervantes adoptó para conseguir su intento, aunque sin prever quizá toda la marcha del pensamiento, i ménos aún su completo resultado, fué tan sencillo como orijinal. En 1605 publicó la primera parte del *Don Quijote*, figurando que un honrado hidalgo manchego, lleno de pundonor, caballerismo i entusiasmo, de carácter dulce i afable, considerado por sus amigos i querido de sus dependientes, tiene el juicio enteramente trastornado, de resultas de la continua lectura de los famosos libros de caballerías, hasta el punto de tenerlos por ciertos i de creerse destinado a ser uno de aquellos entes imposibles, llamados caballeros andantes, que en ellos figuran. Arrebatado, pues, de esta idea, sale efectivamente a correr el mundo en busca de aventuras para defender a débiles i desvalidos, en deshacer tuertos i vengar agravios, a imitacion de los héroes de dichos libros.

Para completar el aparato caballeresco que ya habia empezado a disponer, acomodando una antigua i desusada armadura, el hidalgo escoje entre sus vecinos, para que le sirva de escudero, un labrador de mediana edad, ignorante i crédulo en sumo grado, si bien de dulce i honrado carácter, gloton i embustero, egoista e interesado, pero fiel a su señor; con bastante malicia para conocer de vez en cuando la extravagancia i locura de su amo, i unas veces festivo, otras malicioso en el modo de interpretarlas. Salen ambos de su aldea en busca de aventuras, que forja la imaginacion acalorada del caballero, trasformando molinos de viento en gigantes, ventas solitarias en castillos, cuerdas de presidarios en caballeros oprimidos i maltratados; i entretanto, el escudero traduce estos hechos en la prosa clara i pura de

la verdad, con una sencillez i candor verdaderamente admirables, sin intencion ni malicia de ningun jénero, presentando dicha circunstancia un contraste singular con la dignidad i entonacion caballeresca de su señor, i con sus magnificas ilusiones. Por lo dicho, se puede fácilmente venir en conocimiento de que una serie de aventuras tal, solo podia tener un término dado : el caballero andante i su escudero sufren mil contratiempos ridículos, i, por último, son conducidos como dementes a su casa, donde Cervantes los deja, insinuando que no ha concluido aún la historia de sus aventuras.

La segunda parte del *Don Quijote* contradice el proverbio que en ella misma cita Cervantes, de que « nunca segundas partes fueron buenas. » Antes al contrario, nosotros la juzgamos superior a la primera. Hai en ella más lozanía i vigor, i si la caricatura llega casi a pasar el límite señalado, la invencion, los pensamientos, el estilo i hasta la materia son más felices, i la ejecucion más acabada. El carácter de Sanson Carrasco, por ejemplo, es una adiccion mui feliz, aunque algo atrevida, i las aventuras del palacio de los Duques, donde el héroe llega al último extremo de su locura, el gobierno de Sancho en la ínsula Barataria, la bajada a la cueva de Montesinos, i la vision que en ella tuvo; la escena con el capitan de bandidos Roque Guinart i con Jinés de Pasamonte, el forzado i titiritero, así como la burlesca i caballeresca hospitalidad de D. Antonio Moreno en Barcelona; i por último, el vencimiento de Don Quijote en la misma ciudad, son cuadros admirables. Todos, en esta segunda parte, pero especialmente el colorido i la entonacion, prueban que el tiempo i la acogida bien merecida del público, sazonaron i robustecieron aún más el buen juicio i profundo conocimiento de la naturaleza humana, que Cervantes manifiesta en todas sus obras, i que constituyen la parte principal de su ingenio, formado entre las tormentas i disgustos de una vida azarosa i ajitada.

Pero, en ambas partes, ostenta Cervantes el impulso e instinto particular de su jenio orijinal i creador, principalmente en la pintura de los caracteres de D. Quijote i Sancho Panza; caracteres cuyo contraste encierra un fondo inagotable de gracia, i que puede decirse simbolizan el todo de la ficcion. Son los dos personajes principales, i por consiguiente el autor se complace en tenerlos continuamente en escena: a medida que la historia adelanta, les va cobrando mayor cariño, i esto mismo le hace ponerlos despues en situaciones tan improvisadas i nuevas para él como para los lectores. El buen hidalgo, que al principio parece un remedo de Amadis de Gaula, se trasforma lentamente en un personaje diverso, aislado, independiente, de noble i jenerosa índole, de sentimientos delicados, lleno de honradez i caballerosidad, i tan delicado a todo lo bueno i grande, que le cobramos el mismo afecto que le profesan el cura i el barbero, i casi nos unimos al sentimiento de su familia cuando esta lamenta su muerte.

Lo mismo, i quizá aún más, sucede con Sancho: en un principio se presenta como opuesto a D. Quijote, i es de creer que solo aparece en la escena para hacer resaltar aún más las extravagancias i rarezas de su amo; hasta que al llegar a la mitad de la primera parte, comienza ya a decir uno de aquellos refranes que despues forman el fondo de su conversacion i carácter; i solo al empezar la segunda ostenta aquella mezcla particular de agudeza i credulidad, de que da muestra en el gobierno de la ínsula Barataria; pintura majistral que completa aquella figura con todas sus proporciones grotescas, a la par que propias i convenientes.

Cervantes llegó realmente a cobrar cariño a aquellas creaciones de su fértil ingenio, como si fueran entes materiales, hablando de ellos i tratándolos con una animacion e interes que contribuyen en gran manera a la ilusion de los lectores. Así es D. Quijote i Sancho nos han sido

presentados con tal exactitud, que el caballero alto, enjuto i entonado, i el escudero rechoncho, decidor i malicioso, existen i viven en la memoria de cuantos los conocen, más fuertemente que ninguna otra creacion del talento humano. Los grandes poetas, Homero, Dante, Shakespeare i Milton, llegaron sin duda a mayor elevacion, i se pusieron más en contacto con los atributos más nobles de la naturaleza del hombre; pero Cervantes, escribiendo bajo la influencia natural i libre de su ingenio, reconcentrando instintivamente en su ficcion el carácter especial de todos los tiempos i de todos los países, de los ignorantes como de los sabios; i esta universalidad singularísima, le ha granjeado el tributo de admiracion i simpatías de la humanidad entera; recompensa que no ha alcanzado aún ningun otro escritor.

Difícil es creer, que cuando Cervantes acabó su obra, no estuviese bien persuadido de su indisputable mérito: hai ciertamente en el mismo *Don Quijote*, trozos que revelán cuán completamente conocía su ingenio, sus inspiraciones i su vigor. Pero hai, por otra parte, tanto descuido, abandono i contradicciones en la obra, que al parecer manifiestan la indiferencia de su autor respecto a su triunfo en vida o a su fama póstuma. El plan, que se puede presumir fundadamente alteró más de una vez, miéntras escribía su libro, es vago e inconexo; el estilo, aunque riquísimo en locuciones i frases castellanas, es descuidado e incorrecto, i los sucesos e incidentes que forman la fábula, llenos de anacronismos, que en vano han querido conciliar con el asunto principal i los accesorios, Rios, Pellicier i Eximeno.

Sin embargo, el libro que con tanto abandono e indiferencia arrojó Cervantes al mundo, i que debemos creer miraba más como un esfuerzo para destruir el absurdo gusto, la necia aficion que en su tiempo habia a los libros de caballerías, que como un trabajo serio, grave e importante,

lo ha llegado a ser en grado eminente, i un aplauso público, jeneral, continuo e irrecusable, ha calificado su obra de primer modelo clásico en las ficciones de su especie, i uno de los monumentos más notables del ingenio moderno. Pero, aunque esto baste para asegurarle eterna fama i gloria entre los hombres, Cervantes es todavía acreedor a mayor elogio : en efecto, si queremos hacerle la justicia que más grata hubiera sido a su corazón, si queremos gozar i comprender bien su inmortal *Don Quijote*, debemos recordar al leerlo, que esta agradable novela no fué fruto de sentimientos juveniles i ardientes, ni de una existencia tranquila i feliz, ni escrita en los mejores años del autor, en la flor de su ingenio, en la primavera de las ilusiones i de las esperanzas, sino que, a pesar de sus inagotables gracias, de la pintura animada que hace del mundo, de la confianza i amor que respira por la bondad i la virtud, se compuso a la vejez, cuando estaba ya próximo al término de una vida ajitada i azarosa, llena de esperanzas frustradas, de infructuosas luchas, de calamidades i amarguras ; que se empezó a escribir en una cárcel, i se acabó cuando la mano de la muerte helada ya oprimia el corazón de su autor. Si, pues, durante su lectura, tenemos presentes estas consideraciones, debemos sentir i sentiremos la alta admiración i reverencia que se merecen el grande esfuerzo que creó el *Don Quijote* i el jenio i carácter del escritor ; si lo olvidamos, seremos injustos con uno i con otro.

RAMON SOTOMAYOR VALDES

CHILENO

REVOLUCION DE LAS COLONIAS

HISPANO-AMERICANAS

La historia de la revolucion de la independencia del Alto Perú presenta fenómenos i sucesos análogos a los que han caracterizado el período de la guerra de la emancipacion de todas las colonias hispano-americanas. A pesar de los vicios i defectos del sistema colonial; a pesar de las preferencias acordadas por la práctica, más bien que por la lei, a los españoles peninsulares, en desden de los españoles criollos, para el desempeño de los altos empleos i dignidades en la América; a pesar de la consiguiente i mal disimulada rivalidad entre los unos i los otros, las colonias sufrían de su grado el yugo de la metrópoli. Educacion, costumbres, ideas dominantes, sentimientos de raza i de clase, constitucion social, mil circunstancias propendian, por punto jeneral a postergar indefinidamente la idea de emancipacion i de gobierno propio, que apénas alguna que otra cabeza habia sido capaz de concebir, sin acertar a señalar ni el tiempo, ni la oportunidad, ni los medios de verificar tamaño cambio en la condicion i destino de estos pueblos.

No faltaba al criollo americano la enerjía guerrera, puesto que la conquista i dominacion que acometieron los españoles en la América, dieron a sus descendientes la tarea de pelear por siglos enteros, ya para proveer a su propia seguridad, ya para completar el plan de subyugacion que las ideas i sentimientos de la época autorizaban. Al valor i sacrificios de los criollos del Alto i Bajo Perú se debió la pacificacion i sumision de la raza indijena sublevada en masa en aquellas comarcas por Tupac Amaru, con el propósito de sacudir el yugo castellano i reconstruir el trono de los incas (1780-1781). I no solamente con el indio sabia cruzar sus armas el colono de la América, que tambien las esgrimió con honor, siempre que fué necesario, contra cualquier enemigo. Prodigios de valor ejecutaron los pueblos de Buenos Aires i Montevideo, cuando a principios de este siglo fueron cojidos de sorpresa por un ejército inglés, por via de hostilidad contra la España. I aunque en esta ocasion procuraron los invasores tentar a los colonos ofreciéndoles su apoyo para hacerse independientes, este amaño fué tan inútil como la fuerza; el inglés abandonó aquellas plazas derrotado (1807), dejando sí a sus vencedores predispuestos con la conciencia de su poder, a arrojarse en más aventuradas empresas.

Lo que en verdad faltaba a estas colonias era la conciencia de sus derechos, las ideas de soberanía i de buen régimen de gobierno, la unidad de las miras i deseos, a que es consiguiente el acuerdo en la accion. La muchedumbre i aún las más altas clases de la sociedad eran extrañas a las ideas filosóficas, que traian ajitado al continente europeo, i solo alguno que otro pensador se habia impuesto furtivamente de esos principios, que deslizaba con misterio como uña íntima revelacion, contentándose más con hacer sentir su novedad, que con infiltrar un elemento revolucionario en los espíritus.

Fué necesaria la profunda perturbacion de la España, en-

gañada i conquistada por la Francia imperial en los primeros años de este siglo, para que, conmoviéndose las colonias de América, sin más razon al principio que su seguridad i su misma lealtad, llegasen a comprometerse por la más rara série de circunstancias i coincidencias, en un verdadero plan de insurreccion, que terminó por derribar la dominacion de la metrópoli. A la sombra de esta causa ocasional, se desenvolvieron con tal rapidez las causas eficientes de la emancipacion, que no parece sino que fueron improvisadas.

La invasion de los franceses produjo la anarquía en la España. Los partidarios del antiguo réjimen querian la restauracion de Fernando VII, prisionero del jefe imperial de la Francia, i a nombre de aquel monarca improvisaban juntas de gobierno, que obraban sin concierto, ni orden; los ejércitos del emperador de los franceses con algunos españoles revolucionarios, sostenian la corona de José Bonaparte; la infanta doña Carlota, hermana mayor de Fernando, afectaba en el Janeiro la representacion de su familia cautiva, i mandaba ajentes i dictaba planes para conservar incólumes los dominios de la corona de España i salvarlos de la usurpacion, no sin dejar entender que, al proceder así, obraba en cautela i defensa de sus derechos hereditarios eventuales.

En tal situacion ¿a quién obedecer? i cuál seria el partido más digno? i cuál el más seguro o el más conveniente? De aquí dudas i perplejidades, intrigas i temores, rivalidades i contradicciones, protestas de lealtad i tentaciones de defecion, que turbaron la quietud colonial, desconcertaron a las autoridades i enjendraron las asonadas i tumultos. El ejemplo de la misma metrópoli indujo a los colonos a ensayar sus juntas de gobierno, que en casi todas partes se instituyeron deponiendo por la fuerza a las autoridades establecidas, las cuales acostumbradas, a mandar sin contradiccion i celosas de sus privilejios i de su despotismo, apellidaron

insurreccion i deslealtad el esfuerzo con que los americanos procuraron poner su suerte i sus destinos fuera de las fluctuaciones anárquicas de la madre patria. Así estalló la guerra intestina entre las autoridades i los colonos, entre los españoles europeos, que residian en la América, i los españoles criollos, siendo de notar que entre estos últimos fueron muchos los que por lealtad o por preocupacion, por interes o por convencimiento, tomaron partido con las autoridades de la Península i prestaron su brazo i sus recursos para combatir a sus paisanos.

Encendida de este modo una verdadera guerra civil, el encono de las pasiones ayudó grandemente a la propaganda de las ideas de emancipacion i de libertad, i los que poco ántes las guardaban i acariciaban en el fondo de su alma como una hermosa utopia, no temieron ya lanzarlas a la luz pública para conquistarse, como en efecto se conquistaron, innumerables prosélitos. Las juntas de gobierno, que al principio, con buena fé las más, habian invocado los derechos de Fernando VII para instalarse i proceder, concluyeron por desconocer esos derechos i gobernar como autoridades independientes i soberanas, a lo que fué parte la desacordada política de aquel mismo Fernando, que vuelto al trono de sus mayores por los esfuerzos de sus súbditos, empuñó las riendas del gobierno con un frenesí reaccionario i aplastó en la Península misma las libertades i reformas que ella se diera, como una necesidad de la civilizacion del siglo.

Así vino a consumarse la gran revolucion hispano-americana, que franqueó la mitad del nuevo mundo a la emigracion e industria del antiguo i al ensayo de los gobiernos democráticos, i suministró al progreso de la civilizacion, multitud de elementos morales i materiales, cuya trascendental influencia seria digna tarea el investigar i comprobar.

Grandes fueron las demasías i los excesos que por una i

otra parte se cometieron. Los mismos americanos, así los que defendían la causa de la España, como los que defendían la de la independencia, se mancharon con actos de inaudita crueldad. La pasión pronunció la alabanza de los unos i la condenación de los otros, fraguó héroes i celebridades, según convino, i a tal punto llegaron las exajeraciones de partido, que hoy mismo se divisa en la historia de aquellos acontecimientos, cierta parcialidad que no le ha permitido colocar a los hombres i los sucesos en el punto de vista de la verdad i de la justicia. La misma política de la España para con sus colonias, las leyes i sistemas que adoptó para crearlas i conservarlas, la conducta de las autoridades que nombró, fueron otros tantos puntos de controversia, en que alabaron los parciales de la Península tanto como detractaron los parciales de la América, i en que la historia no ha dado aún su fallo imparcial i justiciero.

NICOLAS AVELLANEDA

ARJENTINO

LA REPUBLICA I LA PROPIEDAD

La propiedad engrandece i dignifica al hombre; i el proletario de ayer, cuando ha conseguido despues de algunos años de penosa labor, adquirir su campo, se siente revestido con nuevas fuerzas i ennoblecido a sus propios ojos. No se considera ya como un huésped de tránsito por su propio país; i parece que la propiedad ha venido como un segundo nacimiento a vincularlo al suelo de su cuna. Si es extranjero, la peregrinacion ha concluido, desde que se encuentra ligado a una tierra que es suya. El país del destino se ha presentado por fin para fijar su paso errante; i hasta el carácter aventurero que en él habian desenvuelto los largos viajes, desaparece bajo el impulso de aquella lei, que da por patria estable al hombre el lugar de su bienestar o de su fortuna. — *Ubi bene, ibi Patria.*

La propiedad levanta la condicion del hombre, e imprime a su carácter la independenciam que su vida asume; i como ha sido adquirida por el trabajo, que es una prevision, le da la conciencia enérgica de sus facultades i de sus uerzas. El propietario se reconoce entónces dueño de su

destino, porque ha luchado hasta realizar el sueño de su ambición, i porque ha vencido.

De ahí en adelante, principia para él nueva vida, porque la propiedad la ocupa i la dilata, trayendo consigo aquellas preocupaciones de porvenir que son el tormento i el orgullo del hombre. Su alma deja de flotar incierta, porque sus pensamientos tienen ya su rumbo, i su voluntad una dirección. La propiedad lo ha incorporado al mismo tiempo a la vida del país. Sus leyes la protegen; la prosperidad jeneral acrecienta su valor, i sus instituciones libres le aseguran el empleo de su inteligencia i de sus brazos, para continuar siempre ascendiendo por el camino de la fortuna i de la consideración social.

Así, el propietario, aunque haya nacido en lejanas regiones, se convierte en *ciudadano*, porque realiza la hermosa definición de la lei romana, *viviendo del derecho i de la vida de la ciudad*. Hai entre ambos identidad de intereses i de destinos. El hombre pertenece a la ciudad. La ciudad posee al hombre.

Luego entónces, si hai un país rejido por una constitución social no basada sobre el privilegio que favorece i que excluye sino sobre la igualdad que no admite distinciones, i en el que se requiere sobre todas las cosas, respecto de los individuos que lo componen, amor a las instituciones públicas, inteligencia i energía para ejercer los propios derechos, firmeza para mantenerlos, este país debe tener por ciudadanos, propietarios libres; porque solo la libertad i la propiedad pueden desenvolver estas calidades i estos sentimientos en el hombre. Las palabras de Bentham en el Senado de los Estados Unidos, deben por lo tanto ser nuestra bandera, principiando por abjurar a su sombra sus viejas preocupaciones. « Multipliquemos por todos los medios la clase de los propietarios libres para perpetuar la República. »

FRANCISCO ARANDA I PONTE

VENEZOLANO

IMPRESIONES DEL CAMPO

I

He pasado en el campo dias de soledad i de paz que quisiera grabar en mi memoria. ¡ Cuántas impresiones inefables ha experimentado en ellos mi alma! — Es preciso que escribá, ántes que me abandonen del todo, para que, confiadas al pápel, pueda yo otra vez encontrarlas; porque si es verdad que mui pronto ha de llegar para mí como para todos llega, i mucho ántes de que se le espere, el tiempo en que la vida no ha de ser sino recuerdos, este será uno de los más dulces sobre qué guste detenerse i reposar mi espíritu fatigado. Nada importa la rudeza del bosquejo : tracemos sin orden estas líneas, como traza o anota para su cartera el transeunte, sin detenerse, los rasgos de un paisaje lleno de interes que la casualidad le hizo ver, el nombre de un bienhechor a quien debió hospitalidad, la fecha de un dia feliz. — Las imperfecciones i los errores tienen tambien su hermosura en la historia íntima del corazon.

.....

Las horas de solaz i abandono que he vivido en com-

pañía de los bosques i sus sombras, de las fuentes i las montañas, han aliviado mi alma del peso de sus dolores, i han disipado ante mis ojos densas tinieblas de tristeza.

Claridades divinas de melancolía, diáfanos i vaporosos reflejos, crepúsculos del cielo, han iluminado a mi alrededor i sobre mi cabeza rejiones vastas i sublimes. El velo de las pasiones mezquinas de la vida ha caido ante los espacios de la fantasía, ante los dominios ilimitados de esos sentimientos que nos arrebatan hácia lo alto, emanaciones de otro mundo, más durables tal vez que la humanidad, i que, sin duda, no perecen aquí con nosotros. A mis meditaciones solitarias se han abierto por fin en toda su serenidad i magnificencia, despues de larga noche de amargura, esos horizontes dilatados, en que gustamos desaparecer llevados por el éxtasis; hácia los cuales vuela presuroso a confundirse con el Pensamiento eterno nuestro espíritu embriagado, convertido en un himno mudo de admiracion i amor.

Hai en el campo una poesía tierna i sublime, llena de paz, querida del corazon como el aliento maternal: hai en él palabras consoladoras que oimos embelesados como las primeras conversaciones del hogar a vuelta del destierro. Dolor de muerte seria cada latido de nuestra sangre, si alguna vez no reposáramos sobre el seno de esa poesía, si alguna vez no bebiéramos en ella las bendiciones del cielo....

Yo he sentido la mirada de Dios dentro de mí mismo, i la he encontrado presente por todas partes animando la creacion. He creido respirar un aire nuevo que no será el mismo de la tierra; ese aire de animacion i pensamiento, que a veces viene a mezclarse con nuestra atmósfera i que es como la esencia de toda vida, que el poeta llama inspiracion, i los árboles saludan vistiéndose de flores, que el amor condensa en un suspiro, en una oracion el sentimiento relijioso, i la caridad en una lágrima!

II

¡Qué dulce es delirar ante las visiones que halagaron en el Paraíso los sueños del primer hombre, reclinados sin inquietudes en el descanso de una de esas peñas que guardan el arroyo al nacer, como custodios atentos a los juegos de la infancia, o debajo de esas grutas encantadoras, retretes de vagas meditaciones, vestidas con el hermoso ropaje de verdura que tejen para ellas las plantas i enredaderas primojénitas de las aguas!

¡Qué dulce es dejar correr el pensamiento de embeleso en embeleso, de imájen en imájen, de uno en otro ensueño, asociadas nuestras reflexiones, esperanzas, recuerdos o deseos, en toda su espontaneidad, en todo lo vago del idealismo, a las armonías ruidosas de la cascada, a las melodías indefinibles de las montañas; i sentir allí, en medio de un mundo de ideas e impresiones que se suceden i enlazan, cómo nuestro espíritu, restituido a sus elementos, i cual si despertara en sus primitivos climas, crece i multiplica sus percepciones, i se convierte en el eco de tantos ecos, intelijente, vário i prolongado, al cual van a reunirse los mil conciertos que la naturaleza exhala al viento a llenar el espacio, esos himnos interminables, que parecen la respiracion musical i cadenciosa de la tierra animada en la plenitud de su alegría!

Ninguna poesia, escrita o hablada, es más que pálido reflejo, copia truncada i muerta de esotra poesia viviente, que pasa i renace i se canta a sí misma, sin cesar, bajo todo bosque; poesia que tiene más solemnidad, sentidos más profundos, suavidad más llena de encantos, virjinidad más seductora, bajo los árboles gigantes i primitivos i al lado de las fuentes, con que la mano misma de Dios ha enriquecido el suelo de la América el mismo dia en que creaba para el hombre, que no habia de merecerlos, los jardines del Eden.

JUAN CLEMENTE ZENEA

CUBANO

AL PASAR SU CADAVER

El otro día encontré en la calle a uno de esos jóvenes que uno suele tratar de tiempo en tiempo cuando lo permite la casualidad, i con quien se tiene placer en cambiar algunas palabras. Era una de esas figuras hermosas que recuerdan el tipo sajón en su más completa virilidad; alto, robusto, fuerte, gallardo, blanco como el mármol, sonrosado como un caracol i además era modesto, bueno, bien educado, rico i feliz. ¿Qué os parece ese hombre? dije al separarme de él a otro con quien me reuní más adelante. Hé ahí un ejemplo consolador de que la fortuna conserva sus escogidos en este mundo; ese es uno de los pocos que tienen en su mano la copa llena de todas las abundancias de la vida!

I me fuí: transcurrieron escasamente dos semanas, i hoy por la mañana me llamó la atención un carro fúnebre que pasaba por una de las calzadas de la capital. ¿A quién conducían en aquel carro? Al vigoroso, al atleta, al joven, al hermoso, al rico, al feliz. ¡Oh inestabilidad de las cosas de la tierra! ¡Oh miseria de los destinos humanos! Limitado

es el término de los años del hombre, exclamé repitiendo una de las quejas de Job; contados están ¡oh Dios! sus meses en vuestra presencia, señalados teneis los términos de su vida i de ellos no podrá pasar!...

Despues me dejé arrastrar por el curso común de mis ideas i reflexioné sobre aquel suceso i sus relaciones. Un mortal que desaparece es un rayo de luz que se apaga, una gota de agua que se evapora, una cosa que se va porque no hace falta en el gran mecanismo de la totalidad de los mundos. Pero ¿qué? i ¿no queda un vacío en un lugar que ocupaba? ¿No podrá extrañarse porque sea necesaria una ausencia tan inesperada? ¡Ai! eso se examina i se comprende en las casas i a las familias toca saberlo. Yo puedo decir de mí que cuando veo estas cosas tiemblo, i que no se puede ser madre, ni padre, ni hermano, ni amigo, ni hombre sensible, sin tener suspendida sobre el alma una espada; porque la experiencia me enseña que no hai nada durable en el polvo terrestre, porque ahí teneis que todo vigor es una debilidad, toda grandeza es una miseria, toda dicha es una mentira, todo sér que se mueve i que piensa es un condenado que marcha a su fin, i todos nosotros i los que vendrán despues de nosotros seguimos la misma suerte, i a todos nos separa lo desconocido, i todos seremos enclavados en una cruz!

¿Me preguntais acaso cuál es el motivo que me ha hecho sufrir este estremecimiento espontáneo? No lo sé. O más bien dicho, sí, lo sé; lo conozco, lo siento: toda hoja que cae i toda juventud que se postra, todo lo que declina, todo lo que parece me grita al oído: — «Renunciad toda esperanza los que aquí entrais» — i despues ¿qué quereis que pase en estas horas aciagas por la mente de un mortal sino una sombra, cuando vienen a repetir en ella mil veces todos los ecos de la memoria el horriblemente doloroso monólogo de Hamlet? ¿Qué! esa belleza i esa potencia intelectual, i ese corazon i todo eso que se va a poner para

siempre debajo de la tierra, podía ser encerrado en un ataúd i conducirse en un carro i pasar por delante de mí, i no inspirarme una meditacion ni dejarme una pena?

Nacido en el regalo, creció en el contento i no vió de cerca más que un lado de las cosas : tuvo un deseo i lo satisfizo; no tropezó en el camino con obstáculos; nada tenia que pedir i tenia mucho que dar : estaba corriendo el instante bueno i un porvenir apacible se transparentaba para él tras un velo color de rosa, pero ¡ai! el sol adelanta un paso más i se marca en el cuadrante otra hora. Antes sobraba mucho i ahora falta todo : ya no hai abrigo para hacer cesar el frío, ya no hai fresco en la atmósfera para moderar el calor; no hai aguas para templar la sed, no hai lechos cómodos en que extender el cuerpo, ni almohadas suaves para reclinar la cabeza atormentada; hai un aire de que todos toman parte i él no puede respirar, todos ven la luz i él está en la oscuridad, todos oyen i él ensordece; hélo ahí enfermo, yerto, pálido, cadáver! ¡Oh contraste doloroso! ¡Oh desenlace comun de los dramas que se representan aquí abajo! El que atraía por su belleza empieza a causar horror, el que hace poco agradaba por su aseo, repugnará en breve por su corrupcion, el que estaba tan acompañado se ha quedado solo, enteramente solo, solo para siempre!

¿Qué decíais vosotros sobre la felicidad i la riqueza i todos los accidentes favorables de la existencia? ¿Qué era lo que hablábais como envidiando la posicion ajena? La muerte ha entrado en ese palacio, i la multitud jenerosa que transita por allí alza la vista i tiene lástima de sus moradores : el último hombre del pueblo que sabe que al entrar en su modesta casa ha de encontrar al fruto de su amor, no trocaria por nada ese gran placer por ese gran dolor que debe haber sufrido el que se acostó llorando en una noche sin sueño, i se levantó sin reposo echando de ménos a su primojénito. Preguntad a ese mortal qué es lo

que desea; preguntadle si está conforme con su suerte i os repetirá las tristes palabras del desterrado de Jersey: — «Yo hubiera querido ir feliz por un estrecho camino i no ser más que un hombre que pasaba llevando a su hijo de la mano!» — I si tal es la queja del varon fuerte, cuál será el ruego de la mujer débil! ¡Ai de las madres! ¡Bienaventurados los vientres que no concibieron, bienaventurados los que no sembraron para dar alimento a los gusanos del sepulcro!

Hé aquí una historia de todos los dias. Se sabe con anticipacion que todo esto va a suceder, que sucederá inevitablemente i ¡cómo se olvida uno de un porvenir que está tan próximo! Teneis una salud magnífica, decia yo hace unos quince dias a ese mismo que ahora poco llevaban en ese ataud; si este bien, este tesoro, este inestimable beneficio que poseeis se pudiera vender en el mercado de la sociedad en que se comercia con todo, yo me daría por muy bien servido de poder entrar con vos en un cambio. I él se sonreía satisfecho de la armonía de los elementos de su fuerza i de la aparente prolongacion de su enérgica vitalidad; se sonreía i ya iba herido, ya estaba sentenciado, ya tenia puesto el pié en el primer escalon de la eternidad! Si en lugar de jugar así con lo desconocido, si en lugar de poner mi confianza en lo que no presenta seguridad alguna, le hubiera yo dicho: todo eso no vale nada; tú me estás hablando por la última vez; tú estarás de aquí a quince dias debajo de la tierra; despídete de lo que te rodea; dile adios a la juventud, a los estudios, a la alegría, al baile, a la música, al amor, ¿qué hubiera respondido este desgraciado? Habria desdeñado mis palabras imaginando que yo jugaba con la mentira, i sin embargo, esa hubiera sido la más positiva de las verdades que él hubiera oido en este mundo!

Eso de dormir en la tumba es terrible. ¡Qué silencio! ¡qué oscuridad! ¡qué frio! Estar allí acostado, inmóvil, en-

tre una caja, bien cubierto, sin accion, sin ideas, sin pasiones, i haber sido dos o tres dias ántes un sér que andaba por todas partes, que tenia una casa, una familia, amigos; que hablaba, que reia, que abarcaba tantas cosas bajo el ángulo visual, que soñaba, que sentia, que era, en fin, uno como nosotros y..... estar así! Ah! i cuando luego se piensa en lo que es un cadáver! ¡Qué asqueroso cambio! ¡Qué repugnante hinchazon de la carne! ¡Qué marcas azules i verdes i negruzcas sobre la pálida piel! ¡Qué portentosa multitud de gusanos entrando i saliendo en el cuerpo! ¡Pasar así de repente los tejidos a nuevas combinaciones químicas i ser en último resultado un poco de agua, de ácido carbónico i qué sé yo que otra cosa! I desaparecer i andando los tiempos perderse para siempre en la memoria de los que nos sobreviven! ¡Oh vanidades inútiles! ¡Oh trabajos sin recompensa! ¡Oh miserias de la vida!

Los que te acompañaron al cementerio, volvieron, hicieron unas cuantas ceremonias, pronunciaron unas cuantas palabras de uso constante i se separaron. Enciende la naturaleza sus lámparas del cielo i los hombres iluminan sus moradas i sus ciudades; se conversa, se baila, se canta, se ama, i pronto los intereses mundanos echan a un lado tu recuerdo. Unos cuantos arrojaron fuera de la vida unos despojos que iban a servir de estorbo i nada más; han transcurrido algunos instantes, i ya es tiempo de restablecer las cosas a su nivel; cada cual va a su lecho i reposa; i tú, infeliz! que ayer dormiste besado i acariciado en tus aposentos llenos de luz, ahora estás envuelto en la más densa de las sombras, entregado a los misteriosos habitantes de lo desconocido i empiezas a pasar tu primera noche debajo de la tierra!....

SOLEDAD MANERO DE FERRER

MEJICANA

EL MISANTROPO

¿Veis a ese hombre que parece huir del trato de los demás, i solitario camina pensativo, o con las manos en los bolsillos contempla desde la playa la inmensidad del océano?...

Miradle bien.

Sus cabellos han encanecido, su frente está arrugada, el brillo de sus ojos se ha apagado i su mirada es melancólica.

Su semblante cadavérico i la extenuación de sus miembros revelan horribles padecimientos.

Pues bien; ese hombre, víctima de las contrariedades de la vida, es un sér condenado a la soledad i a la desesperacion. Un sér que lleva el corazon envenenado por el egoismo de la sociedad a quien aborrece: es..... en fin, un *misántropo*. Oidle:

«¡Solo, siempre así!

El mundo es un ancho desierto para mi alma desolada.

En él he visto caer mis ilusiones una a una como las flores caen tronchadas por el turbon.

Todas han desaparecido, como desaparecen las flores que arrebató el viento del suelo donde nacieron.

¿A dónde están las mujeres que he amado...?

Apénas conserva mi memoria confuso recuerdo de ellas. Sus nombres..... los he olvidado.

¡Todo se olvida en este mundo!

¡Todo parece ante el aliento de las contrariedades i de la desgracia...!

¡La desgracia!

Funestísimo suceso que tanto influye en la vida de los seres...!

Mi juventud, mi amor, mi fortuna, mis delirios de gloria, todo, todo murió bajo la helada mano de los engaños.

Mis creencias todas se han perdido también, como se pierden las nubes en el horizonte; como se pierden los ensueños de mi alma.

Solo una esperanza puede alentar mi agonía.

Esta esperanza es... la muerte.

¡Morir, morir!

Pero, ¿qué es lo que hay tras de la muerte? ¿Es verdad el descanso? ¿Es posible encontrar la felicidad tras esa inmensidad azul que el mundo llama cielo...?

No; nadie ha vuelto a decir lo que existe más allá...

El dominar las pasiones es conquistar la virtud; pero los hombres han procurado adornar sus acciones con el ropaje de ella para parecer virtuosos, i... la virtud no existe sobre la tierra.

¿Dónde está esa energía para vencer los sentimientos del alma o los impulsos del corazón?

¿Quién es verdaderamente fuerte para resistir a la violencia del amor, de una ambición o de un vicio?

¡Fortaleza del alma!

¡Vanidad, vanidad!

¡Risible burla de la fortaleza humana!

¡Flaqueza, nada más que flaqueza!

El hombre, rei de la creación, formado por el Eterno a semejanza suya, todo lo podia. Nada resistia a su voluntad: su jenio i su grandeza debian dominarlo todo. Vivía en el paraíso, i el mismo Dios, envuelto en nubes de topacio i nácar, bajaba hasta él para hablarle; pero una débil mujer le muestra su perdición i él la acepta.

¡Miserable humanidad!

Desde entónces estás sujeta a tu fragilidad; desde entónces jimes por tus faltas.

Llora, cobarde. Sufre las consecuencias de tu debilidad...

Los sentimientos buenos...

¡Mentira! ¡Horroroso sarcasmo del corazón humano!

¡Es imposible! No hay perfección en el corazón del hombre.

Su seno solo guarda envidia, ingratitud.

I esa sociedad egoísta que sonríe desdeñosa al aspecto harapiento del mendigo, sin extenderle una mano generosa para aliviarle sus males, i que hipócrita corre para doblar la rodilla delante del opulento, del déspota, del poderoso, ¿merece las venturas del Eden?

Una sociedad servil no alcanza sino envilecimiento.

Esos hombres que ostentan a la luz del día la práctica de acciones meritorias para volver despues entre las sombras de la noche a sus inmundas orjías, a su desenfreno i a sus maldades, no merecen sino aborrecimiento, castigo.

I el infeliz que confiado en la lealtad de esa sociedad engañosa, besa tranquilo la frente, al parecer serena de una hija, una esposa o una amante, ¿podrá adivinar los pensamientos que se ocultan en aquella frente, el misterio que ha pasado en aquella alma algunas horas ántes?

¡Ah! Con razón yo desprecio a esa sociedad fermentada.

¡La mujer! Ese sér, conjunto de males i de bienes, de ambición i de flaqueza, de mentira i de astucia, ¡cuántos males tiene que agradecerle el mundo!

¡Oh! parece mentira que ese sér, creado para inspirar al hombre amor, emulacion i gloria, sea el oríjen de todos sus pesares, de su infelicidad, de su desesperacion...

¡Amor! Palabra no comprendida.

¡Emulacion! Quimera como el humo leve.

¡Gloria! Delirio de la juventud.

Yo escribiría sobre la frente del jénero humano: *Vanidad, Egoismo, Ingratitud.*

Si pudiéramos levantar el velo de infinitos matrimonios, lo volveríamos a echar horrorizados de lo que pasa en el hogar doméstico...

La mujer que aspira a brillar por medio de una composura exajerada, es un sér que lleva la desgracia a cuantos la rodean.

Esos rizos, esos falsos colores, esas piedras que ostenta con necia vanidad, ¿qué ocultan sino un corazón débil, pronto quizá a venderse al brillo del que pueda ofrecerle más?

¡Ah! ¡La vanidad, la ambicion, la ingratitud!

Los grandes jenios han vivido i viven en la desgracia, miéntras que los ignorantes atrevidos han dominado el mundo.

Los tiranos despedazan los medios que encuentran a su paso i todo lo avasallan. ¡Hacen bien!

Del divino, el sublime Ciceron, delante de quien se postra todo lo que es grande, murió ahogada la elocuente palabra por un tirano; miéntras que algunos años más tarde, el imbécil, el hipócrita Felipe II, rico heredero de dos mundos, con la tea de la Inquisicion en la mano, pretendió quemar la intelijencia de los hombres.

¡Siempre así, el fuerte dominando al débil!

¡Maldita sociedad! Con razon mi alma te aborrece i te desprecia.

JOSÉ RUFINO CUERVO

COLOMBIANO

CARACTER DE LOS GRANADINOS

En Nueva Granada, más que en ningún país del viejo mundo, está sometido el carácter físico i moral del hombre a la triple influencia de la raza, del clima i de la naturaleza del terreno que habita. La educación que modera esta influencia i que acaba muchas veces por destruir las diferencias que esta produce, todavía no se ha extendido ni penetrado en las diferentes clases de la sociedad; i de aquí nace que haya ménos semejanza entre los habitantes de tal i tal provincia que entre los súbditos o miembros de dos naciones distintas. El habitante de las provincias montañosas de Pasto, del Socorro i de la antigua Antioquía, robusto, vigoroso, activo i emprendedor, se parece bien poco a su apático i macilento compatriota que habita los valles del Magdalena, del Cauca i del Meta; i el ágil i verboso hijo de nuestras costas se diferencia más del hombre lento i taciturno que nace en la alta planicie de Tunja i Tundama, que un francés de un castellano.

Hai sin embargo ciertos rasgos que marcan la fisonomía moral de los granadinos, uno de ellos la hospitalidad, esa

cualidad tan propia de los pueblos nuevos no depravados todavía por el egoísmo de una civilización mal entendida. Jeneroso i compasivo, el granadino recibe con franca cordialidad en su casa al extranjero, parte con él el pan i le proporciona en los contratiempos los pocos o muchos auxilios que brinda el país. En las relaciones sociales es amable, festivo i obligante : su centro es la vida i familia. Su docilidad i su deseo de complacer le hacen débil en ocasiones i poco exacto en el cumplimiento de sus promesas ; lo mismo que su ciega sumisión al mandato de la autoridad lo convierte a menudo en víctima de los caprichos i tropelías del que se titula superior suya con razón ó sin ella. Para las ciencias i las artes tiene las más felices disposiciones : todo lo comprende i todo lo aprende cuando hace un esfuerzo serio para aplicar la atención, lo que desgraciadamente no es muy frecuente, i de ahí provienen también su lijereza i su imprevisión. En el campo de batalla es sufrido, valiente i subordinado, tiene serenidad para combatir i no abandona jamás su puesto.

La mujer, que tanta influencia ejerce en el bienestar i aún en la gloria de las naciones civilizadas, es en Nueva Granada el primero de sus ornamentos. Ojo i pelo negros, facciones hermosas, fisonomía dulce i animada, cuerpo elegante, pié pequeño, imaginación viva, corazón sensible, amabilidad en el trato, decoro en las maneras, tales son en lo jeneral las cualidades de la granadina de raza española con su tinte de árabe, modificada ventajosamente por el clima intertropical. El europeo fino i bien criado que visita nuestro país, encuentra en los sencillos i cordiales goces de la sociedad de familia una compensación por la escasez de teatros, conciertos, paseos i diversiones que por allá se compran a peso de oro, adquiridos a esfuerzos constantes i penosos.

ANTONIO S. VALVERDE

DOMINICANO

LAS PALMAS

Como la palma no es propiamente madera, como se conocerá en su descripción, i por otra parte son muchas i mui diferentes sus especies i sus utilidades, me ha parecido conveniente hablar de su jénero con separacion. Las de dátíl no se encuentran al presente en la isla, por haberse dejado perder la semilla ; pero se dieron mui bien i producian mucho, como lo testifica Oviedo. Otras hai más pequeñas, que se llaman de *corojo* o *corozo*; que levantan seis o siete brazas, con cuatro palmos, poco más o ménos, de circunferencia, vestidas por todo su exterior de unas espinas largas, negras, punzantes i mui espesas. Producen estas su fruta en racimos grandes de tres cuartas más o ménos pendientes de un vástago. Cada una de las frutas, que son perfectamente redondas, es del tamaño de un melocoton regular. Cúbrela una película verde, a modo de pergamino, bajo de la cual se halla primeramente una sustancia resinosa del espesor de dos pesos duros. El ganado vacuno, que engulle estos globos con mui poca masticacion, dijere esta especie de carnosidad i arroja el resto de la fruta. Por-

que lo que sigue es otra cobertura poco ménos gruesa; pero tan firme i consistente como el hueso del melocoton, pero de color negro, i se labran de ella al torno cuentas de rosario i otras menudencias que sacan mui linda tez i son apreciables, a que se da vulgarmente el nombre de *collor*. Dentro de esta última tesura está la almendra, de la figura i tamaño de una avellana grande, i aunque algo más dura para comer, es buen nutrimento de mucho i delicado aceite.

Otras palmas hai, llamadas de *cana*, de *yarei*, de *guano*, de cuya simiente pequeña se aprovechan algunas aves; pero de sus hojas, palmas o pencas largas, de figura de abanico, se sacan muchas utilidades. De ellas enteras se cubren las casas i dura su cobija (así se dice por allá), según el espesor que se la da, diez, doce i veinte años. La de la *cana* es hermosísima a la vista. De los dedos o jirones de estas pencas se tejen sombreros, más estimables de unas que de otras. Tambien se fabrican árganas o serones grandes que es de lo que nos servimos para la conduccion de todos los frutos, mercaderías i cosas que han de cargarse en cabalgaduras. Hácense tambien otros jéneros de cestos manuales, que allí se llaman *macutos*, i en otras partes de América *abas*, de los cuales se sirven los criados para llevar i traer cuanto se necesita, como no sea cosa líquida. Todas estas especies de palmas i otras ménos útiles son abundantísimas en toda la isla, con la diferencia de que en unas prevalecen más que en otras, según las varias naturalezas del terreno.

Pero la más abundante i que jeneralmente se entiende con el nombre de palma, crece o sube más que ningun árbol conocido. Su duracion es de siglos; pero aunque en la parte interior o intestina es esponjosa o casi hueca, tiene una superficie que forma un cubo perfectamente redondo de cuatro dedos de espesor i de diez i doce palmos de circunferencia; tan sólida que solas las planchas de metal

pueden ser más duras cuando el árbol ha tomado su perfecta consistencia. El modo regular de cortar este árbol es darle fuego por su raíz. Derribado, se abre el hilo con cuñas de hierro a distancia de ocho o diez dedos, i de unos listones o tablas larguísimas. Estás se labran quitando aquellos filamentos, que ocupaban los intestinos de la palma, hasta reducir la tabla al espesor de un dedo, poco más, en que tiene toda su solidez, adelgazando o afilando las partes laterales para que caigan bien unas sobre otras en las vestiduras de la armazon o paredes de las casas que se fabrican con ellas, i que a pesar de las contiúas lluvias i ardientes soles, duran muchísimos años i puede decirse que son perpetuas. Para clavarlas es preciso barrenar la tabla para que no se hienda.

Fuera de esta grandísima utilidad, que seria más ventajosa en la Europa si acá se condujesen las tablas, da la palma de que hablamos, su fruto, que es el alimento con que tanto se multiplican los cerdos en toda la isla. Cada mes produce un racimo que pesa desde dos a cuatro arrobas i más, con un grano o simiente del tamaño de la cereza. Al principio es verde, i a proporción que madura pasa a ser amarillo i va goteando o cayendo sobre la tierra. Créase hasta cierto tiempo en una envoltura que llamamos *yaguacil*, i forma una especie de vasija que termina en dos puntas iguales, abierta por medio en figura de naveta. Aprécianla los cosecheros de tabaco para forrar i beneficiar los *andullos* o garrotos, de que se hace el rapé. Su longitud es de tres a cuatro palmos i su diámetro como de uno i medio a dos.

Da tambien la palma cada luna, junto a su cogollo, un cortezon amarillo por dentro, i ceniciento por fuera, el cual en su mitad o espinazo tiene el espesor de un dedo, i va adelgazando hasta hacerse como un pergamino ordinario en las orillas laterales, que llaman *yagua*, flexible, i de que se hace mucho uso, principalmente para cubrir las casas;

porque su superficie exterior escurridiza, i su textura, lo hacen impenetrable a las lluvias, dándole un declive como el de los tejados. Su longitud es de vara i media poco más o ménos segun la feracidad de los sitios; su latitud en la parte media, de dos tercias, la cual en la parte superior se estrecha más i se dilata en la inferior; pues aunque son más anchas estas yaguas, se las quita cuatro o seis dedos de lo más débil en cada lado. De estas tiras o listones se sacan los asideros para atarlas por dentro. Este utilísimo árbol se encuentra en toda la isla con muchísima abundancia, i los extranjeros, que carecen de él en las inmediatas que ocupan, solicitan i pagan a buen precio sus tablas i cortezones o yaguas. Omíto la *palma de coco*, aunque su fruta o nuez es apreciable, porque contribuiría poquísimamente al comercio.

JUANA DEL CARMEN ROCA

ECUATORIANA

LA ESPERANZA

Era una noche de enero ; una de esas noches misteriosas i terribles, que infunden en el corazon vagos temores i llenan el alma de fuertes impresiones.

Tendian las sombras su fúnebre manto ; silbaba el viento con estruendo ; ráfagas de lluvia venian a inundar las copas de las altas palmeras ; el ave nocturna dejaba oír su lastimero i monótono arrullo, i la vecina fuente, con su acompasado i melancólico murmullo, semejaba un lejano i doloroso jemido que se pierde en los pliegues del viento. El trueno resonaba a lo léjos, i los relámpagos rasgaban el cielo a cada momento, dejando escapar de su seno multitud de culebras de fuego que caian sobre las enhiestas montañas. Ni una dulce claridad asomaba en el firmamento, que parecia más sombrío a cada instante ; las elevadas torres se destacaban sobre ese negro horizonte, como blancos e inmóviles espectros, i la ciudad parecia dormir el sueño de la muerte : tal era su profunda inaccion, tal su silencioso reposo.

Contemplaba yo ese movimiento de la naturaleza i esa

tranquilidad de los hombres, cuando mi alma, elevándose más allá de la esfera de sus pensamientos, me llevó a vagar en las rejiones de lo ideal; i perdida en ese mundo fantástico, mi imaginacion fluctuaba en un océano de hermosas quimeras, como el cisne dormido que vacila en medio de las aguas. Mecida por esas deliciosas emociones, tuve éxtasis divinos, fruiciones inefables, en las que me dejé arrebatar hasta el cielo... Pero de repente un espantoso relámpago me iluminó con su claridad de fuego, i en el mismo momento un rayo que pareció salir de las entrañas del horizonte, cayó sobre un robusto tamarindo, que doblando su altiva cabeza rodó hecho mil pedazos. Yo retrocedí espantada ante ese terrible espectáculo; un horror invencible se apoderó de mí, i con la mirada fija en el cielo, contenia con dificultad los latidos de mi corazon.

Entónces desaparecieron de mi mente esas adorables ilusiones en que creia no hacia un momento: miré el porvenir i me pareció triste i sombrío; tuve un vértigo de desesperacion en que me pareció oír una voz que me decia, que aquella noche era un presentimiento para lo futuro, que se me revelaba por medio de un acontecimiento. Apoyando la cabeza en mis manos, me entregué a profundas meditaciones, de las cuales me sacaban a veces el ruido que hacia la lluvia al caer sobre las hojas de los árboles, i el estampido del trueno que parecia responder a mis más íntimos pensamientos. Dudando de todo lo que ántes me habia lisonjeado, i agobiada por el peso de crueles reflexiones, me quedé dormida.

Cuando desperté, la tormenta habia cesado, el cielo se despejaba, i la luna, silenciosa i tranquila, arrojaba sobre la tierra su melancólica luz, como la mirada de una vírjen al traves de su diáfano velo. Un aire puro i suave venia a mecer las copas de los árboles, que ondulaban graciosamente, i las flores, salpicadas de la lluvia, esparcian sus delicados perfumes. Ni un ligero acento turbaba aquel pa-

cífico silencio : absorta en una muda contemplacion, yo miraba asombrada la apacible calma que tan rápidamente habia sucedido a aquel terrible bullicio.

Mis ojos estaban fijos en una nube vaporosa i blanca, que disolviéndose en un instante, apareció como una lijera gasa, de la cual ví formarse una fantasma que descendiendo por grados del cielo, iba tomando hermosas formas a medida que avanzaba hácia la tierra. Cuando posó su planta sobre ella, pude distinguir perfectamente su rostro. La paz i la tranquilidad estaban impresas en su pálida frente ; su mirada era pura i serena como el sueño de un arcánjel, i una sonrisa inefable entreabria sus labios. Su vestidura blanca la envolvía toda entera ; su blonda i flotante cabellera caía destrenzada sobre sus espaldas de nieve, a la manera que los dorados rayos del sol descienden sobre la blanca espuma de una fuente : dos grandes alas de oro, esmaltadas de riquísimos colores, pendian de sus graciosos hombros.

A la vista de la májica aparicion que tan lánguida i pura bajaba a la tierra, me sentí arrebatada, i doblando la rodilla caí sobre la yerba. Entónces la encantadora vision se acercó a mí con aire de dulzura i majestad, i poniendo su mano sobre mi cabeza, me dijo : « Yo soi la ESPERANZA, hija augusta de Dios i tierna hermana de los hombres ; he bajado del cielo para darte valor i consuelo : tú dudabas hace un momento ; yo te traigo la fé. » Luego, extendiendo su brazo, me señaló con el dedo una dilatada llanura, i me dijo : « Mira allá a lo lejos. » Tendí mi vista, i al traves de una niebla luminosa, ví un océano inmenso, cuyas aguas corrian tan rápidamente, que vaciándose poco a poco iba haciéndose casi un rio : al fin de ese océano se elevaba un trono de topacio, envuelto en una nube nacarada ; al pié del trono un ánjel sostenia en sus manos una brillante aureola.

Quando la vision estuvo cierta de que yo habia visto, me

dijo : « Ese océano que ves es el tiempo que pasa velozmente, i ese trono el porvenir que te aguarda. Cuando hayas podido atravesar el océano, te sentarás en él ; mientras tanto, espera. » I ajitando sus doradas alas, fugaz, aérea, se lanzó a los cielos.

Yo no sé lo que pasó en mí, pues mucho tiempo estuve sumida en un misterioso arrobamiento, en el que tuve santas i consoladoras intuiciones ; pero al fin tornando mi vista, me encontré otra vez en la tierra. Sentí en mi alma una calma expansiva, que dejaba a mi pecho respirar con libertad... ¡ Oh santa i bienhechora Esperanza ! a tu divino acento, mi corazón ha palpitado de placer : por tí levanto ahora orgullosa mi frente, i contemplando el porvenir me estremezco de felicidad.

Cuando el pobre, tendido en su lecho de dolor, exhala su desesperacion en dolorosos jemidos, tú ¡ oh Esperanza ! te apareces entónces. Con tu semblante halagüeño, i con una dulce i celestial sonrisa, le muestras el cielo como término de sus sufrimientos i premio de su resignacion.

En esta vida de penas i de lágrimas, ¿ qué seria de nosotros sin tu radiante luz, fulgurosa estrella ?

Cuando yo exhale el postrimer aliento, ven, ¡ oh Esperanza ! deja caer tu dulce i pacífica mirada sobre mi lecho de agonía ; déjame oír por última vez tu sublime acento ; envuélveme en tu casto i divino manto, vírjen sacrosanta, i llévame hasta el trono del Eterno : allí, donde acaba tu mision, todavía tendré para tí un recuerdo i una lágrima.

STORY

AMERICANO

SUERTE DE LA RAZA INDIA

Hai, a la verdad, en la suerte de estos séres desgraciados mucho que excita nuestra simpatía i turba la calma de nuestros juicios; mucho que puede contribuir a hacer disculpables sus propias atrocidades; mucho en sus hechos que nos arranca una admiracion involuntaria. ¿Qué puede haber más melancólico que su historia? Parecen destinados por una lei de la naturaleza a una extincion lenta, pero segura; i en todas partes, dejan de existir al contacto de los blancos. Llega a nuestros oidos el ruido de sus pasos, como el de las hojas marchitas del otoño, i desaparecen. Pasan tristemente a nuestro lado, i no vuelven jamas.

Ahora dos siglos, el humo de sus *wigwams* (chozas) i los fuegos de sus consejos se dejaban ver en todos los valles, desde la bahía de Hudson hasta la más distante de las Floridas, desde el Océano hasta al Misisipí i los Lagos. Sus gritos de victoria i sus danzas de guerra resonaban en las montañas i cañadas. Sus flechas innumerables i el *tomahawk* matador retumbaban en los bosques; i la huella

del cazador i el campamento nocturno espantaban de sus guaridas a las fieras. Enorgullecíanse los guerreros de su gloria. Escuchaban las mozas con placer el canto de otros días. Jugueteaban las madres con sus chiquillos, i contemplaban aquella escena con esperanzas lisonjeras para el porvenir. Permanecían sentados los ancianos; pero no lloraban. Esperaban con calma el momento de ir a descansar bien pronto en rejiones más hermosas donde el grande Espíritu había preparado una morada para los valientes, más allá de las nubes del ocaso.

Hombres de más valor, nunca los hubo; ni manejaron nunca el arco hombres más varoniles. Tenían arrojo, fortaleza, sagacidad i constancia más que ninguna otra raza humana. Ni los arredraba el peligro, ni los afligían las penalidades; si tenían los vicios de la vida salvaje, poseían al mismo tiempo sus virtudes. Tenían apego a su país, a sus amigos i a su familia. No olvidaban la injuria; pero no olvidaban los beneficios. Si era terrible su venganza, su fidelidad i su jenerosidad eran también invencibles. Su amor, lo mismo que su odio, no se extinguía hasta la tumba.

Mas, ¿qué se han hecho? ¿En dónde están las aldeas, los guerreros i la juventud, los sachems i las tribus, los cazadores i sus familias? ¡Percieron! Están anonadados i no consumió esta obra de desolacion la peste solar. No, ni el hombre, ni la guerra. Una causa más poderosa ha existido, un cáncer moral, que ha roído el fondo de sus corazones; una plaga con que los contagió el roce con los blancos; un veneno que produjo en ellos una ruina lenta. Los vientos del Atlántico no soplan sobre un solo punto de la tierra que ahora puedan ellos llamar suyo. Ya se preparan las últimas tristes reliquias de su raza para su viaje más allá del Misisipi. Los veo dejar sus miserables hogares; se van todos, ancianos, enfermos, mujeres i guerreros, «pocos i extenuados, pero valientes todavía.»

Frias están las cenizas de su nativo hogar. No ondea en los aires el humo de sus humildes cabañas, se ponen en camino con paso lento e indeciso. Tras ellos van los blancos para aterrarlos o para empujarlos; mas ellos no les hacen caso. Vuélvense para dirigir una postrer mirada a sus poblaciones desiertas. Despídense con los ojos de la tumba de sus mayores, sin derramar una lágrima, sin lanzar un grito, sin exhalar un jemido. Pasa algo en sus corazones que no puede expresarse. Hai en sus miradas algo que no es venganza ni sumision, sino cruel necesidad de ocultar ámbas cosas, que ahoga toda queja, i no tiene ni designio ni plan fijo. Es el valor absorbido por la desesperacion. Vacilan, pero un solo momento. Su mirada se dirige con fijeza hácia adelante. Han pasado por último el arroyo fatal. No lo repasarán jamas, ¡oh! no, ¡jamas! Sin embargo, no media entre ellos i nosotros un golfo inseparable. Ellos saben i sienten que un nuevo sitio no distante, no desconocido, los espera. Es el terreno designado para cementerio de toda la raza.

JOSEFA ACEVEDO DE GOMEZ

COLOMBIANA

MIS RECUERDOS DE TIBACUI

I

A mediados del año de 1836 me hallaba yo en las inmediaciones de la parroquia de Tibacuí, en el canton de Fusagasugá, i recibí una atenta i expresiva invitacion del cura, el alcalde i los principales vecinos, para que concurriese a la fiesta de Córpus, que se celebraba el domingo inmediato. Jamas he gustado de fiestas ni de reuniones bulliciosas, por lo cual pensé excusarme; mas al recordar la pequeñez de aquella parroquia i la pobreza del vecindario, comprendí que no seria aquella fiesta de la clase de las que siempre he evitado, porque producen disipacion en el espíritu i dejan vacío en el corazon. Fuí, pues, a Tibacuí i llegué a las siete de la mañana.

Compónese aquella poblacion de una o dos docenas de casas pajizas, sumamente estrechas i pobres, esparcidas aquí i acullá por la pendiente que forma la falda prolongada de una alta i espesa montaña. Hai en el lugar más llano una pequeña iglesia de teja, pobre i aseada, a cuya izquierda se ve la casa del cura, tambien de paja, como las demas del pueblo, pero ménos pequeña que las otras ha-

bitaciones. Entre éstas hai algunas que pudieron cubrirse con paja a causa de la pobreza de sus dueños, i solo les sirven de techado algunas anchas i verdes hojas de fique. La plaza no es sino la continuacion de una colina cubierta de verde yerba, cuyo cuadro lo forman cuatro ermitas de tierra, i en sus costados solamente se ven la cárcel i cinco o seis chozas miserables. A la derecha de la iglesia, i paralela a un costado de la plaza, hai una hondonada verde i llena de árboles silvestres, por la cual corre en invierno un hermoso torrente, pero que en verano está seca i cubierta de mullida grama. Esta hondonada se prolonga como trescientas varas hasta el pié de la plaza, i los naturales la llaman *la calle de la Amargura*, por ser aquel el camino por donde suelên llevar las procesiones de semana santa. Estas pocas chozas, sombreadas por verdes platanares, elevados aguacates i aromáticos chirimoyos, i rodeadas por algunas gallinas, patos, perros, cerdos i otros animales domésticos, presentan un aspecto pintoresco e interesante para quien no busca allí el lujo i las comodidades de la vida. El vecindario se compone de dos razas perfectamente marcadas : algunos blancos, en quienes se descubre desde luego el oríjen europeo; i el resto, indios puros, descendientes de los antiguos poseedores de la América. Todos son labradores; todos pobres, i, casi puedo decir, todos honrados i sencillos, hospitalarios i amables. Allí no ha penetrado todavía la civilizacion del siglo XIX.

Cuando yo llegué, me rodeó la mayor parte del vecindario. Unos querian que fuese a alojarme a su casita, otros que admitiese su almuerzo, otros que les permitiese cuidar de mi caballo. Procuré manifestar mi agradecimiento a todos, i fuí a desmontarme en la casa del cura, digno pastor de aquella inocente grei. Luego que conversamos un rato, salí a tomar chocolate en casa del alcalde i a dar un paseo por la plaza. Jamas olvidaré ni la obsequiosa bondad con que se me dió un decente i abundante desayuno,

ni la grata impresion que recibí al dar aquel paseo matutino.

Con palmas i árboles floridos cortados en la montaña vecina, se habia formado una doble calle de verdura por los cuatro lados de la plaza. Esta calle estaba cortada en varios puntos por vistosos arcos, cubiertos de flores i de todas las frutas que brinda la tierra caliente en aquella estacion : era el mes de junio. Aquí se veia un hermoso racimo de mararayes; allí dos o tres de amarillos i sazonados plátanos; más allá un grupo de aromáticas chirimoyas; despues una multitud de lustrosos aguacates, de una magnitud poco comun; acá un extraño tejido de guamas de diversas especies i figuras; en otra parte, yucas extraordinarias i gran variedad de raices, legumbres i hortalizas. Otros arcos ostentaban los productos de la caza : conejos, comadrejas, zorros, ulamáes, armadillos i otros animales silvestres. Más allá se veian pendientes, doradas roscas de pan de maiz, sartas de huevos de diversos colores, cojidos por aquellos montes, i muchos pajarillos vivos i muertos, cuya vistosa variedad atraia i encantaba la vista. Seria difícil decir detalladamente la multitud de objetos naturales que se habian reunido para adornar aquellos arcos de triunfo erijidos en obsequio del Santísimo Sacramento. Una inmensa profusion de animales, frutas i flores, formaba la ofrenda campestre que ofrecia aquel puñado de cristianos sencillos al Dios cuya misericordia se celebra en esta solemne, misteriosa i sagrada fiesta. ¡Cuánto más bellos i dignos del Criador son estos rústicos i hermosos adornos, que aquellas inmensas fuentes de plata, aquella multitud de espejos, cintas, flecos i retazos de seda i gasa que se ostentan en esta fiesta, en la capital de la República! Yo gozaba con delicia de este espectáculo, i las risas, cantos i alegría de este pueblo inocente, alejaban de mí las tristes impresiones que casi siempre dejan en mi alma las reuniones en numerosas concurrencias. Mezcléme con los hijos

de Tibacuí, i tuve el placer de ayudarles a componer sus ermitas, altares i arcos, procurando que los ménos pobres no dañasen con adornos heterojéneos el gusto sencillo i campestre que allí reinaba.

Las campanas repicaban sin cesar, i todo el mundo se manifestaba alegre, activo i oficioso. De repente oí el ruido de un tamboril i un pito. Entónces vino a bailar delante de mí la danza del pueblo. Componíase ésta de doce jóvenes indíjenas de 15 a 18 años, sin más vestido que unas enaguas cortas i unos gorros hechos de pintadas i vistosas plumas. Llevaban tambien plumas en las muñecas i las gargantas de los piés, i un carcaj lleno de flechas sobre la espalda. El resto de sus cuerpos desnudos estaba caprichosamente pintado de varios colores. Presidia a estos muchachos un anciano de más de setenta años, vestido como lo están siempre aquellos infelices indios, es decir, sin camisa, con unos calzoncillos cortos de lienzo del país muy ordinario, i una ruanita de lana que les cubre un poco más abajo de la cintura. Este viejo estaba sin sombrero, i llevaba colgado del cuello el tamboril, al cual daba golpes acompasados con la mano izquierda, miéntas con la derecha sostenia i tocaba el pito. Con esta extraña música bailaban los jóvenes una danza graciosa, llena de figuras i variaciones, arrojando i recojiendo sus flechas con asombrosa agilidad. Yo los miré un rato con ternura i complacencia, les dí algunas monedas i me retiré.

Salió bien pronto la procesion. El pueblo se prosternó respetuosamente, i ya no se oía sino el canto sagrado, el alegre tañido de las campanas i el tamboril i el pito de la danza que iba bailando delante del Santo Sacramento. Entónces empezó a arder un *castillo* de pólvora, preparado para la primera estacion. Dos indios de la danza finjieron terror, estrecharon sus arcos contra el pecho i se dejaron caer con los rostros contra la tierra. Al cesar el ruido de la pólvora, volvieron a levantarse i continuaron ájiles i ale-

gres su incansable danza. Pero cuantas veces se quemaron castillos o ruedas, ellos repitieron aquella expresiva pantomima. Confieso que no pude ya resistir la impresion que me causó aquella escena. Mis lágrimas corrieron al ver la inocente i cándida alegría con que los descendientes de los antiguos dueños del suelo americano renuevan en una pantomima tradicional la imájen de su destruccion, el recuerdo ominoso i amargo del tiempo en que sus abuelos fueron casi exterminados i vilmente esclavizados por aquellos hombres terribles que, en su concepto, manejaban el rayo. En el trascurso de más de tres siglos estos hijos degenerados de una raza valiente i numerosa, ignorantes de su oríjen, de sus derechos i de su propia miseria, celebran una fiesta cristiana contrahaciendo momentáneamente los usos de sus mayores, i se rien representando el terror de sus padres en aquellos días aciagos en que sus opresores los aniquilaban para formar colonias europeas sobre los despojos de una grande i poderosa nacion.

II

Miguel Guzman se llamaba el respetable indio que conducia la danza de Tibacuí el dia de la fiesta del Sacramento, que acabo de pintar. Era este anciano de mediana estatura, i tenia el color i las facciones de un indio sin mezcla de sangre europea. Sus pequeños i negros ojos estaban siempre animados de una expresion de benevolencia : su amable sonrisa hacia un notable contraste con las hondas i prolongadas arrugas que surcaban su frente i sus mejillas : sus cabellos i escasa barba eran blancos como la nieve; i la edad habia destruido la mayor parte de sus dientes, a pesar de que casi todos los indios conservan blanca i sana la dentadura, aunque vivan un siglo.

Despues del dia de la fiesta, Guzman i Mariana su esposa venian frecuentemente a mi casa. Yo les daba algunos

socorros, les compraba sus chimoyas, i con más frecuencia admitia el obsequio que de ellas me hacian. Jamas tuve ocupacion bastante grave que me impidiese recibir a aquellos honrados ancianos. Me contaban sus miserias i sus prosperidades; me referian las tradiciones de la aldea, los acontecimientos notables que habian presenciado en su larga vida; solicitaban mi aprobacion o mis consejos sobre los pequeños negocios de sus parientes i amigos, i jamas salian de casa sin haber comido i sin llevar pan para dos nietos que los acompañaban. Ya hacia más de catorce meses que yo veia semanalmente aquella virtuosa pareja, i jamas la oí quejarse de su suerte, pedirme cosa alguna, ni murmurar de su prójimo.

Una mañana vino Mariana a decirme que Miguel estaba enfermo, i que ella pensaba seria de debilidad, porque habia muchos dias que no comia carne. Hice que le dieran unas dos gallinas i algunos otros víveres, i le encargué que si la enfermedad de su esposo se prolongaba viniese a avisarme. El dia 16 de octubre de 37 llegó un indio llamado Chavista, i me dijo: « Esta madrugada murió Miguel Guzman, i su viuda me encargó que viniera a decírselo a su merced. » No pude rehusar algunas lágrimas a la memoria del anciano; envié un socorro a la viuda, i le mandé a decir que cuando pudiera viniese a verme.

A los cinco dias estuvo en casa Mariana. Esta mujer distaba mucho de tener la fisonomía franca, risueña i expresiva de Guzman. Su cara era larga, sus ojos empañados i hundidos, su tez negra i acartonada. Era tambien mui vieja; pero su cabello no estaba enteramente cano. En fin, ella no inspiraba simpatías en su favor, a pesar de sus modales bondadosos i del cariño que su esposo la tenia. Yo la hice sentar i le dije:

— Ya supongo, Mariana, que usted habrá estado mui triste.

— Sí, su merced, pero mi Dios lo ha dispuesto así.

— Esa es la vida, dije, debemos conformarnos.

— Sí, yo estoi conforme i vengo a darle a su merced las gracias por todo el bien que nos ha hecho.

Al decir esto su voz era firme, su aspecto perfectamente impasible, i ninguna marca de dolor se pintaba en aquella cara negra i arrugada, que me recordaba la idea que en mi infancia me daban de las brujas. Sin embargo, recordé que era la viuda de Guzman, que tenia reputacion de ser una buena mujer, i le dije :

— Mire usted, Mariana, aquí tengo un cuarto donde usted puede vivir : véngase a casa i no tendrá que pensar más en el pan de cada día ; si se enferma, aquí la cuidaremos, i si tiene frio yo le daré con qué abrigarse.

Guardó ella un instante de silencio i despues me dijo :

— ¡No, su merced, jamas!

— ¿I por qué no?

Entónces exclamó :

— ¡Qué! ¿yo comeria buenos alimentos de que no podria guardarle a él un bocadito? ¿yo dormiria en cuarto i cama abrigados cuando él está debajo de la tierra? ¡Que Dios me libre de eso! Mire su merced, más de cuarenta i cinco años hemos vivido los dos en ese pobre rancho. Cuando él iba a la ciudad a vender el hilo que yo hilaba i las chirimoyas, yo lo esperaba junto al fogon i ya tenia algo que darle. Llegaba, me abrazaba siempre, me entregaba el real o la sal que traia, i juntos nos tomábamos el *calentillo* (aguamiel), la arepa o la yuca asada que le tenia. Si era yo la que iba a lavar al rio, él me esperaba junto al fogon, i si no tenia que darme, siquiera atizaba la lumbre, i me decia : esta noche no hai que cenar, pero tengo bastante leña i nos calentaremos juntos. ¡No; jamas dejaré ese ranchito! ¡Ya nadie se sienta en él junto al fogon! ¡ya no estará allí ese ánjel! Pero su alma no estará léjos, i se aflijiria si yo abandonara nuestra casita.

Al decir esto, Mariana cruzó sus manos sobre el pecho

con un dolor convulsivo. Dos torrentes de lágrimas corrieron sobre sus acartonadas mejillas, i por más de media hora escuché su silencioso llanto i sus sollozos ahogados. ¡Cuán mal habia yo juzgado a Mariana por su fisonomía! ¡Ah! ¡jamás habia yo visto un dolor más elocuente i sublime; jamás habia comprendido tanto amor en un discurso tan corto i sencillo! ¡Pobre anciana! Yo lloré con ella i no traté de consolarla. Cuando su llanto se calmó le dije:

— Mariana, mi ofrecimiento subsiste, aunque conozco que usted tiene razon en no aceptarlo por ahora. Pero algun día, cuando usted pueda, recuerde que esta es su casa i venga aquí a vivir más tranquila.

— No, su merced, me dijo, eso no será jamás, porque yo sé que él no se amañará sin mí en el cielo.

Diciendo esto dió un profundo suspiro, i al propio tiempo se sonrió con cierto aire de calma e indiferencia. Apenas le dí un corto socorro, temiendo que uno más abundante la hiciese sentir con más amargura su viudedad. Al despedirse besó dos veces mi mano e hizo tiernas caricias a mi pequeña familia. La insté que volviese, i no me respondió.

Seis días despues, Mariana descansaba en el cementerio de la aldea, al lado del venerable Miguel.

BARTOLOMÉ MITRE

ARGENTINO

EL JENERAL BELGRANO

Belgrano es una de las más simpáticas ilustraciones argentinas, i una de las glorias más puras de la América, no solo por sus memorables servicios a la causa de la independencia i de la libertad, sino tambien, i mui principalmente, por la elevacion moral de su carácter i por la austeridad de sus principios democráticos.

Su gloria es un patrimonio nacional, i pretender arrancar a su corona cívica una sola de sus hojas sin justificar el derecho con que tal despojo se haga, seria defraudar al pueblo de su propiedad lejítima.

Belgrano no ha sido un jenio político del vuelo atrevido de Moreno, ni un jenio político de la altura de San Martín, con quienes comparte la gloria de haber sido, a la par del primero, uno de los fundadores de la democracia argentina, i con el segundo, el héroe i el fundador de la independencia.

Fué un gran ciudadano i un verdadero héroe republicano, i esa es su gloria.

El jeneral Belgrano ha ejercido dos clases de autoridad en el mundo: exijia de sus subordinados una obediencia

religiosa al cumplimiento del deber, i una exactitud casi igual a la que se exige a una orden monástica, siendo inflexible en el castigo de los delinquentes.

Estas cualidades de mando han formado escuela. El jeneral Paz, que lo criticó por ellas, mandaba sin embargo sus ejércitos a la manera de Belgrano, i no por eso ha sido calificado de despota.

El mando militar tiene en sí mismo algo de despótico, porque es personal, i solo tiene por límite la responsabilidad moral del que lo ejerce, i el sentimiento de la justicia i de la dignidad humana. Si el carácter de Belgrano hubiera sido despótico, se habria manifestado en el ejercicio de ese mando casi absoluto, que las exigencias de la revolucion i el peligro común hacian que fuese más tirante que en las condiciones de la vida ordinaria; i sin embargo, es sabido que Belgrano fué siempre justo a la vez que severo en el ejercicio tranquilo de su autoridad; que jamas abusó de ella, ni fué cruel, ni voluntarioso, i todos cuantos militaron bajo sus órdenes, le guardaron por toda la vida, estimacion, respeto i amor.

Como autoridad política en los territorios donde hizo la guerra, responde en su favor, el amor, el respeto, la confianza que supo inspirar a los pueblos, i que se conserva hasta hoy aún en los hijos de los indios, a quienes trató justiciera i paternalmente en Misiones i en las montañas del Alto Perú.

Belgrano no era ciertamente un demócrata a la manera de Artigas i de Güemes, expresiones exajeradas de la democracia en una época de revolucion: era un demócrata de la escuela de Washington i de Franklin, cuyos principios profesó i confesó toda su vida.

Lo prueba su anhelo por la instruccion de las masas, atestiguada por los establecimientos de educacion que fundó ántes i despues de la revolucion: su respeto a la igualdad humana, manifestado hasta en su conducta con

los indios de Misiones i Alto Perú; su amor a la libertad del pueblo a que consagró su vida i sus afanes; su empeño constante porque la revolucion se constituyera sobre la base de un poder deliberante emanado directamente del pueblo, como lo demuestra su correspondencia con Rivadavia; su respeto a la lei i a las autoridades constituidas, i más que todo, su abnegacion, su desinteres i su modestia en presencia de los altos intereses públicos.

Por eso el jeneral Belgrano es el ideal del demócrata. Ningun arjentino ha merecido mejor que él este nombre, i negárselo, seria querer privar a su patria de uno de los más hermosos i acabados modelos que en tal sentido se pueden presentar como ejemplo digno de admirarse i de imitarse.

Belgrano i San Martin, los dos verdaderos grandes hombres de la historia revolucionaria arjentina, pueden llamarse padres i autores de la independencia de su país, teniendo de comun, que los dos fueron hombres de orden ajenos a los partidos secundarios de la revolucion, que nunca pertenecieron sino al gran partido de la patria, ni tuvieron más pasion que la de la independencia, la de la libertad americana, cuyo sentimiento inocularon profundamente en el corazon de los pueblos i ejércitos que dirijieron.

San Martin en las provincias de Cuyo, i Belgrano en las del Norte, levantando el espíritu público en ellas, conquistando el amor i la confianza de las poblaciones, consiguiendo que los ciudadanos acudiesen voluntariamente i con entusiasmo a sus banderas, dispuestos a la lucha i al sacrificio, haciendo concurrir hasta a las mujeres a la defensa de la causa comun, prueban que tanto el uno como el otro eran verdaderos hombres de revolucion, que si bien no se cuidaban de *encabezar partidos*, sabian cómo se mueve a las democracias *encabezando una causa popular*.

El jeneral Belgrano, recibiendo el mando de un ejército desorganizado despues de dos derrotas, haciendo la guerra en medio de pueblos decaidos o descontentos en parte como lo hemos probado ya, obteniendo una victoria en una retirada desigual, haciendo por último pié firme en Tucuman i llevando a su poblacion al campo de batalla, i pre-disponiendo a la provincia de Salta a hacer los sacrificios más sublimes de que es capaz el patriotismo, nos enseña cómo los verdaderos demócratas encabezan, no los partidos, sino los grandes movimientos de la opinion, que deciden del destino de los pueblos.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA

CHILENO

SAN MARTIN I BOLÍVAR

Nunca el Eterno acercó con su mano inescrutable dos séres más extraordinarios en hora más solemne i en sitio mejor elejido. Son dos hemisferios, dos zonas, dos mundos que se juntan, borrándose su meridiano en la union de aquellas dos existencias colosales. Nunca tampoco la naturaleza habia fundido en los moldes del JENIO dos espíritus más opuestos i mejor dotados para la mision humana que a cada uno le fué asignada : la mision de libertadores de un mundo.

I aquel insondable contraste que ha aparecido en la cuna no se borra ni en el sepulcro mismo.

San Martín, hijo de un capitán, es echado al mundo en las selváticas orillas del Ibicuí, en el centro de los bosques seculares de la América, como para que no tuviese otra patria que le disputase su nombre ni su gloria sino el mundo todo de Colon. Bolívar nace, al contrario, entre aristocráticas galas en la culta Carácas, la Aténas del coloniaje.

Bolívar es hijo de los trópicos, i mientras el sol de los

Llanos riza sobre su frente infantil sus negros cabellos que flotan al aire en agrestes correrías, San Martín pasa su austera niñez dentro de los sombríos claustros de una Academia, disciplinando su alma i dando a su espíritu el ardiente pábulo de la ciencia.

Bolívar, opulento, sin respeto de padres, sin freno a sus pasiones, arrebatado por el entusiasmo i el placer, prodiga los días de su juventud en las córtes europeas, miéntras el cadete de Oran i de Melilla, oscuro i ríjido, está encerrado en las guarniciones de los presidios de Africa.

I cuando hierc simultáneamente a uno i otro la primera intuición de su gran naturaleza, que solo aguarda la hora de la manifestacion externa, ¿cómo se ostentan ámbos? Bolívar, empapado en la admiracion de la antigüedad, va a arrodillarse en la tumba de Scipion, i de pié sobre el Capitolio de Roma, hace el primer voto a la libertad de su suelo, i lo consagra a sus dos grandes maestros, que son dos lumbreras de la revolucion americana, Carreño i Miranda. El jóven San Martín, conducido por los jenerales de la monarquía, combate entretanto en Cataluña i Aragon a la república i la gran revolucion que la ha creado.

Pero al grito de la América, se borra la disparidad de sus roles i comienza para uno i otro en las dos extremidades del continente, en el Plata i en el Orinoco, la gran unidad de su mision de libertadores, a la que el abrazo de Guayaquil acaba de poner el último sello, despues de diez años de combates.

Pero en la manera como cumple cada cual la parte del destino asignada a su existencia, se marca otra vez el inmenso contraste que ha comenzado en el punto de partida.

Bolívar, caudillo improvisado de las huestes de su patria rebelada, se presenta en el campo sin maestros; pero él inventa una guerra de prodijios que se convierte en breve en guerra de matanzas, aquella « guerra a muerte » que se ordena por decreto i se lleva a cabo por el hierro i por la

hoguera. San Martín, al contrario, lleva en el arzon de su silla la táctica de los grandes capitanes, estudia los países sobre los mapas, i decide sus campañas echando furtivamente cuartillas de papel en las maletas de sus correos que van a engañar a sus adversarios confundidos. Por eso las campañas de San Martín son sin batalla. Ha hecho la guerra sin lágrimas ni sangre como Washington. Bolívar, diversamente, recuerda al terrible Tamerlán. En una sola ocasión hace fusilar ochocientos prisioneros. San Martín casi no mató en sus batallas campales un número superior de enemigos. Bolívar contaba en diez años catorce campañas i otras tantas batallas de fila. San Martín no hizo sino la campaña de Chile i la del Perú, i no dió más batallas que la de Maipú i Chacabuco.

Pero Bolívar, como caudillo militar de un pueblo, es mucho más grande que San Martín, jeneralísimo de los ejércitos que los pueblos le confían. Bolívar se asimila por el heroísmo, por la constancia, por la gloria, por sus desastres mismos a la nación que marcha tras sus pasos en ardientes tropeles, i así, cada una de sus grandes batallas es seguida de las ovaciones delirantes de la muchedumbre que siembra de laureles sus pasos de vencedor. Da la batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, i entra a Carácas libre cinco días más tarde : liberta a Cundinamarca en Boyacá (agosto 7 de 1819), i a la mañana siguiente penetra en Santa Fé. Violenta los pasos del Juanambú en Bomboné, en mayo de 1822, i ántes que termine aquel mes es dueño de Quito.

San Martín, vencedor, en oposicion a aquel, oculta la aureola de su frente en su manto de viajero, cambia su montura del lomo humeante de su caballo de batalla a su ájil mula de cordillera, i entrá alternativamente a Santiago, a Buenos Aires i a Lima, más como peregrino que como el hijo de las victorias.

I en la audacia de la personalidad, ¡cuánto más en-

cumbrado es el pedestal que el libertador del Norte ha puesto bajo su bota de guerrero! Él no reconoce ninguna autoridad, ninguna inspiracion, ningun derecho superior a sí mismo. Para él no hai congresos, no hai fronteras, no hai nacionalidades, no hai sino el mundo de Colon, presa secular de la conquista castellana.... Entónces él descende sobre la costa de Coro, i es el señor de Venezuela; pasa los Andes setentrionales, i se hace dueño, por su propio derecho, de la Nueva Granada; pasa el Juanambú, i el Ecuador es suyo; pasa el Matará, i el Perú le pertenece; pasa el Desaguadero, i da su propio nombre a Bolivia; i todavía de pié en las fríjidas mesetas de Potosí, el águila del Orinoco bate sus alas fatigadas, i mirando con sus dos ojos al Pacífico i al Atlántico, quisiera ir a posarse a la vez en los campos de Pudeto i de Ituzaingó para decir : « Toda la América es mia !... » I en seguida morir de gloria i omnipotencia!

¡ Cuán gran figura en todos los siglos i en todas las naciones! Durante sus dias de grandeza americana, que se prolongan por el espacio de veinte años cumplidos, el cielo del continente está enrojecido de luces ardientes i un estremecimiento volcánico se hace sentir en todos sus ámbitos. Bolívar está a caballo! Por todas partes se cruzan los ejércitos. Los caminos de los *Llanos* marcan en espesas polvaredas movedizas el avance de los jinetes, miéntas que los agrestes desfiladeros repercuten el eco de las dianas militares que anuncian el alba en todas las montañas. Los campanarios de todas las aldeas echan a los vientos los anuncios de las victorias de la tarde i la mañana, i las ciudades populosas siembran de flores el tránsito de los que llegan en su rescate, al paso que todos los campos se blanquean con los huesos de los que han muerto en la demanda. Todos tiemblan i todos esperan. *Bolívar!* Esta palabra es el grito de salvacion en el naufragio de la América, i las madres, en las noches de pavor, cuando truena a lo léjos

el cañon de la batalla, apartan de sus convulsos senos el lábio de los hijos para enseñarles a balbucear aquel nombre de redencion : *Bolívar!* « el Libertador! »

Desde Cumaná a Potosí nada le ha detenido. Ha destrozado vireinatos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones jeográficas : ha rehecho el mundo! Quitaba su nombre a la América i da a la parte que ha hecho suya el nombre de Colon, i más adelante decreta el suyo propio a su última conquista. Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas i del Plata, las tres grandes fronteras que dió la Creacion al Nuevo Mundo. Pero él las ha suprimido en nombre de la gloria, esta segunda creacion de la omnipotencia.

Semejante a aquel rio de los trópicos, el mayor del Universo, que cuando sale de madre, en las súbitas creces del verano, baña en un solo dia comarcas tan vastas que formarían por sí solas un dilatado imperio, i arrasa en sus hinchados turbiones los bosques como deleznable yerba i se desborda por las cimas de las montañas que comprimen su cauce, Bolívar, hijo del Amazonas, descende desde las montañas del Aragua e inunda de bayonetas todos los valles de la América que aclaman sus victorias. San Martín, el coloso de los Andes, ha ido levantándose, a semejanza de esas calladas moles que los jeógonos afirman ha brotado en recientes siglos sobre la costra de la tierra, alzándose lentamente en silenciosa majestad. Bolívar apenas cabe en la estuaria del más grande de los rios de la América. El pedestal eterno de la gloria de San Martín está fijo en la cúspide de los Andes. Desde ahí ha visto pasar delante de su severa mirada, ejércitos i naciones dando a aquellos gloria, i libertad a las últimas. I por esto, a su vez, las jeneraciones le divisan todavía en lo alto de las rocas, como la sombra de Aníbal, contemplando las obras portentosas que su jenio ha sembrado por do quiera. San Martín es el pico de Aconcagua cuyo solitario i apagado cono desafía al cielo.

Bolívar es el ígneo Chimborazo que sacude las entrañas de las tierras tropicales con ruido aterrador.

En la desecha borrasca de la América, Bolívar es el aquilon que azota las olas i arranca las mal seguras naves a sus cables. San Martín es el faro, inamovible entre las rocas, que las alumbraba i que las salva. Bolívar es el vuelo, el ave, el águila de las Sabanas que se remonta hasta los astros i hace resonar, bajo la bóveda del firmamento, los rancos gritos de sus victorias. Para juzgar a San Martín, es preciso, al contrario, descender a los abismos, interrogar sus senos de granito, pedir a los arcanos eternos la explicación de su grandeza, acusada a veces de terrible pero casi incomprendible todavía.

I cuando la hora del éxito llega para los campeones, de cuán distinta suerte la acojen sus almas tan diversamente templadas i tan diversamente grandes. *Hemos ganado completamente la acción*, tal es el boletín de Maipú! *A fuerza de paciencia somos dueños de la capital de los Pizarros*; tal es el boletín de Lima! *La América del Sur*, exclama Bolívar empujándose sobre los Andes que resuenan todavía con las descargas de Ayacucho, *está cubierta de los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos. — Soldados colombianos! Centenas de victorias alarguen vuestra vida hasta el término del mundo!*

Otra diferencia de soldados i caudillos. Bolívar es solo. Nadie manda donde él manda. Nadie puede donde él está, porque él es todopoderoso. San Martín, hijo de las lojias, al contrario, se ve sujeto, bajo lei de muerte, a una tenebrosa subordinación, que al fin lo pierde. Bolívar, despues de Chacabuco, no habria repasado los Andes, solitario viajero seguido de un ayudante que no hablaba siquiera su propia lengua. Habria desobedecido al Eterno, i con la lanza en los riñones de Ordoñez, habria entrado junto con él a Talcahuano!

Pero entre la soberbia omnipotencia de Bolívar i la admirable unidad de conducta de San Martín, la historia vacila en distribuir el timbre de la superioridad. Bolívar es un gran jugador que todo lo echa en los azares de la guerra. San Martín es un experimentado piloto que no aparta su mirada de la estela que deja la combatida nave, Bolívar casi no sabe donde va, porque nada preconice, de nada se da cuenta, su inspiracion fugaz es su único consejo. San Martín, puesto al timon desde la primera hora de su mision sublime, mantiene la proa contra todos los vientos i todas las borrascas hácia el puerto designado. Lima es la Cartago de la América, i mientras sus muros no hayan caido, su obra de redencion no se da por terminada. *Delenda Lima!* es su divisa !

Como hombre, la diversidad es aún más sostenida. Bolívar tiene la organizacion del águila, la estructura nerviosa, la mirada de fuego, la tez bronceada, el paso ágil, la voz ronca, el corazon siempre encendido. San Martín, semejante a los robles de las primitivas selvas en que vió la luz, encubre bajo su ruda corteza todo lo que hai de ardiente i de fecundo en la sávia que le alimenta. Por esto el bronce les ha caracterizado con propiedad en las estátuas que la gratitud de los dos pueblos que ambos libertaron les consagran. Bolívar lanzado sobre su caballo, como el rayo sobre el trueno, parece que hiende los aires como si fuera un grupo de fuego. San Martín, al contrario, ha detenido su dócil bridon, i fija en el asta de la bandera que es el emblema de una *idea*, su mirada serena de sublime conviccion.

Los séres morales que viven en aquellos dos grandes caudillos de la raza americana son tambien dos organizaciones casi hostiles. Bolívar, pródigo de oro i de placeres, arroja i rehusa los millones. San Martín viste su austero traje de soldado en campaña, cuyo indispensable arreo es su corbatin de cuero i sus botas granaderas. Bolívar, en

oposición, deslumbra con sus uniformes de oro, con su bulliciosa galantería en los salones, con su atolondrado frenesí por el baile, con sus amores ya poéticos, ya vulgares, pero siempre intensos, con su loca exaltación, en fin, en los festines que preceden o siguen a sus batallas en que no se da cuartel. San Martín es tan frugal, que sus ayudantes (como Paroissien) evitan sentarse a su mesa por no padecer hambre.

San Martín es un espartano, Bolívar un brillante calavera. La insignie « Libertadora » iba a su lado en sus campañas, montada como amazona. San Martín había dejado a su joven esposa bajo el techo paterno, i solo entraba a besar su frente cuando iba a dar cuenta de sus victorias i a pedir armas para alcanzar otras.

Bolívar, más joven, más brillante, mejor dotado que San Martín en todo lo que deslumbra i fascina, se presenta en la lid de la América como el paladín que tributa culto de adoración a una deidad celeste i le jura su lealtad caballeresca hasta su postrer suspiro. Por esto, condenado a dejarla, repudiado por ella, nada ni nadie alcanza a arrancarle a la playa querida, i muere en Santa Marta porque su alma no podía desprenderse de aquella tierra de *Colombia*, que era la beldad de sus amores. San Martín, al contrario, severo e inflexible, tuvo en nuestro suelo la misión de un padre. Cuando creyó que no era necesaria o se desconocía su tutela, dijo un adiós eterno al suelo que había redimido i se fué a amarla en silencio más allá del mar.... ¡ Ah ! Cuántas veces el noble anciano púsose a divisar de este lado del anchuroso piélago aquella hechicera creación que nació del aliento de su alma i la llamó con el poeta : « Vírgen del mundo, América inocente ! »

Pero en lo que San Martín se ve infinitamente más alto es en que él no representó como Bolívar el estrecho espíritu de nacionalidad i de paisanaje en su carrera de Libertador americano. Bolívar es la encarnación viva i palpi-

tante de *Colombia*; él no quiere prestar su espada a la América sino a trueque de agregarla, fraccion por fraccion, al mundo político, que ha creado su orgullo. Por esto, como un impávido escamoteador, arrebata al Perú su frontera del Guayas, para hacer un imperio imposible desde Cumaná a Guayaquil. San Martín, diversamente, no es argentino, ni chileno, ni peruano, en su admirable misión: es siempre americano. Es más todavía. En Chile, es chileno contra su propia patria. Su primer acto después de la *desobediencia* de Chacabuco, es despedir del servicio a su mayor jeneral el altivo *porteño* Soler, i decretar la proscripción del turbulento Vera, su *paisano* también. A su vez, en el Perú, se hace peruano, se olvida de Chile, i riñe con Lord Cochrane que lleva en sus naves la estrella de la nación libertadora, que él ha abolido en el ejército para sustituirla por el sol de la nación libertada.

Bolívar asimila por orgullo. San Martín emancipa por amor. Bolívar por do quier se impone. San Martín se sacrifica en todas partes. Bolívar es el *personalismo* americano. San Martín es solo la identificación de la *causa americana*, i por esto algunos le han comparado al padre de la América del Norte, como otros han llamado a su émulo « el Napoleón del Nuevo Mundo. »

Bolívar es la brillante petulancia de los trópicos, rica i espontánea como su espléndida naturaleza. San Martín, sereno como las tardes de las zonas templadas, pasa casi mudo por la tierra. Hijo de un soldado de las montañas de León, tiene en su sangre la reserva de la raza de Pelayo. San Martín nunca ha hablado, nunca se ha defendido, i pidió por gracia que hasta sobre su féretro se guardase el silencio de su gloria. La apoteosis que hoy hacemos a sus manes, es en cierto modo una irreverencia a su postrer voluntad.

Bolívar, gran capitán, gran poeta, gran orador, todo a la vez, es la prodijiosa multiplicidad de las facultades del

jenio. San Martín es la inflexible unidad del jenio mismo. I así, en el más allá de los grandes séres, mientras la sombra de Simón Bolívar se ajite en los espacios inquieta i deslumbradora, José de San Martín se habría quedado de pié en el pórtico de la inmortalidad, esperando como el soldado en faccion, que los siglos le señalen la consigna de su puesto.

De esta manera San Martín deja de ser un hombre para ser una MISION, mientras Bolívar no se ha levantado jamás de la esfera de CAUDILLO. Por esto, la posteridad, si alguna vez se pronuncia entre los dos colosos del setentrion i mediodía, podrá decir sin temor de ser injusta, que si Bolívar fué más grande como hombre, San Martín, a su vez, le fué superior como americano.

Pero ni en la muerte misma, ni en el mármol de sus sepulcros, en que nos fué dado arrodillarnos, besando el santo suelo, desaparece el sello de sus opuestas naturalezas. Bolívar muere solitario i sombrío como el Corso de Santa Elena. San Martín, rodeado de cuanto ama, como Washington en Mount-Vernon. Las nieblas de Bolonia envuelven en la Mancha el féretro de encima del soldado de las zonas templadas. El sol de los trópicos acaricia todavía la losa del sepulcro en que descansó el Libertador de un mundo, despues de la espiacion i ántes de la gloria.

Pero en este humilde i apresurado parangon de dos grandes existencias para quienes hoy comienza la posteridad en el bronce de su apoteosis, no hai ni podia haber sentencia distributiva de la gloria i de la superioridad. ¿Quién sería osado de pronunciarla hoy día ni nunca?

Nosotros, entretanto, a los que preguntan cuál de los dos fué más grande, les diríamos por única respuesta: «Id a medir el Amazonas i los Andes, i comparadlos!»

JUAN VICENTE GONZALEZ

VENEZOLANO

MESENIANA

ADIOS

Cuando presiento que no habré de veros más, triste, con la pluma en la mano, deseara de cuanto piensa el alma i siente el corazón, condensar una idea digna, que llevarais por todas partes como un diamante, en memoria de mi amistad.

Al dirijiros este ADIOS, amiga mia, lo dirijo a vuestra familia entera, de quien sois la más fiel e ideal expresion : porque nombraros, es nombrar a los vuestros, de cuyo amor vivís; i vuestro nombre debe ser un nombre de familia que se perpetúe para recuerdo de cuanto hai bello i hermoso sobre la tierra. La ROSA pende de su tallo i juntos deben recibir mi homenaje.

Las almas vulgares gritarán : ¿por qué llora este insensato a los que no se acordarán de él? ¿Por qué siente, como poeta, la belleza del jenio, en el país del egoismo? ¿Por qué se enajena al celebrar esas brillantes mentiras, el talento i la virtud? Dejadme con mis locuras, buenos ami-

gos. ¿Desde cuándo no sentir o ser ciego fué motivo de aplaudirse? Dejadme decir un ADIOS!!!

Os vais. Adios : lazos que en mi ilusion, solo en mi ilusion sin duda, osé estrechar, van a romperse. Nada dura siempre bajo la inconstante luna : cuanto habita con nosotros, florece i se marchita pronto. Partís : vereis otras flores, oireis otros pájaros que no harán resonar los cantos de vuestra patria : tendreis tambien otros amigos.... que no os amarán tanto. Soñaba que seria mui doloroso dejar el país en que se nació : el sol pasa más allá del mar i de la tierra ; la ola no queda en la ribera solitaria ; las tempestades atraviesan el espacio ; i yo decia, el hombre solo no ha nacido para vagar : feliz en la tierra de sus padres, su familia i amigos encierran su cariño i no aspira sino a vivir tranquilo, i dejar sus restos en los sitios queridós que habitó, donde los rieguen con lágrimas los que le amaron. ADIOS!!!

Sois una flor dulce, bella i pura : no sé por qué, al miraros, se apodera la melancolía de mi corazon. En mi arrebató quisiera poner mis manos sobre vuestra frente, i consagraros a la dicha, rogando al cielo os conserve siempre dulce, bella i pura. ADIOS!!!

Cuando la tarde venga, que los últimos rayos del sol se despidan en el ocaso, triste, pensativo, volveré mis inciertos pasos a los lugares que dejais. Otra voz que la vuestra me responderá : tal vez me dirija a extraña fisonomía para suplicarle me deje ir adentro a meditar i llorar, a BUSCAR LÁGRIMAS I RECUERDOS. A la claridad de la luna que se mece en el espacio, contemplaré los árboles que plantaron vuestras manos, el copado pinò, el sauce soñador, i tantas flores que fueron vuestras amigas. ¡Ai! sobre su faz marchita, ya se notará la ausencia de vuestra mano ; el airo ajitará suavemente los árboles que responderán suspirando : las rosas se dirán al oido cuentos melancólicos, miéntas la jemidora paloma olvidará su nido por ir en

pos del amoroso reclamo, que no ha de oír más. Acaso me figure vuestra ondeante vestidura en la sombra de algun árbol, i crea escuchar vuestra voz en el sonido dulce del apacible Guaire. ADIOS!!!

Alegres en tanto a las orillas del Hudson, jugareis placenteras, olvidadas de los que lloran. Tambien iré yo, i no tarde, a un país mui lejano, donde hai más bellos astros, aires frescos i lijeros, perfumes, sonidos armoniosos, rios corrientes de alegría, coros alegres de ánjeles. Cuando mis párpados se cierren para siempre, yo lo sé, una más dulce luz vendrá a anunciarse un día que no tendrá fin.... donde se ven para no separarse nunca los amigos. ADIOS!!!

Sí, dulce amiga, cuando baje a la tumba oscura, yo iré lentamente a deciros mi ADIOS, a ese país helado que preferís. Pensad, señora, que soi yo quien os hablo, cuando oigais una voz que os diga : « No me olvideis. » Al escucharla, os parecerá el ruido del viento, i no hareis caso : volvereis a oirla, i exclamareis : « ES UN JEMIDO.... ¿SERÁ LA VOZ DE LA ALONDRA QUE SE QUEJA? Despues no me oireis más. ADIOS!!! ADIOS!!!

FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

COLOMBIANO

EL INDIO DE LA AMÉRICA DEL SUR

Fijemos primero nuestras miradas sobre el morador de nuestras costas : demos la preferencia a las del Sur; ¿cuáles son las pasiones, cuáles las virtudes, cuál el carácter del hombre que habita estas rejiones? Hé aquí lo que he recogido en mis viajes. El indio de las costas del Océano Pacífico es de estatura mediana, rehecho, membrudo; sus facciones, aunque no bellas, nada tienen de desagradable; el pelo negro, grueso, algun tanto ondeado, poca o ninguna barba, la piel bronceada i mucho más morena que la de los habitantes de la Cordillera. Sus mujeres en poco se distinguen de los hombres. La belleza, los rasgos delicados que distinguen su sexo en los demas pueblos de la tierra, aquí parece que faltan. Los pechos, la voz i un trozo de lienzo envuelto a la cintura son los únicos caracteres exteriores que las distinguen. Si los rasgos varoniles de su fisonomía las acercan a los hombres, sus ejercicios la confunden con ellos. Carga, recorre, nada, navega con la misma intrepidez i valentía; va a la pesca i sigue al marido a la caza. Es verdad que no se arma, ni ataca a las fieras con

valor ; pero ve los combates con semblante sereno i sin estremecerse. Es verdad que hila, lava, teje, adereza el alimento, asea la casa i su familia ; pero con un aire de nobleza i dignidad, con no sé qué de feroz que parece indicar obra por necesidad más bien que por inclinacion. Tiene el pelo suelto o llamado hácia la espalda con un lijero trenzado ; las orejas perforadas, de donde penden pequeñas arcaadas. Los amores en ellos son tranquilos i manifiestan la dureza de su constitucion i de sus ejercicios. Apénas conocen los celos, esta pasion terrible que envenena todos los momentos ; tan taciturnos, tan graves, tan serios en el tiempo de sus trabajos i tan pacientes en la caza, como locuaces, bulliciosos e inquietos en sus festines. En estos beben, comen i danzan sin moderacion i sin freno.

Durante tres, cuatro o más dias oyen con igual placer el sonido monótono de un tambor i de otros instrumentos tan rústicos como el país. Cuando el indio rema largo tiempo, cuando derriba los árboles enormes de sus selvas, cuando está cubierto de sudor bajo ese cielo ardiente, entónces se arroja al agua i se baña con el mayor placer. Si los olores gratos son tan mortales a sus mujeres como a las nuestras cuando acaban de parir, la dieta, el recojimiento, el abrigo les son absolutamente desconocidos. El baño, el remo, los trabajos domésticos, en una palabra, todos los ejercicios de su vida en nada se alteran con el parto. Es tan jeneroso i pródigo de lo que produce su país, como avaro de lo que le entra de la Cordillera o viene de rejiones distantes. El maíz, la yuca, el plátano i la carne de los animales silvestres son los únicos alimentos de que usa. Nada desea : contento con su destino i con su país, mira con indiferencia el resto de la tierra. Vive sin inquietudes i sin remordimientos ; la muerte misma no le turba ; la ve acercarse con ojos serenos i espira con tranquilidad. Este es el indio de las costas del Sur.

El mulato se distingue del indijena sin mezcla por mu-

chos rasgos característicos. Es alto, bien proporcionado, su paso firme, su posición derecha i erguida, su semblante serio, el mirar oblicuo i feroz; casi desnudo. Ceñido de una fuerte cuchilla, el remo en una mano, coloca con majestad la otra en la cintura. Intrépido arrostra todos los peligros, i se arroja con alegría sobre un leño en medio de un mar tempestuoso. Acompañado de sus perros, con una lanza en la mano, recorre los bosques interminables; allí declara la guerra al tigre, al leon, al zahino i al tatabro; triunfa, i cargado de los despojos de estas fieras, vuelve orgulloso a ponerlos con desden i dureza a los piés de la que hace el objeto de sus amores. Los bosques, estos bosques amados de que saca la mejor parte de su subsistencia, hacen sus delicias i los mira como el asilo de su libertad. Aquí respira un aire embalsamado i libre, se halla independiente i todo lo tiene bajo su imperio. Las mismas fieras son para él un patrimonio inagotable: estas son sus vacadas i sus rebaños. Sin los cuidados que exigen la oveja, la cabra i el cerdo, le prestan ocasiones de hacer brillar su lijereza i su valor. Las serpientes, estos reptiles que inspiran terror en todos los corazones, apénas conmueven el suyo. Mil veces ha triunfado de sus dardos venenosos con las yerbas que tiene a la mano i cuyas virtudes conoce. Cuando la sociedad en que vive quiere poner freno a sus deseos, cuando el jefe quiere corregir los desórdenes, entónces vuelve sus ojos a los bosques tutelares de su independencia. Cuatro tiestos, una red, una hacha, su cuchillo i su lanza se colocan con velocidad sobre la barca, a donde le siguen su esposa i su familia: rema, atraviesa el laberinto de canales que forman los rios hácia su embocadura, se hunde despues en las selvas i se arranca para siempre de una sociedad que coartaba sus deseos o que castigaba sus delitos. El carácter duro que le distingue lo conserva hasta en sus amores. No son los halagos, no los servicios los que le aseguran las conquistas. Un mono, un zahino, un armadillo, un pescado

ofrecido con fiereza, unas miradas ménos duras, alguna vez promesas i áun amenazas son los resortes que pone en movimiento. Apénas se ha hecho dueño de un corazon dicta leyes severas cuya transgresion castiga con la muerte o con las más duras penas. Este es un tirano; aquella una infeliz.

Si comparamos a éstos con el indio i las demas castas que viven sobre la Cordillera, veremos que aquel es ménos bronceado, sus facciones se parecen a las de los que viven en las costas : el pelo cerdoso i absolutamente lacio. Estos son blancos i de carácter más dulce. Las mujeres tienen belleza, i se vuelven a ver los rasgos i los perfiles delineados de este sexo. El pudor, el recato, el vestido, las ocupaciones domésticas recobran todos sus derechos. Aquí no hai intrepidez, no se lucha con las ondas i con las fieras. Los campos, las mieses, los rebaños, la dulce paz, los frutos de la tierra, los bienes de una vida sedentaria i laboriosa están derramados sobre los Andes. Un culto reglado, unos principios de moral i justicia, una sociedad bien formada i cuyo yugo no se puede sacudir impunemente, un cielo despejado i sereno, un aire suave, una temperatura benigna han producido costumbres moderadas i ocupaciones tranquilas. El amor, esta « zona tórrida del corazon humano, » no tiene esos furoros, esas crueldades, ese carácter sanguinario i feroz del mulato de la costa. Aquí se ha puesto en equilibrio con el clima, aquí las perfidias se lloran, se cantan, i toman el idioma sublime i patético de la poesía. Los halagos, las ternuras, los obsequios, las humillaciones, los sacrificios son los que hacen los ataques. Los celos tan terribles en otra parte i que más de una vez han empapado en sangre la basa de los Andes, aquí han producido odas, canciones, lágrimas i desengaños. Pocas veces se ha honrado la belleza con la espada, con la carnicería i con la muerte.

VICENTE ROCAFUERTE

ECUATORIANO

PROGRESO SOCIAL I. TOLERANCIA RELIJIOSA

Todo se enlaza i se une en el siglo actual, que merece ustamente el nombre de siglo positivo : todo se discute en nuestros Congresos ; todo conduce a ilustrar los hechos, a reformar los abusos i a mejorar nuestra existencia social. De ese modo la razon humana se va desarrollando lentamente por los progresos de la civilizacion, lo que pugna constantemente con la supersticion i el despotismo : la una corrompe al hombre sustituyendo el error a la verdad, el otro lo degrada agobiándolo bajo el peso de las cadenas i de las desgracias ; i así como son correlativas las ideas de fanatismo i de tiranía, lo son igualmente las de liberalismo i tolerancia relijiosa. Despues de haber sacudido el yugo de los españoles hemos cesado de ser esclavos, i no hemos aprendido aún a ser libres, ni podemos serlo sin virtudes i buenas costumbres : a este gran objeto se dirijen mis conatos. Considero la tolerancia relijiosa como el medio más eficaz de llegar a tan importante resultado : bien sé que un gran número de mis compatriotas mui ilustres por su virtud i saber, i en cuyos pechos arde, como en el mio, el más puro patriotismo, no creen que la opinion pública esté

bastantemente formada, ni las luces suficientemente jeneralizadas para promover este punto i presentar el sublime cristianismo con todo el brillo de su divina tolerancia. Solo un exceso de timidez, que raya en indiferencia por la moral pública, puede aconsejar el silencio sobre la cuestion vital de la libertad de cultos. Siendo el principio de tolerancia una consecuencia forzosa de nuestro sistema de libertad política, consecuencia que no es dado a nadie impedir i contrariar, pues nace de la misma naturaleza de las instituciones, ¿no dicta la prudencia prepararnos poco a poco a esta inevitable mudanza? Si despues de diez años de independencia i de ensayos políticos de libertad, no nos hallamos en estado de entrar en el exámen de la tolerancia relijiosa, ¿para cuándo dejaremos la resolucion de este importantísimo problema? Discútase esta materia con la calma que requiere su importancia, con el espíritu de verdad, de benevolencia i de caridad que exige el mismo cristianismo, i pronto desaparecerán los fantasmas que nos asustan. Hace veinte años me pronuncié por el sistema de independencia: mis parientes, mis amigos me trataban de visionario, i me sostenian que era imposible viera en mis dias la ejecucion de tamaña empresa: el tiempo ha manifestado la falsedad de sus profecías; i así como ha triunfado el principio de la independencia, así triunfará igualmente el de la tolerancia relijiosa. Sembremos ahora para recoger dentro de cuarenta o cincuenta años los frutos de virtud i moralidad que ella debe producir: el tiempo hará lo demas; irá perfeccionando la instruccion pública, disipando las tinieblas del error, aclarando la verdad, i proclamando el siguiente axioma: *Que la libertad política, la libertad relijiosa i la libertad mercantil son los tres elementos de la moderna civilizacion, i forman la base de la columna que sostiene el jenio de la gloria nacional, bajo cuyos auspicios gozan los pueblos de paz, virtud, industria, comercio i prosperidad.*

ANDRES BELLO

VENEZOLANO

LOS COMETAS

El extraordinario aspecto de los cometas, sus rápidos i al parecer irregulares movimientos, su inesperada aparición, i la prodijiosa magnitud con que a veces se nos presentan, los han hecho en todos tiempos un objeto de asombro, mezclados de supersticiosos temores en el vulgo, i lleno de enigmas aún para aquellos espíritus que se han familiarizado más con las maravillas de la creacion i las operaciones de las causas naturales. Aun ahora que sus movimientos han dejado de mirarse como irregulares, o como rejidos por leyes diversas de las que retienen a los planetas en sus órbitas, su íntima naturaleza, i las funciones que ejercen en la economía del mundo particular en que vivimos, son tan desconocidas como en las edades anteriores.

El número de los que la historia recuerda, y de los que han sido observados astronómicamente; se cuenta por centenares; i si reflexionamos que en los primeros siglos de la astronomía, i aún en tiempos recientes, ántes de la invencion del telescopio, solo los grandes i brillantes fijaban

la atención de los hombres; i que de entónces acá apénas ha pasado año en que no se hayan visto uno o dos de estos astros, i a veces han aparecido hasta tres a un tiempo, se admitirá sin dificultad que llegan a muchos millares los que vagan por los espacios celestes. Gran número de ellos se sustraen sin duda a nuestras observaciones, porque solo atraviesan aquella parte del cielo que está sobre el horizonte durante el día; pue en este caso es necesaria la rara coincidencia de un eclipse total de sol, para que puedan verse; como acaeció, segun el testimonio de Séneca, el año 60 ántes de Cristo, en que apareció un gran cometa a muy poca distancia del sol. Algunos, con todo, han sido bastante luminosos para dejarse ver áun al mediodía en medio de todo el esplendor de la luz solar, como lo hicieron los cometas de 1402 i 1532 i el que apareció poco ántes de la muerte de Julio César.

Compónense los cometas, ordinariamente, de una masa nebulosa de luz ancha i espléndida, pero mal definida, la cual se llama *cabeza*, y suele ser mucho más brillante hácia el centro, que ofrece la apariencia de un núcleo luminoso, parecido a una estrella o planeta. De la cabeza, en una dirección opuesta al sol, salen como dos chorros diverjentes de una materia luminosa; estos se ensanchan i difunden a cierta distancia de la cabeza; a veces se cierran i juntan a poco trecho, otras continúan separados por un largo espacio, presentando un aspecto como el del rastro que algunos metéoros brillantes dejan en el cielo, o como el fuego diverjente de un cohete, aunque sin chispas i sin movimiento aparente. Esta es la cola o cauda; magnífico apéndice, que tiene a veces una magnitud inmensa. De un cometa aparecido el año 371 ántes de Cristo, refiere Aristóteles que ocupaba la tercera parte del hemisferio, o sesenta grados; el de 1618 arrastraba una cola de no ménos de ciento cuatro grados; i el de 1680, el más célebre de los tiempos modernos, i bajo muchos respectos el más notable

de todos, cubria con su cola un espacio de más de 70° de la bóveda celeste, i segun algunas relaciones, de mas de 90° .

La cola falta a veces. Muchos de los más brillantes las han tenido cortas i débiles, i no pocos se han visto sin ellas. Los 1585 i 1763 no tenian vestijio de cola : segun Cassini, el de 1682 era tan redondo i tan luminoso como Júpiter. Por el contrario, no faltan ejemplos de cometas ataviados de muchas colas o emanaciones luminosas diverjentes. El de 1744 tenia seis, abiertas como un inmenso abanico, i extendidas hasta una distancia de 30° . Las colas de los cometas son a veces curvas, doblándose en jeneral hácia la rejion que acaban de atravesar, como si se moviesen más lentamente, o encontrasen embarazo en su carrera.

Los pequeños cometas, que apénas pueden verse sin el auxilio del telescopio, son sin comparacion los más numerosos, i frecuentemente carecen de cola, presentándosenos bajo la forma de masas vaporosas, redondas o algo ovaladas, más densas hácia el centro, donde no se percibe núcleo, ni cosa alguna que tenga la apariencia de un cuerpo sólido. Las estrellas de más pequeña magnitud permanecen claramente visibles, aunque cubiertas por lo que parece la porcion más densa de la sustancia de los cometas : y esas mismas estrellas nos las ocultaria completamente una moderada neblina que se levanta pocas varas sobre la superficie de la tierra. I supuesto que áun los cometas mayores en que se percibe un núcleo, no exhiben fases, sin embargo de ser cuerpos opacos que solo brillan porque la luz del sol se refleja en ellos, síguese que áun éstos deben considerarse como grandes masas de delgado vapor, susceptibles de ser íntimamente penetradas por los rayos del sol, i capaces de reflejarlos desde su interior sustancia i desde su superficie. Los más leves nublados que flotan en las altas rejiones de nuestra atmósfera, i que al ponerse el sol se nos muestran como empapados de luz, o como

si estuviesen en completa ignición, sin sombra ni oscuridad alguna, son sustancias densas i macizas, comparadas con la tenuísima gasa de la cæsi espiritual estructura de los cometas. Así es que, aplicándoles poderosos telescopios, se desvanece luego la ilusion que atribuye solidez a su núcleo; aunque es verdad que en algunos se ha dejado ver una como pequenísimas estrellas, que indicaba un cuerpo sólido.

Siendo tan pequeña la masa central de los cometas, la fuerza de gravitacion que aquella ejerce sobre su superficie no basta a sujetar el poder elástico de las partes gaseosas, i a esto sin duda es debido al extraordinario desarrollo de la atmósfera de estos astros. Que la parte luminosa de un cometa es parecida al humo, la niebla, o las nubes suspendidas en una atmósfera trasparente, es manifesto por un hecho frecuentemente observado, es a saber, que la porcion de la cola, de que está rodeada la cabeza, se ve separada de ella por un intervalo ménos luminoso, como si estuviese sostenida por una faja diáfana, al modo que vemos una capa de nubes sobre otra, mediando entre ambas un intervalo despejado. Pero es probable que haya en ellos muchas variedades de estructura i de constitucion física.

Los movimientos de los cometas son al parecer sumamente irregulares i caprichosos. A veces permanecen visibles por unos pocos dias, a veces por meses enteros. Unos andan con extremada lentitud; otros con una celeridad extraordinaria: i un mismo cometa aparece acelerado o lento en diferentes partes de su carrera. El cometa de 1472 describió en un solo dia un arco celeste de 120°. Unos llevan un rumbo constante, otros retrogradan, otros hacen un camino tortuoso; ni se limitan, como los planetas, a un distrito determinado, ántes atraviesan diferentemente todas las rejiones del cielo. Las variaciones de su magnitud aparente son tambien notabilísimas; su primer aparecimiento

es a veces bajo la forma de inciertos bultos, que andan mui poco i arrastran mui pequeña o ninguna cola, i que por grados aceleran su curso, se ensanchan, i despiden una cauda cuyo grandor i brillo aumentan, hasta que (como sucede siempre en tales casos) se acercan al sol, i los perdemos de vista entre sus rayos; pero despues emerjen por el otro lado, apartándose del sol con una velocidad al principio rápida, i sucesivamente menor i menor. Despues de su tránsito por la vecindad del sol, i no ántes, es cuando brillan en todo su esplendor, o cuando se desenvuelven con más magnificencia las colas; indicando así claramente que la accion de los rayos solares es lo que produce esta singular emanacion. Continuando su receso, su movimiento se retarda i la cola se desvanece i es absorbida por la masa central, que tambien se debilita hasta perderse de nuestra vista, en la mayor parte de los casos para no volver a ella jamas.

LUIS DE LA ROSA

MEJICANO

EL CABALLO SALVAJE

Descendiente de aquellos potros árabes, que en tiempo de los Abencerrajes recorrían las vegas de Granada, el caballo salvaje de América es hermoso, como aquel que describe el mismo Dios cuando increpando a Job le dice: «¿Por ventura darás fortaleza al caballo i harás que hinche su cuello cuando relinche? ¿Por ventura le harás saltar como langosta? La majestad de sus narices causa horror. Escarba la tierra con su pezuña, encabritase con brío, corre al encuentro de los armados. Desprecia el miedo i no cede a la espada. Sobre él sonará la aljaba, vibrará la lanza i el escudo. Con hervor i relincho muerde la tierra, i no le asusta el sonido de la trompeta. Luego que oye la bocina dice: ¡Ah! Percibe de lejos la batalla, la exhortacion de los capitanes i la algazara del ejército.»

El caballo salvaje de América vive tambien en los desiertos como el de Arabia; pero el desierto no es aquí árido i polvoso como el de Africa, sino verde i ameno, atravesado por caudalosos rios, formado de llanuras inmensas,

interrumpidas por algunos bosques sombríos y por algunos torrentes impetuosos.

¡Qué bello es el caballo de América, cuando oyendo el ahullido del salvaje, se para majestuoso, olfatea, bufaba, levanta su cola ondeante, i sacudiendo su profusa crin, parte veloz, como el águila que tiende su vuelo sobre la tierra para agarrar su presa! Al oír cómo resuena en la soledad el estruendo de sus pisadas, al verlo perderse en la nube de polvo que levanta, se diría que era un torbellino que atraviesa furioso por la selva! ¡Qué bello es cuando en la márjen del río se para fatigado, i relincha contento, arrojando por sus narices humo i fuego, escarbando la tierra con sus cascos, fijando en la corriente sus ojos centelleantes! Respirando anhelante, de su cuerpo, cubierto de espuma, exhala por todas partes un vapor ardiente. También es hermoso cuando recorre su manada, cuando mordiendo por aquí i por allí a las yeguas que andaban descarriadas, las reúne junto a sí, relincha ufano, i corriendo con ellas en tropel se pierde entre los bosques.

Uno de esos fogosos caballos atraía por su belleza las miradas de los salvajes, de esos escitas de nuestro país, que montados en sus corceles impetuosos infunden a estos animales el mismo carácter feroz, el mismo instinto devastador que los hace a ellos tan horribles. Jamás el noble potro había tascado el freno, ni el lazo del indio había caído sobre su cuello majestuoso. La mano de un guerrero bárbaro no había tocado todavía su piel lustrosa i color de oro, ni había manejado su negra crin que flotaba ondeante cuando él vagaba ufano en el desierto. Una tarde pacía contento en el hermoso prado i repentinamente oyó el alarido del salvaje, más espantoso para él que el trueno de los cielos. El caballo eleva su frente, levanta i arquea su cola, i corre por la vega con el estruendo del huracán, con la celeridad del viento.... Llegó la noche, i el guerrero lo seguía aún en su veloz carrera. Se perdió, i el indio des-

carrilado, bajó precipitadamente a la cascada. Vino la tempestad, i al fulgor del relámpago se iluminó el torrente. Apareció entónces una vision, i sobre un fondo de fuego, se vió una sombra que volaba, que caia, i que se perdía en el remolino en que bramaban las ondas espumosas. Era el caballo salvaje que se despeñaba en la cascada: el guerrero lo contempló por un instante i dijo amedrentado: ¡Es el espíritu de la tempestad, es el Dios del Trueno!...

JOAQUIN VALLEJOS

CHILENO

LOS MINEROS

El beneficio de una mina participa no sé cuánto del carácter de un casual hallazgo : no lleva en sí el respeto que las leyes i la tradicion consagran al *tuyo i mio* : el vulgo cree instintivamente que porque el hombre no ha sudado la gota gorda para conseguirle ; porque ha ganado esa fortuna jugando a las minas, que hasta cierto punto es lo mismo que jugar a los *chicharos*, hai un derecho a cobrarle o quitarle el barato ; i de aquí nace quizas el poco escrúpulo i harto descaro con que se le disputa al minero el goce exclusivo de su descubrimiento. Al más incorregible *cangallero*¹ de metales, puede ser mui repugnante el robo de una talega de pesos ; miéntras que ni venialmente le parecerá que peca llevándose todo un alcance de triplicada importancia.

La especie *cangallera* se divide en tres clases. El *cangallero ratero*, el *cangallero marchante*, i el *cangallero patron o habilitador*.

1. En lengua minera significa el ladron de metales concentrados.

La primera es numerosa, i reina entre sus individuos el mismo espíritu de familia i de fraternidad que entre los jíitanos. Tienen, como éstos, un idioma suyo, un plan de señales telegráficas por cuyo medio se conocen, se tratan i se avisan, en un dos por tres, los peligros que hai al frente, el negocio que hai que hacer, o el golpe que hai que dar. Gastán el uniforme de coton largo, ceñidor i calzoncillos anchos i algun otro arreo de parecidas dimensiones a los faldones de nuestros actuales fraques. Antes llevaban bonetes de media lima, moño largo i *hojotas*; pero estas piezas siendo inútiles para el *oficio*, han caido en desuso : las otras siguen vistiéndolas porque son sus principales instrumentos. Quíteseles el ceñidor i la otra pieza parecida a los faldones de fraque, los bolsillos de coton i el mame-luco corto, i harán tanta *cangalla* como si les amarrasen las manos. Cualquiera de ellos que en este punto intentase introducir reformas, seria excomulgado del cuerpo, por relajado; se le perseguiria como atentador a los fueros i garantías de la comunidad, i solo la fuga pondria en salvo su maldecido bulto contra las zumbas, provocaciones i serios compromisos a que diariamente estaria expuesto.

El cangallero ratero no hace un misterio de su oficio, sino cuando quiere averiguarlo la justicia. Por lo demas, no se empeña en ocultarlo a nadie : su patron o su mayordomo pueden vijilar con toda la desconfianza insultante del que custodia a un presidiario, seguros de no ofenderle. Miéntas más obstáculos se oponen a su inevitable rapacidad, más descargada queda su conciencia con el vencimiento : así la adquisicion le parece más lejítima. El mayordomo dice en su interior al cangallero : — « Voi a que no me robas »; i éste, que ve el afan del otro, responde : — Pobre chorlito, en tu primera pestañada pierdes la apuesta. »

Si por casualidad más rara que un alcance en *veta de atraveso*, llega el ratero a ser sorprdeido en el acto de

hacer volar la piedra rica a alguno de sus abismales bolsillos, entónces se avergüenza i se aflije hasta dar lástima; pero no sufre así por haber sido pillado en un hurto, sino porque su poca destreza le hará merecer las zumbas de toda la órden. Si a consecuencia de su chambonada, es apaleado por el mayordomo, todos los cofrades aplauden la zurra dicién-do : *Bien hecho por torpe*; como otros dirian : *Bien hecho por ladron o por pícaro*.

Mucho tiempo ha de transcurrir, i hábiles maniobras ha de hacer el cangallero que ha caido en una desgracia de este jénero, para que vuelva a merecer las consideraciones de los demas. Un hombre poco diestro es ruinoso i compromete los progresos de la industria en jeneral, descubriendo algunos de los lances u operaciones maestras e infalibles de su misteriosa táctica, i dando lugar a que los árgos prevengan el golpe, oponiéndole la correspondiente contra. El primer bobo que se dejó atisbar que envolvía una piedra en la manga del coton, al tiempo de arremangársela, ha causado más perjuicio a los intereses de esa jente, que todas las medidas tomadas contra ella por el reglamento de Chañarcillo.

Sus sesiones son públicas en las cocinas de las faenas; pero están reducidas a darse cuenta mútuamente de las maniobras más recomendables por su resultado i limpieza, de los *marchantes* que van a llegar, de las minas en que hai beneficio *tapado*, de las otras en que sería favorable buscar concierto; i todo esto es hablado i discutido en jerigonza, i sazonado con chistes más o ménos groseros, que promueven carcajadas salvajes. Estas reuniones son la escuela donde los neófitos se inician en el idioma, i a poco más andar, en toda la inmoralidad del cangallero.

Toda la casta es invenciblemente dada a la embriaguez, i más que a la embriaguez, al juego : ántes renunciarán a la cangalla que a la práctica de estos vicios; i mucho ménos en Chañarcillo, donde la policia le ha agregado el ali-

ciente de obligar a beber en un secreto misterioso, que en sí vale todo un encanto. Primer gusto, emborracharse; segundo gusto, infringir una ordenanza necia; i tercer gusto, reirse del juez tan bobo como la ordenanza.

El cangallero *ratero* tiene sus principios de moral a su manera. Solo la maña es reconocida por él como medio lejítimo de apropiarse el metal ajeno : cualquier otro recurso es degradante, i no usado sino por la plebe de esta casta.

Antes se dejará arrancar los dientes que el secreto de sus sociedades i cómplices : la delacion es delito de infamia i de muerte.

Si va a la cárcel por jugador o por ébrio (ya es sabido que nadie va allí por cangallero), i si no tiene con qué pagar la multa, no hai cuidado : algun hermano le adelantará dinero hasta la próxima quiebra en la Descubridora o Valenciana.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

ARGENTINO

FACUNDO QUIROGA ACOSADO POR UN TIGRE

Media entre las ciudades de San Luís i San Juan un dilatado desierto, que, por su falta completa de agua, recibe el nombre de *travesía*. El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero que viene del Oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo sin proveer sus *chiftes* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la extraña escena que sigue :

Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habian forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luís, i ganar la *travesía* a pié, con su montura al hombro, a fin de escapar a las persecuciones de la justicia. Debian alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, pues un tigre *cebado* andaba hacia un año siguiendo el rastro de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predileccion por la carne humana. Suele ocurrir a veces en aquellos

países en que la fiera i el hombre se disputan el dominio de la naturaleza, que éste cae bajo la garra sangrienta de aquella : entónces el tigre empieza a gustar con preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo jénero de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus devastaciones, convoca a los varones hábiles para la correría, i bajo su autoridad i direccion se hace la persecucion del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la ley.

Cuando nuestro prófugo hubo caminado unas seis leguas, creyó oír bramar el tigre a lo léjos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido, como el del cerdo, pero ágrío, prolongado, estridente, i que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento en los nervios, como si la carne se ajitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues, el bramido se oyó más distinto i más cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr, en fin, porque los bramidos se sucedian con más frecuencia, i el último era más distinto, más vibrante que el que le precedia. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirijióse el gaucho al árbol que habia divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una continua oscilacion, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenía lugar en el camino. El tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con más frecuencia a medida que sentia la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que ésta se habia separado del camino, i pierde el rastro; el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarra de un manoton, esparciendo en el aire sus prendas. Más irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la direccion en que va, i levantando la vista, divisa a su presa ha-

ciendo con el peso balancearse al algarrobillo, cual la frágil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre; acercábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucha. Intentó la fiera un salto impotente: dió vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre; i, al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta i reseca. Dos horas mortales hacia ya que duraba esta escena horrible: la postura violenta del gaucha, i la fascinación aterrante que ejercía sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil del tigre, del que por una fuerza invencible de atracción no podía apartar los ojos, habían empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veía próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caer en la ancha boca de la fiera, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvación. En efecto, sus amigos habían visto el rastro del tigre, i corrían sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena; i, volar a él, desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fué la obra de un segundo. La fiera estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas repetidas con que, en venganza de su prolongada agonía, la traspasó el que iba a ser su víctima.

« Entónces supe lo que era tener miedo, » decia el jeneral Juan Facundo Quiroga, coutando a un grupo de oficiales este suceso.

WASHINGTON IRVING

AMERICANO

LOS CAZADORES DE LA SABANA

La noche habia cubierto la tierra con una lijera veste de nieve. Al despuntar la mañana, vimos un ciervo corriendo a traves de la sabana, como acosado por algun peligro inminente. Iba a toda carrera i no miraba hácia atras. Por algun tiempo observamos su marcha, i aunque corria hácia adelante con gran rapidez, era tal la vasta llanura sobre la cual pasaba, que despues de un rato parecia más bien arrastrarse que correr. Disminuyó por grados en tamaño, hasta que no lo podíamos descubrir sino como un punto pequeño. Al fin llegó a las lomas que se ven como una escalera al pié de las montañas peñascosas ; i al subirlas parecia un insecto que se arrastra sobre una hoja de papel blanco.

Apénas se perdió de vista cuando vimos una partida de ocho lobos de la sabana, que seguian su huella con el ahinco que caracteriza esa raza de animales. Dos iban en la delantera con las narices junto a la tierra ; pero corriendo en derecha con una determinacion que expresaba a la vez su seguridad i resolucion. Los demas los seguian, como si pudiesen entera confianza en sus guías ; i mucho ántes de que llegasen a las montañas, los habíamos perdido de vista.

Aquella era una escena que sujeria una larga série de

meditaciones. Cualquiera hubiera creído que la paz reinaba en las soledades aún no turbadas por las huellas del hombre. A lo léjos estaba el océano; a lo léjos también, los bulliciosos mercados a lo largo de sus playas, cuyos senos, como los de un mar tormentoso, son ajitados por encontradas olas. Ante nosotros se extendía la inmensa pradera, inviolada, pura, i vestida de un manto arrojado sobre ella desde el cielo. Sin embargo, había allí cosas que nos recordaban las escenas presenciadas por la sociedad humana. No había, es verdad, ni compras ni ventas; i sin embargo, aquel pobre animal huía como un deudor, i aquellos sabuesos de la selva le perseguían como hambrientos alguaciles. No había allí distincion de sectas, ni diversidad de creencias; i sin embargo aquel manso ciervo parecía un cuáquero de los bosques, llevando hasta el último grado su doctrina de no-combatividad. ¡Pobre criatura! Tanto él como Guillermo Penn, su gran prototipo, han visto al fin que una vida pacífica no es una segura proteccion contra la malicia del mundo que nos rodea.

Caprichos como este pasaron por mi mente, hasta que otras escenas me sujirieron otros pensamientos, i olvidé el ciervo i los lobos. Sin embargo, a tiempo que el sol se ponía tras las montañas, el silbido del primero i el ahullido de los segundos ya sobre él, llamaron mi atencion. El ciervo había vuelto a atravesar la pradera i buscado abrigo en un pequeño monton de rocas, situado en el medio de la llanura. Vanos fueron sus esfuerzos para escaparse, porque durante todo el día habían continuado la caza sus infatigables perseguidores. Ya estaba cansado i exánime; i la vista de los lobos que le seguían tan de cerca, con los dientes de fuera i los ojos clavados en su presa, fué apenas suficiente para producir un salto vacilante. Habiendo cruzado un arroyuelo, faltáronle las piernas al subir por la orilla; i uno de los lobos saltó sobre él i clavó sus garras en el cuello del pobre ciervo

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

COLOMBIANA

ILUSION I REALIDAD

El camino serpenteaba por entre dos potreros, en cuyos verdes prados pacían las mansas vacas con sus terneros, emblema de la fecundidad campestre, i los hatos de estúpidas yeguas precedidas por asnos orgullosos i tiranos, imájen de muchos asnos humanos. De trecho en trecho el camino recibía la sombra de algunos árboles de *guásimo*, de caucho o de *cámbulos*, entónces vestidos de hermosas flores rojas, los cuales, como muchos jenios, apénas dan flores sin perfume en su juventud, permaneciendo el resto de su vida erguidos, pero estériles. La cerca que separaba el camino de los potreros, de piedra en unas partes i de guadua en otras, la cubrían espinosos cáctus i otros parásitos de tierra templada, los cuales so pretexto de apoyarla la deterioraban, segun suele acontecer con las protecciones humanas.

Dos jóvenes, casi niños, paseaban a caballo por este camino que conducía al inmediato pueblo, cuyo campanario

se alzaba, bien que no mucho, sobre la techumbre de las casas. Al llegar a una puerta de madera, que impedía el paso, los dos estudiantes la abrieron ruidosamente i detuvieron sus cabalgaduras para mirar hácia una casa de teja que dominaba el camino a alguna distancia. Al ver salir al corredor que circundaba la casa a dos jóvenes que se recostaron sobre la baranda, los estudiantes se dijeron algo, continuaron su paseo despacio, i pasando por delante de ellas las saludaron.

— Tenias razon, dijo una de las señoritas, son los paseantes de todas las tardes.

— Adios, señores! exclamó la otra contestando al saludo. Era una niña de quince años, cuya fisonomía languida i dulce llamaba la atencion por un *no sé qué* de romántico i sentimental.

— Mira, Sara, dijo la primera, mira cómo los últimos rayos del sol embellecen este lindo paisaje, que jamas me cansaré de contemplar: a lo léjos las sementeras de variados tintes junto a los cerros escarpados i sin vejetacion: más cerca el flexible i susurrante ramaje del guadal, inclinado hácia el rio; i en fin, a nuestros piés el potrero como un tapiz verde-esmeralda, en que alegres i saciados retozan los animales!.... Pero tú, añadió al cabo de un momento, tú solo tienes ojos para los estudiantes.... dije mal, para uno de ellos, pues el otro es apénas el confidente del primer galan. ¿No has visto que en todas las comedias hai un consejero o comparsa que no tiene otra mision que la de escuchar abismado los arranques de entusiasmo del héroe?

— Oh! Sofia, tú de todo te burlas..... i hasta creo que me tienes por coqueta.

— No digo semejante cosa: te aman, i tú, como es razonable, correspondes.

— ¿I tú?

— Yo no he podido hasta ahora aprender el *arte de amar*.

— ¿I no bajarás nunca de las nubes para fijarte en algun mortal?

— Tal vez.... Déjame ser libre miéntas pueda. ¡Oh! yo nunca amaré a médias; tendria que dar toda mi alma, todo mi corazon, i si me equivocara seria mui infeliz. ¡Si supieras cómo he ideado al héroe de mi vida, cuántas virtudes le adornan, qué de bellezas morales tiene, qué alma tan elevada posee, cuán nobles sentimientos!

— Mucho me temo que nunca encontrarás semejante perfeccion: por mi parte solo pido un amor verdadero en cambio del mio. No sueño en imposibles.

— ¿Cómo no he de hallar algun día un hombre de talento, de pensamientos elevados, una alma hermana de la mia, enérgica, vigorosa, abnegada?....

— Pues, i no te elojias!

— No quiero decir que yo tenga todas esas cualidades.... Però desearia encontrar un hombre abundoso en aquellas cualidades, digno de toda mi confianza, i, perdóname la franqueza, que supiera valuarme en lo que valgo i amarme como tal vez hoi no se ama.

Las dos niñas permanecieron calladas un momento, contemplando el bello cuadro que ante sus ojos se extendia.

Miéntas tanto los estudiantes siguieron su paseo, conservando i riendo alegremente; pero pronto regresaron, cuidando de pasar otra vez por delante de las dos señoritas.

— Eres mui distraida, dijo Sara, mirando a su prima con cierto airecillo de queja; te saludan i no contestas.

— Ya te he explicado, contestó Sofia, cuál es la mision del confidente: consiste puramente en reir, llorar, admirarse, conmovirse, ver o no ver segun las circunstancias. Mi papel i el del amigo de la parte contraria es nula; el público no nos mira. ¿No seria mui ridículo que el comparsa saliera mui airoso a recibir las coronas i saludar cuando aplauden a los héroes?

— En todo encuentras motivo de injuriosa burla, o te

enterneces sin motivo, Sofia.... Con mucha razon dice tu padre que admiras o desdeñas demasiado. A veces tus sentimientos me inspiran suma confianza, i de repente me atraviesas el alma con una palabra fria i punzante como un estoque. ¿Por qué te hallo siempre retraida i desdeñosa para con todos, cuando puedes mostrarte a veces tan expansiva i amable?

Sofia guardó silencio en lugar de contestar. Sara, que respetaba i amaba mucho a su prima, no se atrevió a seguirla interrogando.

Las dos señoritas ofrecian un completo contraste. Sofia habia sido educada en un brillante colejo de la Habana, de donde era orijinario su padre, que al cabo se habia radicado en Colombia. Habiendo vivido ausente de su familia durante muchos años, crecieron en Sofia ciertas ideas i hábitos de independecia que no podian ser comprendidos por Sara. Esta habia vivido en medio de su familia, tranquila i contenta; su educacion consistia en los elementos indispensables i adecuados a la existencia sencilla i retirada a que se la destinaba.

Hacia apénas algunos meses que Sofia se hallaba en la patria de Sara, i aunque solo contaba un año más que su prima, la dominaba tanto por la entereza de su carácter, cuanto por la superioridad de su instruccion. Se resignó a vivir oscurecida en la pobre aldea en que nacieron sus antepasados maternos; pero no era aquello lo que podia satisfacerla, por lo que no tomaba interes en lo que la rodeaba, ni dejaba de aspirar a un porvenir más análogo a sus sentimientos i educacion.

II

Algunos meses despues celebraban en el pueblo del Valle la noche buena.

—Sofia i Sara quisieron asistir a la misa de media noche,

vulgarmente llamada *del gallo*. En todo tiempo las doce de la noche ha sido una hora misteriosa para los sencillos habitantes de aquella provincia : para mui pocos habia sonado hallándose ellos fuera de su cama ; viniendo a ser un acontecimiento extraordinario que formaba época en la vida el oír dar la solemne hora sin haber dormido. Así fué que las personas de la familia que accedieron a acompañar a las dos niñas a la iglesia, para no parar por calaveras se acostaron a las ocho, a fin de estar bien despiertas a media noche.

Sofía propuso a su prima que se estuviesen levantadas hasta la hora de ir a misa.

— ¿I cómo pasaremos la noche ? dijo Sara bostezando : todos duermen.

— ¿Cómo?... Te divertiré contándote cuentos como a una niña llorona.

Sofía i Sara se fueron a recostar contra la media puerta de la sala que daba a la plaza del pueblo. Todo dormía.... la noche estaba bellísima : la suave luna iluminaba con su plateada luz el espacio abierto : el campanario de la iglesia proyectaba su negra sombra sobre la plaza, como un pensamiento de duelo en una vida dichosa. Todo dormía : un tenue vientecillo barria lentamente las escarmenadas nubes del cielo azul turquí, en que resaltaban como blancos lirios en un jardín, en tanto que los cerros estaban cubiertos por una lijerísima niebla semejando un velo de trasparente gasa. Todo dormía.... el perfume de los azahares i los jazmines se esparcia por el ambiente impresionando el alma, como las palabras suaves i los recuerdos tiernos.

— Oh ! exclamó Sofía, qué linda noche, Sara mía ! ¿No sería acaso un crimen de lesa-naturaleza el irnos a dormir ahora ? ¿Pudiera yo (como dice un *poeta* hablando de un sonido armónico) absorberme en uno de esos rayos plateados i perderme con él en la inmensidad del espacio ! Si supieras, Sara, cómo me aterra la vida, cómo me aterra la

idea de todas las vulgares vicisitudes que me aguardan !... Mucho me temo que mi vida se pase en medio de una fastidiosa quietud del espíritu, sin la actividad intelectual que tanto anhelo. Ajitarse es vivir, aunque sea sufriendo. Sin emociones no se comprende la dicha : i la existencia en un pueblo así arrinconado, es tan vana, tan ridícula, tan monótona, tan inútil !...

Dos ardientes i angustiosas lágrimas bajaron lentamente por las mejillas de Sofia i cayeron sobre la frente de su prima.

— ¿Qué tienes ? exclamó ésta al sentir las. ¿Por qué tanta tristeza? Tú no sabes cuánto te quiero i cuánto gozaria en consolarte !

— Lo creo, Sara, tú eres la única persona en quien tengo completa confianza ; tal vez serás la única en mi vida. Pero (añadió al cabo de un momento, sacudiendo la cabeza en ademán de burla) pero yo no te he convidado a pasar la noche oyendo mis locos arranques. Nunca puedo explicarme esta melancolía que me acompaña desde mi más tierna niñez, ni este tedio de la vida que me domina, esta pereza, por decirlo así, que se apodera de mi espíritu algunas veces. ¿Será tal vez un presentimiento ?... Basta ya de reflexiones filosóficas. Ven, sentémonos aquí, apoya tu cabeza sobre mi hombro. He ofrecido no dejarte dormir. ¿Qué quieres que te cuente? Escoje, hija mia. ¿Quieres alguna historia bien tierna i sentimental, o alguna aventura misteriosa, o un acontecimiento triste?

— No, nada triste. A mí no me gusta la melancolía, como a tí : el dolor me espanta, i no hallo poesía en la tristeza, sino penosísima realidad.

— No tengas cuidado : puesto que así lo exijas, los héroes de mis cuentos serán felices.... Ultimamente me entretenia en leer un hecho histórico mui curioso i....

— Poco me gustan los hechos históricos. Cuéntame alguna novela bella i romántica, pero que tenga un fin dichoso.

— Te gustará lo que queria referir, dijo sonriéndose Sofía. Los héroes son dos : un jóven estudiante, risueño i sentimental al mismo tiempo, i una niña de ojos grandes, garzos i hechiceros, que....

— Sofía, Sofía, prorumpió Sara, tapándole la boca con sus manos, no te burles de mí.

— ¿Cómo? tan poca modestia tienes que te has reconocido en la niña de ojos hechiceros? ¿No me permites hablar de la historia que leo diariamente en el fondo de tu corazon?

En pláticas como estas, alegres i chanceras, tiernas o irónicas, Sofía i Sara pasaron las horas de la velada.

Poco a poco se empezó a sentir cierto rumor en la aldea, como de muchas jentes que andaban en la plaza i hablaban en voz baja. Al fin las campanas rompieron a tocar alegremente, despertando a los perezosos, i luego se oyeron algunos cohetes lejanos; creció el rumor i sonaron por todas partes gritos i cantos de gozo. De repente rasgaron el aire los ruidosos acordes de la banda de música de la aldea, que se habia situado en el altozano anunciando la ceremonia religiosa con acompasados valeses i cadenciosas contradanzas.

— Aleluya! exclamó Sofía, levantándose con toda la vivacidad de la infancia. Ya es tiempo..... vámonos! Divirtámonos, añadió; a misa, a misa!

— ¿Eso llamas diversion? preguntó escandalizada Sara, que se enjugaba los ojos, enternécida aún con lo último que le habia referido su prima.

— Llamemos cada cosa por su nombre, contestó Sofía. Ir a misa de gallo, no es un acto relijioso, sino una distraccion.

El estrepitoso júbilo de Sofía duró un momento. Al llegar a la puerta de la iglesia ya habia pasado, quedando grave i pensativa. Al tiempo de arrodillarse, Sara apretó fuertemente el brazo de su prima i le dijo:

— Mira, allí está!

—¿Quién? ¿Teodoro? No sabía que hubiese vuelto a la aldea. I tú, hipocritilla, creo que no lo ignorabas...

—Allí está, contestó Sara, con su compañero, el comparsa de la parte contraria, como tú le llamas.

Sofía procuró sonreirse, pero no le fué posible. Oyó la misa, abismada en una profunda meditacion interior, i, como entre sueños, veía el altar, la multitud de rodillas, i por encima de ella las expresivas fisonomías de los estudiantes, quienes, queriendo hacerse notar de Sara, volvian la mirada a cada momento hácia donde ella estaba.

Sara salió de la iglesia llena de plácida alegría. No diremos que habia oido misa con devocion; pero su puro corazon se elevaba hácia Dios agradeciéndole el haber visto al que llenaba todos sus pensamientos. El afecto inocente de una niña ¿no es por ventura un sentimiento tan bello que merece que los ángeles mismos lo aplaudan? no es un himno de dicha ofrendado ante el trono del Señor con la injenua confianza de la mujer candorosa, que cuando ama verdaderamente solo acierta a orar?

La luna se sumerjia en el horizonte, i las sombras de las casas cubrian toda la plaza, quedando apenas iluminadas las cabezas de la multitud que aguardaba en el altozano de la iglesia la salida de los demas, miéntras que la banda de música echaba el resto de sus armonías i algunos aficionados hacian desiguales descargas de escopeta en prueba de su devocion. Sofía al salir recorrió con su mirada los grupos de jente, i vió iluminadas por la luna, así como las habia visto en la iglesia por los cirios del altar, las risueñas fisonomías de Teodoro i Federico.... ¿Su suerte seria feliz o desgraciada? Misterios insondables del porvenir!....

Sara tuvo esa noche sueños deliciosos, regados de flores i alegría. Sofía humedeció su almohada con aquellas lágrimas estériles que se vierten en la juventud, i que por lo mismo que no tienen causa aparente hacen sufrir tanto.

MANUEL JOSÉ CORTÉS

BOLIVIANO

LOS INDIOS GUARAYOS

Estos indios son pocos en número: apenas alcanzarán hoy día a tres mil almas, incluso las pocas familias que están todavía esparcidas por el monte. En cuanto a su civilización, poco han progresado en ella hasta ahora, pero hay fundadas esperanzas de conseguir su completa conquista, si el gobierno mirándolos con ojos paternos, les envía sujetos capaces que los instruyan. Son por lo regular muy bien formados, de estatura mediana y robusta, y uno u otro medio ajigantado; de color moreno y de barba bien poblada, particularmente algunos que la dejan crecer larga, como también el pelo que tampoco lo cortan, y llevan tendido a lo Nazareno, hombres y mujeres. A pesar de darse en esa fértil tierra todas las cosas en abundancia, y una de ellas es el algodón, de que podrían hacerse sus vestidos, andan completamente desnudos; todo su vestido se reduce a unas trenzas o hilos que se atan colgando en las piernas como ligas, y otras más pequeñas en la garganta del pie. Las mujeres llevan una faja de poco más de un palmo, como también las ligas expresadas de los hom-

bres, unas grandes sartas de los mismos abalorios que le abrazan lo inferior del morcillo del brazo junto al codo, i por lo demás andan desnudas, sin el menor pudor. — Los vecinos de los guarayos, llamados siriones, andan del mismo modo, i sus mujeres no usan ni faja ni cosa que se le parezca. Con todo, los guarayos de Bolivia ya principian a vestirse, particularmente los jóvenes, porque los viejos tienen mui dura la cutis, i su vestido es uná especie de sotana que les cubre todo el cuerpo, hecha de la corteza de varios árboles, que machacándola la ensanchan poniéndola suave como lienzo. Tanto hombres como mujeres acostumbran ponerse de gala pintándose, ya todo el cuerpo, ya determinadas partes, como los piés, manos, junturas i labios, unas veces de negro, otras de colorado con el achiote, azafran de América.

Los casamientos los celebran, cuando aparece embarazada la mujer, pero sin ninguna ceremonia, i solo con el consentimiento de los padres o hermanos de la mujer. Si el padre no reconoce la criatura, o los padres de la mujer no quieren que se case con su hija, no la socorren en el parto, i dejan perecer la inocente criatura, o la entierran viva, lo que contra todo sentimiento natural, dice la misma madre, que lo hagan cuando el hombre no la quiere. Las mujeres reusan el casarse ántes de tener hijos, por no sujetarse a la esclavitud con que las tratan. Con la facilidad con que se casan con la misma se descasan, aún despues de tener hijos, i casi siempre la mujer es la que abandona al marido. Algunos llegan a la más avanzada edad sin casarse.

Es admitida la poligamia, i un hombre puede tener tantas mujeres cuantas pueda mantener; no hai tradicion de que se haya cometido un solo infanticidio.

ISIDORO DEMARIA

URUGUAYO

LOS INDÍJENAS AL TIEMPO DE LA CONQUISTA

Diversas tribus ocupaban estos territorios al tiempo de la conquista, más o ménos indómitas. Las principales en la Banda Oriental del Rio de la Plata, eran las de *Charrúas*, indios inquietos, bravos i feroces. Se extendian por la costa desde el Cabo de Santa María hasta el Uruguai. Los *Yaros*, tribu fronteriza de los Charrúas, vivian en la ribera oriental del Uruguai entre el Rio Negro i San Salvador, teniendo al Norte a los *Bohanes* i *Chanás*. Estos últimos, tribu mansa e inofensiva, habitaban en las islas del Uruguai frente al Rio Negro por temor de los Charrúas.

Los *Minuanes*, enemigos de los Yaros i aliados despues de los Charrúas, ocupaban las llanuras septentrionales del Paraná de Este a Oeste, desde la confluencia de este rio con el Uruguai hasta Santafé. Durante la conquista pasaban i repasaban frecuentemente el Uruguai uniéndose a los Charrúas, razon por qué—refiere Azara—confundian los españoles ambas parcialidades denominándolas indistintamente Charrúas o Minuanes.

Los *Caaiguas*, parcialidad de los Minuanes, vivian entre Uruguai i Paraná sobre las misiones del Paraguai.

Los *Querandís* ó *Pampas* de que hemos hablado, que se extendían desde la costa de Buenos Aires hasta el Cabo Blanco, no se comunicaban con los Charrúas por carecer de canoas para atravesar el río.

Los *Timbús*, *Calchaquíes*, *Tapés* i otras parcialidades de los Guaranís, ocupaban la embocadura del Paraná e islas de su delta, extendiéndose hácia el Norte por ambos lados del río hasta confinar con los *Mbayís*.

Los *Guaranís* era la nacion más numerosa i extendida, que ocupaba en la época de la conquista todo lo que posee el Brasil desde Santa Catalina i áun en la Guayana. Se extendía al Norte de los Charrúas, Bohanes i *Minuanes* hasta el paralelo de 16° ocupando San Pedro i las Conchas i la parte del Mediodía hasta 30° i las islas del Río, penetrando en la provincia de Chiquitos hasta la cumbre de la cordillera de los Andes. En medio de esta nacion existían los *Tupís*, *Guayanás*, *Nuarás*, *Nalicuegas* i *Guasarapós*.

Los Guaranís estaban divididos en pequeñas hordas o parcialidades por todas partes, independientes unas de otras, tomando el nombre del cacique o del paraje que habitaba. Este es el orijen, observa Azara, de la multitud de nombres que los conquistadores dieron a la sola nacion Guaraní como los de *Caracás*, *Timbús*, *Calchiques*, *Carios*, *Mangolas*, *Caaiguas*, *Tapés* i otros.

Diferentes tribus ocupaban el Gran Chaco. Los *Guanás*, los *Mbayás*, los *Guaycurús*, los *Lenguas*, los *Tobas*, los *Machicuyis*, los *Enimagas*, los *Mocobys*, los *Avipones*, los *Agaces* i otras parcialidades vivían por las riberas del Bermejo i de Pilcomayo (conocido este último en la conquista por el *Araguai*) o en el interior del Chaco.

Los *Payaguás*, nacion fuerte i poderosa, que dió su nombre al Río Paraguai, llamado ántes *Payaguai* o Río de los Payaguás, estaba dividida en dos hordas i se habían repartido el señorío de aquel territorio.

Todas estas tribus i otras que omitimos referir, se halla-

ban al tiempo de la conquista en un estado enteramente salvaje. Los que habitaban en las costas de los rios se alimentaban jeneralmente de la pesca, i todos de la caza de tatús, venados, avestruces, capiguaras, aves, etc., así como de frutas silvestres, camuatís i lechiguanas. Pero despues de la introduccion del ganado vacuno y caballar por los conquistadores, lo adoptaron tambien para su alimento.

El dardo o la flecha i la bola arrojadiza eran sus armas favoritas, haciendo uso ademas algunas parcialidades como los *Tupís*, *Guanás* i *Payaguás* de una especie de macana en las guerras.

Los sexos tenian sus distintivos. Los varones se distinguian en varias naciones por la *barbota*. Los más se pintaban el cuerpo. Las indias se señalaban con tres rayas azules sobre las sienes, i los indios por otras de igual color en la mejilla.

En sus festejos se embriagaban con un brevaje hecho de frutas i yerbas silvestres, por efecto del cual, al decir de Lozano, bramaban, reian o lloraban, saltaban o corrian fuera de sí, remedaban a los animales o imitaban el canto de las aves con una intolerable confusion.

Las tolderías se encontraban jeneralmente distantes unas de otras entre las distintas parcialidades que las formaban. Estrechas sendas abiertas por entre los bosques conducian de una a otra tribu amiga, i en ellas se ponía la señal de rompimiento cuando se declaraban en guerra. De otras señales se servian para sus festines i peligros. Su mayor empeño en las contiendas, era salvar los cuerpos de los que sucumbian para ocultar sus pérdidas al enemigo.

Ninguna idea tenian de la existencia de Dios, reconociendo apenas las tribus de orijen Guaraní dos espíritus supersticiosamente, el del bien, que llamaban *Tupá*, i el del mal, *Añang*.

MANUEL ANCIZAR

COLOMBIANO

PEREGRINACION DE ALPHA

Las selvas del Carare no ceden en riquezas de todo jénero a las de la hoya del Minero, i las sobrepujan en majestad. Desde que se entra en el laberinto de colinas que ciñen los tortuosos pliegues del rio Guayabito, se viaja por en medio del alto bosque que a derecha e izquierda limita la fangosa línea del camino, siempre bajo la sombra, siempre húmedo i denso el ambiente, en términos que disparado un tiro de escopeta, permanece quieto el humo de la pólvora largo rato, sin ascender ni disiparse. El caucho, el almendron i el ceibo, colosos de vejetacion, irguen su copas por encima de los demas árboles, cobijándolos con sus gigantescas ramas, miéntras el tronco redondo i recto, cuya circunferencia ocupa un grande espacio, sostiene i alimenta profusion de árboles menores, enredaderas semejantes a gruesos cables, i tribus enteras de parásitas sembradas en todas las axilas de las ramas. Cuando uno de estos colosos cae desarraigado por el huracan o minado por la vejez, abre en el bosque una ancha calle, tronchando i sepultando bajo sus ruinas cuanto alcanza, i entónces el oscuro tronco forma una eminencia prolongada que se cubre

de arbustos e interrumpe la llanura con la apariencia de una larga colina: tal es la grandeza de estas ruinas vegetales, imponentes aunque postradas.

Enumerar las miriadas de animales que pueblan la selva, seria imposible. Encima es un interminable ruido de aves, que ora sacuden las ramas al volar pesadamente, como las pavas i *paujies*, ora alegran el oido i la vista como los jilgueros, las diminutas *quinchas* (colibrí), o el *sol-i-luna*, pájaro de silencioso vuelo, brillante cual mariposa, llevando en las alas la figura del sol i de la luna creciente, de donde le viene su nombre. Al rededor remueven el ramaje multitud de cuadrúpedos, i los inquietos *zambos* corren saltando de árbol en árbol a atisbar con curiosidad al transeunte, las hembras con los hijuelos cargados a la espalda, i todos juntos en familia chillando i arrojando ramas secas; mientras más a lo léjos los *araguatos*, sentados gravemente en torno del más viejo, entonan una especie de letanía en que el jefe gruñe primero i los demas le contestan en coro. Bajo los piés i por entre la yerba i hojarasca se deslizan culebras de mil matices, haciéndose notar la *cazadora* por su corpulencia i timidez, i la *lomo-de-machete*, de índole fiera, cuerpo vigoroso, coronada de cresta i armada de una sierra que eriza sobre el lomo al avistar al hombre, lo que afortunadamente sucede raras veces: en ocasionés saltan de repente lagartos enormes, parecidos a las *iguanas*, i huyen revolviendo la basura del suelo: en otras nada se ve, pero se oye un sordo roznar en la espesura, i el ruido de un andar lento al traves de la maleza: de continuo i por todas partes la animacion de la naturaleza en el esplendor de su abandono: i a raros intervalos, a orillas del camino i escondida, se encuentra la choza miserable de algun vecino de Guayabito, pálido i enfermizo: el hombre está de más en medio de aquellas selvas, i sucumbe sin enerjía, como abrumado por el mundo físico.

FRANCISCO JAVIER CLAVIJERO

MEJICANO

EXHORTACION DE UN ANTIGUO MEJICANO

A SU HIJO

Hijo mio, le decia el padre, has salido a luz del vientre de tu madre, como el pollo del huevo, i creciendo como él te preparas a volar por el mundo, sin que nos sea dado saber por cuánto tiempo nos concederá el cielo el goce de la piedra preciosa que en tí poseemos : pero sea el que fuere, procura tú vivir rectamente rogando continuamente a Dios que te ayude. Él te crió, i él te posee. Él es tu padre, i te ama más que yo : pon en él tus pensamientos, i diríjele dia i noche tus suspiros. Reverencia i saluda a tus mayores, i nunca les dés señales de desprecio. No estés mudo para con los pobres, i atribulados; ántes bien date prisa a consolarlos con buenas palabras. Honra a todos especialmente a tus padres, a quienes debes obediencia, temor i servicio. Guárdate de imitar el ejemplo de aquellos malos hijos que a guisa de brutos, privados de razon, no reverencian a los que les han dado el ser, ni escuchan su doctrina, ni quieren someterse a sus correcciones : porque quien sigue sus huellas tendrá un fin desgraciado, i morirá lleno de despecho, o lanzado por un precipicio, o entre las

garras de las fieras. No te burles, hijo mio, de los ancianos i de los que tienen alguna imperfeccion en sus cuerpos. No te mofes del que veas cometer una culpa o flaqueza, ni se la echas en cara; confúndete, al contrario, i teme que te suceda lo mismo que te ofende en los otros. No vayas a donde no te llaman, ni te injieras en lo que no te importa. En todas tus palabras i acciones, procura demostrar tu buena educacion. Cuando converses con alguno, no lo molestes con tus manos, ni hables demasiado, ni interrumpas, ni perturbes a los otros con tus discursos. Si oyes hablar a alguno desacertadamente, i no te toca correjirlo, calla: si te toca, considera ántes lo que vas a decirle i no le hables con arrogancia, a fin de que sea más ágracida tu correccion.

Cuando alguno hable contigo, óyelo atentamente, i en actitud comedida, no jugando con los piés, ni mordiendo la capa, ni escupiendo demasiado, ni alzándote a cada instante si estás sentado: pues estas acciones son indicios de lijereza, i de mala crianza.

Cuando te pongas a la mesa, no comas aprisa, ni des señal de disgusto si algo no te agrada. Si a la hora de comer llega alguno, parte con él lo que tienes, i cuando alguno coma contigo, no fijes en él tus miradas.

Cuando andes, mira por donde vas, para que no des encontrones con los que pasan. Si ves venir a alguno por el mismo camino, desvíate un poco para hacerle lugar. No pases nunca por delante de tus mayores, sino cuando sea absolutamente necesario, o cuando ellos te lo ordenen. Cuando comas en su compañía, no bebas ántes que ellos, i sírveles lo que necesiten, para granjearte su favor.

Cuando te den alguna cosa, acéptala con demostraciones de gratitud. Si es grande, no te envanezcas. Si es pequeña, no la desprecies, no te indignes, ni ocasiones disgusto a quien te favorece. Si te enriqueces, no te insolentes con los pobres, ni los humildes: pues los dioses que negaron a

otros las riquezas para dartelas a tí, disgustados de tu orgullo, pueden quitartelas a tí, para dárselas a otros. Vive del fruto de tu trabajo : porque así te será más agradable el sustento. Yo, hijo mio, te he sustentado hasta ahora con mis sudores, i en nada he faltado contigo a las obligaciones de padre; te he dado lo necesario, sin quitárselo a otros. Haz tú lo mismo.

No mientas jamas, que es gran pecado el mentir. Cuando refieras a alguno lo que otro te ha referido, dí la verdad pura, sin añadir nada. No hables mal de nadie. Calla lo malo que observes en otro, si no te toca corregirlo. No seas noticiero, ni amigo de sembrar discordias. Cuando llesves algun récado si el sujeto a quien lo llevas se enfada, i habla mal de quien lo envia, no vuelvas a él con esta respuesta; sino procura suavizarla, i disimula cuanto puedas lo que hayas oido, a fin de que no se susciten disgustos, i escándalos, de que tengas que arrepentirte.

No te entretengas en el mercado más del tiempo necesario : pues en estos sitios abundan las ocasiones de cometer excesos.

Cuando te ofrezcan algun empleo, haz cuenta que lo hacen para probarte : así que no lo aceptes de pronto, aunque te reconozcas más apto que otro para ejercerlo, sino excúsate hasta que te obliguen a aceptarlo; así serás más estimado.

No seas disoluto, porque se indignarán contra tí los dioses, i te cubrirán de infamia. Reprime tus apetitos, hijo mio, pues aún eres jóven, i aguarda que llegue a edad oportuna la doncella que los dioses te han destinado para mujer. Déjalo a su cuidado, pues ellos sabrán disponer lo que más te convenga. Cuando llegue el tiempo de casarte, no te atrevas a hacerlo sin el consentimiento de tus padres; porque tendrás un éxito infeliz.

No hurtes, ni te des al robo, pues serás el oprobio de tus padres, debiendo más bien servirles de honra, en galardón

de la educacion que te han dado. Si eres bueno, tu ejemplo confundirá a los malos. No más hijo mio : esto basta para cumplir las obligaciones de padre. Con estos consejos quiero fortificar tu corazon. No los desprecies ni los olvides, pues de ellos depende tu vida, i toda tu felicidad.

Tales eran las instrucciones que los mejicanos inculcaban en el ánimo de sus hijos. Los labradores i los mercaderes les daban otros avisos particulares relativos a su profesion, que omito por no fastidiar a los lectores.

J. J. ACOSTA

PUERTORRIQUEÑO

EL CAFÉ

En más de una ocasion, i con diversos motivos, se ha repetido el célebre dicho : *valemus más que nuestros antepasados* ; i muchas veces tambien ha suscitado acaloradas polémicas, afirmando los unos que expresa la verdad, i los otros que no. Todos hubiesen quedado conformes i en perfecta armonía, si en lugar de aquella proposicion se hubiera emitido esta otra : *nosotros, los hombres de hoy, gozamos mucho más que nuestros antepasados*. Vengan, si no, los apasionados del café a decidir la cuestion, ya que no hai tiempo para oír a todo el mundo.

No tardarian en acudir al llamamiento i en responder al instante ; que el café, la bebida por excelencia, está en nuestros días al alcance de las clases más pobres, cuando en la antigüedad se vieron privados de ella los magnates más opulentos de Grecia i Roma, esos Lúculos tan ponderados.

Es el café una de las adquisiciones más preciosas que ha hecho la humanidad en los tiempos modernos, porque usado como bebida i en dósís convenientes, ejerce sobre la

economía una accion doblemente útil : obra sobre el cerebro comunicando una vida extraordinaria al pensamiento, i sabido es que Vóltaire, Delille i otros grandes poetas le debieron buena parte de sus inspiraciones ; repara de un modo admirable i todavía misterioso, las fuerzas físicas agotadas por el trabajo. De manera que si se consideran i elojian las máquinas como una creacion de nuevos brazos, ¿qué diremos en elojio de una planta, cuyo fruto por una parte habilita al hombre para hacer una suma mayor de trabajo de la que le permiten sus fuerzas naturales, i por otra que descojiendo las alas de la imaginacion aumenta los goces inefables del espíritu ?

Y no se limita su accion al órden material e intelectual, sino que influye tambien en el órden moral de los individuos i de las sociedades. Con efecto, es uno de los mejores medios conocidos de prevenir la embriaguez, que tantas desgracias produce, porque, siendo el café una bebida deliciosa i restauradora, disminuye el consumo de los licores alcohólicos. Por eso ha dicho Andrés Bello,

Y el perfume le das, que en los festines
La fiebre insana templará a Lico.

De más de que excitando el café las fuerzas vitales del hombre, el espíritu de éste se hace más sensible a lo bello : el cielo se colora de variados tintes, los campos rien, i la naturaleza entera adquiere a su vista tan grande encanto, que siente aumentarse en sí el apego a la existencia. ¡ A cuántos hipocondríacos no ha libertadõ el café del suicidio !

En presencia de todos estos efectos, i si fuera dable caracterizar una planta por un nombre abstracto, diríase que el árbol del café ha realizado la antigua fábula de la fuente Hipocrene, cuyas límpidas aguas saliendo del Pindo, comunicaban la inspiracion poética ; que el cafeto representa la poesía, esa poesía fantástica, maravillosa, que, más que de ninguna otra parte, se exhala del Oriente.

MIGUEL LUIS AMUNATEGUI

CHILENO

DESCUBRIMIENTO DEL ESTRECHO

DE MAGALLANES

Nadie ignora que el descubrimiento de la América fué debido al deseo de encontrar un pasaje por mar a esa India cuyas inagotables riquezas codiciaban las naciones europeas. Los españoles no quedaron satisfechos con haber hallado un nuevo mundo perdido hasta entónces en medio de la inmensidad de las aguas. Continuaron ajitados siempre por el pensamiento de abrirse, al occidente de la famosa línea de demarcacion trazada en el mapa por el dedo de Alejandro VI, un camino que les permitiera disputar a los portugueses, sus rivales, los tesoros del Oriente.

Cuando se habian hecho varias tentativas infructuosas o desgraciadas, apareció en la córte de Castilla, Fernando de Magallanes, ilustre marino i guerro lusitano, que, como pocos, habia dado a su patria gloria i riquezas en Asia, pero que resentido por una ingratitud de su soberano, se habia desnaturalizado jurídicamente. Llamaban *moradía* los portugueses ciertos emolumentos o gajes de honor en la casa del rei, los cuales apreciaban, no

por interes material, sino por la distincion. Magallanes habia solicitado en recompensa de sus servicios el que se aumentase la suya medio cruzado, « porque subir en ella cinco reales en dinero, dice Faria, autor portugues, es subir muchos grados en calidad, » mas habiendo sufrido el sonrojo de ser desairado, no solo salió de su patria, sino que renunció a ella ante escribano, i fué a ofrecer a España, nacion rival, el descubrimiento de esa comunicacion entre dos mares que los españoles tanto deseaban encontrar, i que tanto habian buscado. Sin embargo, a pesar de lo halagüño de la proposicion, necesitó superar grandes dificultades ántes de que se le proporcionaran los cinco buques i los doscientos treinta i siete individuos con que se hizo a la vela para ir a cumplir su promesa.

Sea que Magallanes, como lo pretende, al parecer sin fundamento, su compañero de viaje i cronista de su expedicion, Antonio Pigafeta, hubiera visto en la cámara del rei de Portugal un mapa levantado por Martin Behen, hábil marino, en el cual aparecia marcado hácia el sur un estrecho pasaje de un mar a otro; sea, como parece más probable, que solo fuera guiado por los cálculos del ingenio, lo cierto fué que el 6 de noviembre de 1520 embocó por el estrecho que ha inmortalizado su nombre. Llamó *Tierra de los patagones* o *Patagonia* la que tenia a su derecha, i *Tierra del fuego* la que tenia a su izquierda.

La tradicion ha cuidado de consignar el oríjen de tales denominaciones. El primer indíjena que los españoles vieron ántes de descubrir el estrecho, pero en la rejion adyacente, fué, a lo que refirieron, un gigante a cuya cintura llegaban apénas. Aquel salvaje deforme iba cubierto con la piel de un animal, i llevaba los piés metidos en la extremidad de ella, como en pantuflos; así es que parecia tener grandes patas de bestia, lo que fué causa de que Magallanes dijese que era un *patagon* o *paton*. Despues siguieron observando que los indíjenas de aquel país medían doce o

trece palmos de alto, e hicieron extensivo a todos el apodo que su jeneral habia dado al primero. La *Tierra del fuego* debió su nombre a muchos fuégos que aquellos intrépidos navegantes percibieron en ella durante la noche.

Los individuos de la expedicion no se detuvieron a examinar las costas del estrecho, que vieron adornadas de bella verdura i pobladas de tupidos bosques en que habia maderas aromáticas; pero hacia tanto frio, la naturaleza era tan agreste, el país se presentaba tan poco cultivado, que los descubridores, impacientes por entrar en el nuevo océano, no se detuvieron a explorar una comarca tan áspera.

El 20 de noviembre del mismo año navegaron a velas desplegadas por el espacioso mar del sur, que denominaron *Pacífico*, porque el tiempo constantemente favorable les dejaba hacer cingladuras de hasta setenta leguas.

Fueron descubriendo varias islas, hasta que el 27 de abril de 1521, Fernando de Magallanes murió peleando esforzadamente i cubierto de muchas heridas en la de Mactán, una de las Filipinas.

El 6 de setiembre de 1522, la nave *Victoria*, una de las cinco de Magallanes i la primera que hubiese dado la vuelta al mundo, regresó a Sanlúcar al mando de Sebastian de Elcano, con diez i ocho personas, a los tres años ménos catorce dias de haber zarpado del mismo puerto a las órdenes del valiente e infortunado portugues.

Lo lucrativo que, segun se consideró, debia ser el comercio con las islas de las especias descubiertas por Magallanes en los mares australes, hizo que ménos de tres años despues del regreso de la nave *Victoria*, el emperador Carlos V mandara salir por el mismo derrotero una segunda armada de siete buques, tripulada con cuatrocientos cincuenta individuos i dirigida por el comendador de la orden de Ródas frai don García Jofré de Loaisa.

Cuando la expedicion llegó a la boca oriental del estrecho,

sufrió muchos i grandes desastres, incluso naufragios i gruesas averías. El buque *San Lésmes*, capitán Francisco de Hóces, arrastrado por un viento recio, fué llevado hasta el grado 55° de latitud sur. Desde allí volvió a reunirse con las otras naves, diciendo los que iban en él que, a lo que parecía, el punto hasta donde habían alcanzado era *acabamiento de tierra*. Este fué el primer descubrimiento en enero de 1526 del que más tarde debía ser bautizado con el nombre de cabo de *Hórnos*.

La expedición pudo entrar en el estrecho, i seguir sin tropiezo su rumbo el 2 de abril del mismo año; se ocupó en examinarlo con alguna más detención que Magallanes, pero siempre a la lijera; i salió al Pacífico el 26 de mayo. Apenas había comenzado a navegar por este vasto mar, cuando un furioso temporal separó las naves unas de otras. A consecuencia de haber tenido que soportar trabajos espantosos, Loaisa falleció de muerte natural el 30 de julio, i tuvo por sepultura ese océano cuyo poder había osado arrostrar.

El primero de esta desastrada expedición que volvió a España a los doce años de haber salido, fué el capitán Andrés de Urdaneta; pero mucho tiempo ántes otro de sus compañeros había ido a dar a Méjico, desde donde se había esparcido por todas las nuevas colonias americanas la relación de las aventuras que habían corrido, i de las fábulas más estupendas que la imaginación puede inventar, i a que la credulidad de los hombres puede dar asenso. Contábase que las tierras adyacentes al estrecho estaban habitadas por un pueblo de jigantes a cuya cintura no alcanzaba a llegar con la mano un hombre alto. Referíase que aquellos mónstruos humanos se comían de un bocado tres o cuatro libras o más de ballena hediente, i se bebían de un trago más de seis arrobas de agua. De este jaez eran las patrañas que se corrian sobre la parte austral de América.

P. J. GUITERAS

CUBANO

PRODUCCIONES NATURALES DE CUBA

En la espesura de sus bosques crecen gigantes el pino erguido i el poroso cedro que tantas naves dieran a la armada española; la gallarda palma i la *seiba* majestuosa, el duro *quiebra-hacha*, el *ácana* i el *yaucuaje*, el *frijolillo*, el roble i la sabina con que fabrica el hombre sus moradas; i el caobo luciente, el negro ébano, el pintado granadillo, el naranjo silvestre i el duro *guayacan*, asombro del ebanista; la hoja preciosa del aromático tabaco cubre abundante las márgenes arenosas del Consolacion, el Cuyaguaje, San Sebastian i otros rios de Vueltabajo, el distrito todo de Holguin i una parte de la jurisdiccion de Santiago de Cuba; la dulce caña puebla las campiñas del Mariel, las fertilísimas que corren al este de Matanzas hasta Saguachica, i los distritos de Trinidad i Cienfuegos; i Alquízar no há mucho sorprendia al viajero con el esplendor de sus ricos cafetales, inferiores solo en la excelencia de su fruto al de los que embellecen los altos cerros de Santiago de Cuba; sus huertos adornan la dorada naranja, el dulce *anon*, el regalado zapote, el plátano luciente i la

verde corona de la piña; el maíz ostenta sus matizados penachos, i el flexible arroz blanda la copiosa espiga; ajena del temor de ver vencidas las suyas propias, jenerosa la fértil tierra acoge allí las producciones de otros climas; i junto al índico *mamey*, el suave *aguacate* i el tamarindo, se verán un día crecer como en nativo suelo la uva de Málaga, el melocoton de Castilla, el higo de Canarias, la naranja siciliana i el manzano de la Nueva Inglaterra: el algodón esparce al aire sus blandos copos: la vainilla, el cinamono i la pimienta sus olores; su añil el jiquilete, la daguilla su corteza sùtil, sus tintes la bija, el fustete i el brasilete, clamando por brazos a la culta Europa.

- El cielo ha querido que en esta tierra de encantos disfrute el hombre de los más bellos i ricos dones de la naturaleza, para formar de él un carácter sin igual. Los espléndidos paisajes que despliegan a porfía el mar i la tierra, iluminados por un sol de fuego, encienden su ardiente fantasía i dan a la expresion de sus ideas un colorido orijinal; la regularidad del clima templá los instintos naturalmente duros de la humanidad e imprime a sus sentimientos una dulzura que en la mujer es verdaderamente anjélica; las riquezas del suelo lo hacen jeneroso, espléndido, social i culto. El bruto mismo vive allí bendecido por la mano del Criador. Sus agrestes i enmarañadas breñas jamas sirvieron de guarida al fiero leon ni al tigre carnicero, ni sus extensas sabanas vieron jamas escondida entre la yerba a la traidora sierpe: en sus praderas solo se oye el rujido agudo del toro jarameño mezclado con el relincho alegre del caballo andaluz, i libre de peligro la inocente oveja retoza al lado del perro fiel; sus rios i costas pueblan peces mil, i densas nubes de innumerables aves cubren la clara uz del dia.

JUAN DE DIOS RESTREPO

COLOMBIANO

LOS ESTRAGOS DEL TIEMPO

Entre los enemigos invisibles que tiene el hombre, ninguno es tan encarnizado i poderoso como el tiempo. Un dia pueblos jóvenes i vigorosos reunieron pórfidos, jaspes, mármoles, argamasas que parecian indestructibles, i construyeron monumentos que se llamaron el Partenon, el Coloso de Rodas, el templo de Diana; ciudades denominadas Ménfis, Tébas, Palmira i Babilonia. Orgullosos con sus creaciones declararon que eso duraria siempre, i desafiaron a los siglos. El tiempo, al escuchar el orgulloso reto, recojió el guante i esperó. Llegada la época de las represalias, el tiempo, que tiene a su disposicion todos los elementos destructores de la naturaleza, arrojó el fuego i el hierro de los bárbaros, el estremecimiento de los temblores, la lava de los volcanes sobre esas ciudades, sobre esos monumentos, i hoi dia el curioso viajero encuentra confundido el polvo de aquellas creaciones titánicas con la arena primitiva del desierto.

En otra ocasion unos cuantos hombres audaces construyeron una ciudad sobre siete colinas. Ofreciendo una

amplia i tolerante hospitalidad, reunieron en su recinto todas las religiones, las civilizaciones, las costumbres i las razas que estaban diseminadas en el globo. No contentos con esto, ajitados por el vértigo de la expansion, conquistaron ciudades, provincias, imperios; les dieron sus leyes, les imprimieron sus costumbres, los ligaron con intereses comunes; los unieron con puentes, con carreteras; establecieron sobre ellos fortificaciones poderosas i derramaron por todas partes para guardarlos lejonos invencibles. Amasaron, fundieron i vaciaron en un inmenso molde esas grandes partes diverjentes, i se llenaron de orgullo satánico al ver el gran todo, el mundo, el imperio romano, único, indivisible, poderoso, eterno. Pero el tiempo, que considera las pretensiones de los hombres a la eternidad como pretensiones pedantescas, reclutó por ahí en no sé qué climas helados esas miriadas de osos polares que la historia llama bárbaros, i les ofreció el mundo romano como un espléndido festin. Estos hambrientos comensales cayeron con estrepitosa algazara sobre el viejo coloso, se comieron ciudad por ciudad, provincia por provincia, i redujeron el inmortal imperio a una sacristía.

Siempre que el hombre en sus dias de insensatez i de orgullo escribe sobre un monumento, sobre una ciudad, sobre un imperio: *esto es eterno*; el tiempo, que lo ve todo desde la eternidad, prorumpe en una carcajada homérica.

Y si las costumbres, las civilizaciones, las teogonías más arraigadas en los pueblos han desaparecido; si el mármol, el pórfido, el granito i la argamasa antigua no han podido resistir la accion corrosiva de los tiempos, ¿con qué derecho nosotros, miserables reptiles, con nuestra deleznable armazon de músculos i nervios, con qué derecho extrañamos que cada año se lleve un jiron de nuestra vida, empañe nuestras miradas, arrugue nuestra frente i nos arrebathe un amigo, una amante, una ilusion o una esperanza?

Nótese que el tiempo, siempre en guerra con el hombre i sus creaciones, trata a las obras de la naturaleza con respeto, con galantería i con amor.

Pasais en la primavera de la vida por uno de esos valles agrestes i solitarios, llenos de frescura i de belleza, que la mitología antigua hubiera poblado de faunos i de náyades; admirais el verde follaje de los árboles, la fragancia de las flores, i la transparencia de un límpido arroyo que murmura jugueton entre musgos i enredaderas; el musgo, las aguas, todo lo encontrais como ántes, imájen de una eterna juventud; pero si se os antoja, como a Narciso, miraros en las aguas del arroyo, retrocedereis espantado al veros con la frente arrugada i los cabellos blancos.

¿Quién al ver las huellas que los años dejan sobre su vida, no se ha indignado alguna vez contra el brillo constante de las estrellas, contra la pureza permanente del cielo, contra lo inalterable del sol?...

HIPOLITO UNANUE

PERUANO

INFLUENCIA DEL CLIMA EN EL HOMBRE

Aunque todos los hombres que pueblan la tierra desciendan de un mismo padre, la diferencia de climas, usos i alimentos a que los redujo su primera dispersion, ha ido introduciendo tal diversidad en sus facciones i propiedades, que al comparar en el dia varias naciones, parecen derivadas de distinto oríjen. Esta semejanza es más perceptible entre las que habitan la Europa, la América i el Africa; porque el Asiático puede reducirse en parte a las primeras, i en parte a las segundas, conforme a las latitudes bajo de las cuales móra. El color blanco salpicado de carmin en las mejillas, pelo rubicundo, ojos azules, facciones hermosas, solidez en el pensamiento, i un corazon lleno de una fiereza jenerosa son los caracteres del europeo en su perfeccion i cultura.

Un color cobrizo o amarilloso, pelo negro i largo, ojos negros, facciones delicadas, aire melancólico, imajinacion pronta i fuerte, corazon sensible i tímido; hé aquí el retrato jeneral del americano. Un pelo enrizado que no se levanta del casco, facciones salvajes, color negro, espíritu pesado, i un corazon bárbaro, han tocado en triste herencia a la mayor parte de los africanos.

JUAN MARIA GUTIERREZ

ARJENTINO

PASO DE LOS ANDES. — CHACABUCO

Pronto puso San Martin al ejército en estado de comenzar una campaña que ya no podia envolverse en el misterio. En la necesidad de preparar el campo para las operaciones bien meditadas de antemano, fomentó sublevaciones de patriotas al otro lado de las Cordilleras, que distrajeron la atencion de las autoridades españolas, al mismo tiempo que por medio de parlamentos con los indios del sur de Chile, persuadió a las mismas autoridades a que, en caso de invadir, tomara una ruta que estaba mui léjos de su verdadera intencion.

El campamento de Mendoza tomó la actitud que debia tomar en realidad mui pronto al frente del enemigo. Desde la primera luz ya estaba San Martin en él; un tiro de cañon anunciaba la formacion de todos los cuerpos, i las maniobras militares duraban todo el dia, prolongándose a veces a la claridad de la luna.

Pero el ejército no podia aventurarse en los desfiladeros, sin un reconocimiento formal practicado de antemano. San Martin que, ayudado del espíritu de la revolucion, habia

sabido convertir en director de sus parques a un fraile franciscano, halló un hábil ingeniero de campaña entre los jóvenes capitanes de su artillería. Alvarez Condarco fué encargado del reconocimiento facultativo del camino de las Cordilleras, disfrazado con el carácter de parlamentario, portador de una nota dirigida al presidente de Chile, contrada a noticiarle la declaracion de la independencia argentina proclamada por el Congreso de Tucuman. Puede calcularse la impresion que causaria a Marcó esta embajada, verdadero desafío a su poder puesto en ridículo, mucho más cuando forzosamente tenia que disimular su enojo, por temor de empeorar la suerte de sus compatriotas, prisioneros en el territorio de Cuyo.

Mientras se practicaba por aquel medio ingenioso el reconocimiento del tránsito, dividió San Martín el ejército en tres cuerpos principales, de los cuales él se reservó el mando de la reserva, confiando al mayor jeneral D. Miguel Estanislao Soler la vanguardia, i el centro al jeneral O'Higgins. Zapiola, Cramer, Las-Héras, Alvarado, Plaza, etc., eran los principales entre los valientes jefes que le acompañaban. La infantería montaba al número de tres mil hombres, la caballería regular a seiscientos granaderos, la artillería, compuesta de diez cañones de a seis, de dos obuses i de cuatro piezas de montaña, la servian trescientos hombres. Mil doscientos milicianos montados i algunos hombres destinados a conducir los víveres i forrajes i a despejar el terreno, aumentaban el número de estas fuerzas hasta componer un ejército de cinco mil i tantos soldados de las tres armas.

Los Andés argentinos se levantaban delante de esta expedicion que llevaba la libertad a la falda que mira al Océano Pacífico. Cumbres más elevadas que el Chimborazo, nieves perpétuas que se mantienen a la altura de cuatro mil metros, montañas de granito que se suceden unas a otras desnudas de toda vejetacion, constituyen la naturaleza

de esa cordillera, en cuyos valles angostos, en que serpentean los torrentes, no encuentra el viajero más que peligros. Estos valles, algunos de los cuales se prolongan con el nombre de quebradas de un lado a otro, facilitan la comunicacion entre nuestra República i la de Chile. El ejército se internó por dos de estas quebradas, la de los Patos i la de Uspallata, que corren próximamente paralelas entre sí. En el término de diez i ocho dias, i despues de caminar al borde de los abismos más de ochenta leguas, comenzaron aquellos bravos a descender las primeras pendientes occidentales, i el 4 de febrero de 1817, reunidas las vanguardias de las dos divisiones invasoras, comenzaron a guerriilar al enemigo. Dos brillantes jóvenes de Buenos Aires, célebres más tarde en la gran guerra de la independencia, Necochea i Lavalle, tuvieron la principal parte en estos primeros encuentros. Los españoles, despues de varios movimientos en diversas direcciones, que demostraban la sorpresa i el terror que les infundia el denuedo de los independientes, concentraron sus fuerzas al mando del jeneral Maroto al pié de la CUESTA DE CHACABUCO. Allí les fué a buscar San Martin el dia 12 de febrero.

El ejército se previno desde la noche anterior, arrojando sus equipajes i municionándose cada soldado con setenta cartuchos. A las dos de la madrugada del 12 comenzaron a moverse los patriotas divididos en dos cuerpos; el uno a las órdenes de Soler, i el otro a las de O'Higgins. San Martin los seguia de cerca rodeado de su Estado mayor; a media legua de la cuesta, donde se hallaba el enemigo, las divisiones comenzaron a operar, la una a la derecha i la otra a la izquierda. La accion se trabó poco despues, i las cargas a la bayoneta dirigidas por el jeneral O'Higgins, el empuje de los granaderos a caballo mandados por Zapiola i el concurso oportuno de Necochea, pusieron en completo desorden al enemigo i le obligaron a huir, dejando dueño del campo al jeneral San Martin. La pérdida del enemigo se

computó en 500 hombres muertos i 600 prisioneros. Poco despues del mediodía estaban en poder de los vencedores todo el parque de los realistas, sus cañones, armamentos i el estandarte del batallon de Chiloe. Más tarde, i a consecuencia de esta victoria, se tomaron seis banderas más, tres de las cuales se conservan en la catedral de Buenos Aires.

El vencedor en Chacabuco quedó inscrito desde el memorable 12 de febrero en el número de los grandes capitanes del mundo. Su paciente habilidad, su arrojo calculado con madurez, su admirable travesía de las más ásperas i elevadas montañas de la tierra, le colocaron naturalmente al lado de Aníbal i Bonaparte. El pueblo de Buenos Aires recibió la plausible noticia catorce dias despues. A las tres de la tarde del 26 de febrero, el Director, rodeado de un lucido cortejo de empleados civiles i militares, tomaba en sus manos la bandera rendida en Chacabuco, que colocada en lo alto de las casas consistoriales, sirvió de trofeo a las banderas nacionales de los batallones de patricios. El pueblo se agolpó a presenciar aquel espectáculo, i sus alegres aclamaciones se mezclaron a las salvas de artillería i a los repiques de las campanas de los templos. Al describir el júbilo que embargaba a nuestra poblacion, la prensa de aquellos dias exclamaba con entusiasmo : « Gloria inmortal, a cuantos han tenido la dicha de merecer el elojio sublime del regocijo público de sus compatriotas. »

El gobierno del Directorio manifestó su agradecimiento al vencedor con algunas honras, entre las cuales son de mencionarse una pension vitalicia de 600 pesos a favor de su hija doña María Mercedes Tomasa de San Martín, i el uso, para el jeneral, de un escudo con las siguientes inscripciones : LA PATRIA EN CHACABUCO. AL VENCEDOR DE LOS ANDES I LIBERTADOR DE CHILE.

A. SUAREZ I ROMERO

CUBANO

EL GUARDIERO

No sé, amigo mio, si tú alguna vez discurrendo en mañana alegre i fresca, al gotear de los árboles el rocío, unjida tu alma con pensamientos tiernos i apacibles sobre cuán bella es la naturaleza, cuán dulce es vivir, cuán santa cosa reir inocente al teñirse el cielo con los fulgores del día, pensando en tu madre, en tu patria; no sé si recorriendo los campos con el pecho abierto de esa manera a los goces inefables de la poesía, has escuchado por ventura no léjos, pero sin saber dónde, el hermoso gorjeo de un pájaro que acompaña con su melodía el murmurar de un arroyuelo, i que, habiendo sentido tus pasos, se calla de improviso. La voz del pájaro te ha embelesado, has sentido vibrar en tu alma mil cuerdas de oro, vibrar un instante, pero callar con aquel gorjeo; lleno de ansiedad, te has quedado inmóvil aguardando otro: pero todo ha seguido en profundo silencio....

Yo tambien he seguido un pájaro por ver sus plumas i escuchar su canto; pero te confieso que en aquellos momentos no era ménos viva mi ansiedad. Lo apacible de la

tarde habia derramado en mi corazon las más tiernas impresiones, i por comun que en nuestros campos sea el bohío de un *guardiero*, presentia que me esperaban instantes de gran placer. Eran ademas mui poéticos sus alrededores, mui adecuada la hora para gustar las bellezas del cuadro. El sol se estaba poniendo a la sazón; sobre el *limpio abierto* enfrente del bohío alumbraba todavía como el dudoso resplandor de un incendio, i aquí i allí veíanse largos listones de sombra producidos por el tronco de las palmas. En el bohío vara en tierra, fabricado al pié de un frondosísimo *jagüey* que se levanta orillas del rio, casi a oscuras ya, percibíase como un fuego fátuo la pálida claridad de la llama que en ellos arde perennemente, i cuya luz iba tomando por momentos un color más vivo. En el limpio no habia ni una yerba siquiera, porque el *guardiero* muchas veces, ántes de comenzar o despues que acababa de tejer canastas, *le daba una mano con el machete*, i todos los dias lo barria con una escoba de palma. La tierra de allí era mui bermeja, i mucho más lo parecia por la verdísima yerba que circundaba el *limpio*. Este se halla rodeado de algunas palmas, de un bosquecillo de cañas de *güin*, i no léjos se deslizan las azules aguas del rio. Las hojas de aquellas, estremecidas de vez en cuando por el soplo de la brisa, formaban un patético murmullo, que hacia más dulce el lejano i sordo resonar de las cascadas. A ocasiones sucedía a tan deleitable concierto un silencio sepulcral, i sólo se escuchaba el ruido leve de alguna hoja que cayera tropezando con las ramas, imájen triste de cómo nuestros dias se van desprendiendo del árbol de la vida; i luego de repente tornaban los murmullos tan suaves, tan melancólicos como los acordes de un arpa.

Despues de haber ladrado, siempre con la misma petulancia, estaba echado junto al *guano* el perrito manchado de blanco i negro, i el *guardiero*, luego que desgranó varias mazorcas, habíase sentado sobre el trozo de madera en

que, tejiendo canastas para el ingenio, conversando con los ahijados i parientes, tocando la *marimba*, pasaba los iguales años de su vida. Dábale las últimas vueltas a una canasta, i sin interrumpir su tarea alzaba frecuentemente la vista para contar las gallinas que iban entrando una a una por la gatera. Así permaneció largó rato, hasta que concluida la canasta se levantó, colocóla sobre otras que tenia debajo del jagüey, i tapó en seguida la gatera con una piedra. Despues entró en el bohío, le dirijió algunas palabras al *manchado*, que se levantó gruñendo i meneando el rabo; atizó la candela, puso a asar plátanos, i salió, arrojándole a aquel un poco de harina cocida, con una pequeña caja de madera en la mano; pero el *manchado*, en lugar de precipitarse sobre la comida, alzó la cabeza tristemente mirando para el guardiero como significándole que le diera otra cosa, el cual al parecer compadecido, mas riñéndole ásperamente, sacó un pedazo de tasaño i se lo tiró en el suelo. El perrito lo devoró, se volvió a echar, puso la cabeza entre las manos, i clavó con aire de ternura i agradecimiento en el negro sus ojos llenos de intelijencia. ¿Acordábase quizás de que tres años ántes una mañana en que el mayoral, habiendo separado dos cachorros no más, estrellaba los otros con bárbara frialdad en una cerca de piedra, i teniéndole ya asido por las patas, cruzó casualmente por allí camino a su bohío el viejo guardiero, i luego que lo vió, pensando que las frutas de la arboleda i muchas gallinas se las robaban por falta de un perro, se acercó al mayoral, pidióle sumisamente el cachorro manchado que iba a morir, i aquel, no sin deseos todavía de matarlo como a sus hermanos, se lo habia dado?

La escena del perro, amigo mio, hubo de interesarme más por aquel cuadro tan sencillo, pero al mismo tiempo tan orijinal. La caja que el guardiero llevaba en la mano era una *marimba*, a cuyo son lúgubre acostumbraba cantar por las tardes, bien cuando se sentia triste, bien cuando

algun pensamiento alegre aparecía como el íris en su imaginación. Sentóse en el trozo de madera, colocó la marimba entre las piernas, e inmóvil como una estatua estuvo algún espacio con los ojos fijos en el suelo. Yo aguardaba, con una curiosidad mezclada de tristeza que no te puedo explicar, a que sus duros dedos tañesen los gruesos alambres, para escuchar los sonidos que sacaba, i sobre todo para ver cómo cantaba un negro que de tan anciano apenas podía dar un paso sin apoyarse en su baston. Cuando ménos lo pensaba, hizo un movimiento brusco, enderezó la marimba, i punteando los alambres sacó unos acordes mui bajos i entonó un cantarillo, que solo por el silencio del lugar podían escucharse. Cantó al principio en un mismo tono, i su cuerpo conservaba una misma postura; pero luego fué interpolando un estribillo más triste, i cada vez que llegaba a él movía la cabeza como llevando el compas. Al mismo tiempo que cantaba i tocaba, sonaban las hojas del jagüey, sonaba el río, sonaban las palmas i las cañas, haciendo tantas armonías juntas un concierto tristísimo que inútilmente se buscaría en otras partes...

BENJAMIN FRANKLIN

AMERICANO

LA GUERRA

Un joven ángel de alto rango, habiendo sido enviado en misión aquí abajo por primera vez, diéronle por guía un viejo jenio. Llegaron, cerniéndose, sobre los mares de la Martinica, precisamente el día en que se daba una batalla encarnizada entre las flotas de Rodney i de Grasse. Cuando, al traves de las nubes de humo, vió el fuego de los cañones, las cubiertas llenas de miembros mutilados, los cuerpos muertos o moribundos, los navíos zozobrando, encendiéndose o volando en el aire, i en medio de esa escena de miseria i destrucción, al resto de las tripulaciones que, enfurecidas, se degollaban entre sí.

« Necio atolondrado, dijo colérico a su guía, no sabeis lo que haceis. Os encargais de conducirme a la tierra, i me traeis al infierno.

— No, replica el guía, no me he equivocado; estamos realmente sobre la tierra, i son hombres los que veis. Jamas se tratan los diablos unos a otros de una manera tan bárbara; tienen más juicio i más de lo que los hombres llaman orgullosamente humanidad. »

ANTONIO BACHILLER I MORALES

CUBANO

PRIMEROS PERIÓDICOS EN AMÉRICA

Mr. Hudson, en su importante historia del periodismo que ha denominado : *Journalism in the United States*, asegura que el primer periódico trasatlántico se imprimió en Boston en 1690 con el título de *Public occurrences*, diez i nueve años ántes que el *Daily Courant* de Lóndres : que solo se publicó un número porque lo prohibió la Asamblea legislativa como peligroso por sus altos conceptos : *very high nature*. Nosotros los de otra raza habríamos dicho, que por meterse en honduras. El supuesto de esa prioridad no es exacto : Méjico precedió a Boston i no solo Méjico, Puebla publicó relaciones ántes que la Aténas del mundo nuevo sus ocurrencias.

Acaba de publicar la *Iberia*, periódico de Méjico que dirige el ilustrado Anselmo de la Portilla un párrafo sobre la materia que se refiere a una asercion del distinguido coleccionista anticuario García Izcabalceta : i tampoco me parece que hace a la historia de la imprenta mejicana toda la honra que tiene por su decanato en la difusion del invento de Guttemberg. El párrafo es el siguiente :

García Izcabalceta, infatigable i sabio investigador de noticias históricas sobre Méjico, dice, que puede fijarse en el siglo xvii el principio de las publicaciones periódicas en este país; pero que la escasez de noticias i la irregularidad con que llegaban de Europa impedían que se establecieran en dias fijos. Publicábanse a la llegada de las flotas, hojas sueltas, casi siempre con el título de *Gaceta*. «La primera que conoce, dice García, es de 1671, impresa por la viuda de Bernardo Calderon. » Por eso hemos dicho que el primer periódico mejicano se publicó en 1671, si no ántes. Unos veinte años despues se publicaba el *Mercurio* de Carlos Sigüenza i Góngora. En 1722 empezó a publicarse mensualmente la *Gaceta de Méjico* por Juan Ignacio de Castorena i Ursúa, chantre de esta catedral. Fué el primero que salió en períodos fijos; pero siempre es verdad que el primer periódico mejicano data, cuando ménos, de 1671. »

Aun cuando solo existiera la fecha auténtica dada por Izcabalceta, seria evidente la prioridad de Méjico sobre los Estados Unidos; pero el periodismo tenia las formas de la época, i si se llamaron *Gacetas jenerales* o *Gacetas Nuevas* o *Gacetas de la Flota*, tambien se denominaron *relaciones* que acaso las precedieron. A la llegada de las flotas se leian con avides esas noticias no solo de grandes sucesos sino especiales de los milagros, derrotas del Gran Turco i conversiones de infieles: fueron mui inferiores al año de 1671. Muchas de esas relaciones ha destruido el tiempo, i esto se deduce de las pocas que se conservan: de estas son viudas los editores, otro motivo para echar de ménos las pérdidas pues si excedieron a sus maridos en esa ocupacion, es lo más singular que en la coleccion que posee quien esto escribe se nota que era viuda tambien la editora de relaciones peninsulares, que vivia en Cádiz i se llamaba la viuda de Juan Lorenzo Machado.

Las relaciones que venian impresas de la Península sin nombre de impresor eran mui extensas, pues abrazaban

largos períodos, uno o dos años : solo se numeraban las páginas en folio español en reverso, i solian pasar de 20 fojas o sean más de 40 páginas, i por separado venian como adicionales sin paginacion las provisiones, los nombramientos i las principales o más exitantes relaciones del tiempo salidas de la prensa metropolitana. Con razon repicaban las campanas a la llegada de los correos de las célebres flotas. Solia compendiarse la relacion de sucesos para no causar fastidio con lo que debia ser alivio. Cuando la relacion de sucesos venia acompañada de la de otras especiales se les ponía al fin : i sigue, i así en los demas hasta que no quedaba otra hasta concluir, no olvidando una cruz al principio i otra al finalizar, i no era insólito el caso de que se pusiera ese signo de nuestra redencion ante el nombre del impresor.

Hé aquí los títulos de algunos de los papeles noticieros de la coleccion que se tiene a la vista : debe tenerse en cuenta que el nombre de *Papeles periódicos* se dió a fines del siglo por recomendacion de las sociedades de Amigos del País a los que ademas de las noticias ilustraban al pueblo con ideas científicas, i de otro jénero que no era el *Gacetil*.

Gaceta jeneral, de 1650 a 1651, no tiene lugar de impresion ni más referencia. Un pliego sin paginacion.

Armada de Inglaterra. Contiene otras varias noticias. Con licencia en Méjico por la Biuda (cón B.) de Bernardo Calderon.

Relacion de los felices sucesos de las armas de Su Majestad (Q. D. G.). Habla de los sucesos de Oran, Mazalquivir i otros, 1656. Un pliego con licencia en Puebla de los Angeles, por la viuda de Juan de Boria i Gandia. Año 1657.

Relacion que trata de la muerte de N. S. Padre Inocencio Dézimo. Continúa con la eleccion del sucesor i relata lo que pasó en el cónclave (1655). Con licencia en Méjico por la viuda de Bernardo Calderon, año 1655.

Relacion jeneral. Contiene noticias diversas. Con licencia en Méjico por la viuda de Bernardo Calderon, en la calle de San Agustin, año de 1656.

Felicísimo progreso en la armada de su Majestad, en este año de 1656. Con licencia en Puebla, por la viuda de Juan de Borja i Gandía. Año de 1657.

En la misma oficina se imprimió la *Descripcion de la solemne rogativa sobre un abominable vizio descubierto,* que no se nombra porque dice que era « más digno de abominarse que de nombrarse » por esa época.

Por último, es de insistirse en el titulo de *nuevas* con que desde 1671 se calificaron las publicaciones consagradas a las noticias, porque es fortísimo indicio de que hubo otras. La viuda de Calderon las siguió publicando i aquí sobre la mesa en que esto se escribe, están hasta el año de 1673, siendo de notar que este año hubo dos : la *Gaceta Nueva* i la *Gaceta de la Flota de 1673.*

Todas estas publicaciones con sus apéndices en prosa i verso sobre bodas de soberanos, corridas de toros, canonizaciones, milagros de santos, guerras de Portugal, Cataluña i Flandes, i con noticias sobre el oro i plata en barras i monedas que llevan las flotas, acreditan que mucho ántes que Boston, que tambien tenia miedo a las altas ideas, tuvieron los mejicanos los papeles políticos que precedieron al periodismo actual. Izcabalzeta no fijó su atencion en el calificativo de *nueva* que lleva la *Gaceta* que él cita sin él, pero que lo tiene : tal vez la imprimió primero sin esa adición el mismo Calderon, ántes que dejase viuda a su señora : i todo esto es evidente aún cuando fuese cierto la otra version del *Trait d'union* de Méjico, que dice que en este año celebran los Estados Unidos el aniversario de la introduccion del periodismo en Cambridge (Connecticut) ahora dos siglos.

JOSÉ JOAQUIN OLMEDO

ECUATORIANO

CARTA A BOLIVAR

19 DE ABRIL DE 1826.

Todas las observaciones de V. sobre el canto de Junin tienen, poco más o ménos, algun grado de justicia. V. habrá visto que en la fea impresion que remito a V. se han correjido algunas máculas, que no me dejó limpiar en el manuscrito el deseo de enviar a V. cuanto ántes una cantinela compuesta más con el corazon que con la imajinacion. Despues se ha correjido más, i se han hecho adiciones considerables ; pero como no se ha variado el plan, en caso de ser imperfecto, imperfecto se queda. Ni tiempo ni humor ha habido para hacer una variacion que debia trastornarlo todo. Léjos de mi patria i familia, rodeado de sinsabores i atenciones graves i molestísimas, no, señor, no era ocasion de templar la lira.

El canto se está imprimiendo con gran lujo, i se publicará la semana que entra : lleva el retrato del héroe al frente, medianamente parecido ; lleva la medalla que le decretó el Congreso de Colombia i una lámina que representa a aparicion i oráculo del Inca en las nubes. Todas estas

exterioridades necesita el canto para aparecer con decencia entre jentes extrañas.

Una de las razones que he tenido a más de las indicadas para no hacer un trastorno jeneral en el poema, es que así como vino, ha tenido la fortuna de agradar a paladares delicados i difíciles (será sin duda por su objeto). Rocafuerte, por una doble razon, lo aplaude en términos que me lisonjearian mucho si él amase ménos al héroe i al autor. Otros que se tienen i han tenido por conocedores han hecho i publicado análisis sobre esa composicion; i yo me complazco, no por ser alabado, sino por haber cumplido (no mui indignamente) un antiguo i vehemente deseo de mi corazon, i por haber satisfecho esa antigua deuda en que mi Musa estaba con mi patria.

Todos los capítulos de la carta de V. merecerian una séria contestacion; pero no puede ser ahora. Sin embargo, ya que V. me da tanto con Horacio i con su Boileau, que quieren i mandan que los principios de los poemas sean modestos, les responderé que eso de reglas i de pautas es para los que escriben didácticamente, o para la exposicion del argumento en un poema épico. ¿Pero quién es el osado que pretenda encadenar el jenio i dirigir los raptos de un poeta lírico? Toda la naturaleza es suya; ¿qué hablo yo de naturaleza? Toda la esfera del bello ideal es suya. El bello desórden es el alma de la oda, como dice su mismo Boileau de V. Si el poeta se remonta, dejarlo; no se exige de él sino que no caiga. Si se sostiene, llenó su papel, i los críticos más severos se quedan atónitos con tanta boca abierta, i se les cae la pluma de la mano. Por otra parte confieso que si cae de su altura es más ignominiosa la caida, así como es vergonzosísima la derrota de un baladron. El ex-abrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo más admirable de su canto. La imitacion de estos ex-abruptos es lo que muchas veces pindarizaba a Horacio.

Quería V. tambien que yo buscase un modelo en el can-

tor de Henrique. ¿Qué tiene Henrique con V.? Aquel triunfó de una facción, i V. ha libertado naciones. Bien conozco que las últimas acciones merecian una epopeya; pero yo no soi mujer de esas; i aunque lo fuera, ya me guardaria de tratar un asunto en que la menor exornacion pasaria por una infidelidad o lisonja, la menor ficcion por una mentira *mal trovata*, i al menor extravío me avergonzarian con la gaceta. Por esta razon, esas obras, si han de tener algo de admirable, es preciso que su accion, su héroe i su escena estén siquiera a media centuria de distancia. ¿Quién sabe si mi humilde canto de Junin despierde en algun tiempo la fantasía de algun nieto mio!...

GREGORIO PEREZ GOMAR

URUGUAY!

PUBLICISTAS ANTERIORES A GROCIO

ESCUELA TEOLÓGICA

Fué en las universidades de España i de Italia que los primeros elementos del derecho de jentes empezaron a entresacarse de la fecunda fuente del Evangelio, por algunos hombres notables que florecian en el siglo xvii, formando la escuela que podemos llamar teológica.

El primero de estos publicistas es sin duda Francisco Victoria, célebre profesor de la Universidad de Salamanca i fraile dominicano; escribió una importante obra titulada *Relaciones teológicas*, cuya primera edicion se hizo en Leon en 1557, i la última en Venecia en 1561, mediando entre una i otra cuatro años, estando todas agotadas; esta obra está dividida en disertaciones de las cuales, la quinta *De Indis* i la sesta *De jure belli* tienen relacion con el derecho internacional.

En la primera niega el derecho de dominar por la fuerza a los demas países, reconociendo así su personalidad e independencia, i combate la atribucion que se arrogaban los papas de repartir las tierras habitadas por paganos. Sostiene que los españoles solo tienen derecho a comerciar en

el nuevo mundo, i si ese derecho les fuese negado, a vindicarlo por la fuerza i garantizarlo por la conquista, pero que no hay derecho a hacer la guerra por creencias religiosas. En la segunda de esas disertaciones, demuestra el derecho que tienen los cristianos para hacer una guerra defensiva i áun ofensiva para reivindicar un derecho desconocido i llega a estas tres conclusiones : 1ª Que solo la necesidad puede justificar la declaracion de guerra. 2ª Que el objeto de la guerra no es la destruccion del enemigo sino el restablecimiento de la paz. 3ª Que la victoria debe responder al objeto de la guerra, i no debe ser un motivo de opresion ni de despojo para el vencido. Reconoce ademas el derecho de captura *jure belli*, pero basado solamente en la necesidad de resarcir el daño, idea notable en uno de los primeros fundadores del derecho. Fué discípulo i digno continuador de la doctrina de Victoria, el célebre Domingo Soto, que habiendo sido nombrado por Cárlos V, árbitro en la cuestion entre los colonos de América i Las Casas el protector de los indíjenas, falló en favor de la libertad de éstos, dándose el edicto de reforma de 1543 conforme a este fallo de Soto, que decidió de la suerte de tantos infelices oprimidos.

Pertenece a esta escuela tambien el jesuita Francisco Suarez que escribió un *Tratado de legibus ac Deo legislatori*, distinguiendo entre el derecho natural i su aplicacion a las naciones; fué el primero que dió la base de lo que hoi llamamos derecho internacional. Creemos inútil enumerar la multitud de teólogos que siguieron esta escuela puesto que nada nuevo agregaron.

Lo que distingue esta escuela es el carácter teológico i casuístico, i sus progresos se notan en haber reducido el *casus belli* a la necesidad de la defensa o de la reivindicacion de un derecho, condenando la conquista al ménos como medio de engrandecimiento, i en haber dado alguna idea de la personalidad de las naciones.

M. F. MAURY

AMERICANO

CLIMA DE BOLIVIA.

El clima de Bolivia es uno de los más hermosos i saludables climas tropicales del mundo. Los relieves de su suelo hacen variar sus productos i temperaturas en términos que abrazan los de todos los lugares habitables del globo. Situado el espectador al pié de una montaña, donde se halla rodeado de los más hermosos frutos tropicales, puede levantar la vista hasta las cumbres coronadas de eterno hielo, abrazando así con una sola mirada todos los grados de la escala vegetal del mundo. Principiando por la chirimoya, cuyo fruto es de la mejor calidad, la piña, la granadilla, el plátano, el palteco, el guapurú, la naranja i la vainilla, que perfuma el ambiente con su fragancia, el viajero encuentra, a medida que sube, bosques de olivos, de duraznos, de peros, de manzanos i demas frutos que pertenecen a las zonas tórrida i templada. Alcanza luego en su ascension a la frígida, i atravesándola por todos sus grados, llega hasta las cimas cubiertas de nieve i matizadas del fangosco i del liquen de las rejiones polares.

MATEO PAZ SOLDAN

PERUANO

LA QUENA

La *quena*, instrumento peculiar del indio, es una especie de flauta de una caña particular que solo hai en las montañas o bosques del sur del Perú. Su largo es, por lo comun, de media vara, poco más o ménos, i su diámetro de $\frac{2}{3}$ de pulgada. Ninguna de sus dos bocas está tapada, i la embocadura es un resorte en forma de rectángulo, pero cuyo lado superior está eliminado i el opuesto a éste cortado en chaflan hácia el interior, como en los clarinetes.

Hai tambien algunas pequeñas de nueve a diez pulgadas de largo i dan un sonido más agudo.

La quena solo tiene cinco agujeros en la direccion de la embocadura i uno al costado, así es que solo da semitonos mui fúnebres i melancólicos. Casi siempre se toca a duo este lóbrego instrumento, resultando el más tierno i aflictivo concierto que se insinúa en lo más hondo del alma, para anegarla en un indescrípible dolor.

Suelen a veces los que las tocan horadar un cántaro de barro por los costados, para introducir las manos por los agujeros i hacer resonar sus quejidos dentro del cántaro.

Es entónces el eco de la quena la verdadera expresion de los sepulcros. Los sones que parten de esta selvática zampona rompen en mil pedazos el corazon i parece que la muerte se valiera de ellos para anunciar su funesta mision.

Las doloridas voces de la quena son el llanto con que el infortunado indio expresa su dolor, abyeccion i abatimiento. Desde el tiempo de sus monarcas, sufre el mismo tratamiento que las bestias de carga; es la constante víctima de la rapacidad i trapacería de todos cuantos no le pertenecen en raza, i hasta, para mayor dolor, de sus mismos consanguíneos cuando ejercen el menor mandó. I ninguno de estos séres inhumanos piensa en que el indio es el *dueño primitivo del territorio peruano*.

Sin voz para quejarse, sin fuerza para defenderse, sin recursos para demandar i obtener justicia, viven los descendientes de Manco entregados a la más profunda melancolía, vistiendo el negro ropaje del dolor, buscando las altas i nevadas cumbres de las montañas para ocultar en ellas su vergüenza i derramar amargas i copiosas lágrimas que alivien el peso que en tan crudo cautiverio gravita siglos há sobre sus hombros.

Allí en esas escrabosas alturas se lamenta al son de la fúnebre i sepulcral quena, repitiendo endechas i tan sentidas quejas que el hombre más feroz lloraria al escucharlas. En esas áridas i glaciales serranías devora en silencio sus agudos dolores i sus multiplicadas tribulaciones. I sus danzas i sus cantos i sus diversiones no son las danzas, los cantos, ni las diversiones del hombre de otros lugares; solo son una viva representacion del congojoso estado de su espíritu al verse sin honra, sin libertad i sin patria. Entréganse a la embriaguez para olvidarse de su dolor i no traer a la memoria los recuerdos de su patria.

Está pues identificado el indio con la quena por una natural consecuencia de su actual estado. Raras veces hace sentir durante el dia sus patéticos sones, espera las tinie-

blas de la noche i solicita el retiro para que nada interrumpa sus voces: i símbolo fiel del carácter melancólico del indio, huye del bullicio social, de los resplandores del luminar del dia, cual ave nocturna, i solo ama i apetece la soledad, las tinieblas i el silencio. I cuando toda la naturaleza se halla en reposo, es cuando la quena despierta, cuando lanza sus sentidos tonos, como para no ser escuchada de nadie. Hasta su color es fúnebre, si tal se puede decir, pues tiene un amarillo oscuro semejante al de los moradores de las tumbas; es asombrosa esta singularidad del color de la quena el *Super flumina Babyloñi* del peruano, pues parece a veces que se oyera en sus tristes i tétricos quejidos las voces de los hijos de Sion.

DOMINGO SANTA MARÍA

CHILENO

CAIDA DE BERNARDO O'HIGGINS

ENERO 28 DE 1823

Era de las cinco i media a las seis de la tarde. El sol caía ya, i la impaciencia se iba apoderando de los espíritus. Por lo mismo que las fatigas del día se prolongaban, todos deseaban ponerles término ántes que la noche trajese la turbacion, el recelo i el desconcierto. ¿Quién podría asegurar que manteniéndose la lucha entre el director i el vecindario, i perdido así el prestigio de la autoridad del primero, la población no seria víctima de horrorosos desastros?

El director llegó al Consulado a la hora mencionada, dejó su escolta en la plazuela, i se adelantó a presentarse al vecindario acompañado solo de Pereira. Entra a la sala, da unos cuantos pasos adelante cubierto con su sombrero, mira a uno i otro lado con ojo escudriñador, pero impaciente, atrevido, i se descubre saludando respetuosamente a todos los que se encontraban reunidos. Avanza i ocupa la testera.

O'Higgins no estaba turbado, ni descubría abatimiento alguno. No habían desaparecido de su rostro las emociones del día, i parecía más bien verse al guerrero que se prepara tranquilo para comenzar el combate.

Una vez que hubo tomado su lugar, dirigió con voz llena la palabra a la concurrencia: « *¿Cuál es el motivo de esta reunion, dijo, i el objeto para que se me ha llamado?* » Un profundo silencio fué toda la contestacion que obtuvo. Parecía que la preseneia del director había helado todos los corazones i alejado las prevenciones. Era la primera impresion que hacia el héroe.

Volvió a repetir su pregunta con la misma serenidad de ántes, i el pueblo volvió tambien a contestar con el silencio. ¿Era que no tenía nada que responder i que se confesaba vencido, o que el respeto sellaba sus labios?

D. Mariano Egaña tomó la palabra i osó hacerse oír el primero: « *Todos, dijo, se miran como hijos del director supremo i le estiman i respetan como a padre: si han llamado a V. E. aquí, ha sido para consultar sobre el mayor bien del Estado; i yo, animado de estos mismos deseos me atrevo a manifestar a V. E. que considero necesario en las presentes circunstancias que haga V. E. dimision del mando.* »

« *Para dejar el mando, contestó O'Higgins, debería hacerlo ante un cuerpo o una corporacion que representase a la nacion; i las personas que están aquí reunidas de ninguna manera tienen esta representacion.* »

« *Es cierto, dijo entónces Infante con su voz sonora, pero el pueblo de la capital es el único que está ahora bajo el mando de V. E.: ¿podrá negarle V. E. la facultad que tiene para variar de gobernantes?* »

Al oír esta contestacion, O'Higgins no trepidó un momento, i con una serenidad admirable i un tono persuasivo e insinuante: « *Pero hasta ahora, dijo, yo no veo a la nacion: si ésta desconoce mi autoridad, ¿cuáles son los*

poderes que ha dado a la presente reunion? Ejerciendo yo la suprema autoridad de la Republica, debo delegarla en comisionados nombrados por ella misma. Lo que aqui se hiciera, podria mañana rechazarlo la nacion. »

Los ánimos vacilaron al oír tal razonamiento. Todos se miraban unos a otros, como buscando la contestacion a reflexiones que parecian sensatísimas. Aquella reunion iba tomando el aspecto de un Congreso en que era menester vencer con la discusion i la lójica. El pueblo se olvidaba que ya habia de antemano discutido i formado su resolucion. Estaba ahí para dar una órden, notificar su voluntad i nada más. La forma que se empleaba para esto, era solo una solemnidad acordada para realzar el procedimiento.

D. Fernando Errázuriz calculó inmediatamente la impresion que habian hecho las palabras del director i la vacilacion que se habia apoderado de los concurrentes. Un momento más de duda podia perderlo todo i dar el triunfo a O'Higgins.

« Concepcion i Coquimbo, dijo entónces con calor i desembarazo, quieren lo que quiere ahora la capital: su voluntad es conocida desde que están con las armas en la mano: V. E. deja, pues, el mando en manos de la nacion. »

El director volvió a incubar de nuevo en sus mismas razones, agregando que las circunstancias no eran a propósito para desprenderse de la autoridad, puesto que estaban pendientes las relaciones entabladas con los ejércitos del Sur i del Norte por medio de sus emisarios, cuyas contestaciones esperaba.

Errázuriz no retrocedió un paso. Léjos de eso volvió a hablar con más brio i más enerjía, concluyendo: *« Desengáñese, V. E.: la Republica exige que V. E. dimita sin tardanza el mando. »*

El pueblo habia cobrado ya ánimo. La enerjía de Errázuriz estaba en el corazón de todos.

« ¿I quiénes han comisionado a VV., preguntó orgulloso O'Higgins, para hablarme de esta manera? »

« Nosotros, nosotros, » contestó el pueblo, agrupándose a la testera i expresando por este movimiento la efectividad del mandato.

O'Higgins sintió entónces herido su amor propio, humillado su valor de soldado. En aquel movimiento i en aquellas palabras imperativas, creyó ver una amenaza con que se pretendia intimidarle.

Lleno de dignidad i con voz entera: « no me atemorizo, » dijo; i llevando sus manos al pecho i ofreciendo éste al pueblo, agregó: « desprecio ahora la muerte, como la he despreciado en el campo de batalla. »

El pueblo reconoció al héroe en este instante, al valiente soldado de los ejércitos de la República, i recobró calma i guardó silencio. Al nombre de O'Higgins estaban vinculadas muchas glorias, para que el pueblo cometiese un desacato contra su persona.

Este mismo recobró tambien tranquilidad i se persuadió que toda oposicion era inútil. La autoridad debia dejarla, si queria conservar su nombre sin mancilla i legar a los gobiernos posteriores un testimonio de respeto a la opinion pública. « Puesto que VV., dijo, son los comisionados, con VV. me entenderé, pero que se despeje la sala. »

El pueblo obedeció, i el director entró en acalorada discusion con los comisionados, en que el primero hacia valer con teson sus anteriores observaciones, i éstos últimos las suyas. La discusion, sin embargo, se prolongaba, i la noche asomaba ya. El pueblo permanecia inquieto en el patio, agrupado a las ventanas i puertas, ansioso por oir lo que adentro se decia, e impaciente por que el drama terminase. El intendente D. José María Guzman puso fin al debaté, i redujo al director a convenir en la dimision que se le exijia. « Es cierto, le dijo, que V. E. es director de toda la República i que aquí no se encuentra más que el pueblo de

Santiago; pero yo tuve tambien la honra de concurrir a la reunion que nombró a V. E. supremo director, i esa reunion se hizo solo del pueblo de Santiago i con un número de personas mucho más limitado que el presente. »

El director no repuso una palabra; estaba vencido. Luchar más tiempo era perder la gloria. Sin pena ni turbacion, sino más bien con dignidad i reposo, desprendióse de la banda tricolor i de su baston de primer majistrado. El pueblo triunfó i O'Higgins se hizo digno de un coro de alabanzas. El primero, al saber la abdicacion, prorrumpió en aclamaciones, ensalzando el patriotismo del que ahor-raba a la República sangre i lágrimas i le daba honor i glorias.

El intendente Guzman anunció al pueblo la última i magnánima resolucion de O'Higgins i le interrogó sobre si facultaba a la comision para nombrar gobierno.

El pueblo gritó : « *sí, sí.* »

« *¿I será junta o director?* » continuó el intendente.

« *Junta, junta,* » replicó el pueblo.

Un director habia traído a la República hasta un precipicio i la habia obligado a perder su tranquilidad; natural era que se mirase con desconfianza i hasta con horror este nombre. Era menester tentar otra cosa i buscar la seguridad i la confianza en el número. Tal era la lójica. La verdad es que se entraba en una carrera de ensayos.

Los comisionados, en uso de la autorizacion concedida por el pueblo, nombraron la Junta compuesta de los señores D. José Miguel Infante, D. Agustin Eyzaguirre i D. Fernando Errázuriz. Estos tres nombres eran queridos del pueblo; estaban figurando desde los primeros albores de la revolucion de 1810. Tenian, sobre todo, estas personas una merecida reputacion de honradez i patriotismo para que el pueblo fiara en ellos, i se lisonjeara con halagüeñas esperanzas.

Nombrada la Junta i proclamada, O'Higgins extendió su

renuncia, exponiendo en ella que se « desprendia del mando supremo, porque creia que así convenia en esas circunstancias para que la patria adquiriese su tranquilidad. »

Antes de retirarse quiso hacerse oír. Era la última vez que el pueblo debia escucharle. Estaba escrito en el libro del destino que habia de morir en tierra extraña, sin volver a ser saludado por una jeneracion reconocida. « Siento, dijo, no depositar esta insignia (señalando la banda) ante la Asamblea nacional de quien últimamente la habia recibido : siento retirarme sin haber consolidado las instituciones que ella habia creído propias para el país, i que yo habia jurado defender ; pero llevo al ménos el consuelo de dejar a Chile independiente de toda dominacion extranjera, respetado en el extranjero, cubierto de gloria por sus hechos de armas. Doi gracias a la Divina Providencia que me ha elejido para instrumento de tales bienes i que me ha concedido la fortaleza de ánimo necesaria para resistir el inmenso peso que sobre mí han hecho gravitar las azarasas circunstancias en que he ejercido el mando. Al presente soi un simple particular. Mientras he estado investido de la primera dignidad de la República, el respeto, si no a mi persona, al ménos a ese alto empleo, debia haber impuesto silencio a vuestras quejas. Ahora podeis hablar sin inconveniente ; que se presenten mis acusadores. Quiero conocer los males que he causado, las lágrimas que he hecho derramar. Acusadme. Si las desgracias que me echais en rostro han sido, no el efecto preciso de la época en que me ha tocado ejercer la suma de poder, sino el desahogo de mis malas pasiones, esas desgracias no pueden purgarse sino con mi sangre. Tomad de mí la venganza que querais, que no opondré resistencia. Aquí está mi pecho. »

O'Higgins abrió entónces violentamente su casaca i señaló su pecho, como el blanco donde debian dirigirse los tiros de sus acusadores.

El pueblo gritó instantáneamente : « *Nada tenemos con-*

tra el jeneral O Higgins: viva O'Higgins, » repitiendo vivás con fervor i entusiasmo por largo rato.

O'Higgins se enterneció en vista de aquella demostracion. El pueblo era jeneroso i justo. Nada queria contra el hombre que se habia inclinado en su presencia, que habia depuesto su amor propio, su ambicion, en aras del bien público, i que se retiraba despues de haber prestado a la República distinguidos i valiosos servicios.

Si O'Higgins no era ya director supremo, era siempre héroe. La abdicacion misma realzaba en aquel momento su figura i le daba mayores proporciones para la posteridad. O'Higgins probaba que no era un ambicioso oscuro, sino un patriota, i que grande en la victoria i orgulloso en el poder, era sereno en la desgracia i magnánimo en la caida.

Era cerca de las nueve de la noche cuando el ex-director se retiró. Volvió a su palacio como simple ciudadano i con un numeroso cortejo que no habia llevado al Consulado, cuando se presentó como director. El pueblo le acompañó, haciendo en el camino repetidas demostraciones de afeccion i de respeto.

En este dia quedó escrita la última pájina de la vida pública de O'Higgins. Si es indudable que hai en ella faltas, errores, extravíos i pasiones, hai tambien grandes hechos de armas i grandes acciones que eclipsan i casi apagan hasta la sombra de aquellos desvíos.

Al dia siguiente, 29 de enero, O'Higgins salió de su palacio a hacer la visita de felicitacion a la junta.

A los ocho dias se marchó a Valparaiso con la resolucion de partir al Perú i abandonar la patria, donde su presencia podia tomarse como pretexto para perturbar el órden.

Terminó así el gobierno de O'Higgins. Con él concluyó el gobierno militar, i comenzó el gobierno de la discusion, del aprendizaje, de la libertad. Desde entónces data una nueva era para la República.

SIMON BOLIVAR

VENEZOLANO

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

Yo venia envuelto con el manto de Iris desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Habia visitado las encantadas fuentes amazónicas, i quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine i de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la rejion glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana habia hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre rejiones infernales; ha surcado los rios i los mares; ha subido sobre los hombros jigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los piés de Colombia, i el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, — ¡ i no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del jigante de la tierra! Sí podré. I arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecia divino, dejé atras las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos

que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el jenio que me animaba, i desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenia a mis piés los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente : me siento como encendido por un fuego extraño i superior. — Era el Dios de COLOMBIA que me poseia.

De repente se me presenta el *Tiempo*. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades : ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano....

« Yo soi el padre de los siglos : soi el arcano de la fama i del secreto : mi madre fué la eternidad : los límites de mi imperio los señala el infinito : no hai sepulcro para mí, porque soi más poderoso que la muerte : miro lo pasado, miro lo futuro i por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¡Qué! ¿levantaros sobre un átomo de la creacion, es elevaros? ¿Pensais que los instantes que llamas siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imajinais que habeis visto la santa verdad? ¿Suponeis locamente que vuestras acciones tienen algun precio a mis ojos? Todo es ménos que un punto, a la presencia del infinito que es mi hermano. »

Sobrecojido de un terror sagrado, — ¿cómo, ¡oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas : llego al eterno con mis manos : siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos : estoi mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos : mido sin asombro el espacio que encierra la materia; i en tu rostro leo la historia de lo pasado i los pensamientos del destino. — Observa, me dijo : aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes

el cuadro del Universo físico, del Universo moral : no escondas los secretos que el cielo te ha revelado : dí la verdad a los hombres.... La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita : resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados : vuelvo a ser hombre, ¡ *escribo mi delirio.*

JOSÉ EUSEBIO CARO

COLOMBIANO

LA NECESIDAD DE LA EXPANSION

Hai en el hombre un principio, una necesidad, un instinto, reconocido por todas las relijiones i por todas las filosofías, signo que revela la espiritualidad del alma humana, i oríjen impulsivo de los progresos i de los errores de la humanidad en la tierra. Ese principio es la *necesidad de la expansion*; la necesidad que siente el hombre, tanto en la esfera física como en la esfera intelectual i moral, de expandirse, de engrandecerse, de subir i elevarse en todos sentidos, de ensanchar el horizonte de su vista como el de su intelijencia, de dominar con el pensamiento lo pasado, lo presente, lo porvenir; de recorrer por una parte todo el mundo material, por otra todos los senderos estrechos, largos i pedregosos de la ciencia, por otra todas las vias fantásticas i luminosas de la poesía; de abarcar el Universo, de contemplar el Infinito, sí, de ver cara a cara el lugar de los lugares, el tiempo de los tiempos, a la causa de las causas, al Sér de los séres, a esa eterna fuente de toda luz i de toda vida, que nuestras débiles lenguas llaman Dios! Esa gran necesidad se revela en todas las edades de la vida

del hombre individual, en el niño, en el adulto i en el anciano; como se revela tambien en todas las épocas de la historia de la humanidad colectiva, en el estado bárbaro, en el estado patriarcal, en el estado de la más adelantada civilizacion! Esa gran necesidad, ese noble instinto, es nuestra gloria; pero en él tambien se encierra un peligro oculto, el mayor de todos los peligros, el jérmen de toda degradacion i de toda ignominia para el hombre! Sí; esa gran necesidad que explica los portentosos progresos del jénero humano, es la que da razon tambien de todos sus vicios, desde la embriaguez hasta el juego, i desde la ociosidad elegante del libertino hasta la ociosidad semi-bárbara del cazador!

Consideremos la accion de esta gran necesidad en el órden físico.

¿De dónde proviene esa excitacion, esa bulla, esa alegría imposible de reprimir, que ajita i enloquece a los muchachos i áun a los adultos que componen una familia, al amanecer el dia designado para dar principio a un largo viaje, al oír resonar los cascos de los caballos en el patio, al preparar los baules, los almofrejes, las maletas; al ver cargar; al oír la ronca voz de los arrieros que regañan a las mulas; al echarse a los hombros las listadas ruanas; al atarse bajo la barba las cintas de los sombreros de paja; al tomar los látigos i hacerlos chasquear en la mano como para probarlos; en fin, al montar ya todos i dar juntos fuera de la casa, entre la algazara de las personas i el confuso rumor de los caballos, el primer arranque que debe transportarlos más tarde a otros lugares? ¿De dónde procede esa excitacion, esa bulla, esa alegría? De la *necesidad de la expansion*, que va a satisfacerse: de la necesidad de no encontrar ya la vista limitada por las paredes de una angosta estancia: de la necesidad de respirar más aire, de correr por la llanura, de difundirse en el espacio, de sentirse circundado de todo el horizonte! Seguid a esa familia

en su marcha; incorporaos a ella en vuestro caballo tambien; i hallareis que la necesidad de la expansion, de una expansion mayor, se revela en cada nuevo accidente de ese viaje. Hai una nueva excitacion, un ensanche nuevo, al salir de la ciudad, cuando ya parece que definitivamente se la abandona, cuando se dejan atras las últimas casas, cuando ya los viajeros se hallan sumerjidos en la inmensidad de los campos, cuando, volviendo la cabeza, se ven allá a lo léjos brillar los tejados, las cúpulas, las torres de la ciudad, cuyos colores se confunden i cuyas proporciones se van cada vez más i más reduciendo, como una pintura diminuta i resplandeciente! Hai una nueva excitacion, una expansion nueva, al sentir debajo de sí más i más rápido el movimiento de los caballos, excitados tambien i acalorados con su propia carrera i con la presencia del vasto círculo del cielo: al sentir el aire fresco, aunque irritante i perfumado, de las praderas, dar de lleno en nuestras mejillas encendidas, que lo cortan impetuosamente: al oír contra nuestro sombrero el golpeteo trémulo e incesante de la cinta, el zumbido permanente del viento, que viene de tan remotos países para envolvernos i como arrebatarnos en sus alas! Hai una nueva excitacion, una expansion nueva, al llegar a la falda de las áridas i sombrías montañas; al tener que echar atrás la cabeza para medir su altura i divisar sus cumbres; al sentir la tentacion de escalarlas; i, despues de haberlas escalado en efecto, al contemplar, caminando lentamente a lo largo de sus angostas cimas, los valles, los campos, los países, los nuevos montes, que quedan a un lado, i los valles, los campos, los países, los montes azulados que quedan al otro! Hai una nueva excitacion, una expansion nueva, al llegar a la orilla de un gran rio: al mirar la profundidad, la anchura, la inmensidad, la rapidez de sus aguas: al divisar, pequeños, los hombres i los árboles que están al otro lado; al ver allá en la línea transparente de su líquido confín, detenerse por un mo-

mento, como un punto negro, la barquilla del pescador, que luego desaparece entre el piélago de luz del occidente! Hai, en fin, una nueva excitacion, una expansion nueva, cuando por la primera vez se presenta a nuestros ojos, con sus incesantes bramidos, con sus llanuras inmensurables, i con sus insondables abismos, el Océano! Cuando navegando sobre su jigantesca espalda, léjos ya de la tierra oculta a nuestra vista, perdidos en la doble inmensidad de las aguas i del cielo, venimos en algun modo a mezclarnos i confundirnos con ese aire que respiramos i que nos rodea, con los rayos de ese sol antiguo que nos alumbra, con ese abismo que se dilata, pronto a recibirnos a cada instante, debajo de nosotros!....

FÉLIX VARELA

CUBANO

NATURALEZA DE LA RELIION

Y DE LA SUPERSTICION

Dormian todos, Elpidio, i un profundo i majestuoso silencio robó a mi espíritu la edad presente, i dió nueva existencia a las pasadas. Sin los delirios del sueño, parecíame ver, no ya los trofeos de la muerte, sino su derrota, como un simulacro de la futura resurrección; i entre la espesa muchedumbre, que ajitada por un soplo de vida undulaba en un espacio inmenso, veía elevarse los grandes maestros de la ciencia i la virtud, despues de tan largo reposo, cual se elevan entre las olas suavemente movidas por el aura, los brillantes astros de la mañana, rasgando las densas tinieblas de una noche dilatada. Superior a la muda naturaleza, considerábala como nada, i mi *sér* parecia desprenderse de ella, absorto en la contemplacion de un órden de cosas más excelso. Veía el término de la ignorancia i de la miseria, en la fuente de la salud i de la sabiduría; veía rotas las cadenas de las pasiones, i el espíritu libre i unido al único sér que puede causar su felicidad. ¡Qué armonía! ¡qué paz! ¡Oh! ¡pudiera yo expresar las sublimes emocio-

nes de mi alma en aquella noche memorable, que derramó sobre mí un raudal de fortaleza i de consuelo! Noche que bendecirán todos mis dias; noche en que el insomnio, como para burlarse de la muerte, destruía su imájen, presentándome siempre la hermosísima de una eterna vida; noche, Elpidio, que ojalá jamas hubiera pasado.

Yo me transportaba al augusto momento en que abierto el seno de la eternidad, dió oríjen al tiempo, i la más perfecta criatura reflejó la imájen de su Creador. Resultaron entónces relaciones, que no pueden ser alteradas sin que lo sean los objetos referidos; i como estos no pueden serlo, porque el uno es infinito, i ámbos son espirituales, aquellas deben *ser eternas*. Hállase, pues, el hombre eternamente obligado a obediencia, gratitud i amor, al paso que el Sér supremo es siempre clemente i justo, sin estar obligado, porque no es capaz de obligacion, que siempre arguye inferioridad. La obediencia, la gratitud i el amor suponen un conocimiento, que si no es exacto, hace ridículos aquellos homenajes, por ser tributados realmente a un objeto imaginario. Tenemos, pues, que el conocimiento que forma el hombre de su Creador, debe ser exacto, para que lo sea su relijion, i no quede reducida a una farsa. Pero la exactitud de un conocimiento es la conformidad con su objeto, i siendo éste uno e inalterable, debe aquel tambien ser uno e inalterable, si no es que pasa a ser error. De aquí resulta, que la relijion natural es una e inalterable. Mas el hombre percibe la inmensa distancia entre su facultad cognocitiva i el objeto infinito a que la aplica, i ansía por excederse a sí mismo, i profundizar aún más la sublime idea de un Sér tan perfecto; i hé aquí cómo advierte la insuficiencia de la relijion natural para hacerle feliz. Percibe al mismo tiempo, que el Sér infinito puede comunicarle como *don gratuito* conocimientos, que él no puede adquirir como esfuerzo natural; i de aquí la *posibilidad* de la revelacion, la cual, desde que es necesaria i posible, debe suponerse

existente, a ménos que no se blasfeme contra la bondad divina. Pero Dios no puede comunicar sino una sola e inalterable idea de sí mismo, i así es que la relijion revelada no puede ser sino *una e inalterable*. Resulta, pues, que la relijion, ora natural, ora revelada, no puede ser sino una e inalterable, i que la pluralidad de relijiones es el mayor absurdo filosófico.

¡ Ah, mi Elpidio ! ¡ Qué tristes reflexiones formó mi espíritu, comparando estas doctrinas con la historia de las vicisitudes relijiosas de los pueblos ! ¡ Qué horrible me pareció en aquellos momentos el mónstruo de la Supersticion . Ella ha separado a los hombres de su Dios i de sí mismos; ella ha acibarado el corazon humano ; ella ha inquietado las familias, incendiado las ciudades, asolado las naciones, i cubierto el orbe de víctimas de su crueldad. Apénas puede abrirse una pájina de la historia sin notar sus estragos. Ella ha hecho jimir al *saber*, gloriarse la impiedad, desmayar la enerjía, elevarse la impudencia, decaer la relijion, i erijirse la infame hipocresía.

LUCAS ALAMAN

MEJICANO

PRIMITIVOS HABITANTES DE MÉJICO

Antes de la conquista que los españoles hicieron a principios del siglo XVI, i a que fueron dando mayor extension en los dos siguientes, el país se hallaba poblado por diversas naciones, que según sus historias, habian emigrado en distintas épocas de las rejiones setentrionales, estando trazado con mucha precision en sus pinturas jeroglificas, el camino que algunas de ellas siguieron desde el Norte de California hasta las lagunas mejicanas, i todo inclina a creer que estas emigraciones procedieron de la gran llanura central del Asia, que por un lado lanzó sobre la Europa los enjambres de bárbaros que contribuyeron a destruir el imperio romano, i por el otro las tribus que poblaron el continente americano : sin negar por esto que hubiese otra emigracion por el Atlántico, más antigua i de pueblos más adelantados en cultura de los que ya no quedaba ni memoria en el siglo de la conquista, i solo son conocidos por las gigantescas ruinas del Palenque i las que se ven todavía en varios puntos de Yucatan. De estas varias naciones, la mejicana, gobernada bajo la forma de una monarquía electiva, era la más poderosa, i con sucesivas conquistas, se habia ido extendiendo desde la laguna que fué su primer asiento, hasta el seno mejicano por el Oriente, comprendiendo las provincias de Méjico, Puebla i Veracruz : sus límites por el Poniente eran más estrechos, pues solo llegaban a pocas

LUCAS ALAMAN.

leguas de la capital, lindando con la serranía de Tula i rio de Moctezuma o de Tampico; más por el Sur se prolongaba hasta el mar Pacífico en todo el resto de la provincia de Méjico i parte de la de Michoacan. Dentro de aquel imperio se hallaba enclavada la república aristocrática de Tlaxcala, con su pequeño territorio, excepto por el Norte que tenia por vecinos a los bárbaros chichimecas: siempre en guerra con los mejicanos para defender su independencian, el odio nacional que se habia creado entre ambos pueblos por estas hostilidades continuas, fué el gran resorte, que con admirable sagacidad, supo emplear Cortés para subyugar a unos i otros. Estas naciones ocupaban en su parte principal las llanuras más elevadas de la mesa central, en el clima templado i frio: las monarquías de Oajaca i Michoacan, se hallaban situadas en el descenso de la cordillera hácia el mar del Sur, i tenian la misma extension que las intendencias que llevaron despues estos nombres: varios caciques independientes dominaban las costas de Jalisco i Nueva Galicia, i quedaban tambien algunos otros que no habian sido sometidos al yugo mejicano en las del Norte, hácia la embocadura del Pánuco. Estos eran los pueblos que por sus leyes, instituciones políticas i conocimientos en la astronomía i en las artes, habian llegado a un grado más o ménos elevado de civilizacion, especialmente los mejicanos, i todavía más el reino de Tezcucó, que así como el Tacuba se hallaban unidos a aquellos por una especie de triple alianza, de que seria difícil encontrar otro ejemplo en la historia. Todo el resto del país hácia el Norte estaba ocupado por tribus vagantes en estado de completa barbárie, que costó mucho tiempo i trabajo a los españoles reducir i civilizar, más por medio de los misioneros que por las armas, i aún este jénero de poblacion iba disminuyendo a medida que se apartaba del centro de la civilizacion que era el valle mejicano, hasta terminar en rejiones casi del todo des pobladas i yermas.

NUMA P. LLONA

ECUATORIANO

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

EN SUS RELACIONES CON EL PROGRESO HUMANO.

Cuando Colon atravesaba los mares, con la proa de su bajel vuelta hácia lo desconocido, i azotado el rostro por brisas que partian de rejiones ignoradas, no era solo un hombre que, con la accion más valerosa que habian visto los siglos, iba a realizar el más grandioso designio que se concibiera jamas; era tambien un enviado de la Providencia. ¿Cuál era la mision que ésta le habia confiado? ¿Cuál la necesidad que habia producido su existencia? Trataremos de explicarlo. Mas para ello, forzoso nos será remontar el curso de los tiempos.

Extinguido, desde siglos atras, el sol fuljente de la civilizacion griega, i derrumbado el Imperio romano bajo el peso de su propia corrupcion i a los primeros embates de las hordas del Norte, que, como alud inmenso de las yermas rejiones del polo, continuaron inundando por espacio de cinco siglos la tierra, pasmada de su feracidad i de su muchedumbre; la humanidad entró en la época más crítica, más desordenada i espantosa, de que ofrece ejemplo la his-

toria. Pudo creerse por un momento que se habia destruido para siempre el trabajo de todos los siglos anteriores; que estaba irrevocablemente perdida la herencia de las pasadas jeneraciones, el gran tesoro acumulado lentamente durante la serie de las edades; que se habia apagado para siempre aquella antorcha que cada pueblo, cada raza floreciente a su vez habia elevado en su mano, i al rendir el último aliento, habia transmitido al pueblo o a la raza destinada a sucederle; antorcha que, al pasar de esta manera de manos de una civilizacion a las de otra civilizacion, habia ido adquiriendo un resplandor cada vez más vivo i más intenso, i que habia venido, así, trasmitiéndose de naciones desconocidas a la India, de la India a Egipto, de Egipto a Grecia, de Grecia a Roma: pudo creerse apagada para siempre esa luz, la sola que podía guiar los inciertos pasos de la humanidad anhelosa i vacilante; luz de la ciencia, formada de todos los conocimientos alcanzados, de todas las ideas concebidas hasta entónces por el hombre, i que venian a constituir la conciencia humana; quedando, de esta suerte, nuestro linaje, solo, abandonado en el desierto del mundo, circundado por todas partes de espesas tinieblas, sin nocion de las cosas, ni de sí mismo. Hubo, en fin, un momento en que pudo creerse irrevocablemente perdida a la humanidad.

No fué así, sin embargo. Aquello mismo que parecia causa fatal de destruccion i de muerte, era medio único de conservacion i de vida. La humanidad se moria en el cuerpo emponzoñado i exhausto de Roma dejenerada, se extinguia en su sangre viciada i empobrecida; i era preciso que una raza nueva i vigorosa viniera a transfundirle su sangre enérgica i primitiva; la civilizacion i las virtudes del jénero humano iban a espirar en la bacanal sin nombre del Imperio, i era menester que, ántes de que esos jérmenes se aniquilaran para siempre, un brazo pujante, guiado por la Providencia, viniera a dispérsar aquel carcomido coloso, para que con sus reliquias se formase una nueva civiliza-

cion. Lejos de perecer, la humanidad se salvaba. Al caer destrozado ese cuerpo gigantesco, llevaba escondida en sus entrañas la centella del Cristianismo, depositada allí desde largo tiempo por la mano de Dios, en prevision de tan espantosa catástrofe; esa centella debía permanecer oculta bajo aquel monton inmenso de escombros i de cenizas, i ella bastaría para mantener el calor de la vida en el corazon de la humanidad: el Cristianismo naciente no solo salvó al jénero humano rejenerándolo por su propia virtud, sino tambien prestando un asilo a las ciencias que, ahuyentadas por todas partes, fueron a refugiarse en los albergues de los sacerdotes cristianos, quienes consintieron en velar en la conservacion de aquel depósito sagrado. Ese período que parecia de funesto letargo, de postracion i de muerte; ese período de aparente silencio i de reposo en la superficie; no era sino un período de sorda agitacion interna, de lento e inmenso trabajo de composicion, de férmentacion, desarrollo, pugna i fusion de tantos elementos diversos, extraños i opuestos; período, en fin, de la elaboracion del porvenir. El último momento de aquel trabajo llegó; i desde el fondo del vasto sepulcro de la edad media, i tras aquella larga i siniestra pesadilla del jénero humano, el espíritu del hombre, como el Hijo de Dios, despues de su sueño de tres dias, surgió de nuevo resplandeciente, glorioso i transfigurado!

Una era nueva comenzó entónces para el mundo. Como saliendo en fin de inmenso e intrincado laberinto o de las encrucijadas de vasta i tenebrosa selva, poblada de perpétuo silencio, de espantosos fantasmas i de incógnitos terrores; al terminar ese período de nueve siglos de irrupciones, conquistas, estragos, ruinas i de parciales e inenarrables luchas que se verificaban por do quiera con feroz encarnizamiento en la sombra; al salir de aquellas inmóviles i pavorosas tinieblas, en donde por tanto tiempo habia caminado errante i extraviada; la humanidad tendió los ojos al hori-

zonte, i la luz que vió allí blanquear lejanamente, le arrancó un largo grito de alborozo i de esperanza ! Estremeciéronse hondamente sus flancos ; misteriosos sacudimientos recorrieron los puntos más distantes de la muchedumbre del jénero humano, i todo él, en masa, se lanzó, lleno de fuerza i de ardor, a la conquista de su destino, que solo entónces acababa de entrever. Este momento es único en la historia, es el instante en que la Humanidad, acabando de trepar por estéril i fragosísima cuesta, llega a la elevada cima, i desde allí contempla bajo sus piés la opuesta i ménos áspera pendiente, i más allá, más léjos, hasta perderse en el horizonte, tendidas en májica perspectiva, las llanuras luminosas i confusas del porvenir ! Este es el punto medio del camino de la humanidad, de su pensosa jornada en el tiempo i en el espacio ; momento de la iniciacion, cumbre de los tiempos, atalaya de la historia !

I, a partir de ese instante, todo fué vida i actividad en el jénero humano ; súbita resurreccion i portentoso adelantamiento de las ciencias i de las artes ; progreso sin cesar creciente, luz cada vez más intensa en la mente del hombre, Ya, como signo precursor de ese momento, i como causa primordial de todos los hechos que iban a realizarse, un hombre, en la soledad de su pobre taller, habia conquistado las alas del rayo para el pensamiento i una voz prodijiosa con la cual pudiera retumbar eternamente sobre el polvo de los imperios i de las edades ! Al fulgor de la antorcha de la imprenta, que alzaba triunfantemente Guttemberg en su vigorosa mano, alumbrado el rostro de celeste reflejo, la humanidad toda, volviéndo hácia atras los ojos, pudo leer en el gran libro de la antigüedad, que acababa de desenterrarse de entre los escombros del pasado : cada hombre pudo, venciendo las leyés del tiempo i del espacio, leer, a su vez, en el alma de todos los hombres, contemporáneos o pasados, juntar las ideas de todas las jeneraciones a su propia idea, pensar con el pensamiento universal,

hacer converjer en su intelijencia los rayos de las intelijencias todas, condensar en su razon la razon humana; i transmitir, ademas, su misma e idéntica alma, en millares de ejemplares diversos, a todas las jeneraciones venideras. Cada intelijencia pudo ser, en cierto modo, cuanto eran todas las intelijencias réunidas; i, multiplicándose infinitamente con esta asociacion espiritual la fuerza colectiva i mental de la humanidad, iba a serle fácil alcanzar rápidas victorias en el tenaz combate que desde el principio de los tiempos traia empeñado con la naturaleza. Bien pronto un rayo del alma de Pitágoras, partido desde el centro del mundo antiguo, habia de ir a tocar el alma de Copérnico, e iluminándose ella súbitamente, debia pintarse en su fondo la maravillosa vision del sol inmóvil en medio del espacio, emitiendo en silencio sus magníficos resplandores sobre la muchedumbre de astros que, como cortejo de su gloria, jiraban armoniosamente en torno suyo. Keplero iba a encontrar bien pronto las leyes jeométricas de los orbes. Bien pronto Galileo iba a escuchar en el silencio i la oscuridad de sus noches insomnes el pasmoso rumor que producía el movimiento de la tierra, sintiéndola estremecerse bajo sus plantas. Harvey, Torricelli, Huyghens, Spallanzani, iban a nacer más tarde. Descartes, encerrándose en su propia conciencia i reconcentrando su mirada sobre el abismo de su espíritu, iba a formular su célebre principio, base i raiz de toda filosofía. Bacon iba a encontrar la induccion, báculo del entendimiento humano en su peregrinacion en pos de la certeza. Newton iba a contemplar intuitivamente, en un inspirado instante, el modo de ser del universo...

En el seno de la tierra comenzaban a hervir i a combinarse los enérgicos elementos, el limo fecundo, la robusta sávia, que debian formar el cerebro jigantesco i único de Miguel Anjel, hermano del Dante, i el cráneo poderoso de Shakespeare, rival de Homero. Una gota de luz divina, caída sobre la arcilla más perfumada, iba a producir la orga-

nizacion privilegiada i el alma ideal i amorosa de Rafael. A su lado, iba a nacer el Tasso, de adversa suerte, eternamente condolida. Un destello, un reflejo del místico i luminoso triángulo iba a enjendrar el alma cristiana i teológica de Calderon. . . . Más léjos, a mucha distancia, podia distinguirse ya, entre la niebla de lo futuro, el rostro simpático, la frente pálida i sellada con perpétua marca de dolor, de Rousseau, alma profunda i ardiente, mente soñadora, corazon ajitado i dolorido, vivo foco de amor al jénero humano, copioso manantial de embriagadora i patética elocuencia; i a su lado, el irónico perfil de Arouet, jenio infernalmente crítico, ariete irresistible de la Providencia; padres los dos de una revolucion, cuyo sombrío cuadro se bosquejaba tambien más allá, revolucion terrible i de nuevo jénero, que vendria a ser el complemento de las revoluciones pasadas, mediante la cual, la humanidad terminaria aquella fase de su vida, i entraria en una nueva evolucion.

Cuando ese instante llegara, el destino del hombre estaria cumplido en Europa, i el jénero humano, violentamente sacudido por aquel gran acontecimiento, rebotaria en el viejo mundo. Era pues, necesario, o bien que el movimiento de la humanidad se interrumpiera bruscamente, i que su destino quedase truncado, incompleto, i por consiguiente incomprendible; en una palabra, que la obra de Dios dejara de realizarse; o que se ofreciera un nuevo estadio a su carrera, un nuevo campo a su existencia i a su desenvolvimiento. Era menester que la humanidad hallase un asilo para su vejez, como su infancia lo habia tenido en Asia, su juventud en el oriente de la Europa, su edad viril en el occidente. Era menester que, agotado o calmado el mundo antiguo, se descubriera un Mundo nuevo. I este descubrimiento debia hacerse necesariamente con siglos de anticipacion a aquel instante, a fin de que, en tan largo intervalo, ese nuevo mundo pudiera prepararse para recibir a las razas de Europa, cuando la época de la gran emigracion,

del nuevo Éxodo llegase. Así lo vió Dios, i en el límite mismo de la edad media, suscitó a Colon. Colon fué, lo repetimos el enviado de Dios. El espíritu divino era esa fuerza misteriosa que, como un poder distinto de él mismo, le ajitaba i le impelia, sin concederle tregua ni reposo, hácia los mares desconocidos. Colon cumplió su destino providencial al traves de los afanes, las luchas, fatigas i miserias de una existencia entera; i la América fué descubierta.

JUANA MANUELA GORRITI

ARGENTINA

UNA APUESTA

I

¿Quién no ha oído hablar del genio burlon i aventurero de la hermosa Eleonora de Olivar, duquesa de Alba? Emancipación brillante del sol andaluz, la hechicera sevillana entró un día como un torbellino en la austera córte de Carlos III, despertando los grandes ecos de su alcázar con las risas de su inagotable alegría.

Los cronistas de la época se extienden con delicia en la relacion de las graciosas locuras de aquella amable aturdida que por tanto tiempo tuvo en continúa agitacion, en perpetua zozobra, la córte i la ciudad; porque fastidiada algunas veces de sus travesuras aristocráticas, descendia con frecuencia del mundo brillante que habitaba para buscar otras más picantes en la plebeya atmósfera de las callejuelas.

En nuestros dias Eleonora habria sido horriblemente calumniada; pero en aquellos benditos tiempos se tenia más confianza en una mujer honrada, i el duque de Alba, i a ejemplo suyo toda la córte, veneraban profundamente la virtud de la duquesa. ¡Honor a la fe de nuestros mayores!

Pero si Eleonora era burlona no era maligna, como lo son jeneralmente aquellos que tienen ese odioso carácter. Ni con sus chistes, ni con sus locuras, jamas hirió el amor propio ni la sensibilidad de nadie. Al contrario, si ella gustaba de reir era más bien para alegrar a los otros, i sus travesuras eran tan benévolas i lisonjeras que cautivaban para siempre el corazon de aquel que era su objeto. Así, el estudiante a quien en tan lijero equipo hizo bailar aquella célebre zarabanda la debió su fortuna, i el capitán de guardias la restitucion del réjio amor que le habia robado.

— Duque, ¿te parezco bien así? dijo un dia Eleonora presentándose a su marido vestida de peregrina.

— ¡Encantadora! respondió el duque contemplándola admirado. ¡Oh! jamas la túnica de la viajera cubrió un cuerpo tan gentil.

— ¡Gracias, mi bello caballero! respondió la irresistible andaluza, rozando con su delicada mejilla la negra barba del castellano. Pero no es para oír tus amables galanterías que me presento a tí vestida de esta manera... Mi objeto es alcanzar una piadosa cõcesion.

— Pide lo que quieras, hermosa mia, con tal que me permitas besar esos piecitos calzados con sandalias.

— Están a tu disposicion, duque, si quieres dejar a la mia un mes de tu existencia.

— ¿I qué harás de ese mes? Supongo que no querrás robármelo.

— Iré sola i a pié en peregrinacion a Santiago de Compostela.

— Sola... ¡i a pié!... ¡a Santiago!...

— Sí, señor.

— Eleonora, ¿piensas en lo que dices?

— Con toda la seriedad de què soi capaz, duque.

— ¿Has olvidado la adorable revelacion que anoche me hiciste?

— Te dije que tenias ya un heredero.

— ¿I no sería destruir esa esperanza el ceder a la locura que imaginas?

— Precisamente para que esa esperanza se realice debes consentir en mi peregrinacion.

— ¿Cómo?

— Es un antojo. Yo sabes que si no lo cumpliese moriria nuestro hijo.

— ¿I crees tú que viviera si yo fuese bastante insensato para exponerle a las fatigas i accidentes de ese largo i penoso viaje?

— Sin embargo, será necesario que me des permiso... ¡Es un antojo!

— ¡Qué delirio! ¿Cómo puedes, querida mia, persistir en esa extravagancia? Sin contar con el estado en que te hallas, tu posicion i tu empleo en la córte te retienen cerca de la reina. ¿Qué diria Su Majestad si le hablaras de tan extraña idea?

— Tengo ya su permiso para pasar un mes en nuestros estados.

— ¿I la princesa de Asturias?

— La princesa de Asturias está envidiosa de mí i me aborrece lo bastante para alegrarse de mi ausencia, aunque yo fuera hasta la Meca.

— Eres demasiado hermosa para justificar la envidia de la princesa. Donde tú apareces, toda belleza se eclipsa.

— ¡Vamos, señor de Alba! No piense vucelencia adormecerme con sus lisonjas... ¡El permiso, señor, el permiso!

— ¡Imposible, hermosa mia! tan imposible como *queria el conde de Jiron*, dijo el duque creyendo cortar la cuestion.

— ¿Quién es el conde de Jiron i por qué no ha de reir? Cuéntame eso, duque, dijo volublemente Eleonora, echando uno de sus brazos al cuello de su marido i dejando sobre sus rodillas el sombrero adornado de conchas.

— El conde de Jiron, amada mia, es un señor del anti-

guo réjimen, tan apegado a las costumbres de su tiempo, que no pudiendo sufrir las innovaciones que el progreso ha traído a los nuestros, abandonó la córte i el empleo que en ella tenia, retirándose a uno de sus castillos, cerca de Aranjuez, donde vive como en el tiempo del rei Rodrigo i cercado de escuderos, pajes i dueñas tan anticuados como pide el gusto de su señor, cuya gravedad por otra parte in-contrastable ha pasado a proverbio, i es fama que nunca quiso casarse por no tener que sonreír a su novia siquiera el dia de la boda. Así, cuando se quiere calificar algo de imposible en grado superlativo, se le compara con la risa del conde de Jiron.

— Mui bien. I si el conde de Jiron riera ¿qué dirias, duque?

— Dijera que el buen apóstol Santiago, enamorado de tu hermosura, hacia un milagro para lograr la dicha de verte

— ¡Oh duque! por esta vez caí en el lazo de tu lisonja. Acepto la hipótesis. Besa mis sandalias i haz mañana una visita al conde de Jiron.

— ¿Es una apuesta, Eleonora?

— Sí, duque... es una apuesta.

II

En la tarde del siguiente dia el duque de Alba, de vuelta de la caza, pidió hospitalidad en el castillo de Jiron i fué recibido con todas las ceremonias de la antigua usanza.

El cuerno del vijía tocó la fanfara que anunciaba la visita de un gran señor; el puente levadizo se bajo con estrépito; los escuderos acudieron al estribo; los pajes de rodillas descalzaron las espuelas del duque; las dueñas envueltas en sus blancas i reverendas tocas le presentaron el aguamanil de oro i el pebetero de sahumero, i más allá, en fin, de pié en la puerta del salon de honor, el viejo castellano recibió al duque con toda la rijidez de la etiqueta que

Felipe V heredó de su bisabuelo, con todos esos requisitos del paso i del asiento que hicieron al duque sonreír más de una vez pensando en su mujer; porque el grave personaje hacia todas aquellas evoluciones de la antigua ordenanza palaciega con una seriedad imperturbable que prometía al de Alba un triunfo seguro en su apuesta.

El cuerno del vijía se dejó oír de nuevo i un momento despues el portero de estrados anunció al conde que un jóven con trazas de estudiante en vacaciones se habia presentado a las puertas del castillo, pidiendo ser introducido cerca del señor, a quien tenia que comunicar un asunto importante a la casa de Jiron.

— ¡A la casa de Jiron! observó gravemente el conde. Yo soi el único representante de esa casa i tengo obligacion de escucharlo. Hacedle entrar.

El portero de estrados trasmitió la órden, i un momento despues, abriéndose la puerta de las entradas ordinarias, apareció en el umbral iluminado por los últimos rayos del sol, un muchacho cubierto con una hopalanda desgarrada en todos sentidos, pero que el picarillo llevaba tan gallardamente como el conde su capa de grana. Cubrian la mitad de su rostro las anchas i agujereadas alas de un gran sombrero que se quitó al entrar, mostrando unas facciones llenas de malicia i dos hermosos i ardientes ojos negros que guiñaron solapadamente al duque de Alba, aturrido ante aquella aparicion.

— Señor conde, dijo con desenfado el estudiantillo avanzando hácia el castellano, tengo el honor de presentaros en mi humilde persona a uno de vuestros más próximos parientes.

— ¡Tú! exclamó el conde arqueando las cejas i alargando desdeñosamente el labio. ¿Qué es lo que dices?

— Vuestro más próximo pariente, repitió el diablillo. ¡Qué! ¿no conocéis los rasgos de familia?

— En fin, replicó severamente el conde, ¿quién eres tú?

Un Jiron por los cuatros costados, i si no miradme...

I dando una rápida vuelta ostentó uno a uno a los ojos del conde los mil *jirones* de que se componia su vestido.

Entónces un acontecimiento inaudito, un extraño fenómeno se efectuó en el castillo de Jiron. Los labios del conde se dilataron, sus dientes vieron por vez primera la luz del sol, i con espanto del duque de Alba oyóse un ruido insólito, una carcajada que atrajo a aquel sitio a los escuderos, pajes i dueñas i hasta diz que despertó asustados a los murciélagos que dormian en el antiguo artesonado.

El diablillo se volvió radiante hácia el duque i le dijo inclinándose graciosamente :

— El apóstol Santiago hizo el milagro i he ganado mi peregrinacion.

I sonriendo maliciosamente recojió su sombrero i desapareció.

MANUEL BLANCO CUARTIN

CHILENO

ADELAIDA RISTORI

Por fin tuve anoche la satisfaccion de ver realizada una de las aspiraciones más vehementes de mi vida: la de encontrar la personificacion del ideal dramático que llevo en mi alma desde los albores ya lejanos de mi juventud.

He visto a la Ristori i me he repetido alborozado: eso, i no otra cosa que eso, era lo que yo buscaba.

¡El bello ideal del arte! ¿Cuál es éste? ¿De qué se compone? ¿Cómo i en dónde vive?

Hé ahí tres preguntas que no pueden contestarse sino con las palpitaciones del corazon, que es el intérprete de ese mudo pero elocuentísimo idioma del sentimiento.

En la imperfeccion de la lengua de la metafísica, las ideas de belleza, sublimidad, infinito, eterno, solo se explican i comprenden por negaciones antitéticas; no afirmamos, porque la fuente de la certidumbre está en Dios, i solo a El es permitido no discutir para probar i convencer.

En esta imposibilidad de definir *lo bello* i *lo sublime*, cualidades esenciales del arte en todas sus manifestaciones, no me queda más recurso que sentir, i siento en toda su

intensidad, i tal vez con mayor deleite, lo que no alcanzo a explicarme ni a comprender.

La nota desprendida de la garganta de la Malibran ; el golpe de luz arrojado sobre la tela por el pincel de Rafael ; la modelacion del mármol en carne por el cincel de Miguel Anjel, son secretos inescrutables aún para aquellos que viven en íntima amistad con las Musas.

Si esto es así, ¿qué extraño tiene que la Ristori sea para mí, pobre hombre, lo que son para el pintor, el estatuario i el músico, los grandes jenios que acabo de nombrar?

Sin embargo, en esa mujer externamente igual a todas las mujeres, veo lo que ninguna de ellas tiene ; el poder de hacerme concebir de una sola mirada, con el más imperceptible movimiento, todas las grandezas, todas las miserias, todas las dulzuras, todos los arrebatos, todas las monstruosidades del alma humana.

La historia de todos los tiempos vive fresca en sus lábios, en sus ojos, en sus manos ; llora como Pia, mata como Judith, ruje como Medea. Con solo embeber su boca en el embriagante licor de la voluptuosidad, es Phriné, Lais, Flora ; monja de caridad, sin más que echar sobre su hermosa cábeza la blanca toca de las hijas de Vicente de Paul ; la orgullosa Isabel de Inglaterra, sin más esfuerzos que dar a su rostro la majestad real traicionada por las flaquezas de la mujer ; en fin, la Ristori puede ser alternativamente fiera horripilante, ángel de consuelo, luz, tinieblas, todo lo que ha existido i existe bajo la humana envoltura.

¿Es esto el arte? Si no lo es, no sé lo que pueda significar esa palabra. ¿Es esto jenio? Si no lo es tampoco, no puedo ni me podré nunca explicar lo que fueron Shakespeare, Calderon, Cervantes, Goethe, Murillo, Santa Teresa i tantos otros elejidos de Dios.

La vida de esta celebridad dramática está manifestando lo que es. Francia la admira, i llora a un tiempo que aplaude sus triunfos, la derrota de la Rachel, que era su

orgullo. Inglaterra, Rusia, Alemania, la festejan con igual pasión, le rinden idéntico tributo al que le pagan la Turquía, España, Portugal, la América, el mundo entero. Explíquenme, si pueden, los que no creen en las maravillas del arte, cómo llora i ama el habitante del Mar Negro con igual dulzura al que naciera bajo el cálido cielo de Nápoles al oír solamente de los labios de esta actriz sublime una palabra de amor o de tristeza?

¿Qué es esta mancomunidad en las lágrimas, en la alegría, en el gozo, en el terror, en la esperanza a la voz de una mujer? La comunión de las almas supone un apostolado irresistible; luego, quien puede disponer a voluntad de los sentimientos de todos los hombres sin distinción de razas ni de caracteres, es algo superior al hombre mismo, es eso que no podemos explicar i que expresamos, a falta de otra palabra mejor, con las voces *genio*, *arte*, *belleza*, *sublimidad*, etc. Lamartine ha concluido por decir al hablar de esto mismo: « la Ristori es una de las mejores obras de Dios, » i cuando el autor de *Graziella* i de *Rafael* no encontró otro medio de sintetizar mejor su pensamiento, es prueba de que el juicio crítico de una eminencia artística como ésta, nunca será más certero ni elocuente que compendiándolo en una sola frase.

« ¡ Una de las mejores obras de Dios! » Ciertamente, mui cierto, porque en ella se reverbera la luz del cielo; porque por ella se aprende a amar la virtud, a robustecerla con el alimento de lo bello i de lo bueno; porque por ella los afectos más puros se desarrollan, i se detestan las pasiones mezquinas; porque a donde quiera que va lleva consigo sollozos para las almas secas, esperanzas para las que nada esperan, amor para las que nada aman, terror para las que nada temen, i luz, muchísima luz para los infinitos que viven sumerjidos en la noche del egoísmo, de esa ignorancia de los grandes secretos del corazón, que es la peor de todas las ignorancias.

Cuando en esto se medita, viénesse a la fantasía el recuerdo de lo que fueron otras celebridades en ese mismo mundo europeo que nos sirve de ejemplo.

Adriana de Lecouvreur no poseyó ni siquiera tres piés de tierra sagrada en que depositar su cadáver; la Francia, que la habia proclamado por la reina del arte, que le levantó altares en vida i la coronó por manos de sus más ilustres notabilidades, no tuvo embarazo en arrojar al muladar sus restos i con ellos la piedad cristiana de que hacia alarde.

La famosa Rita Luna, rival de Maiquez, no se sabe donde duerme el último sueño; el estercolero mismo no ha respondido a los que fueron a pedirle noticias.

Mademoiselle Georges fué enterrada por la caridad de un amigo de su juventud; la Rachel, idolatría del pueblo frances, prenda del amor inolvidable de un príncipe ilustre, se extinguió en los desórdenes de su juventud turbulenta; Melpómene llora desde ese dia llanto de dolor i vergüenza inagotables.

¿En dónde están Latorre, Romea? ¿En el panteón de las glorias españolas, o en el rincón oscuro de alguna piadosa iglesia?

El ocaso de los grandes astros artísticos es tan triste como alegre fué su levante.

Pero no será ese el destino de Adelaida Ristori, no; la Providencia parece ya haberla guarecido contra las ingraticudes del mundo.

Como reina del arte, su trono vivirá eternamente; como mujer, el nombre ilustre que lleva la protegerá tambien contra el olvido.

¡Bello ideal del arte, sueño dorado de mi juventud, te he visto realizado por fin ántes de bajar al sepulcro!

PEDRO GOYENA

ARGENTINO

LA POESÍA

La poesía mantiene vivas las gloriosas tradiciones de los pueblos. En los versos de los ilustres cantores se han transmitido de jeneracion en jeneracion las ideas relijiosas i sociales de todas las razas. Las ciencias mismas deben a la poesía preciosas informaciones, i refiriéndome a la jurisprudencia que he cultivado especialmente, puedo citar en apoyo de lo que digo, un bello libro que se llama *Los poetas juristas*. ¿Quién pretenderá conocer la civilizacion antigua, sin haber leído a Homero i a Virjilio? ¿Quién se considerará iniciado en los secretos de la edad media, si no ha sido guiado por el Dante en aquel período crepuscular que precede a los tiempos modernos? ¿Y quién puede mostrarnos un espíritu que haya penetrado más profundamente en los senos del alma humana, i dejádonos revelaciones más sorprendentes de nuestra propia naturaleza, que el admirable autor de Hamlet i de Macbeth? La poesía nos arrulla con los himnos de la esperanza, suaviza nuestras penas con las confidencias de los dolores ajenos i purifica nuestros sentimientos, despertando en nosotros la admira-

cion por los tipos que honran la humanidad, i el horror por los mónstruos que la deshonoran. La poesía es noble i es santa; responde a esa necesidad suprema que nos impulsa hácia las rejiones del ideal, hácia un mundo superior al mundo en que nos ajitamos devorados por un anhelo misterioso que no sacian las riquezas ni la gloria de la tierra. Hermana de la relijion i de la ciencia, ella tambien es divina, ella tambien es una sublime revelacion del infinito; i por eso ha dicho con verdad un antiguo poeta hablando de la inspiracion :

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo!

Todos los que creen en la sublimidad del destino humano, todos los que sufren i esperan, todos los que se consuelan en las angustias de la vida con la vision de la eterna ventura, aman i veneran la poesía.

MANUEL BILBAO

CHILENO

OJEADA SOBRE LA LITERATURA

Cuando se ha dicho que la literatura es la expresion de la sociedad, no se ha querido decir que ella reflejaba tan solo los vicios que encierra ; no, porque entónces la literatura tendria por mision sembrar el escándalo como elemento de rejeneracion, i la rejeneracion vendria a ser la familiarizacion del vicio.

Ni la antigua literatura ni la moderna han tenido tal mision.

Segun han sido las creencias de los pueblos, la literatura ha tenido que ser el reflejo de ellas i comunicarles el sello de sus aspiraciones.

El mundo antiguo está representado por la literatura griega. La literatura griega fué el ideal, la enseñanza de la literatura latina. Entre una i otra no hai más diferencia que el ser la segunda una imitacion de la primera.

El mundo griego fué la expresion del amor a lo bello en la poesía, en las artes i en las formas, segun las creencias paganas. Esas creencias limitaban el vuelo inmortal del alma al perfeccionamiento de las formas.

De ahí es que la literatura tenía por base la observación del mundo material. La inteligencia se apoderaba de las impresiones que los sentidos recibían, i del estudio de ellas salía la creación fantástica de la perfección de la materia, que respondía a la aspiración por lo bello en los objetos puestos al alcance de los sentidos.

Una sociedad que materializaba el ideal de sus aspiraciones no podía dejar de alcanzar la perfección, reflejando en la literatura, en las artes, en los gustos, el bello ideal de las necesidades de los sentidos.

Por eso es que la sociedad griega no ha tenido quien la supere en los modelos que dejó en bellas artes, ni en poesía. El Partenon, el Apolo del Belveder, el Júpiter de Fidias, la Iliada de Homero son modelos de arquitectura, de estatuaría, de poesía que no han vuelto a reproducirse, ni por los romanos que se apoderaron de aquella civilización, ni por los modernos que la tomaron en parte.

Era que esa literatura reflejaba la sencillez, la vida inspirada por la contemplación de la naturaleza, i no alcanzaba a más que a expresar el amor perfecto a lo bello de lo externo, de las formas, ideal que las creencias sensualizaban para darse cuenta del Olimpo material en que creían.

Con la caída del paganismo, el mundo antiguo fué vencido por la victoria del cristianismo, i entónces estas creencias que desligaban el alma de las ideas materialistas vino a formar de los pueblos sociedades que buscaban la perfección en el mundo infinito del espíritu.

Desde entónces la literatura tuvo que ser el reflejo de esas aspiraciones que no encuentran el ideal en el perfeccionamiento de las formas, sino en el perfeccionamiento del sér moral, puesto en contacto con el mundo invisible.

Las primeras manifestaciones de esta literatura las encontramos en los tiempos de la edad media, cuando con la caída del Imperio Romano, desapareciendo sus obras dejando a las sociedades que salían de la mezcla del elemento

bárbaro, en la oscuridad del pasado. Esa literatura fué la expresion orijinal de la vida de aquellos pueblos en su amor por el heroismo personal, por la fuerza bruta i a la vez de los sentimientos enjendrados por las nuevas creencias, que les hacia contemplativos de la eternidad i daban expansion a las nuevas cualidades del espíritu, al amor del alma sobre el deseo de los sentidos, al honor del caballero sobre la perfeccion de las formas, a la aspiracion indefinida de un mundo ideal que condenaba la materializacion de la vida futura.

Esa literatura, sin modelos que imitar, entregada a su propia inspiracion, quedó consignada en los romances de la caballería, en las canciones de sus trovadores. No imitó, no tuvo reglas a que ceñirse; fué melancólica como el aislamiento del alma ahuyentada del contacto de los infiernos o de la esperanza de la gloria. Fué heroica como el culto por el valor individual que se oponia al servicio del honor. Fué tierna como el amor que inspiraba la mujer, salida del estado degradante del sensualismo a que la redujera la sociedad antigua, perfeccionada por la moralizacion de los sentimientos, por la dignificacion del corazon.

Ariosto es el poema de aquella edad que pinta al caballero; Tasso, el que nos diviniza la mujer en la creacion de su Armida; Dante, el que nos revela el horror de las creencias sobre la eternidad de los infiernos; la arquitectura gótica, la que nos expresa la aspiracion moral de aquella edad en sus arcos de filigrana i en sus espirales aéreos que representan la ascension del espíritu hácia el infinito.

Por eso, esa literatura fué nueva como la creencia que le daba vida; i es desde entónces que puede señalarse la primera aparicion del romanticismo, escuela que rompiendo con el viejo mundo en ideas, en gustos, en aspiraciones, daba existencia a los brotes espontáneos de la intelijencia, dominada por la contemplacion de la naturaleza que habia dejado de ser el paraiso de los antiguos, i se convertia en

una morada que preparaba a buscar el Olimpo en las rejiones de los mundos i de los soles que ruedan en la bóveda celes.

La literatura antigua habia desaparecido para los pueblos de la edad media, pero no para los monjes que vivian fuera del contacto de sus contemporáneos i salvaban en sus claustros el legado de los escritores griegos i latinos.

Los monjes cultivaban su intelijencia leyendo las obras de la antigüedad: i por eso sus gustos, sus escritos, no eran los que reflejaban la época en que vivian sino la época que habia muerto.

Sin aspiracion propia, encadenados por la literatura latina, al mismo tiempo que los pueblos creaban la literatura romántica, los monjes creaban la literatura clásica, que no era otra cosa que una indijesta copia de los autores antiguos, cuyo mérito estaba en ostentar erudicion, someter el pensamiento propio al pensamiento ajeno i sacrificar a la belleza de las formas, a las reglas de composicion la espontaneidad del espíritu libre.

La literatura del renacimiento, que sucedió a la vida de las sociedades feudales, tuvo que ser clásica, porque abjuró el imperio de la razon, no tuvo elementos propios en que inspirarse, i fué obligada a sustentarse de la contemplacion del mundo antiguo.

Cuando los pueblos salieron de esa tumba del pasado, sintieron la necesidad de la vida del derecho; entónces su literatura dejó de ser clásica, fué la expresion de las investigaciones filosóficas, de las necesidades que se sentian por el amor a la libertad, fué política i social, revelando en sus entrañas la preñez de la revolucion.

Desde entónces la literatura moderna tuvo una mision distinta de la antigua.

Esta habia sido sensual, limitada en sus aspiraciones materiales, desconociendo el amor moral, sacrificándolo todo a lo bello de las formas.

Aquella vino a ser espiritual, sin límites en el espacio, tomando por móvil el amor i como base orgánica de la familia, i la libertad como fundamento de la organizacion de las sociedades.

Por eso es que la literatura moderna, para responder a las necesidades del espíritu libre, tiene por mision en sus composiciones, reflejar los vicios para condenarlos, estudiar sus causas para combatirlas; i el modo como las combate es reflejando a la vez las virtudes sociales para presentar el choque entre esas manifestaciones del organismo humano, dando el triunfo a los sentimientos morales.

La literatura moderna seria aún poca cosa, si ella se limitase a tomar las manifestaciones tanjibles de las asociaciones.

Tienen que inspirarse en la realidad para idealizarla, apoderarse del corazón para conmoverle en prode la perfectibilidad, ilustrar la intelijencia para purificar las acciones i acabar por lanzar el pensamiento a las rejiones poéticas de lo bello, creadas por el esfuerzo de la imajinacion.

ESTÉBAN ECHEVERRÍA

ARGENTINO

PROGRESO

« La humanidad es como un hombre que vive siempre, y progresa constantemente. » (*Pascal.*) — Ella, con un pié asentado en el presente i otro extendido hácia el porvenir, marcha sin fatigarse, como impelida por el soplo de Dios, en busca del Eden prometido a sus esperanzas.

Cielo, tierra, animalidad, humanidad, el universo entero tiene una vida que se desarrolla i se manifiesta en el tiempo por una serie de jeneraciones contínuas : — esta lei de desarrollo se llama *lei del progreso*.

Así como el hombre, los seres orgánicos i la naturaleza, los pueblos tambien están en posesion de una vida propia, cuyo desenvolvimiento contínuo constituye su progreso ; porque la vida no es otra cosa en todo lo creado, que el ejercicio incesante de la actividad.

Todas las asociaciones humanas existen por el progreso i para el progreso, i la civilizacion misma no es otra cosa que el testimonio indeleble del progreso humanitario.

Todos los conatos del hombre i de la sociedad se encaminan a procurarse el bienestar que apetecen.

El bienestar de un pueblo está en relacion, i nace de su progreso.

« Vivir conforme a la lei de su sér, es el bienestar. Solo por medio del ejercicio libre i armónico de todas sus facultades, pueden los hombres i los pueblos alcanzar la aplicacion más extensa de esta lei. » (*Jóven Europa.*)

Un pueblo que no trabaja por mejorar de condicion, no obedece a la lei de su sér.

La revolucion para nosotros es el progreso. La América, creyendo que podia mejorar de condicion, se emancipó de la España : desde entónces entró en las vias del progreso.

Progresar es civilizarse, o encaminar la accion de todas sus fuerzas al logro de su bienestar, o en otros términos a la realizacion de la *ley de su sér*.

La Europa es el centro de la civilizacion de los siglos i del progreso humanitario.

La América debe por consiguiente estudiar el movimiento progresivo de la intelijencia europea ; pero sin sujetarse ciegamente a sus influencias. El libre exámen, i la eleccion tocan de derecho i son el criterio de una razon ilustrada. Ella debe apropiarse todo lo que puede contribuir a la satisfaccion de sus necesidades : debe, para conocerse i alumbrarse en su carrera, caminar con la antorcha del espíritu humano.

Cada pueblo tiene su vida i su intelijencia propia. « Del desarrollo i ejercicio de ella, nace su mision especial ; la cual concurre al lleno de la mision jeneral de la humanidad. Éste mision constituye la nacionalidad. La nacionalidad es sagrada. (*Jóven Europa.*)

Un pueblo que esclaviza su intelijencia a la intelijencia de otro pueblo, es estúpido i sacrílego.

Un pueblo que se estaciona i no progresa , no tiene mision alguna, ni llegará jamas a constituir su nacionalidad.

Cuando la intelijencia americana se haya puesto al nivel de la intelijencia europea, brillará el sol de su completa emancipacion.

JOSÉ MARIA SAMPER

COLOMBIANO

EL LLANERO

El *Llanero* o habitante de los inmensos *llanos* de Casanare i San Martín, es el tipo más curioso de cuantos han producido en Nueva Granada los cruzamientos de razas favorecidos por ciertos *medios* topográficos. Es el *gaucho* granadino.... No tiene a la vista nevados ni volcanes, ni colinas risueñas, ni pintorescos verjeles, ni graciosas i regulares villas o ciudades, ni caminos i puentes, ni fábricas, ni iglesias; ni modas, ni asambleas, ni autoridades, ni policía. Sus verjeles son los bosques seculares de palmeras que vegetan llenos de pompa en las márgenes del río. Sus caminos son las interminables llanuras del horizonte ilimitado, cubiertas de gramíneas gigantescas. Su puente es el caballo, lanzado al traves de los ríos i las ciénagas, con el cual pasa por entre enjambres de caimanes i cetáceos de poderosa electricidad, ora agarrándose de la cola del animal, — el amigo del desierto, — ora manteniéndose sobre la silla o en pelo, como una especie de triton o sajitarío. Sus asambleas son los novillos corpulentos i potros indómitos de la pampa, que recoge i pára en campo abierto o

enlaza a la carrera con su larguísimo *rejo* de infalible precisión. Su régimen de policía se reduce a incendiar en los veranos las gramíneas de sus pampas para fertilizarlas, limpiarlas de alimañas i renovar los pastos. Sus modas se reducen a poca cosa, sin necesidad de sastres.... Su hogar es un rancho construido a la diablo; su iglesia es el inmenso i fulgurante cielo; su sociedad i su mundo están en el *hato* o rebaño, la novia (cuando no *las*), el sable, el trabuco, el *rejo*, el *fandango*, la botella de aguardiente, la pampa, la floresta, el río, el rancho solitario i la bandola, ¿Para qué más?...

A caballo, con su lanza en ristre, ninguna fuerza le detiene, ningún escrúpulo le pesa sobre la conciencia; lo mismo alancea soldados enemigos que novillos gordos; lo mismo carga en la llanura que al través de las ciénagas i los ríos. Todo el mundo sabe de antemano que, al pedirle su concurso militar al llanero, hai que aceptarlo con todas sus consecuencias. ¿Termina la guerra? El llanero no pide sueldos, ni pensiones, ni gratificación ninguna, porque en el combate es un *artista* de la muerte que ama *el arte por arte*, como cualquiera otro. Al tercer día de la victoria, o cuando se le antoja, dice: — « Me vuelvo a mis llanos » — i nadie le detiene, so pena de verle en rebelion o muriendo de nostalgia. Jamas ha tenido la idea de lo que es el miedo, en términos que hasta su lenguaje lo indica, representando la idea del temor con la expresión: — « tener *asco* de alguna cosa. »

El llanero no es otra cosa que el hijo del cruzamiento entra la raza española i la indígena de las rejiones del Orinoco. Moreno, delgado, membrudo, anguloso i cartilajinoso, su mirada tiene al mismo tiempo reflejos salvajes o feroces i una expresión intermitente de candor i dulzura. Su voz es mui fuerte, como lo exige la necesidad de hacerse oír en abiertas i vastísimas pampas, singularmente gutural, i cadenciosa i silbadora en extremo, formando un

silabeo que suena a veces como los rumores del viento entre los árboles. Poeta i galanteador por excelencia, improvisa con admirable facilidad, al son de la bandola, los más orijinales romances o redondillas, en el calor de los fandangos; i cuanto tiene es para la mujer, o la novia a quien trata con largueza i suma ternura miéntras es fiel i bonita. En sus romances, llamados *galerones*, figura siempre un cuento heróico, en que la mujer, el novillo, el caballo, la lanza, el sable (*machete*), el combate comun o singular, etc., excitan la inspiracion de la musa i el entusiasmo del auditorio. En esa poesía de las pampas todo es hiperbólico, prodijioso, soberanamente fanfarron i jactancioso.... Tratado con dulzura es humilde como un cordero; pero ultrajado es un tigre.... En una palabra, tiene todo el candor de los pastores, toda la fantástica jenerosidad del poeta i todas las brutalidades del salvaje.

RAMON J. ARNAO

CUBANO

ESTÉBAN GIRARD

En el año de 1764 salió de Burdeos, con destino a la isla de Santo Domingo, el bergantin *Peregrino*, a cuyo bordo se hallaba un jóven recientemente enrolado en clase de aprendiz de marinero, miembro de una familia pobre de dicha ciudad. Transcurrido que hubieron algunos años más, despues de varios viajes de distintos lugares a otros diversos, en virtud de su constante aplicacion teórica y práctica en el arte de navegar, obtuvo el jóven mencionado el despacho de capitán de buque mercante. El haber adquirido tan pronto este documento, atendida la circunstancia de que se requerian mayores estudios por las leyes del país, fué debido a su indeclinable perseverancia i extraordinaria fuerza de voluntad. Algunos años despues abandonó el capitán la carrera de la navegacion, en que era tan aventajado, i se avecindó en la ciudad de Filadelfia, contando ya con extensas relaciones en Santo Domingo, Nueva York i Nueva Orleans, i con bastantes conocimientos en la práctica del comercio, al cual se dedicó con el mejor éxito imaginable. Jamas ha sido la fortuna tan pródiga con hombre alguno.

Verdad es que tampoco ha tenido nunca mejor eleccion la caprichosa deidad para derramar sus espléndidos dones.

El que era ayer un pobre marinero, sin educacion ni porvenir, arrastrando la vida fatídica i azarosa que envuelve la miserable condicion de su ejercicio, es hoy, por su inteligencia i ejemplar laboriosidad, un opulento i poderoso comerciante i banquero, dueño del inmenso caudal de ocho millones de pesos, reunidos en corto espacio de tiempo con su ímprobo trabajo : es hoy el hombre venerable, respetado i querido de sus conciudadanos i a quien por su filantropía i eminentes virtudes se pudiera apellidar « el amigo de los hombres, » como nombraba Juan Jacobo al ilustre marques de Mirabeau.

¡ Oh sabios designios de la Providencia, que no has vinculado en familias ni en heredadas categorías sociales el privilegio de la virtud i del talento !

La pluma se detiene con encanto al descender en conclusion a las consideraciones, de un órden tan elevado, que sujere la memoria de Estéban Girard. La musa del Tiempo suspende su veloz carrera i coloca en la majestuosa frente del inmortal filántropo una corona de cívico laurel. Destruye con implacable furor los obeliscos, los monumentos todos erijidos por el orgullo, la altivez i la preponderancia del hombre : pero se postra i humilla ante la estatua encarnada de la filantropía, i se encarga de transmitir a los futuros siglos la historia monumental del apóstol de la civilizacion, de la caridad, de las virtudes todas.

Dichoso pensamiento fué sin duda el de hacer perdurable la memoria de los grandes hechos por medio de mármoles i bronces ; porque, expuestos constantemente a la vista de todos, levantan el corazon, se insinúan en nuestras potencias, i en un idioma fácil i sencillo, presentan a los que han de venir el ejemplo de los que vinieron ántes.

Sin embargo, preciso es hacer un lójico i natural deslinde entre los monumentos que recuerdan acciones virtuosas, i

los que traen a la memoria, por ejemplo, sangrientos campos de batalla. La estatua del vencedor de los Dacios yace en tierra, derribada de la columna más alta que han visto humanos ojos i nadie se cuida de reponerla porque es originaria de una gloria destructora, la gloria del vencedor!

La biografía de Estéban Girard está traducida en todos los idiomas cultos.

¡Feliz la humanidad si hubiera muchos hombres que lo imitaran!

FEDERICO ERRAZURIZ

CHILENO

LOS PINCHEIRAS

Las armas de la República eran impotentes para tener a raya el vandalaje feroz de los famosos Pincheiras, que asaltaban las poblaciones de ultra-Maule, las ponian a saqueo i se llevaban consigo a las mujeres, despues de perpetrar atrocidades de todo jénero. El nombre solo de estos bandidos bastaba para infundir la turbacion en todos los ánimos, para helar de terror i de espanto todos los corazones. ¿Quiénes eran estos hombres, i cómo habian llegado a ser tan fuertes i poderosos, que desafiaban las armas de la República victoriosa de las aguerridas lejiones de la España?

Pablo Pincheira habia nacido en San Cárlos, departamento de la antigua provincia del Maule, hoi perteneciente a la del Ñuble. Aventurero por instinto, osado, astuto i ejercitado en todos los vicios, cometió bien pronto robos i otros crímenes más graves, que atrajeron sobre él la persecucion de la justicia i lo pusieron fuera del amparo de la lei. Uniéronsele luego dos hermanos, siendo despues el más notable José Antonio, i otros muchos vagos i criminales que lograban sustraerse a las penas merecidas por sus fe-

chorfías. Organizados en una especie de montera, hacían tenaz guerra a la propiedad, asaltando las haciendas i llevándose consigo los ganados i todos los efectos que podían saquear en sus correrías. Los disturbios políticos i las disensiones de los partidos, de que en aquellos años de desorganización era presa la República, coadyuvaban eficazmente a dar mayor auge i a infundir más grande aliento a las criminales empresas de estos bandidos. A sus filas ocurrían a enrolarse gruesas partidas de desertores del ejército nacional mal pagados i pésimamente mantenidos a causa de las penurias del erario, i multitud de soldados de los cuerpos que se amotinaban contra las autoridades, ocurrencias tan frecuentes en aquellos tiempos. La audacia, aunque sea desplegada en la ejecución de los grandes crímenes, ejerce a veces una poderosa influencia que arrastra en pos de sí a ciertas almas de un temple feroz i sombrío, a ciertas organizaciones raras que se ven impulsadas por las circunstancias a las acciones más inícuas, así como una dirección contraria pudiera acaso llevarlas a las acciones heroicas. No faltaban individuos de este temple que iban a engrosar las fuerzas de los Pincheiras, que principiaban a granjearse funesta nombradía i celebridad por sus escursiones aventureras i siempre atrevidas. Si a todo esto se agrega el auxilio i eficaz cooperación que en todas sus empresas les prestaban los indios, ávidos del pillaje i de la carnicería, se podrá concebir una idea de la importancia que iban tomando estos valerosos i astutos caudillos del vandalaje.

En el mes de noviembre de 1825 recibieron los Pincheiras un auxilio importante con la agregación del español Senosain, quien, desde las últimas derrotas de los realistas se había refugiado entre los indios, sin dejar desde entonces de molestar a las fuerzas victoriosas de los patriotas, i que con veinte i cinco soldados se unió a dichos caudillos en la época expresada. De inapreciable importancia les era

este auxilio, no por el refuerzo material que se les unia, sino porque les proporcionaba otras ventajas mil veces más valiosas, de las que hasta entónces habian carecido; cuales eran, el servicio de una causa i el honor de defender una bandera. Hasta entónces habian sido los Pincheiras unos bandidos terribles sin más causa que la del latrocinio i del saqueo, sin otra bandera que la del pillaje i la desolacion. En adelante, sin renunciar a sus antecedentes i sin dejar de ser todo lo que habian sido, iban a sostener la causa del rei Fernando, iban a empuñar el estandarte de la noble España. Defensores oficiosos de ese pobre rei, inferian la injuria más atroz a esa nacion heroica, cuyo pabellon iban tantas veces a profanar en sus nefarias empresas.

Orgullosos de su poder i de su nueva importancia, intentaron desde luego planes más audaces i se pusieron en marcha sobre Chillan. A la noticia de este movimiento atrevido salió a contenerlos el valiente comandante D. Manuel Jordan con un escuadron de caballería i otros varios piquetes de diversos cuerpos. Encontráronse ambas fuerzas en uno de los primeros dias de diciembre en la hacienda de Longaví donde tuvieron un choque terrible, en el que desde un principio estuvo la desventaja por los defensores de la lei i de la propiedad, que se vieron envueltos por el desproporcionado número de sus enemigos. Si el valor suple con frecuencia al número, no sucedió así por desgracia a los bravos que mandaba Jordan, que tambien se las tenian con valientes, i que despues de una resistencia gloriosa i desesperada, perecieron juntamente con su heroico jefe. Un subteniente con seis soldados, únicamente que escaparon de este encuentro, fueron los portadores de la funesta noticia a la consternada poblacion de Chillan.

Esta funcion de armas tan fatal para los defensores de las leyes, infundió nuevos bríos a los Pincheiras; quienes no se limitaron en adelante a hacer sus correrías en las haciendas inmediatas a sus guaridas, sino que principiaron

a avanzarse a largas distancias llegando hasta las inmediaciones de Cauquenes. Las poblaciones se veían repentinamente asaltadas, las casas invadidas, i saqueadas i las mujeres arrebatadas, estando para estas infelices deparada la triste suerte de ir a servir a las desenfrenadas i brutales pasiones de aquellos bandidos. Cargados de los variados i valiosos objetos de un botín de esta naturaleza, se retiraban a sus asilos impenetrables de las cordilleras en la seguridad de no poder ser perseguidos ni asaltados en esas asperezas desconocidas, cuyo seno inexplorado contribuía a figurar doblemente temido la imaginación espantada de todos.

No se limitaban estos audaces criminales a las crueles depredaciones que cometían en las provincias del sur de Chile, sino que trasmontaban las nieves perpetuas de los Andes, para verificar iguales excesos en las provincias del otro lado. Llegó a tal grado el terror que infundieron en estas poblaciones, que el gobierno de Mendoza, con mengua eterna de su dignidad, celebró tratados con ellos, como si tratase con otra potencia igual e independiente. En sus arreglos se comprometió el gobierno de Mendoza « a mantener con el señor coronel D. José Antonio Pincheira una *firme alianza i amistad*, quedando de consiguiente suspendida de una i otra parte toda clase de medida hostil. » Le reconoció el grado de *coronel i jefe de la fuerza del sur*, obligándose a negociar igual reconocimiento en las demas provincias de la federación. Se obligó a suministrarle víveres i todo lo que necesitase, como lo permitiera la situación de su erario, i a recibir como corriente en la provincia la moneda circulante entre la fuerza de Pincheira, a quien da tambien el título de jeneral. Con semejantes tratados firmados el 15 de julio de 1829, el gobierno de Mendoza echó sobre sí un baldon de ignominia indeleble; porque sobre los Estados, como sobre los individuos, pesa el deber de sucumbir, ántes que permitir sea manchada su reputación i ajada su dignidad.

JUAN GARCIA DEL RIO

COLOMBIANO

FISONOMÍA DEL NUEVO MUNDO

No parece sino que el Autor de la naturaleza quiso hacer gala de su grandeza i poderío al dejar salir de sus manos el continente que habitamos. Su vasta extension, las formas colosales de sus montañas i de sus rios, la riqueza de sus producciones, la magnificencia i el lujo de su vejetacion, su zoolojía tan varia, tan diversa de la del mundo antiguo, el esplendor de la ornitolojía tropical, lo bello i majestuoso de las escenas, tan distintas todas, hablan al sentimiento i a la imaginacion, llenan de goces el espíritu, i elevan el alma del hombre dotado de sensibilidad i verdadero patriotismo a la admiracion i gratitud que son debidas al Supremo Hacedor, por la prodigalidad con que ha derramado en América la vida orgánica, i con que ha querido enriquecernos.

Si Píndaro hubiese visto nuestra Cordillera, esta elevada cadena de montañas que atraviesa todo el continente, esparciendo sus ramales en varias direcciones, si la hubiese visto elevando su soberbia cresta hasta el firmamento, en montes sobrepuestos unos a otros cual si fuera a renovarse

la fábula de los Titanes, a buen seguro que no habria llamado al *Etna*, sino al *Orizaba* i al *Popocatepetl*, al *Descabezado*, al *Chimborazo*, al *Himani* i al *Soratta*, las verdaderas columnas del cielo. En esa cordillera gigantesca, llena de manantiales perennes, al lado de cimas peladas, cubiertas de nieve secular, se presentan cerros perpétuamente cubiertos de follaje, de verdes i de ricos pastos, i de trecho en trecho fanales encendidos por la mano de la naturaleza, el *Tunguragua*, el *Pichincha*, el *Cotapaxi*, volcanes colosales, cuyas erupciones ruidosas i tremendas, oidas a veces hasta a doscientas leguas de distancia, han sepultado ciudades considerables, i arrasado extensas haciendas, sin aterrarse por eso el hombre. Es un rasgo característico de nuestra jeografía verle cultivando los cereales al lado de aquellos cráteres devoradores, en una elevacion triple de lo que se hace en los Alpes, habitando ciudades populosas en mesas de 6 a 8,000 piés de altura, i en las inmediaciones del estupendo lago Titicaca, que se eleva a 12,000 sobre el nivel del mar, i en las del Ecuador, en el pueblo de Antisana, que está a 13,500 piés, i excede, por consiguiente, al pico más alto de los Pirineos, i aún al de Tenerife. Véñse, por otra parte, dilatadas llanuras desnudas de arbolados, o cubiertas de selvas donde jamas penetraron los rayos del sol, o adornadas de gramíneas i de una vejetacion asombrosa; sabanas que « como el Océano llenan el espíritu del sentimiento de lo infinito »; desiertos que en su vasta extension no presentan más que silencio i muerte; valles de 5,000 piés de profundidad; playas abundosas, encantadoras, risueñas como las del Brasil o las regiones ecuatoriales, o áridas como las de Patagonia, el Perú i parte de Chile, donde « no pueden vejetar las lecodeas, ni ningun otro liquen, donde pasan siglos ántes que la arena movediza puéda ofrecer a las raices de las plantas un punto de apoyo seguro. » Nuestros lagos, el *Michigan*, el *Huron* i el *Superior*, tienen 16, 20 i 35,000 millas cuadradas,

cuando los mayores del antiguo mundo, el *Ladoga* i el *Aral*, no pasan de 6 a 9,000. Nuestros rios parecen mares, i no tienen igual por lo largo de su curso, ni por el volumen de agua que llevan al Océano. El *Orinoco*, el *San Lorenzo*, el *Plata*, el *Amazonas*, el *Missuri* i el *Missisipi*, corren mil, más de dos mil, i hasta tres mil i quinientas millas, desde sus cabeceras hasta su desembocadura, regando inmensos llanos, que a diferencia de los del Asia i los del Africa, no están condenados a una perpetua esterilidad, sino más bien recargados de vejetacion; tienen una extension de aguas que son navegables por espacio de dos, de ocho, de veinte, de cuarenta i hasta de cincuenta mil millas cuadradas, cuando se unen aquellos dos últimos rios; i son canales naturales destinados para facilitar infinito la comunicacion de lo interior con las costas, i a beneficiar todas las rejiones que ellos riegan, cuando tomen la poblacion i la industria el vuelo que corresponde, i penetren hasta el corazon del continente los vapores venidos de lejanas tierras.

¡Cómo pintar dignamente la inmensa variedad de la climatología americana, i esas rejiones « donde la naturaleza permite al hombre que sin salir del suelo natal vea todas cuantas formas de vejetales se encuentran esparcidas sobre la haz de globo, i que recorra la bóveda del cielo, que se despliega de un polo a otro sin ocultarle ninguno de sus mundos resplandecientes! ¡Cómo encontrar palabras que hagan justicia a la grandiosidad, a la magnificencia, a la diversidad, al lujo de producciones en los tres reinos de la naturaleza! Pida a su antojo el amante de esta, o el de la sociedad, las escenas que quiera, seguro de encontrarlas, ya sea que busque pinturas poéticas, o ya principios de analogías civiles. Todo se presenta en el continente bajo distintas formas, suaves i cautivadoras aquí, fuertes e imponentes allá. En el espacio de unas pocas leguas se pasa de los suntuosos edificios i de las comodidades i refinamiento del hombre eminentemente civilizado, a las miserables cho-

zas i a la vida infeliz de las tribus de salvajes, en que se muestra el hombre en su sencillez primitiva.

Nuestros países ofrecen todos los rasgos que los poetas distribuyen entre las diversas rejiones de la tierra : en unos el soplo de Bóreas hace experimentar los frios de la Siberia, o los del polo : en otros se siente uno abrasado por los ardores del Flejetonte, en otros el hálito de Zéfiro produce el apacible clima del jardin de las Hespérides, o del delicioso valle de Tempé. Aquellos tienen el cielo brumoso una gran parte del año; en éstos la atmósfera serena está apenas teñida de vapores, i no « trasparente el azulado velo ni la más leve gasa de una nube »; aquí parece que se deshace en agua : allí no llueve jamas. En ninguna parte se comprueba más « el influjo eterno que la naturaleza física ejerce sobre las disposiciones morales i sobre los destinos del hombre. » Acá tiene su trono la suave melancolía; allá la festiva jovialidad; en una parte se advierte atolondramiento; en otra, reserva, en otra, agradable franqueza i cordialidad : más léjos indolencia i apatía : más allá intolerancia : en un punto se notan rasgos predominantes de orgullo, de heroismo en otro, en otro de pusilanimidad; acá impera la volubilidad; allá la constancia, más allá la tenacidad.

Paréceme que veo en el continente de Colon una nueva Roma, que imita a la antigua en la acojida que diera a todos los dioses del universo, i que como ella se elevará a un alto grado de poder, por su carácter i por sus instituciones : una Lacedemonia en el patriotismo i en la sencillez : una Aténas en la elegancia, en la brillantez de imaginacion, i con el puerto del Pireo en sus inñmediaciones : una Páfos con su aire blando i su voluptuosidad, que incita a Vénus a « soltar las riendas de oro con que gobierna el mundo, para venir a habitarla, » una Granada con sus emociones tumultuosas que hacen hervir la sangre : una ciudad florida i docta, como la capital de la Toscana, cuya mansion ahora mismo no la desdeñan las musas : una Tebaida largo

tiempo religiosa i solitaria, que ya abre las puertas a la civilizacion, i franquea al mundo sus tesoros : una supersticiosa Delfos : una opulenta Tiro, de valor no domeñado aún por ningun Alejandro : una rejion de que pueda decirse con Sofocles que « anda allí vagueando Baco entre sus divinas nodrizas, las ninfas de la lluvia : » otra que merezca denominarse el jardin de América, cual es la Italia el jardin de Europa, i que por un concurso de circunstancias afortunadas, está llamada a una gran prosperidad : otra que se asemeja a aquellas islas Fortunatas, que Homero pinta con tan brillantes colores, como un refugio dechado a los mortales contra las ajitaciones de la existencia, como escenas de profundo reposo donde se disfruta de la paz del alma en medio de las pompas de la naturaleza : paréceme, por último, que veo una nueva Corinto, a quien pueda aplicarse aquel verso de Ovidio a la ciudad de Constantino :

Una poblacion de esas que Saint-Marc Girardin llama necesarias i naturales, que eclipsará con el tiempo, a Constantinopla i a Venecia, a Tiro, a Alejandría, a Cartago, i que será el depósito de todo el comercio de Europa i del Asia, del Africa i de la Oceanía.

En las rejiones tropicales, es imposible dejar de experimentar una profunda i fuerte impresion al considerar con « qué profusion está universalmente esparcida la vida. El tapiz con que la pródiga diosa de las flores cubre la desnudez de nuestro planeta, es más variado i más tupido en esos climas donde el sol se eleva a mayor altura hácia un cielo sin nubes. » A medida que nos alejamos del Ecuador, o que subimos sobre el nivel del mar a las faldas, i hasta a las cumbres de la Cordillera, cambia la fisonomía de la naturaleza, i aunque por todas partes halla el hombre vejetales que le alimenten, i lo necesario a su comodidad i regalo, ya son desemejantes la gracia de las formas i la juventud i el vigor eterno de la vida orgánica. Conteniendo

el hemisferio de Colon esa vasta cadena de montañas tan extensas como elevadas, que forman una línea de separación entre la vejetacion de los diversos distritos, mayor que la que constituyen muchos grados de latitud, i abrazando tantos desde la línea hasta los polos, comprende todas las rejiones botánicas, desde la de las palmas i la vejetacion del Ecuador, hasta la del trópico, hasta la de la rejion alpina e hiperbórea; desde los arborescentes compuestos, la chinchona, los pimientos, las melastomas, las flores labiadas i las plantas umbelíferas i crucíferas, hasta las escalonias, los musgos, los líquenes i los saxifragos, hasta esas matas de la vejetacion ártica, que apénas pueden vivir. Primero tenemos el cacao, que bien merece denominarse *bebida de dioses*, i què gusta de valles cálidos i húmedos; el plátano, vejetal tan benéfico, tan abundante de sustancia nutritiva, i causa de tanta indolencia; el maiz i la piña refrigerante; el café i el algodón; la vainilla i el tabaco; la cera i la caña de azúcar; el añil i las ricas maderas; las limas i los naranjos: despues vienen los campos ricamente cubiertos de cereales hasta a 10,500 piés de elevacion, i la serie de plantas i frutos de la zona templada: más arriba se encuentran el mirto i el laurel, i los de la zona frígida. En unos lugares, se ven bosques enteros de canelos, de aromas, de especerías que lisonjcan el olfato i el gusto: mil bálsamos i plantas saludables: en otros los nitros i las sales, los mármoles i los pórfidos, el diamante i el carbon, los minerales de toda especie, los metales útiles, i esos metales preciosos con que el nuevo mundo ha regalado al antiguo por valor de seis mil i quinientos millones de pesos.

La zoolojía en sus tres divisiones, la de las rejiones árticas, de la intermedia o templada, i de la tropical, todo lo abraza; desde el grande oso polar, que se encuentra en las extremidades de nuestro continente, desde el puma i el yaguar hasta el perezoso i el armadillo. Cuantos animales

pueden ayudar al hombre a labrar la superficie de la tierra, o fecundarla, servirle de alimento, o proveer a su vestimenta, otros tantos se encuentran hoy en incontables millares, en el continente americano : si algunos faltan, son los animales más feroces del antiguo mundo, con los cuales no son de comparar las especies que más se les acercan, i en cambio tenemos otros cuadrúpedos indígenas, entre ellos la preciosa familia de los llamas i vicuñas.

¡I qué diremos de la ornitología!... de esa ornitología, que comprende desde el águila i el condor, rei de los buitres, hasta los gallináceos de delicioso sabor, hasta el pavo que el hemisferio de Occidente obsequió al de Oriente, hasta el vistoso colibrí!... De esa ornitología tropical de tan brillantes colores, i de tan ricos plumajes; de esos innumerables insectos lucientes éstos, aquellos cruelmente atormentadores, i de los cuales se encuentran algunos hasta en la elevada mesa que sirve de base al Chimborazo!

MANUEL GANDARILLAS

CHILENO

DE LA EDUCACION

La práctica de las ciencias sólidas, i el cultivo útil de los talentos es inseparable de la grandeza i felicidad de los Estados. No es el número de los hombres el que constituye el poder de la nacion, sino sus fuerzas bien arregladas, i estas provienen de la solidez i profundidad de sus entendimientos. Cuando ellos saben calcular las relaciones que tienen las cosas entre sí, conocer la naturaleza de los entes, adquirir nuevas fuerzas con la mecánica, gobernar las familias i los pueblos con la política i la economía, saben tambien dirigir todas sus miras a un punto comun, i servirse de todos modos de la naturaleza. La felicidad i grandeza de los Estados es tambien inseparable de las verdaderas virtudes, i estas son difíciles de conocerse i practicarse sin previos i sólidos conocimientos de Dios, del mundo i de los hombres, los cuales con opiniones ridículas i preocupaciones vergonzosas han degradado a la naturaleza. Un pueblo de muchachos o mujercillas, por muchas que sean, siempre será despreciado i poco temido; i si una nacion se compone de ignorantes, torpes, viciosos i holgazanes, aun que

sea numerosísima, siempre será una nación de niños i mujeres. Esta teoría se halla comprobada con el ejemplo de muchos países; i aquellos a quienes no se les haga esto perceptible por la luz natural, pueden buscar su demostración en la historia de Grecia i la Europa, en donde un puñado de jente de las repúblicas griegas i de la España, supo vencer inmensos ejércitos i ciudades pobladísimas de la Persia i de la América.

Nosotros por nuestra viveza, por nuestro ingenio i por la fuerza de nuestra imaginación podríamos mejor que otros pueblos haber llegado a la cultura i sabiduría a cuya cima han arribado ellos, mientras que aquí nos hallamos a mitad del camino. I que estamos atrasados es tanta verdad, que no me costará mucho el demostrarla. La raíz i fundamento de todas las ciencias es el leer, escribir i contar, artes necesarias para civilizar a los pueblos i dirigirlos a su grandeza, i con todo ignoradas o poco sabidas de lo jeneral de la nación. No solamente los ricos deberian ser doctrinados en estos principios, sino los artesanos, los labradores i las mujeres. Si estas artes se difundieran de las capitales a las villas i de éstas a las aldeas, producirian los admirables efectos de dar a toda la nación un cierto aire de civilidad i unos modales cultos; de introducir en las familias el buen orden i la economía; de corregir la educación que por lo comun se entiende mal; de modificar los ingenios de muchos, enseñándoles a hacer el uso que deben de los talentos que Dios les ha dado; i finalmente, de perfeccionar las artes haciéndolas más expeditas, más comunes i más útiles.

La rudeza de costumbres e ignorancia de las letras no puede remediarse si no interviene el brazo poderoso del gobierno i toma a su cargo los primeros fundamentos de la reforma de las escuelas. Es notorio que son las opiniones las que dirijen a los pueblos, i que las escuelas son la cuna donde nacen i se alimentan las opiniones, para difundirse

despues en la plebe. Los sacerdotes, los relijiosos, los juriconsultos, los médicos i los militares se forman en los estudios i conservan i esparcen las ideas que recibieron de ellos. Para prueba de esta verdad no seria menester más que fundar en una ciudad tres o cuatro colejios asiáticos, i educar en ellos a los hijos de los ciudadanos; i en ménos de tres edades no se verian reinar en dicha ciudad otras opiniones que las del Asia.

Siendo, pues, el gobierno moderado supremo del cuerpo civil, i siendo tan importante el buen réjimen de las escuelas, debe tenerlas bajo su inmediata inspeccion, como han hecho los príncipes en la creacion de las universidades i academias, i debe saber las opiniones dominantes para moderarlas i correjirlas. ¿Es acaso buena política permitir estudios adonde concurra la juventud, sin que sepa el método que se sigue, los autores por donde se aprenden las doctrinas que se enseñan, i las leyes con que se gobiernan? una junta de hombres que saben pensar, de todas clases i de todos estados i que se oculta al lejislador, es un delito en toda buena constitucion de gobierno, i por esto justamente proscrita por las leyes.

El que manda, pues, debe saber qué maestros hai en las escuelas, tanto en las seculares como en las eclesiásticas, qué sentencias se siguen, qué opiniones se defienden, i qué ciencias se enseñan, sin dejar tampoco de averiguar qué costumbres i qué disciplina se observan. Tambien tiene derecho para prescribir método en las universidades i estudios jenerales i establecer cátedras. Me persuado que con dos leyes que hicieran los gobiernos i las sostuvieran con vigor, se ilustraria infinito la nacion. La primera habia de ser, que se enseñe un buen curso de matemáticas i filosofía en todo colejio i escuelas públicas, i que los catedráticos se elijan por oposicion a concurso. La segunda, que se den libros impresos i públicos, i no se dicten cursos manuscritos i privados, i que estos libros se manifiesten al gobierno.

JOSÉ MARMOL

ARJENTINO

MIS POESIAS

Dos jeneraciones, puede decirse, han surcado el mar de la revolucion arjentina, i como si ambas hubiesen querido fijar hondamente su destino en la memoria de los tiempos, cada una de ellas ha tenido su coro de poetas, que ha historiado su época i sus hombres con la pluma de la verdad i el sentimiento, abillantada por la imaginacion.

Enérgica, espléndida, orgullosa como los triunfos militares, como las glorias patrias que cantaba, la Musa de la Independencia es la historia rimada de su tiempo.

Triste, pensadora, melancólica como la suerte de la patria al son de cuyas cadenas se inspiraba, la Musa de la Libertad, proscrita i desgraciada como ella, ha puesto tambien sobre las sienes de la patria la corona de su época salpicada de lágrimas i sangre.

Mis poesías pertenecen al reino de esa última; pertenecen a esos suspiros del corazon enviados desde el extranjero hasta las playas arjنتينas en el ala del céfiro, o en el rayo tierno i melancólico de la luna; a esas armonías del sentimiento con que nuestros poetas revelaban la

desgracia de la patria, i esperanzaban en el porvenir durante la larga noche de la esclavitud.

Peregrinos siempre, hoi en unas playas, mañana en otras; pobres, desesperanzados hoi; mañana chispeantes de contentamiento i de esperanzas; sujetos siempre a lo que el destino, frio como un cálculo, queria hacer de su suerte, los poetas i los escritores emigrados no han podido, ni posible fuera, traer a su patria obras completas i perfectas. Trabajando con los estímulos del corazon, hijos de una época tormentosa de suyo, i sujetos a una fortuna personal incierta, no han traído i depuesto a los piés de su amante comun sino un puñado de flores de todos climas i de todos tiempos, plantadas por la esperanza, combatidas por el martirio, i recojidas por la fé i el amor.

Todos, pues, han cumplido con su mision.

Huérfanas i descoloridas, sin más unidad que el sentimiento, ahí van las mias. Flores silvestres para todos, yo las amo mucho sin embargo, porque cada una me recuerda lágrimas o esperanzas que cayeron en mi corazon, en aquellos tiempos en que la vida era una lucha perpétua entre el presente i el porvenir, i de cuyo choque brotaba esa luz esplendente de poesía i de grandeza que hoi nos falta.

ZOROBABEL RODRIGUEZ

CHILENO

ANTIGUA POESIA QUICHUA

Si tuviéramos los conocimientos necesarios, comenzaríamos dando una idea de lo que fué en un tiempo i de lo que es hoi la lengua quichua; i seguiríamos las vicisitudes por que ha ido pasando, a la par de los que lo hablaban, ese interesante idioma, uno de los más ricos i melodiosos de la tierra.

De todas maneras puede darse por punto averiguado que la lengua que hablaban los incas llegaba al apojee de su perfeccion cuando el imperio fué destruido por los conquistadores españoles, i que desde entónces acá se ha ido corrompiendo más i más, miéntas más estrecho ha sido el contacto de la raza indijena con la española, i miéntas mayor ha ido siendo la miseria i envilecimiento de aquella. Así es digno de notarse que los indios peruanos que viven en relaciones frecuentes con los que hablan el español, no comprenden ya el idioma de los que, viviendo en comarcas más apartadas, han conservado bastante bien la lengua primitiva.

De la confusa mezcla que se ha hecho de los jiros i pala-

bras del español i del quichua, no ménos que de la afición que desde mucho tiempo atras han tenido los criollos del Perú a este idioma, versificando e introduciendo en él la rima consonante i aún la asonante, completamente desconocida ántes de la conquista, procede la dificultad de determinar, entre la multitud de composiciones quichuas, cuáles sean las realmente antiguas o indígenas.

Aunque es mui comun la opinion que asigna como un carácter distintivo a la poesía quichua un sentimentalismo constante i exajerado, no es difícil descubrir que tal juicio toma erradamente por base la literatura del Perú indígena, tal como ella sé ha manifestado despues de la conquista, i no tal cual debió ser bajo el cetro feliz i glorioso de los antiguos incas. No hai a lo ménos razon de algun valor para suponer que los poetas peruanos de aquella época solo se ejercitasen en la poesía erótica, que es la única cultivada al presente. Por el contrario, tenemos para creer lo contrario el testimonio ya citado del historiador Garcilaso, i la única muestra de poesía lírica que se ha conservado de una época indisputablemente anterior a la conquista, no pertenece al jénero de los *tristes* ó *yaravies* modernos.

Lo natural, pues, es suponer que la antigua poesía quichua abundaba en composiciones de los jéneros más variados, i que si el amor tuvo, como en todos tiempos i países, inspirados cantores bajo el reinado de los hijos de Manco, no faltaron tampoco himnos sagrados que ensalzasen la grandeza del Padre Sol, ni cantos bélicos para empujar a los soldados hácia el enemigo o encomiar sus heroicos hechos cuando volvian desde Quito o desde Chile cubiertos de gloria i de despojos.

Empero, cuando hubo sonado la última hora de vida para aquel poderoso imperio; cuando los descendientes de los godos destruyeron en pocos años aquella civilizacion orijinal i adelantada; cuando, junto con su poder, perdieron los peruanos su independendencia, su relijion i hasta su

dignidad de hombres hechos a la imájen de Dios, toda la actividad que aún yacia en el fondo de aquella raza infortunada se concentró en el corazon para llorar, a toda hora desde la cuna hasta el sepulcro, las pasadas glorias comparadas con las presentes i futuras miserias.

Despues de la conquista, ni era fácil que los indios tuviesen inspiraciones que no fuesen inspiraciones de dolor, ni los españoles habrian tolerado jamas la osadía de haberse intentado cantar las hazañas, las glorias, las grandezas, algo en fin, que no fuese el abatimiento i la ruina de los enemigos de Cristo, de los idólatras adoradores del Sol. Testigo de ello Jacinto Collahuazo, ilustre indio, hijo de Imbabura, en el Ecuador, que, por haber escrito una interesante historia, fué maltratado i reducido a prision, despues de haber visto quemar su libro en la plaza pública para escarmiento de sus hermanos i como justo castigo *« por haberse metido en cosas que no convenian a un indio. »*

Así se explica, no solo la muerte de la poesía quichua, sino tambien la pérdida de las antiguas composiciones. Es probable que los que castigaban tan severamente a los autores no se mostrasen más indulgentes con los recitadores; i que así, áun los cantos más populares fueran poco a poco cayendo en el olvido.

Acaso esta pérdida es irreparable. ¿Por qué no hemos de decirlo con franqueza? Ella lo será por completo si los hombres civilizados que hoi habitan el privilegiado suelo del Perú i Bolivia, entre los cuales hai tan escojidos injenios i tan recomendables poetas, continúan como hasta aquí presenciando la ruina i exterminio de los antiguos señores del territorio, sin apresurarse a recojer las últimas chispas que aún se conservan esparcidas por las sierras i los valles del interior, i que tal vez unidas podrian servir para dar una idea del fanal que en un tiempo brillaba sin rival en el nuevo mundo del sur.

Entretanto, i mientras no se recojan esos materiales, ya próximos a perderse para siempre, hemos de contentarnos con inducciones más ó ménos fundadas, i que si, como cremos, bastan para llevar a la mento el convencimiento de que la literatura quichua poseyó en un tiempo joyas de gran valor, no pueden bastar para volver a la vida aquellos monumentos del jenio americano, ni para dar una idea de su mérito i carácter.

ANTONIO JOSÉ DE IRISARRI

GUATEMALTECO

LO QUE ES LA LIBERTAD

Yo no sé mui bien, decia Romualdo, si Dios me hizo a mí para que disfrutara de mucha libertad o de poca; pero sí sé que hasta ahora he sido lo ménos libre que era posible. En primer lugar, yo vine al mundo despues de haber estado muchos meses en una prision estrechísima, atado con mis propios miembros, sin poderme mover de un lado a otro. Luego me hallé envuelto en pañales, que eran verdaderas prisiones, i mi libertad era la que tiene un fardito bien liado. Despues no pude ir de un lugar a otro sino con andaderas i conducido por mano ajena. En seguida el aya, i despues el ayo, me trajeron i llevaron como les dió la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta qu murió mi padre; i despues de muerto aquel a quien debia sùmission i respeto por lei de naturaleza, he hecho solo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sino hombres que han querido i han podido oponer su resistencia a mi libertad. Digo, pues, que si yo nací para ser libre, i si a los demas les sucede lo que a mí, la libertad no'es una gran cosa, porque es la

dependencia de cuanto nos rodea; i si la naturaleza no padeció alguna equivocacion en sus sabias combinaciones, es preciso convenir que no dió al hombre lo que éste más necesitaba para ser el más libre de los animales. Paréceme a mí, que la voluntad de Dios de hacer al hombre la más libre de sus criaturas, se hubiera manifestado con toda evidencia haciéndole la más independiente, la más ágil, la más fuerte: que le hubiera dado un par de alas proporcionadas a su peso, un par de nadaderas convenientes para que pudiese atravesar los rios, lagos i mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo; un cuerpo tan lijero como el del tigre; una fuerza igual a la del leon; i entónces sí que vencería el hombre todos los obstáculos, i sería libre sobre la tierra, sobre el aire i sobre las aguas. Y no se diga que haríamos mui mala figura con un par de alas detras de los brazos, porque pareceríamos unos anjelitos o unos anjelones, i nos ahorráramos el vestido, sirviéndonos las alas de capote o de sobretodo. Con que, visto está que Dios no quiso que fuésemos tan libres como el águila, ni como la ballena, ni como el gamo, ni como el tigre, ni como el leon. Ni se diga que nosotros aprisionamos al águila en su nido, que tomamos a la ballena con el harpon, al gamo con los perros, al tigre i al leon con la trampa; porque tambien el tigre i el leon nos devoran sin valerse de trampas, i el gamo se nos va, i la ballena nos mata, i el águila en el aire nos burla completamente.

Y despues de esto, seguia diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi lijereza de gamo, con toda mi ajilidad de tigre, con toda mi fuerza de leon o de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demas hombres, porque todos volaríamos, nadaríamos, correríamos, asaltaríamos i resistiríamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire i en el centro de las aguas lo que hacemos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiríamos volando i nadando como nos

persequimos sin volar i sin nadar, i nuestra pobre libertad andaria siempre de mala data, porque esta reina del mundo no puede reinar, sino como reinan los que reinan, es decir, unos sobre otros. El más libre debe hacer su mayor libertad de la menor que deja al ménos libre; i por eso vemos que los más amigos de la libertad dejan sin libertad alguna a los que se contentan con tener un poco de ella. Esto es lo que han hecho en todo tiempo los ejipcios, los hebreos, los medos, los asirios, los caldeos, los macedonios, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norte-americanos, i todos los hijos de Adan, i esto me parece que seguiremos haciendo hasta la consumacion de los siglos, porque es la cosa más natural que hai en la tierra.

JOSÉ MARIA VERGARA I VERGARA

COLOMBIANO

LA MAÑANA MAS BELLA DE MI VIDA

Habia llegado yo, una noche de agosto de 1852, á la posada de Toche, tan conocida de todos los que han viajado por nuestra magnífica montaña de Quindío. Corria el más hermoso de todos los veranos, por lo cual estaba tan bueno el camino que no habia gastado *á paso de carga* sino un solo dia de Ibagué á Toche. Dormí deliciosamente, entre un nido de cobijas i *ruanas*, arrullado por la sonora quebrada de Tochesito que en nada desdiria del mejor paisaje; i a las seis de una hermosísima mañana ya habia tomado yo mi parco i sabroso desayuno, i la mula conductora de mis baules estaba cargada, dándome la señal de partir. Monté en mi macho sabanero, noble animal cuyo brio i blandos movimientos lo igualaban a un caballo; i bien cobijado por el bayeton, fumando con embeleso un cigarro del mejor tabaco de Ambalema, empecé mi camino....

A la izquierda tenia yo constantemente la montaña vírjen, elevada, majestuosa: a la derecha la bajada rapidísima i nunca hollada, de cuyo fondo misterioso subia el estruendo del torrentoso San Juan. Nuestros ingenieros,

los presidiarios, despues de igualar i anchar el camino, colmando con tierra seca los antiguos hoyos o *canjilones*, habian desmontado en la orilla derecha una zona de seis varas que estaba cubierta de esas elegantes palmas que producen la cera (*ceroxylum andicolam*). Sus troncos gruesos i parejos, cortados con igualdad a la altura del pecho de un hombre, formaban con su primera fila una línea bien trazada a la vera del tortuoso camino, i su número no se dejaba contar, miéntras que la parte superior de la palma con su graciosísimo follaje habia sido arrojada al abismo. El corazon de esos troncos es formado de filamentos que la intemperie destruye mui pronto, dejando una gran cavidad que no tarda en rellenarse de tierra menuda. El viento del desierto, trayendo semillas de diversas plantas que vinieron a encontrar allí buena tierra, humedad i abrigo, habia convertido aquellos troncos en jarrones naturales de flores que los más ricos artificiales no podrian aventajar. Clemátidas, campanillas azules, batatillas de color de aurora i cien otras flores ya magníficas, ya exquisitas, formaban el capitel de esas preciosas columnas, coronándolas o colgando inclinadas con aquella gracia que tiene la naturaleza para todo lo que el hombre la deja hacer sola. Mi camino, ancho i limpio, tenia, pues, a un lado millones de árboles soberbios i al otro millares i millares de tazas de flores todas abiertas, i galanteadas por nubecillas de mariposas azules, doradas i rojas, miéntras que del fondo del selvoso valle me enviaba el rio sus roncocos ecos i alcanzaba a percibir el paso de las fieras sobre la hojarasca, el bufido de la danta, el ahullido del lobo i los bramidos de algun leon montañes. Una miriada de aves de todos matices atraídas por la luz i las flores revolaban sobre las campanillas i el jilguero cantaba melodiosamente. La fragancia de tantos árboles i de tantas flores habia aromatizado la brisa seca i saludable de la mañana, i esta me robaba el humo de mi cigarro apenas salia

de la boca, como para darme a aspirar olores más gratos que ella iba recojiendo.

Eran ya las siete de la mañana: el sol había dominado las cimas más altas, e hiriendo de improviso el Tolima que me quedaba al frente i a corta distancia, presentó a mis ojos una inmensa pirámide de plata bruñida i brillantísima cuyo ápice se perdía como entre copos de algodón tornasolado.

¡Oh! lo que yo sentí en ese momento, delante de Toli-
ma, el nevado monarca de mi país, entre aquellos árboles, aquellas flores, aquellas aves, aquel río, aquel todo, único pasajero atravesando en semejante mañana esa soledad augusta, quedará eternamente en mi memoria como la mañana más bella de mi vida, como la más rica de las fruiciones que me ha regalado la naturaleza.

JOSÉ IGNACIO CIENFUEGOS

CHILENO

AMOR Á LA PATRIA

El amor a la patria es una de las obligaciones esenciales del hombre. El estado o país donde la Divina Providencia nos ha criado, i ha destinado para nuestra habitacion, con cuyas producciones nos conserva, i donde tenemos las más estrechas relaciones de sangre, amistad i paisanaje; debe justamente ser preferido a todo el resto de la tierra. Pero cuida que esta predileccion a tu patria no pase los límites de la justicia, ni de la caridad con la que debemos considerar a los hombres de todos los pueblos i naciones como a nuestros hermanos, sin aspirar jamas a la propia prosperidad con menoscabo o ruina de nuestros semejantes. Solo la inminente invasion de nuestros derechos puede suspender la armonía, i nunca el amor a nuestros prójimos.

Acredita, pues, con tus operaciones un amor constante i jeneroso a tu patria. Trabaja cuanto puedas por beneficiar a todos los habitantes de este delicioso país, que te ha dado el sér natural político. Aplícate con eficacia al estudio de las ciencias i artes, para que con tus luces fomentes al artesano, al labrador, al minero, al comerciante; auxilios al miserable, i todos experimenten las benéficas influencias de tu amor a la patria.

Obedece a las autoridades: fomenta el órden, union i

tranquilidad pública, i huye de los partidos i facciones que arruinan los Estados i hacen infelices a sus habitantes.

Debes de tus bienes contribuir para los gastos ordinarios del Estado, pues esta es una obligacion anexa al pacto social, i dictada por la razon i la relijion : i en las necesidades extraordinarias estás obligado por los mismos principios a las mismas contribuciones que te impongan i aún a exponer tu vida por su defensa en caso necesario.

Trabaja en conservar la libertad de tu patria. Somos por naturaleza libres e independientes. Ninguna potencia extranjera ha tenido ni tiene autoridad para privarnos de este precioso don con que nos ha distinguido el Omnipotente, a quien honras, cuando con la defensa de tu libertad haces efectivas sus soberanas disposiciones.

Pero advierte, que el sistema de la libertad no excluye las obligaciones dictadas por la justicia i relijion. Estamos libres de un gobierno arbitrario i déspota ; pero dependemos de Dios que ha grabado en nuestro corazon su lei eterna que es el fundamento de toda lejislacion i pacto social.

Serás, pues, verdadero patriota si a ninguno usurpas sus intereses : si vives honestamente ; si obedeces a las autoridades constituidas ; si penetrado del espíritu de beneficencia, cooperas en cuanto puedas a la felicidad de tus compatriotas ; si observas la Constitucion i leyes del Estado ; i si respetas como debes la relijion divina en que has sido criado.

No confundas a los verdaderos patriotas con aquellos que confunden la libertad con la licencia i libertinaje ; que hacen su fortuna con los caudales del Erario público, o de los particulares ; que viven escandalosamente ; que se mofan del santuario, i difunden en los pueblos doctrinas contrarias a las que enseña nuestra Santa Fé. Estos deshonran el justo sistema de nuestra libertad ; dan márgen a nuestros contrarios para que justamente nos censuren ; son los zánganos del Estado i la polilla de la patria.

JOSÉ OVIEDO I BAÑOS

VENEZOLANO

DESCRIPCION DE VENEZUELA

En la parte que llamamos Tierra Firme de las Indias tiene su situacion la provincia de Venezuela, gozando de lonjitud doscientas leguas, comprendidas entre el morro de Unare, por donde parte límites al oriente con la provincia de Cumaná, i el Cabo de la Vela en que se divide al occidente de la gobernacion de Santa Marta; de latitud tiene más de ciento veinte leguas, bañando al setentrion todas sus costas el Océano, i demorándole a sudoeste el nuevo reino de Granada, sirven al mediodía de lindero a su demarcacion las caudalosas corrientes del rio Orinoco; su terreno es vario, porque en la grande capacidad de su distancia contiene sierras inaccesibles, montañas asperísimas, tierras altas, limpiás i alegres, vegas tan fértiles como hermosas, i valles tan deleitosos, que en continuada primavera divirtiendó con su amenidad, convidan con su frescura, dehesas i pastos, tan adecuados para cria de ganados de todas especies, principalmente del vacuno, que es excesivo su multiplico; i el cabrió abunda tanto en las jurisdicciones de Maracaibo, Coro, Carora i el Tocuyo, que beneficiadas las pieles, enriquece a sus vecinos el trato de los

cordobanes; críanse caballos de razas tan excelentes, que pueden competir con los chilenos i andaluces, i mulas, cuantas bastan para el trajin de toda la provincia, sin men- digar socorro en las extrañas.

Sus aguas son muchas, claras i saludables, pues no hai amagamiento de serranía, ni ceja de montaña que no brote cristalinos arroyos, que cruzando la tierra con la frescura de sus raudales, la fecundan de calidad, que no hai cosa que en ella se siembre que con admiracion no produzca, ayudando a su fertilidad la variacion de su temperamento, pues a cortas distancias, segun lá altura o bajío que hace la tierra, se experimenta frio, cálido o templado, i de esta variedad de temples se orijina su mayor excelencia, pues lo que en un sitio no produce, en otro se multiplica, i lo que en una parte se esteriliza, en otra se fecunda, i así abunda de trigo, maíz, arroz, algodon, tabaco, azúcar, de que se fabrican regaladas i exquisitas conservas; cacao, en cuyo trato tienen sus vecinos asegurada su mayor riqueza; frutas, así indianas como europeas; legumbres de todos jéneros, i finalmente de todo cuanto puede apetecer la necesidad para el sustento, o desear el apetito para el regalo.

AMBROSIO MONTT

CHILENO

LA OPINION

Existe un poder que sin ser del órden relijioso ni del órden político, se halla íntimamente enlazado, por una multitud de relaciones, con la conciencia individual i pública i con el gobierno de las sociedades : que no trae su orijen como el cristianismo de la revelacion divina, ni dimana como el gobierno de la fuerza o de la necesidad : poder en verdad puramente humano, pero tan fuerte, justo i benéfico, que parece venir de más noble cuna. No es fuerza i puede más que la fuerza ; no es relijion i purifica las costumbres i corrige los abusos de una manera tan eficaz como la relijion misma ; no es lei i domina, absorbe o protege la lei ; no es institucion política o social, i gobierna así la autoridad como el pueblo ; no es obligatorio ni conminativo, i todos lo respetan i lo obedecen. Poder que sin ser conquista universal es dominacion universal ; que sin violentar los sentimientos de raza, de nacionalidad, de relijion, ni poner en conflicto interes alguno de pueblo, de gobierno o de sociedad, confunde i amalgama, por decirlo así, en un todo único i armonioso los innumerables i tan distintos miembros de la familia europea.

Este gran poder es la Opinion, o sea la unidad intelectual i moral de las sociedades moderna :

La Opinion es la intermediaria entre el poder relijioso,

basado únicamente en la fe, i el poder político, cimentado en la fuerza.

Entre los instintos materiales del hombre i sus facultades intelectuales, hai un regulador moral que se llama conciencia. Así, entre los elementos materiales de la sociedad i sus móviles puramente espirituales, hai un regulador que se llama Opinion.

La Opinion es la conciencia de la sociedad.

La civilizacion moderna ha destruido o por lo ménos ha debilitado los viejos elementos del principio de autoridad poniendo en su lugar uno solo, poderoso i cuasi irresistible, la Opinion. Hoi no se tiene la fé de ántes en las doctrinas relijiosas, se cree poco en las antiguas formas del gobierno, nada en el derecho divino. En cambio ha surgido la más imperiosa de las deidades terrestres, la Opinion.

La incredulidad, triste reaccion del fanatismo, ha desarraigado de los corazones el culto del bien, el entusiasmo de lo bueno, el amor puro i desinteresado de lo verdadero. Hai sin embargo en el mundo honradez, caridad, nobles i jenerosas pasiones. ¿A quién se deben?—Principalmente a la Opinion.

Suele haber en el ruido de las plazas o en el susurro de un salon más moralidad que en muchas conciencias que pasan por honestas i puras. ¿Y por qué?

— Porque en la plaza i en el salon se ajita la Opinion.

La conciencia de los hombres, i muchas veces su sensatez misma, andan hoi desparramadas i como divididas en las partículas infinitesimales de la conciencia i de la sensatez públicas. En el estado actual de la sociedad muchos hombres necesitan, cuando quieren saber si algo es bueno o razonable, abrir la urna de la Opinion: allí está la solucion de la duda.

La Opinion es un contrato tácito por el cual todo el mundo se hace amo i esclavo, domina i es dominado. Es la más vasta i la más tiránica de las democracias.

JOSÉ MARIA DALENCE

BOLIVIANO

TERRITORIO DE BOLIVIA

Estando colocado el territorio de la república en la zona tórrida, excepto un pequeño espacio de su parte meridional, el curso ordinario de las estaciones no sigue el mismo orden que se observa en los puntos que están fuera de los trópicos, por lo que no se puede aplicarlas los nombres de primavera, estío, otoño e invierno como en Europa. — Las lluvias comienzan regularmente por noviembre i acaban a principios de marzo; es decir, que caen en los tiempos en que el sol pasa por nuestro cénit. Algunos años se adelantan i en otros se atrasan, continuando hasta fin de marzo. Cuando las lluvias son tempranas, escasean ordinariamente por febrero. En marzo i abril se experimenta un calor suave, templado por la humedad de la atmósfera i bastante para que las mieses sazonen. Mayo, junio i julio es el tiempo de frios, el cual, como el de lluvias, suele anticiparse o retardarse. Desde agosto a noviembre hacen los grandes calores aún en las punas. Los vientos regulares que ajitan i purifican la atmósfera vienen por julio i agosto, i en muchos años continúan hasta mediados de setiembre. Las nevadas no son

periódicas en Bolivia; caen indistintamente entre los meses de mayo, junio i julio, i hai años en que solo se ven en lugar de nieves aguaceros parciales. Esto mismo sucede con el granizo, el cual suele desprenderse al principio o término de las grandes lluvias. El departamento de Chuquisaca, i particularmente su rico i hermoso valle de Cinti, es expuesto a esta plaga, que ocasiona daños mui sensibles á los viñedos.

Cuanto se ha dicho arriba debe entenderse de la parte alta de Bolivia, porque en los rebajos orientales de la cordillera Real i los llanos, a todos los cuales se clasifica con el nombre de Yungas, no hai heladas, no se siente frio i llueve casi todo el año. A estas preciosas ventajas se deben las grandes cosechas de la caña de azúcar, las tres o cuatro que por año rinden los coteles, i el que jamas se agosten sus corpulentos árboles. La república de Bolivia es, pues, dueña del amenísimo centro de Sur-América, en que la naturaleza convida a mano llena cuanto hai de útil, grande i precioso en las zonas tórrida i templada.

Segun la altura de los lugares sobre el nivel del mar i su temperatura media, se distinguen seis diferentes climas en Bolivia, que son los siguientes: El de Yungas desde el nivel del mar hasta la altura aproximada de 1,668 metros, temperatura media anual, desde 22,5 hasta 19,5; término medio 21,0. El del medio valle, hasta 2,505 metros, temperatura 19,5 hasta 16,4, término medio, 17,9. El de las cabeceras de Valle, 3,058 — 16,4 — 14,1 — 15,2. El de la Puna 3,614 — 14,1 — 10,01 — 12,1. El de la Puna brava 4,787 — 10,1 — 02,7 — 6,4. El de la rejion de las nieves perpétuas 6,721 — 2,7 — 0,0 — 1,3. »

JUAN IGNACIO MOLINA

CHILENO

LA PALMERA DE CHILE

La palmera o palma de coco, de la cual se encuentran bosques inmensos en las provincias de Quillota, Maule i Colchagua, se diferencia de las demas especies de su propio jénero en la respectiva pequeñez de sus cocos o frutos, que no son mayores que una nuez comun. Su tronco, que crece i engruesa tanto como el de la gran palma de dátiles, es derecho, cilíndrico, i carece de ramas : bien que en los primeros años de su crecer aparece cubierto de los extremos de las palmas que arroja, i que se caen a medida que el árbol se eleva, lo cual hace con gran lentitud. Las hojas son parecidas a las de las palmas comunes, e igualmente sus flores, las cuales son monoices como en las demas palmas de cocos, esto es, machos i hembras en todos los árboles. Estas flores están pegadas a cuatro racimos llamados cajas, pendientes de los cuatro lados de la palma ; i que nacen encerrados dentro de un corazon o envoltura leñosa, cóncava i convexa. Luego que empiezan a abrirse las flores, se hunde la caja por la parte interior : i cuando las frutas se engruesan, se abre enteramente en dos semi-

esferoides de tres piés de largo i uno de ancho. Cada racimo lleva más de mil cocos, siendo a la verdad cosa digna de ver una palma cargada de sus frutos de esta manera, i a los cuales hacen sombra las ramas de encima que se encorvan hácia el horizonte a manera de arcos.

Los cocos están cubiertos de una doble corteza, del propio modo de los grandes cocos de los trópicos i las nueces de Europa. La cáscara externa es por fuera callosa i verde primeramente, despues amarilla, i vestida por dentro de una borra filamentiza; pero la cáscara interna es leñosa, redonda, lisa i tan dura, que con dificultad pudiera penetrarla su jérmen a no haberla preparado la naturaleza en la misma cáscara dos bucos pequeños, cubiertos de una membrana sùtil. Dentro de esta última cáscara se encuentra una almendra esférica, cóncava por dentro, blanca, sabrosa, i llena cuando está fresca, de una agua lactifinosa, refrigerante i de sabor agradable. Todos los años se trasportan al Perú un gran número de sacos de esta especie de cocos, porque allí los estiman mucho para hacer dulce: tambien se extrae de ellos un aceite de comer que tiene buen sabor, i los labradores aprovechan las cajas para guardar su ropa blanca, i las hojas para hacer escobas i cestos, i para cubrir sus chozas. Cuando se le corta a esta palma el encéfalo o el cogollo, que tiene un comer mui sabroso, arroja una gran cantidad de licor, que mediante su decoccion, se convierte en una miel más delicada i gustosa que las que dan las cañas de azúcar; pero esta operacion causa la muerte inevitable del árbol.

JOSÉ CAICEDO ROJAS

COLOMBIANO

EPISODIO DE LA HISTORIA DE LOS MUISCAS

Jilma, la más bella de las hijas de Nemequene, la flor de los campos, como lo decia su mismo nombre en la lengua de los Zipas, Jilma, la jóven de los ojos garzos i del cabello rubio, más hermosa que el lucero precursor del dia, más apacible que el murmullo de la fuente de Sangai, debia unirse en estrecho lazo con Zuinctheba, jóven panche de familia real, valiente en la guerra, diestro en la caza, fuerte i jeneroso. Nunca bajó de los Laches robusto manco que pudiera competir con él en fuerzas, nunca el pintado guacamayo pudo sustraer su pluma apetevida al tiro certero de su flecha.

Pero Jilma tenia un hermano menor, el bello Tilmaquin, destinado a servir al rei de Tunja en castigo de una falta de respeto a su padre, segun era costumbre en aquel tiempo de severas leyes públicas i domésticas; i esta falta i este castigo eran un terrible secreto que no podia violarse impunemente, so pena de perder la vida, porque así lo exijia el decoro de la familia real.

Y Zuinctheba no solamente no era sabedor del borron

que el hijo de Nemequene se habia echado encima, sino que estaba mui léjos de sospechar que con el tiempo habia de tener en él un hermano.

Jilma, pues, en medio de los preparativos de su boda i de los continuos obsequios de su familia i de sus súbditos, andaba pensativa i distraida i una amarga pena le aflijia el corazon. Todas las tardes, al caer del sol, se encaminaba con lento paso hácia la colina de Houisaquen, desde cuya eminencia, contemplando el magnífico espectáculo del sol poniente entre nubes abigarradas de oro i púrpura, i extendiendo sus miradas a gran distancia por el camino que conducia a Tunja, suspiraba con ternura, i algunas veces una lágrima involuntaria, como nacida del corazon, sorprendia sus párpados, i resbalando a lo largo de su mejilla venia a detenerse al borde de sus labios como si temiese profanarlos. Así las gotas del rocío caen sobre el tierno boton, pero deslizándose suavemente no dejan de su paso huella alguna.

El amor, que siempre vela, que espía los pasos i busca las ocasiones de ver el objeto amado, habia hecho que Zuintheba la siguiese frecuentemente i a cierta distancia hasta un bosque inmediato; i allí, oculto entre las ramas para no ser visto de ella, habia tenido lugar de observarla libremente, i allí ¡infeliz! habia notado la conmocion que visiblemente experimentaba el tierno pecho de Jilma i con cuya causa él no podia atinar; pero devoraba en silencio el cruel tormento que sufría, i desconcertado i confuso no hallaba sosiego en ninguna parte. Determinóse por fin a romper ese terrible silencio para saber de su propia boca la causa de tan singular variacion. ¿Es, la decía estrechando blandamente su mano entre las suyas i mirándola con ternura, es que acaso demasiado tarde has conocido que tu felicidad no estaba fincada en ser mi esposa? ¿Qué has visto en mí que pueda hacerme indigno de tu belleza? ¿No te amo con transporte? ¿No te adoro? ¿No eres tú el dios de mis hogares, la estrella de mi vida, el ángel de mis sueños?

Brillaban los ojos de Jilma, i con mudos ademanes más que con palabras le decia : Sí, yo soy feliz, tú me amas, i tu amor es la delicia de mi vida : díme que eres mi esposo, i no ambiciono otra dicha. Pero todas las tiernas insinuaciones de su amado, no fueron parte a recabar de sus labios la respuesta apetecida.

Ya el siote habia comenzado sus cantos en la tierra de los Panches, i la pálida amapola reventaba sus botones, señal de que se acercaba la quinta luna del año, bajo cuya influencia debia celebrarse tan fausto enlace ; i el dolor de Jilma no cedia en un punto, ántes bien su tristeza se aumentaba por momentos.... Pero no era que al ver cercana la pérdida de su libertad i la separacion de su familia su alma se hubiese contristado, como falsamente sospechaba el desgraciado Zuintheba ; no era que al tierno amor que siempre habia mostrado a su futuro esposo, hubiese sucedido en su pecho el hielo de la indiferencia : era que el mismo dia en que ella le habia prometido su mano i su fé en presencia de su padre Nemequene, habia pedido a éste en secreto, como única gracia, como único regalo de boda, que permitiese a su hermano volver al seno de su familia a presenciar su feliz union i a gozar de las dulzuras de la paz doméstica ; i aquel, con entrañas de padre, gustoso se lo habia concedido, mandando inmediato aviso a Tilmaquin de que su falta estaba perdonada, i que desde aquel momento levantaba su destierro para que se trasladase a su país a ser testigo de la dicha de su hermana. Pero ésta temia, no sin razon, del carácter impetuoso i altivo del jóven, que resentido del agravio que se le habia hecho i del cruel castigo impuesto a tan pequeña falta, no habia de venir, renunciando jamas a sus hogares. I la afirmaba más i más en esta idea, la guerra que estaba próxima a romperse entre el Tunja i el Sogamoso, en la cual la ambicion de gloria era mui probable le hiciese tomar parte militando bajo las banderas del Zaque.

Llegó al fin la víspera de aquel día que con tantas borascas i tantas fiestas se habia anunciado; i Jilma, como de costumbre, se dirigió con paso incierto i vacilante a la colina usada, deteniéndose de cuando en cuando. El sol declinaba, el ocaso estaba limpio i despejado, ni una nube, ni un vapor que empañase su brillo; pero el oriente comenzaba a ocultarse entre negras cortinas, i un lejano ruido anunciaba que la noche seria tormentosa. No habria ganado Jilma la tercera parte del repecho cuando divisó sobre su cabeza, puesto de pié sobre la alta cima, un jóven de blanca tez, de atléticas formas i de larga cabellera rizada; su mano derecha velaba sus ojos de los rayos del sol, como para poder ver mejor, i dirijia sus miradas hácia la habitacion de sus padres, buscándola en la llanura que tenia bajo sus piés; su mano izquierda vuelta hácia la espalda sostenia su carcax pendiente de un cordon que Jilma habia tejido para él en su infancia. Apénas llegó ésta a distancia en que pudieron reconocerse uno i otro, un doble grito de sorpresa i de alegría escapado de sus pechos vino a reunirlos en estrecho abrazo, i allí las lágrimas de la tierna doncella corrieron sobre el seno del guerrero, i los ojos de éste se humedecieron de placer. Pero ¡desgraciado!... Cuando el bello Tilmaquín imprimia en la frente de la vírjen el beso fraternal de que se habia privado tanto tiempo; cuando estas dos palomas del desierto arrobadas de júbilo sentian latir juntos sus corazones al impulso de un puro afecto; cuando, ignorantes de que esta dulce entrevista seria su eterna despedida, se entregaron a los raptos de un cariño verdadero, una agudísima saeta disparada con la fuerza del rayo vino a unirlos más estrechamente, i cayendo en brazos el uno del otro, mezclaron su sangre i sus últimos suspiros.... Las sospechas que últimamente habian asaltado el corazon de Zuñitcheba se habian realizado en la apariencia, i esta apariencia los perdió....

Así el mismo secreto que, violado imprudentemente, le

habria quitado la vida a Jilma, guardado dentro de su corazon con llave de oro, áun para su mismo esposo, tambien se la quitó.

Poco tiempo despues reposaban tres cadáveres bajo de tres grandes catafalcos hechos de piedras toscas i puestos en hilera sobre la misma eminencia que habia sido teatro de esta escena. Jilma ocupaba el centro....

CAMILO HENRIQUEZ

CHILENO

CIVILIZACION DE LOS INDIOS

Nada hay más digno de los deseos de las almas buenas i sensibles que la conversion, civilizacion i cultura de nuestros indios ; pero hasta ahora no ha habido obra más lenta, más costosa i más difícil. Desde el principio concibieron contra nosotros odios eternos, i un sentimiento de desconfianza los ha tenido siempre en un estado de inquietud, division i recelo ; pudiendo haber vivido en paz, felicidad i abundancia en las dilatadas rejiones que ocupan, que las más de ellas son las más fértiles i bellas del país, sin temor ni incomodidad de nuestra parte por la autoridad i sancion inviolable de nuestro gobierno. El exámen de los documentos antiguos nos pone en estado de afirmar, que desde el año de 1555 no han sido agresoras nuestras armas, a lo ménos, con aprobacion de las autoridades constituidas. Desde aquella época se ha observado la Real provision de la Audiencia del Perú, llena de humanidad i justicia, en que se ordena : « Que en Chile no se proceda a más descubrimiento ni poblacion, ni castigo o allanamiento de los naturales, procurando traerlos de paz por las mejo-

res vías i medios que pudieren, sin les hacer guerra. Pero si los dichos naturales la hicieren, queriendo despoblar los pueblos poblados i echar de ellos a los españoles, procuren conservarse con el menor daño de los naturales que se pueda. I que los vecinos de la Concepcion pueblen aquella ciudad; entendiendo para ello que se pueda hacer sin riesgo de ellos ni muerte de los naturales.» Así se hablaba en un tiempo en que estaba tan reciente la destruccion de las ciudades de la Concepcion, Imperial, Valdivia, Ossorno i Angol, causada por los indios, i en que aún humeaba la sangre de tantos españoles. Desde entónces se procuró con más eficacia atraerlos por la persuasion i medios pacíficos, pero con poco o ningun fruto. Es en efecto mui natural que la paz i union sea impracticable con los pueblos que han concebido desconfianza, ni que deje de haber desconfianza, miéntras se perciba aún la sombra de superioridad, dominacion e imperio. Esta consideracion debia haberse tenido mui presente cuando se trataba con los naturales de Chile, nacion tenaz en sus propósitos i celosísima de la conservacion de su libertad. Siempre les ha sido más amable que la vida i que todos los bienes. Este sentimiento heróico les hacia mirar con placer los horrores de la guerra, i costó a nuestros mayores muchas fatigas i mucha sangre. Sin embargo de la superioridad de nuestras armas i de nuestra táctica, habian perecido más de veinte i cinco mil españoles en los innumerables encuentros que tuvieron con ellos hasta la paz de Negrete. Las siguientes cláusulas de una carta del Cabildo de Santiago al Soberano, dada en 30 de agosto de 1567, expresan las angustias a que los habia reducido el esfuerzo i tenacidad de los indios. « Despues, dicen, que a nuestra costa con vuestro gobernador Pedro de Valdivia conquistamos i poblamos esta ciudad de Santiago, vivimos cuatro años en continua guerra con los indios, i para su sustentacion teníamos en la una mano lá lanza i en la otra el arado; la costa i gasto que en varias ocasiones hemos

hecho todos los vecinos de esta ciudad, sube de cuatrocientos mil pesos, i por ellos estamos adeudados i pobres, que no ha quedado casa ni hacienda que no hayamos empeñado i vendido. De los conquistadores que en esta ciudad somos vecinos, no hay tres que pueden tomar las armas, porque están todos viejos, mancos i constituidos en todo extremo de pobreza.»

El medio más directo de sujetar a los indios a civilizacion i policía, era reunirlos en poblaciones; pero sin duda el recelo de que este medio se encaminaba a sujetar esas poblaciones a majistrados españoles, a ocupar i dividirnos sus campos, i aniquilar sus usos i costumbres, lo hizo impracticable. Este gran designio ocupó todo el tiempo del mariscal de campo Antonio Guill i Gonzaga; ántes de empezar la fundacion de las Villas en la frontera, intentó reducir a poblaciones los Butalmapus; para esto los convocó a parlamento; les concedió que fuese en sus mismas tierras para inspirarles más confianza; celebróse en el campo del Nacimiento el 8 de diciembre de 1764. Se estableció solemnemente, que todos los indios se reducirian a pueblos en sus mismas tierras en los lugares que elijieren. Pero como ellos piensan asegurar su libertad en su desgreño i dispersion, eludieron cumplir los tratados con vanos pretextos. Notando su frialdad i conociendo sus intenciones, Gonzaga mandó por último recurso, que se fundasen tres pueblos con nombre de ciudades por medio de la fuerza. Entónces los indios recurrieron a las armas, sitiaron los destacamentos de tropa que habian penetrado a sus tierras, mataron a los sobrestantes de las obras comenzadas, i precisaron a que se abandonase un designio concebido para su felicidad. Conservando aún el año de 1769 el rencor i memoria de esta tentativa, decretaron en su gran congreso renovar la guerra; confiando el mando de sus armas al cacique Agustín de Curiñancu, quien reclutó tropas i atacó de improviso las descuidadas plazas de las fronteras. El suceso no cor-

respondió a sus esperanzas, pero la inquietud no cesó hasta el año de 1771 con gasto de un millon i setecientos mil pesos del real erario. En el parlamento en que se restableció la paz, se les prometió en nombre del rei i de toda la nacion española « que jamas se alteraria su modo de vivir, ni se les obligaria a reducirse a pueblos. » Merece notarse en este caso, que Francisco Morales, presidente del reino, alega por causa principal para concederles la paz « que está mandado por el rei, que en su real nombre se les perdona la revolucion, i que se les trate como a vasallos con quienes gusta ejercitar su clemencia, » pero los naturales no dieron la menor señal de reconocerse por vasallos, sino por una nacion libre e independiente, que entra de nuevo en paz i amistad con un soberano por medio de sus representantes. Me parece augusta la ceremonia con que se afirmaron las paces i se terminó aquel respetable congreso, que recuerda la majestad i sencillez de las conferencias i alianzas de las naciones antiguas. Pusiéronse dos piedras i en medio de ellas se encendió fuego, acercándose a él ambos partidos. Los Curiñancu, Guener, Juan de Caticura, Cheuquelemu, caciques i representantes de sus respectivos estados o butalmapus, rompieron cada uno sus lanzas i las arrojaron al fuego. Pablo de la Cruz, sarjento-mayor de la frontera, rompió dos fusiles por parte de los españoles i los arrojó igualmente al fuego. Miguel Gomez tremoló sobre el fuego por nuestra parte cuatro banderas, los caciques dieron con las suyas de paz tres vueltas al rededor del fuego, el cual fué apagado con vino en señal de que quedaba apagado el fuego de la guerra. En fin, los caciques recojieron del fuego los hierros de las lanzas i de los fusiles, i los presentaron al presidente dándole muchos abrazos, i aquel señor proveyó auto en que manda que « estos honrosos fragmentos se guarden en la caja de depósito de la ciudad de Santiago. » Lo expuesto hasta aquí nos manifiesta que la reduccion de los indios a poblaciones, civilizacion,

orden i policia debe intentarse por medios indirectos, que serán seguros, si son naturales i análogos a su carácter i sentimientos. Como estos hombres anteponen todos los males posibles a la pérdida de sus tierras i de su libertad, rehusarán constantemente con sinceridad prestar oídos a todo jénero de proposiciones, si no se les hace entender de antemano, que han de permanecer siempre libres e independientes, gobernándose por sus propios majistrados, sin disminuir un punto la dignidad de sus caciques, i que solo esperamos de ellos una confederacion permanente, i una cooperacion activa en la necesidad.

El deseo de la libertad se acompaña siempre con la igualdad; conviene pues que se persuadan, que los reconocemos por iguales a nosotros; que nada hay en nosotros que nos haga superiores a ellos; que la opinion estará en favor suyo; serán entre nosotros elevados a todas las dignidades; se estrecharán nuestras familias con las suyas por los vínculos de la sangre, siempre que no haya disonancia en la educacion, relijion, modales i costumbres. La consanguinidad es sin duda el lazo más pronto i más fuerte; ella conduce a una sola familia los extranjeros i los naturales del país; ella es la que en todos tiempos ha pulido i civilizado a las naciones bárbaras. En esta union íntima comprendieron fácilmente que las artes i conocimientos de los pueblos cultos eran mui necesarios para mejorar su suerte.

Sobre todo, si hay algun medio de que podemos con seguridad prometernos prontas ventajas, es la educacion i el honor.

LUIS L. DOMINGUEZ

ARJENTINO

DESCUBRIMIENTO DEL RIO DE LA PLATA

POR JUAN DIAZ DE SOLIS

No tardó el experto marino en reconocer que el grande estuario donde se encontraba, no podia ser sino la embocadura de un gran rio, tanto por la poca hondura, como por la dulzura del agua, i dejando fondeadas dos de las carabelas, al abrigo de la isla de San Gabriel, entró él mismo en una latina, con los oficiales reales que le acompañaban, para reconocer de cerca la costa inmediata, que era la del Norte. Así llegaron hasta la isla de Martin García; i aproximándose a la playa, notaron que habia casas de indios, i que muchos observaban sorprendidos la embarcacion i las jentes desconocidas que iban en ella. Solis quiso reconocer i tomar posesion de aquella tierra, en cumplimiento de sus instrucciones, cuyo artículo final transcribimos literalmente, para que se forme idea el lector de los usos de aquella época :

« La manera que habeis de tener en el tomar de la posesion de las tierras é partes que descubriéredes ha de ser,

que estando vos en la tierra ó parte que descubriéredes hagais ante escribano público y el mas número de testigos que pudiéredes é los mas conocidos que hobiere, un acto de posesion en nuestro nombre cortando árboles é ramas, é cavando ó haciendo, si hubiere disposicion, algun pequeño edificio, é que sea en parte donde haya algun cerro señalado ó árbol grande, é decir cuantas leguas está de la mar, poco mas ó menos, é á que parte é que señas tiene, é hacer allí una horca, y que algunos pongan demanda ante vos, é como nuestro capitan, é juez, lo sentencieis y determineis de manera que en todo tomeis la dicha posesion, la cual ha de ser por aquella parte donde la tomáredes, é por todo su partido é provincia ó isla, é dello sacaréis testimonio sinado del dicho escribano, en manera que haga fé. Fecho en Mançilla, á 24 dias del mes de noviembre de 1514 años. Yo *el Rey.* »

Solis desembarcó con los dos oficiales reales que le acompañaban, i seguido de ellos i de siete hombres más, se internó algunos pasos, para plantar la cruz, i hacer el acta de toma de posesion a la vista de los indíjenas que lo observaban. Pero una emboscada de flecheros que los españoles no habian notado, cayó sobre ellos de improviso, i todos fueron víctimas de su extremada confianza, con la sola excepcion de uno, que quedó entre los indios hasta diez años despues. Los salvajes les cortaron la cabeza, las manos i los piés, i poniéndolos a asar en sus fogones, los comieron con feroz alegría, a la vista de los que habian quedado en la carabela, los cuales se alejaron consternados a reunirse a los otros dos buques que habian quedado más atras.

Así terminó su vida el infortunado Solis, cuyos compañeros dieron su nombre al rio que habia descubierto, i se pusieron en seguida de regreso, huyendo de aquellas costas inhospitalarias. Su segundo Torres tomó el mando i recaló en un puerto del Brasil, donde embarcó algunos quintales

de palo de tinte i una muchacha que llevaron esclava, siendo éste todo el fruto de aquella desventurada empresa. Para colmo de desgracias, uno de los buques se perdió en la mar con toda su jente. La noticia de este desastre llegó el 4 de setiembre de 1516 a oídos del cardenal Ximénez, que era rejente de Castilla, despues de la muerte de Fernando, acaecida el 23 de enero de ese año.

DIEGO BARROS ARANA

CHILENO

PRIMER GOBIERNO NACIONAL DE CHILE

(SETIEMBRE 18 DE 1810)

I

Aún no despuntaba el día 18, cuando comenzaron a cruzarse las tropas por las calles de la ciudad al mismo tiempo que los redobles de los tambores dejaban conocer que se preparaba una parada militar. La población entera parecía conmovida i ajitada : cada cual quería tomar parte en el movimiento, mientras en reuniones particulares dictaban los liberales sus últimas providencias para asegurar el triunfo.

A las siete de la mañana, la guarnición ocupaba sus puntos señalados. El regimiento de la Princesa estaba destacado en la cañada desde San Diego hasta San Lázaro, con el cargo de impedir al populacho la entrada al centro de la ciudad, mientras que tres compañías del otro regimiento de milicias denominado del Príncipe se habían colocado en las cuatro calles que caen al Consulado i el resto custodiaba el cuartel de San Pablo i patrullaba la población, a fin de evitar los corrillos de jente ordinaria, que contenía a las in-

mediaciones del cerro de Santa Lucía. La compañía veterana de dragones de la Reina al mando de su capitán Ugarte, guarnecía la calle que conduce de la plaza principal al Consulado con una del regimiento del Rei, i el resto de éste ocupaba las avenidas de la plaza, i la plazuela del Consulado con la compañía veterana de dragones de la frontera a las órdenes de su capitán Benavente. En este último punto se habia fijado el jefe de la línea Juan de Dios Vial con sus ayudantes, pronto a acudir al primer amago de desórden.

Con este aparato pensaban los liberales conservar la tranquilidad. Los centinelas, que se habian doblado en las puertas del Consulado, tenian encargo de no dejar pasar a nadie que no presentase la esquila de invitacion, i las patrullas que recorrian todas las calles de la ciudad cuidaban del órden hasta en los arrabales, sin embargo de que por todas partes reinaba una calma inalterable.

II

A las nueve de la mañana pasó el Cabildo en cuerpo a casa del presidente, i en poco tiempo más se puso en marcha para el Consulado donde lo esperaban más de cuatrocientos de los convidados. De este número eran todos los prelados de las órdenes relijiosas, dos canónigos representantes del Cabildo eclesiástico i dos jefes de oficinas fiscales; pero faltaban el contador mayor i el rejente de la Real Audiencia.

Esta tácita protesta del supremo Tribunal contra lo que se acordase aquel día, habria intimidado a hombres ménos resueltos que la mayoría de los que allí se hallaban reunidos; pero éstos ocuparon sencillamente sus asientos i dieron principio al cabildo abierto con gran compostura i buen órden.

Abierta la sesion, el presidente dejó con alguna entereza el baston del mando, i encomendó a su secretario Argome-

do que expusiese a la reunion lo que tenia prevenido de antemano. Comenzó éste entónces un breve discurso exponiendo la renuncia que hacia el conde del cargo que se le confió dos meses ántes, i encomiando de paso su conducta noble i desinteresada : « Señores, dijo, el mui ilustre señor presidente hace a todos testigos de los eficaces descos con que siempre ha procurado el lleno de sus deberes. La real órden de sucesion de mando lo elevó al puesto que hoi ocupa : lo abrazó con el mayor gusto, porque sabia que iba a ser la cabeza de un pueblo noble, el más fiel i amante a su soberano, relijion i patria. Persuadido de estos sentimientos, se ofrece hoi todo entero a ese mismo pueblo, aguardando en las circunstancias del dia las mayores demostraciones de ese interes santo, leal i patriótico. En mano de los propios súbditos que tanto le han honrado con su obediencia, deposita el baston, i de todos se promete la adopcion de los medios más ciertos de quedar asegurados, defendidos, i eternamente fieles vasallos del más adorable monarca Fernando : el ilustre ayuntamiento los propondrá primero, i todos como amantes hermanos propenderemos a un logro que nos hará honrados i felices. Este es el deseo i encargo del mui ilustre señor presidente, i cuando yo he sido el órgano de manifestarlo, cuento por el más feliz de mis dias el presente. »

Concluida esta exposicion, comenzó el procurador de ciudad Infante, un largo discurso, en que, hablando con valentía de los derechos inalienables de los pueblos, reclamaba, conforme a las leyes de Castilla, la instalacion de una junta de gobierno en Santiago : « Sabeis, dijo, que cada dia se aumentaba más el odio i aversion entre ámbas facciones, hasta amenazarse recíprocamente con el exterminio de una u otra. No habia ciudadano alguno que no se hallase poseido de la mayor angustia i zozobra, temiendo el más funesto resultado....

« Si se ha declarado que los pueblos de América forman

una parte integrante de la monarquía, si se ha reconocido que tienen los mismos derechos i privilegio que los de la Península i en ellos se han establecidos juntas provinciales, ¿no debemos establecerlas tambien nosotros? No puede haber igualdad cuando a unos se niega la facultad de hacer lo que se ha permitido a otros, i que efectivamente lo han hecho....

« A todos nos animan los más puros deseos; nadie será perseguido, nuestra santa relijion será cada dia más respetada, reconocemos i confesamos la fidelidad al monarca, i en nombre de él gobernará la nueva autoridad. »

Estas palabras fueron oidas con las más claras manifestaciones de aprobacion i agradó. Todos los concurrentes aplaudian sin duda el parecer del procurador de ciudad sobre la formacion de una junta gubernativa, i quizá ninguno entre ellos habria osado levantar la voz contra lo que sancionaba la mayoría, a no haber dos hombres de enerjía i corazon, que quisiesen hacer algo por la causa que en lo más íntimo de sus conciencias creian santa. Apenas hubo concluido de hablar Infante, se levantó de su asiento Manuel Manso, administrador de aduana i chileno de oríjen, para rechazar la innovacion que queria hacerse en el gobierno sin considerar los funestos resultados que tal paso debia producir; pero los liberales, que a toda costa se proponian sofocar esta especie de sentimientos, alzaron un clamor jeneral, i le dirijieron tales improprios que le fué forzoso dejar la sala inmediatamente.

Este ejemplo bastaba para hacer enmudecer a todo el que desease seguirlo, mas cuando los espíritus superiores abrigan convicciones profundas, los peligros no alcanzan a intimidarlos. A pesar de las rechiflas con que acallaron la voz de Manso, D. Santos Izquierdo, español de nacimiento que llevaba en su pecho la cruz de la orden de Montesa, tomó la palabra para combatir con enerjía i decision las ideas emitidas anteriormente; pero resueltos los liberales a im-

pedir toda discusion, recurrieron de nuevo a dar señales visibles de desagrado i a lanzar gritos descomedidos que lo redujeron a guardar silencio. Despues de él, nadie se atrevió a hablar.

III

Estas últimas incidencias probaron claramente que la mayoría de la asamblea deseaba i pedia la instalacion de una junta gubernativa. En efecto, un voto jeneral proclamó la creacion de la junta, al conde de la Conquista su presidente, i al obispo electo de Santiago D. José Antonio Martínez de Aldunate, su vice-presidente. Pasóse en seguida a nombrar los vocales de ella, i resultaron electos D. Fernando Márquez de la Plata, el doctor D. Juan Martínez de Rozas i D. Ignacio de la Carrera; pero cuando todo se creia concluido, se suscitó una nueva discusion sobre aumentar el número de los vocales. Algunos pedian el nombramiento de siete, a fin de alcanzar más seguras garantías, i mayor acierto en las decisiones, mientras que otros reclamaban que solo fuesen cinco en atencion a las leyes de partida. La mayoría pidió siete, i en conformidad se procedió a la eleccion de los dos que faltaban i resultaron electos el coronel D. Francisco Javier i D. Juan Enrique Rosales, por cerca de cien votos únicamente, a causa de una gran diverjencia de pareceres.

Terminada de este modo la eleccion, pasaron los nombrados a tomar posesion de sus asientos i a prestar el juramento de obedecer las leyes i hacer justicia conforme a ellas; i, como faltasen a la asamblea el doctor Rozas, que se encontraba en Concepcion i el obispo Aldunate que aún no habia llegado a Santiago, se les notificó en el acto su nombramiento. Pasaron luego las corporaciones i provinciales de las comunidades relijiosas a prestar el juramento de fidelidad i respeto al nuevo gobierno, i no faltaron voces que reclamaran se llamasen inmediatamente a la real

Audiencia, cuyo rejente se habia negado a asistir a la reunion; pero siendo avanzada la hora, i habiéndose ofrecido el vocal Márquez de la Plata a hacer cumplir esta formalidad, se dejó para el dia siguiente.

Los gritos de triunfo acompañaron a los anteriores nombramientos; en medio de ellos se aclamaron por secretarios a los doctores Marin i Argomedo, que tan eficazmente habian servido a los liberales en los últimos meses, aconsejando al presidente i dirijiendo su debilitado espíritu al triunfo de sus principios.

JOSÉ JOAQUIN BORDA

COLOMBIANO

LAS TRADUCCIONES

Dando gracias M. de Lamartine a un poeta inglés, traductor de sus *Armonías religiosas*, le comparaba al cristalino torrente que retrata en su tersa superficie los árboles i flores de la orilla, no solo copiadas al vivo, sino embellecidas; i concluía diciéndole:

« Engañado por tu voz, en tus versos me admiro. »

M. de Lamartine trazó en pocas palabras la obligación del traductor, i las grandes dificultades que el arte de traducir encierra.... La experiencia viene a enseñar que si es difícil formar un hermoso cuadro i son tan pocos los que llegan a merecer el nombre i la corona de grandes maestros, todavía es más difícil hallar un hombre que pueda hacer una perfecta copia. Tanta aplicación, tanto trabajo, tanto tiempo se necesita para grabarlo primero en la imaginación adivinando la intención del autor en cada detalle, i vaciarlo luego en el lienzo con todas sus líneas, sus luces, sus sombras, sus tintas; con todos sus tonos i gradaciones, sus toques indefinibles a la vista i que son el alma de la expresión!

La gran dificultad, cuando se traduce, no está en comprender el pensamiento del autor: eso lo enseñan la práctica, los diccionarios, los comentarios, i en casos particulares la trabazon de unos pensamientos con otros.... Pero se necesita tanto talento, o mayor que el del autor, para formar un nuevo molde i vaciar en él no solo los pensamientos i las expresiones, sino el tono general de la obra, el espíritu que domina en ella, el colorido particular del estilo; ya se trate de una poesía, de un discurso oratorio, o de una relacion histórica. Los jiros que dan animacion, fuego i color al discurso, las expresiones naturales, vigorosas, delicadas, imitativas; en fin, el todo de una obra exige ser imitado perfectamente hasta en el último detalle, i eso sin que aparezca la dificultad con que se ha hecho.

El autor tiene a su favor dos grandes ventajas, nacidas, la una de la libertad con que puede explayarse su espíritu, huyendo de cualquier escollo, i la otra, del asunto mismo que va a tratar, en cuyo seno escoje los objetos i los colores que más le convienen. Pero el traductor está encadenado; i obligado, como el pintor copista suele estarlo, a producir los mismos efectos con diferentes elementos o medios, es decir, con voces i frases de otro idioma. Y sucédele lo que al esclavo: la gloria, el fruto de su árduo i mal apreciado trabajo, es para el amo, para el orijinal.

..... Se necesita primero haber sentido lo que expresa el autor, i luego dobligar la lengua propia para que le sirva de adorno i como de nuevo vestido. Las lenguas vigorosas quitan la gracia i la fuerza a los conceptos delicados, como quita el aliento el brillo del cristal, o una mano áspera el polvo brillante de las alas de la mariposa; las lenguas débiles por el contrario, enervan el modelo i descoloran las más vigorosas pinceladas.

Así, pues, la cualidad esencial del traductor es el conocimiento, perfecto si es posible, del jenio de las dos lenguas.

..... Debe copiar las galas i jiros de lenguaje, dejar al estilo su sello, reproducir los proverbios con proverbios; i no son pequeño escollo los modismos peculiares de cada lengua i las frases del *diccionario del pueblo*.

..... Lo mismo debe decirse de las traducciones en verso, obra en que hai tan pocos que puedan quedar airo-sos. Voltaire sostiene que los versos nunca se debe traducir a prosa. Los que afirman lo contrario tratan, segun él, de ocultar un orgullo impotente; i concluye manifestando que todavía no ha encontrado un poeta tan grande que sea capaz de traducir con perfeccion. Atendido esto i siguiendo el precepto de Horacio colocado a la cabeza de estas líneas, ¿quién osará tocar las obras maestras de los grandes autores?....

VENTURA BLANCO VIEL

CHILENO

DESCUBRIMIENTO DE LA GASCARILLA

En los bosques seculares del oriente de Bolivia crece un árbol que eleva sus ramas hasta el cielo. En medio de una naturaleza espléndidamente fecunda, alumbrada por el eterno día de los trópicos, corren caudalosos ríos, cuyas aguas son surcadas solo, de tarde en tarde, por una balsa de totora en que viaja una familia que entrega su suerte a las tranquilas corrientes que la conducen de un eden a otro eden.

En esos campos no hai ciudades, i la civilizacion no ha entrado todavía con el fecundo i ruidoso cortejo de sus inventos a aprovecharse de los dones del cielo.

La fábula i las historias de los encantos, bajo la forma de las juguetonas hadas, se columpian indolentes en las hamacas suspendidas de las ramas en que cantan mil aves de variados plumajes.

Solo el misionero ha venido a juntar en esas selvas vírgenes su canto de amor a la armonía de una naturaleza tan magnífica.

Todo respira en ese mundo la indolencia del que nada

necesita. En sus bosques crecen estimadas raices que alimentan a sus perezosos señores, que apénas se toman el trabajo de arrojar en los lugares húmedos un puñado de arroz, para recoger por fanegas su producto en la estacion de las cosechas.

El sol no se separa jamas de esos valles que viven en eterna primavera, cubiertos de verdura que hacen nacer las lluvias contínuas i rápidas de los veranos tropicales.

Los árboles dan espontáneamente sus frutos, i cuando maduran inclinan las ramas que los sustentan para que el indio no tenga ni el trabajo de alzar su brazo para cojerlos.

En una naturaleza eternamente jóven, solo el hombre que la habita llega a la vejez i muere; i en esto está la única diferencia entre el Paraiso terrenal i el oriente de Bolivia.

Corria el año de 1638.

Los indios de los bosques habian sentido un ruido extraño que llevaba la muerte como el rayo, i que como él llevaba tambien la brillantez de su luz.

Sus sacerdotes habian anunciado que empezaban ya a cumplirse las profecías de sus sabios.

El pueblo consultaba a los dioses i corria a ocultarse de la saña de los extranjeros recién llegados, que marchaban acompañados de la muerte i de la destruccion; i en la noche, rendidos de cansancio, se echaban a dormir al lado de una hoguera para espantar los tigres, i soñaban con fantasmas i veian personificarse a las desgracias en la persona de los recién venidos.

Los que huian empezaron a morir, i la fiebre con su manto emponzoñado cubrió todo el Perú. El número de las víctimas era inmenso, i los que hoi lloraban sobre los cadáveres de sus hijos eran llorados al dia siguiente por el que los sobrevivía con algunas horas de agonía cruel.

Las familias desaparecian por encanto, i las tribus de nnumerables combatientes eran diezmadas por el flajelo.

El llanto amargo del sufrimiento era el riego de los risueños valles, i los ayes i los lamentos la música descompasada de esos bosques. Los dioses olvidaban a sus pueblos, los agüeros eran de luto i de muerte.

La fiebre corrió de los bosques a las montañas i de éstas a las orillas del mar, que llegó a ser el cementerio de los que perecían.

El llanto de los blancos se confundió con el llanto de los indíjenas, i una misma fosa cubrió a los opresores i a los oprimidos.

Una mujer de alma pura como un ángel se sentaba en el trono del vireinato del Perú: era la tierna condesa de Chinchon, que se complacia en enjugar las lágrimas que hacia derramar la conquista a los pobres indios, i ellos pagaban su caridad con infinita ternura.

La muerte tocó las puertas del palacio, i las ciencias i los cuidados más solícitos se reconocieron impotentes para detener el golpe que iba a herir a esa mujer.

Al caer la tarde, cuando el estertor de la agonía se confundía con los sollozos del pueblo, se presenta un indígena con un talisman en la mano i pide ser introducido al dormitorio de la vireina.

Al llegar a su lecho, que rodean los médicos, se arrodilla i con voz tierna le dice: « Poderosa señora: el bien que tú has hecho a los hijos de la América va a recibir su recompensa. Oye, i la esperanza reanimará tu corazón.

Habiendo el jenio del mal sacudido sus alas malditas sobre nuestros bosques, fuimos heridos de muerte.

Yo tenía estrechada en mi seno a mi única hija que era el retrato de su madre, a quien habia sepultado en la mañana al pié de una palma.

Sentía arder su frente, i su garganta seca apenas podia pronunciar palabras para pedirme agua.

Estábamos en medio de la montaña.

Arrastrándome con dificultad por entre las malezas,

llegué a un charco de agua amarga i rojiza, rodeado de árboles tan viejos como nuestros bosques, i cubiertos de flores blancas, semejantes por su olor i forma a las del naranjo.

Muchos de estos árboles heridos por la mano del tiempo habian caido en el agua.

Una voz secreta me dijo : bebe, i bebi i traje a mi hija que bebió como el siervo sediento. A los dos dias mi hija estaba salvada.

La experiencia de nuestros viejos nos hizo conocer que esa agua debia su virtud a la corteza de los árboles que habian caido en ella.

El odio que hemos jurado a los de tu raza, nuestros tiranos, nos hizo prometer no revelarles jamas este secreto ; pero el azote te ha herido a tí, i el amor que te profesamos es mayor que el odio contra los tuyos. En nombre de nuestras tribus, yo te traigo un pedazo de esta preciosa corteza, i, en memoria de tus beneficios, le hemos dado el nombre de *chinchona* (*chinchona officinalis*).

La condesa fué salvada por la virtud de su talisman, i desde el año de 1638 la medicina se apoderó de él.

Tan importante descubrimiento se debe a una mujer, que, a la hermosura del cuerpo, juntó la pureza del alma, i practicó la caridad, que es el mayor tesoro de la tierra, i la alegría del cielo.

¡Ah! si las mujeres comprendieran cuánto vale una mirada cariñosa dirigida al que sufre!

FRANCISCO DE P. GONZALEZ VIJIL

PERUANO

LA PENA DE MUERTE

I

Entre los objetos que teníamos, tiempo hace, destinados para materia de nuevos opúsculos, dos de ellos eran: *La pena de muerte*; *La esclavitud*; mas como una i otra habian sido felizmente abolidas en nuestra patria, a consecuencia de la honrosa revolucion del 54, borramos de nuestro catálogo esos títulos, sin pensar en que algun dia tendríamos que reasumir nuestro antiguo propósito, i hablar contra la pena de muerte, que intentan restablecer algunos de nuestros lejisladores. Valiera más que la Constitucion hubiese guardado silencio en el particular, que no despues de haber declarado *inviolable la vida humana*, i dicho que *la lei no podia imponer pena de muerte*, valiera más, volvemos a decir, no haber dado este gran paso en la marcha progresiva de la civilizacion, que no exponer-nos los actuales lejisladores a la vergüenza, al baldon de aparecer retrógrados en materia tan grave, tan importante i humanitaria. Hagamos, pues, frente a este propósito, prestemos nuestro débil auxilio a los enemigos de la pena de muerte, para impedir esa vergüenza, i pongámonos de

guardia a la Constitucion, para mantenerla íntegra en la santidad de su artículo.

A los enemigos eternos de toda innovacion, cuya regla inmutable es el antihumanitario i antirracional *nihil innovetur*; a los que llaman *fatidico* el progreso; a los que ponen nombres nuevos, como si dijéramos barniz moderno, a preocupaciones añejas, tiempo hace desacreditadas, i a los que reputan la palabra *poesia* por sinógrima de simulacion ifalsedad, a todos ellos procuraremos atraerlos al campo de la naturaleza, tan real i verdadera como poética. Nada más natural, i al mismo tiempo más poético, que el simple *ai* con que se queja un corazon profundamente adolorido: nada más natural i poético que el fruto ya en sazón colgado del árbol; i nada más bello, nada tan hermoso, por su naturalidad i poesía, como el rostro de un niño, donde tienen asiento todas las gracias con la inocencia. Las ficciones mismas, para ser bellas, deben ser imitaciones de la naturaleza, so pena de ser miserables artificios, pobres i desairados afeites que provocan a burla, a diferencia de las obras o imitaciones naturales que arrebatan al espectador. I a los que oponen la razon a la sensibilidad, les responderemos, que una i otra están en la naturaleza i en el hombre de ella: que hai medios para extinguir los extravíos i las tendencias rectas: que el hombre verdadero es el hombre de la naturaleza, i no el hombre educado en el despotismo o en la demagogia o los cultos falsos: que la razon es progresiva e innovadora en las intenciones de la Providencia: que tambien la poesía conduce al descubrimiento de la verdad, i que así como el crimen tiene su poesía para dar testimonio de la virtud, tambien la pena de muerte tiene poesía, i en cuanto más atroz, más poesía, para abogar involuntariamente por el inviolable derecho de la vida humana.

Entremos, pues, en el órden de la naturaleza: ahí está el hombre con su razon i su sensibilidad, con sus senti-

mientos puros i sus tendencias al progreso, i tambien con las preocupaciones i reglas absurdas de déspotas i de demagogos i de impostores. Discurramos; distingamos los caminos rectos de los extraviados; busquemos al hombre de la naturaleza, al hombre de Dios, i le encontraremos, removiendo ántes los obstáculos que nos lo impiden, i que hallamos en los discursos de representantes del pueblo.

Para hablar de la naturaleza i buscar a su hombre, tenemos que remover el primer obstáculo de un texto mal aplicado de la Biblia. I a propósito de Biblia, séanos permitida una observacion. Al tratarse de materias sociales, políticas i civiles, tienen las naciones reglas propias, más o ménos rectas, i más o ménos absurdas tambien, pero siempre propias, sin que sea menester tomar pruebas ó argumentos de textos sagrados. I esta advertencia es la enunciacion de un principio; pero hai excepciones, cuando por el propósito del lejislador, la relijion i la política formaban un solo cuerpo de doctrina, o cuando por acontecimientos posteriores hicieron alianza el sacerdocio i el imperio, i se introdujo la peregrina institucion de relijion del Estado i patronato. Por desgracia nuestra, que todavía se cree fortuna, i gran fortuna, hai entre nosotros relijion del Estado i patronato, en mengua de la independenciam i libertad de la Iglesia, i de la independenciam i libertad i dignidad de la nacion i de su gobiernó, recargado con funciones gravosas, i distraido por eso de una parte de sus ocupaciones directas i naturales. Hai todavía relijion del Estado i patronato, i alianza o mezcla de negocios políticos i eclesiásticos, i por ello un lenguaje mixto, que por ser extraño, no deja de ser positivo, como consecuencia lójica de la adopcion de un mal principio, i que no es fácil desarraigar de un golpe, sino preparar el camino para que se proclame en tiempo oportuno, la libertad de cultos sin relijion del Estado.

IGNACIO VICTOR EYZAGUIRRE

CHILENO

LUIS VALDIVIA

En medio del lúgubre teatro de horrores i de crímenes que sin cesar se reproducen en el universo con mengua de nuestra especie, consuela i rehabilita la dignidad humana el poder presentar una numerosa falanje de varones eminentes que parecen dotados de un espíritu superior para reanimar con su ejemplo el entusiasmo de los corazones virtuosos i anatematizar los crímenes de almas depravadas. Aunque con facilidad podríamos formar en el presente capítulo un largo catálogo de hombres de este temple, no obstante nos circunscribiremos, con algunas excepciones solamente, al círculo de aquellos cuyo mérito estriba no solo en las austeridades i ascéticas contemplaciones, sino tambien en las incesantes fatigas del apostolado. Creeríamos cometer una injusticia si entre todos éstos no nombrásemos el primero a uno de los hombres más insignes que brillaron no solo en Chile, sino en todo el continente de América; a un hombre de tanta autoridad que en su época fué reputado como oráculo; a un hombre que poseyó sin medida el don de dirigir almas por el camino del cielo, i

que libertó en la tierra a mil individuos de una esclavitud ignominiosa : este es Luis Valdivia, nacido en Valladolid, el año 1562, de familia noble. Desde su temprana edad se advirtió en él un amor singular a la virtud, de tal modo que practicarla era todo su embcleso. Vestido en su patria de hábito de estudiante cursó las ciencias sagradas en la famosa universidad de Salamanca, i trocando despues aquel por la sotana jesuita, voló al Perú para ser allí uno de los instrumentos más eficaces que habian de influir en el progreso de su órden recien establecida en Lima. Sus talentos i sus virtudes le hacian la admiracion de todos; de los primeros se aprovecharon sus prelados, destinándolo a enseñar teología en el colejio de aquella ciudad, metrópoli entónces de la América del Sur : i las segundas fueron presentadas a los jóvenes como espejo en que debian estudiarlas nombrándolo maestro de novicios, cuyo cargo, de grande estimacion en la Compañía, desempeñó tres años. En estas circunstancias, el padre Baltasar Piñas, autorizado por el superior de la órden, hizo eleccion de los sujetos que debian acompañarle a Chile, siendo el padre Valdivia uno de los primeros que señaló para esta empresa aquel hombre tan perito en el discernimiento de las virtudes relijiosas. Hecha la fundacion del colejio de San Miguel en Santiago, el padre Piña trató de poner a su frente a Luis Valdivia, i en efecto le hizo ocupar el cargo de rector.

Lleno de celo por la ilustracion de los chilenos, se dedicó con tal ardor al estudio de su lengua, que en el breve tiempo de quince dias se puso en situacion de predicar en ella la doctrina a los naturales. Santiago fué el primer suelo que hizo fecundo para Dios con sus trabajos; pero en verdad este campo era mui estrecho para contener dentro de sus límites un fervor como el suyo, que se desbordaba a torrentes para rejenerar con la doctrina evanjélica a los que yacian sepultados en la ignorancia i el error. Aquí, al trabajo diario del púlpito i confesonario, añadió la tarea labo-

riosa de confesor de monjas en el monasterio de Agustinas, religiosas a quienes profesó siempre particular afecto, i prestó servicios importantes. En medio de tantas atenciones, las provincias del Sur eran el campo vasto i espacioso que jamas perdía de vista, i en el que al fin se vió trabajando con inexplicable placer de su alma. Las primeras empresas del padre Valdivia correspondieron del todo a su fervor. Los anales de la Compañía nos aseguran, que cuando principió a administrar el bautismo a sus convertidos, era el número de éstos tan crecido, que al fin no podía levantar los brazos de cansado; haciendo algunos subir a diez mil los adultos bautizados en esta expedicion. Las atenciones del colejio le hicieron volver a Santiago, donde recibió orden de su provincial que llamaba a Lima, para que se ocupase nuevamente en la enseñanza de la teología. El humilde sacerdote obedeció sin excusa el mandato de su prelado; pero la voz de éste no era en aquella circunstancia sino un medio que empleaba la Providencia para realizar otros planes sin duda más grandiosos. El padre Valdivia en Lima fué llamado a la presencia del virei a dar cuenta del estado de Chile. Este mandatario conoció en la conferencia que tuvo con Valdivia el gran fondo de piedad, ilustracion i filantropía que encerraba este hombre, i le rogó que fuese a España a conferenciar con el soberano los medios de pacificar el reino de Chile. De vuelta a España tuvo ocasion de ratificar las pruebas de jenerosidad i desinteres que constantemente habia dado. Renunció la dignidad episcopal, la plaza honrosa de consejero de Indias, una pension vitalicia i otras dignidades con que el rei, penetrado de su mérito, se empeñaba en distinguirlo. Una celda en el colejio de su patria fué el único descanso que procuró para su salud quebrantada por la edad, i más aún por los trabajos. En este retiro le visitó el célebre historiador chileno Alonso de Ovalle, quedando edificado por sus palabras i ejemplos. «Era, dice éste, toda su conversacion de la conformidad

con la voluntad de Dios i confusion propia : confesaba que era mui ingrato a Dios i desconocido a sus beneficios. Sabiendo que yo trataba de retratarle, para consuelo de los que le conocieron en Chile, me llamó, riñó, i mandó que no lo hiciese, pues parecia no justo dejar al mundo memoria de un pecador tan vil. Aunque sus achaques lo habian postrado en sus últimos años de modo que no podia moverse, el celo de las almas le abrasaba todavía; deseaba vivamente volver a Chile, i habia hecho voto al Señor de realizarlo si le daba salud para ello. » Pidió al padre Ovalle que lo llevase, i le allanaba las dificultades que éste le oponia, con tal espíritu, que creia mui posible volver a verse en las iglesias de la Concepcion, catequizando a los jentiles como lo hacia en otro tiempo. Se recreaba hablando de los progresos de las misiones de Chile, i pedia le noticiasen de los nuevos trabajos emprendidos para protegerlas. Conservaba la memoria de los sitios, lugares i personas que habia visitado en aquellas remotas tierras, señal inequívoca del tierno i constante amor que profesaba a sus habitantes. A la edad de ochenta años recibió alegre la noticia de su muerte; tenia tal confianza en su salvacion, que habia esperado desde mucho tiempo atras el momento último de su vida, como el mayor de los bienes que pudiera recibir. Falleció en Valladolid el 5 de noviembre de 1642. En toda su vida le caracterizó una paciencia inalterable, una caridad jenerosa, unidas a un celo ardiente e intrépido por la salvacion de sus prójimos. Los escritores que vivieron en su tiempo nos han conservado varios rasgos hermosísimos de estas virtudes; pero queremos reproducir aquí solamente dos. Cuando se ocupaba en el desempeño de sus oficios en el obispado de la Imperial, teniendo a su disposicion todo el poder, jamas pensó vengarse de sus perseguidores, a pesar de que tantos agravios habia sufrido en su reputacion. Admirado de esto un personaje, le preguntó, ¿cómo no los hacia castigar teniendo para ello tanta

justicia como facilidad? A lo que el padre Valdivia respondió : « Si yo viera que el Evangelio permitia una conducta semejante, lo haria ; pero no hallando sino ejemplos i palabras de Cristo que me enseñan lo contrario, ¿cómo lo he de hacer? » Un viejo militar estaba para morir en Lima, pero su vida disipada, junto con la falta de instruccion religiosa, le hacian desesperar de su salvacion ; inútiles fueron los esfuerzos hechos por algunos sacerdotes celosos para salvarle, estimulándole al arrepentimiento : él no oia otra voz que la de su desconfianza. Llegó esto a noticia de Valdivia, quien sin perder momento, partió en busca del enfermo. Apenas supo éste que tenia delante de sí al padre Valdivia, cuando principió a exclamar. « Pues Dios ha enviado a ese hombre aquí, es señal que quiere salvarme. » Un rayo de esperanza le dejó vislumbrar la presencia de aquel hombre, a quien en Chile habia visto desplegar un celo prodijioso por libertar a sus hermanos de la ignorancia i del pecado : sus palabras le reanimaron i tocaron el corazon de tal modo, que le descubrió su conciencia entre manifestaciones sinceras de arrepentimiento.

Nosotros creemos encontrar mucha semejanza entre Luis Valdivia i Bartolomé de Las Casas : ambos trabajaron en favor de una misma causa, emprendieron para sostenerla dilatados viajes, sufrieron insultos i otros mil vejámenes de una misma clase de personas, i al fin descendieron a la tumba con el placer inexplicable de haber empleado su larga vida en procurar el bien de sus semejantes, aunque sin la satisfaccion de haberlo conseguido.

F. RIBAS

VENEZOLANO

PARALELO ENTRE WASHINGTON Y BOLÍVAR

De los americanos solo *Washington* se presenta en la palestra de la fama como competidor digno de *Bolívar*; i si nosotros fuéramos capaces de abogar la causa de éste, i de apreciar los méritos de aquel, no temeríamos un paralelo entre los héroes del Norte i Sur América.

Washington, salido de la clase media de la sociedad, i de mediana fortuna, testó al término de su gloriosa carrera un caudal honradamente adquirido. *Bolívar*, por nacimiento el más noble i el más rico de su tierra natal, murió en relativa pobreza despues de haber prodigado en la causa de su patria las abundantes riquezas que heredó de sus abuelos. El uno aceptó con gratitud lo que la mezquina bondad de sus conciudadanos le presentó; el otro rechazó noblemente los liberales dones de Colombia, el millon del Perú i los soberbios regalos de Bolivia. *Washington*, dotado con talentos no más que mediocres, fué favorecido con un juicio frio como el invierno de su residencia boreal. Este arregló todas sus acciones. *Bolívar*, poseyendo poderes intelectuales de primer orden, fué arrastrado por una

imaginacion ardiente como su clima natal. De aquí sus hazañas, de aquí sus errores. El héroe norte-americano, rodeado de un pueblo virtuoso i auxiliado por hombres superiores a él mismo en talento i conocimientos políticos, fué llevado por la revolucion. Franklin, el inspirado Henry, Adams, Jefferson, Hamilton i muchos otros formaron una reunion de patriotismo i de jenio; tales fueron desde el principio sus colaboradores.

El libertador del Sur América, en medio de un pueblo servil i corrompido, abandonado a sus propios recursos, dió impulso a la revolucion. En su país solo él i los obstáculos que tuvo que vencer eran grandes. *Sucre*, el más hábil i el más virtuoso de sus tenientes, era demasiado jóven para ayudarle hasta el último acto del drama.

Washington en asambleas populares era incapaz de inspirar a otros los nobles sentimientos que él poseia. Su lenguaje era demasiado incorrecto, i las pocas producciones que nos ha dejado están llenas de defectos literarios.

Bolívar, expresivo i elocuente, era el primer orador i el más elegante escritor de la América del Sur. Todas sus composiciones están estampadas con el sello del jenio. En las humildes virtudes de la vida social, el patriota de Mount Vernon quizas ha excedido al patriota de San Mateo; pero en jenio, en desinterés, en espléndida jenerosidad, en todos los brillantes i soberbios atributos con que la naturaleza distingue aquellos pocos favorecidos que destina a la inmortalidad, *Bolívar* era superior a *Washington*. Sus respectivos países ofrecen objetos físicos con qué comparar sus distintos caracteres — las Montañas Azules miradas en una tarde de verano, sin nubes ni mancha, tal era *Washington*, — los estupendos Andes, plácidos a veces i a veces tempestuosos, pero siempre magníficos, siempre grandes, tal era *Bolívar*.

MARCIAL MARTINEZ

CHILENO

JUAN EGAÑA

La historia de la independencia americana registra en sus páginas dos largas series, de heroicos militares la una, la otra de ilustres ciudadanos.

La reputacion de los primeros ha casi ofuscado la de los segundos. La lucha a muerte que ellos sostuvieron, la victoria que coronó sus esfuerzos, han contribuido a darles un prestigio i renombre sobresalientes.

Los que prestaron a la revolucion la sancion moral de sus principios, de sus virtudes cívicas, los que tomaron sobre sí la carga de rejenerar un país arrancado al despotismo i presa de la anarquía, esos han ocupado hasta hoi un lugar más o ménos secundario.

Pero la experiencia nos hace comprender que es más difícil constituir un país que conquistarlo, i que la mision más árdua i noble es la del ciudadano llamado a dirigir los destinos de su patria, a mejorar sus instituciones, a preparar las bases de la felicidad futura por el estudio i la aplicacion concienzuda de la ciencia. Hoi dia no es la espada es la pluma la que rije la humanidad. Esto nos hace sim-

patizar más con los hombres de letras, i por eso creemos que en adelante ellos ocuparán la escena; i aunque los héroes que nos dieron libertad tendrán siempre un lugar distinguido en nuestro reconocimiento, aquellos sin embargo serán los que, mirados como padres de nuestra rejeneracion social i política, figurarán sobre todos en la historia de nuestra patria.

Juan Egaña, uno de los apóstoles de la independencia americana, descuella entre los ciudadanos que le rindieron más grandes i útiles servicios. Sus caracteres esenciales fueron la laboriosidad, la abnegacion, el desinteres, la filantropía : como hombre de letras fué el primero. Jenio vasto, jeneral, casi enciclopédico, se ejercitó en diversos ramos del saber humano. Instruido en la ciencia política cuanto se podia serlo en esa época de ensayos, su nombre está unido a todos los primeros trabajos de constitucion del país; creador del gusto literario, sirvió a sus conciudadanos con sus escritos i con sus lecciones; filósofo, empleó sus ocios i la época de su destierro en los amenos estudios del espíritu, buscando consuelo en una filosofia relijiosa.

El hombre privado tenia el antiguo temple de la virtud. Lleno de paz i mansedumbre, afable, bondadoso, era el ídolo del pueblo, que recojia el fruto de su caridad cristiana. Entregado a los estudios, no perteneció a la plaza pública, sino a su gabinete i a su familia. Austero en sus costumbres, retraido del trato constante de los demas hombres, acaso fué tenido por escéntrico i áun estravagante. Pero estas tachas han sido injustas. Los estudios imprimen en el alma de cada uno su sello particular. Los del corazon i de la naturaleza hacen al hombre concentrado i contemplativo.

La fisonomía de Juan Egaña es una de las más difíciles de retratar. Personaje demasiado adelantado para la época i para el país en que vivió, se levanta sobre todos los demas, i aparece rodeado de una aureola de erudicion, de

saber profundo que admira, i que hace que el escritor abandone la pluma que le ha servido para los otros, i emprenda un trabajo de apreciacion i de análisis.

Egaña es orijinal, atendida la época i el terreno en que floreció, i habria sido orijinal en cualquier tiempo i circunstancias. En efecto, nos ofrece una extraña mezcla de ideas avanzadas i retrógradas, pero fruto ambas del estudio i la conviccion i sostenidas con notable buen sentido, de principios sanos i algunos otros acaso peregrinos. Copió de la antigüedad, en lo que no hizo más que seguir la corriente, porque en verdad los pensadores del siglo XVIII no fueron orijinales, i en filosofía i en política calcaron sus doctrinas sobre los modelos que les ofrecian Grecia i Roma. Egaña formó su república a imájen i semejanza de las antiguas, i las constituciones que le dió participaban de la misma democracia pura i soberana de aquellas. En esa época en que la ciencia política era un verdadero caos, don Juan no alcanzó a comprender bien el sistema representativo, i aunque quiso refrenar un tanto el elemento popular, le dejó armas formidables. Apénas arrancado Chile al despotismo más absurdo, no pudo ser montado sobre las bases de constituciones liberales por excelencia, i la del año 1823, obra maestra de nuestro hombre, quedó como tipo en teoría, pero no fué posible reducirla a práctica.

JOSÉ MANUEL ESTRADA

ARGENTINO

MARIANO MORENO

Hacia 1765, las tempestades del Cabo de Hornos arredaban para doblarlo a la tripulacion de un navío. Mal afortunada no obstante en el estrecho de Magallanes, que escogió para pasar, naufragó en él, siendo arrojados sobre la *Tierra del Fuego* un centenar de viajeros, destituidos de todo recurso que no fuera la plegaria i su enerjía. — Hambrientos i helados, emplearon, a pesar de tan crudas fatigas, largos meses en construir un nuevo buque, en el cual, desistiendo de su viaje al Perú, dieron rumbo hacia el Rio de la Plata. — Uno de los náufragos de la *Concepcion* se estableció en Buenos Aires. Su primer hijo se llamó Mariano.

A la sombra del techo paterno, embellecido por la presencia de una madre santa, aquel espíritu, fiero desde la infancia i susceptible de toda pasion grandiosa, se desenvolvía con extraordinaria rapidez, robustecido por un sentimiento religioso eficaz i vívido, i diariamente adquiría mayor elasticidad i vigor para recorrer las rejiones de la ciencia que sus maestros le abrian. Su discrecion prematura era el encanto i el asombro de las íntimas i modestas veladas de su fami-

lia, i el *copista* de San Cárlos no tardó en ser el orgullo de las aulas i el terror de las *conclusiones*. — Un fraile franciscano, de corazon de ángel i alma de revolucionario, Cayetano Rodriguez, descubrió en el espíritu de aquel adolescente fuerzas superiores al radio escolástico, de cuyos límites desbordaban, i cuya dialéctica era para él un instrumento dócil i familiar; i ponía en sus manos libros que le iniciaban en rumbos más abiertos, i le ofrecían espectáculos en que pudiera buscar contemplaciones dignas de su espíritu.

Miéntras fué niño, presidió siempre los pasatiempos de sus compañeros arrastrado por un instinto misterioso de superioridad. — Cuando llegó a la juventud, discurría con impetuosidad jenial, i su palabra era dominante i atractiva.

Poseía una voluntad de hierro, resistente a todo combate, i tenaz en medio de las agresiones de la suerte. — Viajando hácia el Perú, un dia fué abandonado enfermo i casi agonizante, sin lecho ni abrigo; pero, ni las torturas ni los deslumbramientos del delirio febril enervaron su fibra, ni arrebataron a su razon el dominio de su vida. Quiso, i se puso de pié. Quiso, i aquel enérgico arranque lo devolvió a la vida i a la salud.

Devoraba en Charcas, en casa de su favorecedor el canónigo Terrazas, cuantas pájinas le explicaban la revolucion moderna. — Allí, dejóse sin duda subyugar por los espectáculos de la revolucion francesa, los cuales le inspiraron tan viva admiración que no le permitieron discernir claramente las fuerzas i tendencias lejitimas de la democracia, del despotismo popular i revolucionario.

Temido por los mandones en el foro, que prefirió al sacerdocio, al cual parecia estar destinado, cruzaba hácia 1806 el territorio argentino, para regresar a Buenos Aires con su esposa i su único hijo. — Nos ha dejado en pájinas palpitantes la expresion del amargo dolor que las desventuras

del indio peruano suscitaron en su alma. — Lloró i meditó más tarde, cuando las armas inglesas conquistaron la tierra de sus amores, i su carácter se acentuó en las terribles enseñanzas de aquel período. Las conmociones de 1809 lo hallaron en la primera línea. Su impaciente prisa por la revolucion le complicó en la de Alzaga el 1° de enero; pero, en seguida, rectificando su línea de conducta, abordó las cuestiones prácticas i vivas, arrancando con un escrito famoso, de labios de Cisneros, la emancipacion mercantil de la colonia.

En la revolucion, superó a sus contemporáneos por la vision del porvenir, siquiera flaquease en la intelijencia de sus medios. Jefe del partido *demócrata*, queria levantar las muchedumbres al foro, entendia el sistema representativo, i era su vehemente deseo verlo triunfante i arraigado; pero, influenciado por la revolucion francesa, amaba estos principios consolidados en un gobierno central i exclusivo, moderador de los pueblos en materia política i administrativa. Era demócrata unitario. — Orador i periodista, majistrado i revolucionario, él inculcaba en la juventud la savia novísima, subyugaba el Poder i lo arrastraba con ímpetu i arrojó como si Danton hubiera resucitado en la Colonia, porfiaba sin reposo por romper toda valla a la soberanía popular. En su cerebro se anidaba el rayo, i en sus grandes ojos fulguraba el estro divinizado del profeta!

Los elementos recalcitrantes que hervian en el crisol veniéronlo temprano.... i fué a morir. — Su alma no atravesó los dias del vértigo revolucionario, i salió incontaminada de este mundo. — Él hubiera tal vez encaminado la revolucion en armonía con la índole de los pueblos, variando así esencialmente el carácter de nuestra historia. Tal vez hubiera desfallecido, o incurrido en fanatismo por sus ideas francesas i unitarias.... ¿Qué sé yo? Pero, es tanto más glorioso, cuanto que a ninguna causa sirvió, sino a la libertad de su país i al impulso inicial de la democracia. Re-

sonó su voz como la palabra de la Sibila en la radiosa aurora, i se sumerjió en su propio resplandor. La fuerza primitiva de la revolucion, como una esfera mágica i luminosa, envuelve su sombra ante el alma entristecida, i brilla a lo léjos, mui léjos de todo rumor humano i de la tierra que guarda los muertos, entre la inmensidad del mar i la inmensidad del cielo. De las ondas saladas y las nubes encendidas, hizo la suerte un mausoleo eterno i digno de su memoria augusta, jamas empañada en cínicos fratricidios, ni en cobardes desencantos i traiciones.

JUAN BELIO

CHILENO

PRINCIPIOS DE LA REVOLUCION DE CHILE

Al romper Chile por la vez primera la absoluta interdiccion del réjimen colonial, al asumir el ejercicio de su personalidad nacional secuestrada desde los primeros vajiidos de su infancia, dió un paso el más osado i jigantesco. No se declaró desde luego libre i soberano; no decretó la derogacion del vasallaje tributado tres centurias a la España. ¿Ni cómo se habria atrevido a negar de repente esa obediencia i subordinacion, su suprema lei política, su forma constitucional, dogma de su relijion, su modo de ser hasta entónces? La revolucion así iniciada habria retrocedido a su primer paso, espantada ante el aislamiento i las maldiciones con que la habria abandonado a su suerte el mismo pueblo objeto de su solicitud i afanes, que habria llamado inútilmente a secundarla. ¿Ni a cuáles de sus más esforzados corifeos habria podido ocurrir la idea de acometer empresa semejante sin preparacion de ningun jénero, contra resabios, preocupaciones i elementos tantos, que aseguraban la permanencia del órden de cosas a la sazón vijente? Pero si no se inició la revolucion a rompe i rasga, por decirlo así, i proclamándose desde un principio su objeto en toda su importancia i extension; si se la atribuyeron miras solo secundarias i transitorias; si apénas un pálido arbol de libertad pareció colorir el cielo de la patria en la aurora

de su primera existencia, este dulce respiro do una repentina bienandanza se alcanzó tambien sin los sacrificios i catástrofes que apareja de ordinario el ingreso de una reje-naracion más violenta.

El 18 de setiembre de 1810 es entre los fastos nacionales de Chile el más memorable, i lo será siempre; marca el principio confuso, la tímida intentona de lo que se acomete i lleva despues a cabo en toda su plenitud i sin disfraz alguno; el júbilo, el beneplácito, el anhelo jeneral,

la union de más feliz agüero, prendieron en ese dia al advenimiento de todo un pueblo, a la vida política i a la administracion de sus intereses. Desde ese dia el nombre de Chile pasó a ser la razon social de una nacion. Pero este cambio, como ya hemos dicho, no se abrió *ex-abrupto* i con entera conciencia de su magnitud; la colonia no hizo al principio más que proveer, por sí misma es cierto, pero sin dimitir su condicion de tal, al desamparo i acefalía a que la reducian la cautividad de Fernando, i la anarquía e invasiones de que era teatro la metrópoli. Se dió un gobierno propio, independiente, pero nada más que provisorio, destinado a rejirla hasta tanto subsistiesen las circunstancias que le daban oríjen. I al aventurar esta innovacion atrevida, al estatuir su forma, al zanjar todas las dificultades de este su extremo precario en la vida de nacion con derechos suyos, obróse colectivamente; cabildo, real audiencia, comunidades relijiosas, militares de alta graduacion, vecinos respetables, todos cargaron solidariamente la responsabilidad de la jestion comun; el pueblo fué su personero. No hubo que arrancar por un golpe de mano lo que fué consecuencia espontánea del acuerdo jeneral; no habia llegado la empresa al punto en que fuese menester que el más osado de sus operarios forzase el asentimiento de los demas.

La contemporizacion primera no podia con todo sostenerse; era imposible poner la proa a la ejecucion del objeto final, sin determinarlo de una vez, sin deponer la parsimonia i

disimulo de los procedimientos anteriores. Escrúpulos poderosos, desconfianzas, temores, sujestiones siniestras incitaban a rechazar el temerario proyecto de una paladina i completa emancipacion ; forcejeaban inútilmente en sentido opuesto al altivo ardimiento, al ardoroso patriotismo de los novadores más exaltados ; la insidiosa reaccion asomaba ya la cabeza atisbando una ocasion favorable a su prevalecimiento en las discusiones i perplejidad de sus antagonistas ; el bajel revolucionario, destituido de toda direccion pujante i fija, comenzaba a fluctuar a la merced de un mar alterado i de un viento adverso. Carrera, el animoso i audaz Carrera, aparece entónces ; arrebató el gobernalle de la zozobranante embarcacion, la hace en un punto virar de bordo en el momento en que casi encalla, i con su arboladura improvisada, su endeble quilla, sus delgadas entenas, su intonsa tripulacion, el barquichuelo de la república vése a poco navegar viento en popa, con bélico gallardete i con seguro rumbo, al puerto de su aspiracion.

Cesaron entónces las medidas paliativas, contemporizadoras, medrosas, con que se habia iniciado la revolucion ; desembozó sus conatos, i comenzó a perseguirlos con franqueza i ahinco. Tuvo que vencer resistencias, que moderar excesos, que afianzar a viva fuerza la concordia i union de todos sus adeptos, i que tomar de una vez una actitud enérgica i decidida ante sus enemigos exteriores. I cuando aceptaron éstos el reto a muerte que les fué lanzado, cuando se hizo inminente i próximo el peligro de una invasion, fué menester prepararse a rechazarla. ¡Duro noviciado para un pueblo obligado recientemente a bastarse a sí mismo ! No bien ha roto el bozal del despotismo i sacudido la apatía i abyeccion de su pasado, i ya tiene que salir a contrarestar una agresion de muerte. El jenio, la actividad, el celo de Carrera lo sirvieron i sostuvieron en trance tan extremo ; alistó i armó soldados, acopió víveres i pertrechos, hizo todos los preparativos necesarios.

JOSÉ MARIA RAMIREZ

MEJICANO

PENSAMIENTOS I DOBLONES

DELIRIO FILOSÓFICO

¡ Cosa extraña ! La primera condicion que hoi exige para su progreso la humanidad, es ser inhumana.

Lo demas es teoría.

Hombres i cifras son hoi una sola, única i misma cosa : valores. Partiendo de este principio, el « más allá » no pasa de utopia.

Dice la Biblia que Dios crió el mundo, i el cielo, i los árboles, i las plantas, i las flores. Nada se dice en las santas pájinas de alguna emision de billetes de banco. En aquel tiempo Jehovah se llamaba Creador ; hoi la creacion es una aritmética, i el Padre Nuestro debe presentarse a su Divina Majestad en papel sellado de a cincuenta centavos.

Gran márjen a la izquierda, tramitacion complicada. Nada de absurdo al suponer que la divina mano de la Providencia acuerde al « Padre Nuestro » un « Pase a Matías Romero para sus efectos, conforme lo permitan las circunstancias del erario. »

No os engañéis : la contemplacion i el ascetismo son algo distinto de lo que parece. Las almas contemplativas i los astrónomos ven hácia las entrañas del cielo como los mineros hácia las entrañas de la tierra.

Las primeras buscan acaso el cuño i el cordon de los astros. Los segundos buscan en las minas los astros del cielo de la felicidad : el dinero.

El sol será de diez i ocho quilates, está bueno ; pero es el más negro sarcasmo para aquellos de quienes el buen Ripalda dice : « Bienaventurados los que han hambre, porque ellos serán hartos.... »

¡ Oh ! ¡ Son tantos !

Por eso hai hombres que se aturden : pretendiendo liquidarlo todo, porque todo lo analiza i lo liquida el desgraciado, como un tesorero jeneral de la nacion, dicen : « Pensemos ; » i no pudiendo llevar joyas en los dedos, las llevan en la cabeza. El *cognac* i el *absyntho*, el *kirsch* i el *rhum* de Jamaica, son riquezas disueltas que suben a la cabeza, son joyas líquidas, son topacios, brillantes i rubíes i esmeraldas que disuelve el pensador, el ilusionista, el *teórico*, por decirlo así, al calor de sus deseos, i así enriquece su imaginacion.

¡ Liquidar !

Inventad otra palabra, o no castigéis la embriaguez.

Es la riqueza, es la felicidad del hombre de imaginacion.

El frio especulador social aglomera tesoros en sus cofres. Mui bien. El que vive de fuego, hace de su cabeza un cofre de riquezas i tesoros convencionales.

¿ A qué impedirlo ?

La imaginacion es un armario como cualquiera otro, en donde suelen colocarse joyas raras. Pero esto se hace, por regla jeneral, despues de la susodicha *liquidacion*.

A cada fin de ímes se nos figura que salen a brillar todas las estrellas del cielo, como en la tesorería se vierten todas las talegas. La Providencia *está bien*, no lo dudeis. Sus millones de astros no pueden ser un sarcasmo. ¡ Sean, pues, una esperanza !

Los « ánjeles guardianes » son un mito, una sombra, o cuando más un recuerdo. Hoy deben estar sustituidos por

JOSÉ MARIA RAMIREZ

MEJICANO

PENSAMIENTOS I DOBLONES

DELIRIO FILOSÓFICO

¡ Cosa extraña ! La primera condicion que hoi exige para su progreso la humanidad, es ser inhumana.

Lo demas es teoría.

Hombres i cifras son hoi una sola, única i misma cosa : valores. Partiendo de este principio, el « más allá » no pasa de utopia.

Dice la Biblia que Dios crió el mundo, i el cielo, i los árboles, i las plantas, i las flores. Nada se dice en las santas pájinas de alguna emision de billetes de banco. En aquel tiempo Jehovah se llamaba Creador ; hoi la creacion es una aritmética, i el Padre Nuestro debe presentarse a su Divina Majestad en papel sellado de a cincuenta centavos.

Gran márjen a la izquierda, tramitacion complicada. Nada de absurdo al suponer que la divina mano de la Providencia acuerde al « Padre Nuestro » un « Pase a Matías Romero para sus efectos, conforme lo permitan las circunstancias del erario. »

No os engañeis : la contemplacion i el ascetismo son algo distinto de lo que parece. Las almas contemplativas i los astrónomos ven hácia las entrañas del cielo como los mineros hácia las entrañas de la tierra.

Las primeras buscan acaso el cuño i el cordon de los astros. Los segundos buscan en las minas los astros del cielo de la felicidad : el dinero.

El sol será de diez i ocho quilates, está bueno ; pero es el más negro sarcasmo para aquellos de quienes el buen Ripalda dice : « Bienaventurados los que han hambre, porque ellos serán hartos.... »

¡ Oh ! ¡ Son tantos !

Por eso hai hombres que se aturden : pretendiendo liquidarlo todo, porque todo lo analiza i lo liquida el desgraciado, como un tesorero jeneral de la nacion, dicen : « Pensemos ; » i no pudiendo llevar joyas en los dedos, las llevan en la cabeza. El *cognac* i el *absyntho*, el *kirsch* i el *rhum* de Jamaica, son riquezas disueltas que suben a la cabeza, son joyas líquidas, son topacios, brillantes i rubíes i esmeraldas que disuelve el pensador, el ilusionista, el *teórico*, por decirlo así, al calor de sus deseos, i así enriquece su imaginacion.

¡ Liquidar !

Inventad otra palabra, o no castigueis la embriaguez.

Es la riqueza, es la felicidad del hombre de imaginacion.

El frio especulador social aglomera tesoros en sus cofres. Mui bien. El que vive de fuego, hace de su cabeza un cofre de riquezas i tesoros convencionales.

¿ A qué impedirlo ?

La imaginacion es un armario como cualquiera otro, en donde suelen colocarse joyas raras. Pero esto se hace, por regla jeneral, despues de la susodicha *liquidacion*.

A cada fin de mes se nos figura que salen a brillar todas las estrellas del cielo, como en la tesorería se vierten todas las talegas. La Providencia *está bien*, no lo dudeis. Sus millones de astros no pueden ser un sarcasmo. ¡ Sean, pues, una esperanza !

Los « ánjeles guardianes » son un mito, una sombra, o cuando más un recuerdo. Hoy deben estar sustituidos por

ánjeles tesoreros, por espíritus puros buenamente *pagadores!*...

I ¡ no quereis creerlo ! Hai algo en el sol de adjudicatario antiguo. El sol es rico, está *en buena posicion*, inabordable; no puede ni aún vérsese.... Hai algo en el sol de jefe del divino gabinete : no le llameis el rei del dia ; llamadle simplemente secretario de Estado i del despacho de la divina hacienda.

Olvida ; oh Petrarca ! tus *soneti*. La poesía es el amor, i el amor es un contrato jurídico-innominado. La ternura es el contrato de *do ut des*.

Ascetas, séres contemplativos, pensadores profundos de todos los tiempos, entidades atónitas de todas las épocas, mineros del vacío, buscadores de oro del espacio, comprendedlo al fin : el Padre Nuestro es una instancia oficial de todas las edades ; el cielo es un placer de oro, un criadero de diamantes.

Hai metal allá arriba. El destino suele lanzarnos indirectas desde las profundidades del hemisferio.... Hai algo de no sé qué limosna o promesa en la caída de un aerolito.

— ¿ Me amas, amor mio ?

— ¡ Te adoro ! ¿ Me amas tú ?

— ¡ Más que a mi vida ! Te lo probaré aún a precio de mi existencia.

I la beldad piensa :

« Deberias probarme tu amor en los *Precios de Francia*. »

Guarda la belleza, ¡ oh Psyquis ! ¿ Qué haces ? ¡ Vas a envenenar al mundo con todo ese inmenso depósito de encantos ! ¡ Cubre la caja fatal ! ¡ Conserva la virtud !....

Aquí está la belleza ... Aquí está el honor.... Aquí está la virtud.... ¡ Todo tuyo ! Pero la tapa será de oro !...

¡ Amigos ! Yo creo cuanto he dicho.... Os lo juro llevando la mano a la rejion precordial.... Palabra de honor.... Sobre ella descansa el bolsillo de mi chaleco !

HERMOJENES DE IRISARRI

CHILENO

PRIMER PERIODO DE LA CONQUISTA DE CHILE

La extension de territorio que hoi comprende bajo sus límites la república de Chile, formaba no hace muchos años uno de los apartados rincones del inmenso hemisferio que regaló a los Reyes Católicos el jenio de Colon.

Conquistóse el suelo de Chile como se habia conquistado el resto de la América española. Si la doblez i el engaño entraron por mucha parte en lo que le cabía de esfuerzo i de constancia a la raza que se derramó en el nuevo mundo, no fué ménos astuta i sagaz, no fué ménos apta para la guerra, ni ménos certera en la eleccion de los lugares donde fundaba sus establecimientos, la que con Pedro de Valdivia a su cabeza, debia engastar la perla de Chile en la enjoyada corona del poderoso emperador Cárlos V de Austria.

Pero no fué para los conquistadores una obra de poco momento, no les fué tan fácil posesionarse de estas espléndidas i ricas comarcas. Hallaron el suelo más feraz i fecundo, el cielo más clemente i benigno; pero topáronse con los naturales más guerreros e indomables que hasta

entónces les hubiera descubierto su aventurada carrera de exploradores. La historia de esta conquista es la más interesante de cuantas hizo la raza española en el nuevo mundo : está sembrada de peripecias inesperadas, de esperanzas frustradas, de hechos heróicos por una i otra parte, de combates sangrientos, de incendios i devastaciones, que revelan hasta donde llevaban los naturales su ardoroso amor a la libertad, i hasta qué punto alcanzaba el teson de los invasores.

En los ímpetus de la primera acometida se llevó la conquista hasta tal extremidad, donde no pudieron mantenerla ni los planes mejor combinados, ni el arrojo de los jefes más valientes, ni la superioridad que sus armas i su disciplina les daban sobre los naturales. Estos, despues de sangrientas batallas, empeñados en una lucha de siglos, que a tanto alcanzaba su porfiado empeño de ser libres, logran al fin rescatar una gran parte i la más bella de su perdido territorio, i fijan para siempre los límites que habian de separarlos del resto de las poblaciones que los conquistadores habian fundado en el suelo de Chile.

Cuando el filósofo recorre las memorables pájinas de la historia de esta lucha sangrienta, siente arder en su pecho el jeneroso ardor del amor patrio llevado hasta su última expresion. Contemplando a un pueblo pobre i desnudo, ignorante i casi indefenso, llegar a las manos con la nacion más belicosa de la Europa, i por último, contenerla, hasta hacer que la respete i mire como igual, el corazon rebosa en entusiasmo, se arranca del pecho un viva prolongado, sincero i estrepitoso, que anuncia a los que lo escuchan cuán profundas son las raices que ha echado en el alma humana el amor a la independencia i a la libertad.

Tal fué la tierra, tales los hombres con quienes tuvieron que habérselas los españoles.

MARCOS SASTRE

ARGENTINO

EL OMBÚ

El ombú es el único objeto que se eleva sobre la dilatada pampa destruyendo la monotonía de ese océano de verdura, Sus abultadas raíces, que se levantan en una enorme masa cónica, base de un tronco, imitan las rocas, simulando en los huecos de su seno sombrías cavernas que pueden servir de cómoda habitación en el desierto. Casi siempre su presencia indica desde bien lejos la morada humana al caminante extraviado, que apresura hacia él sus pasos para gozar el seguro reposo del rancho hospitalario de nuestros campos.

En las dilatadas llanuras sin caminos, el ombú es el norte del viajero, i levantándose sobre la planicie de las costas del Plata, en forma de colinas invariables como las montañas, son el guía seguro del navegante para tomar el puerto, evitando los bajíos peligrosos.

Uno de los caracteres distintivos del ombú es su longevidad dilatada, condicion requerida en un sér que con dificultad se reproduce. No se conoce el término de su vida, nadie ha visto hasta ahora un ombú seco de rejez no hai

tradición que recuerde la edad juvenil de algunos. Pòr las enormes dimensiones de muchos de ellos, con treinta varas de circunferencia en su monstruosa raiz, i diez en su tronco, puede juzgarse que tienen miles de años de existencia...

Ademas de su extraordinaria longevidad, tiene el ombú tal fortaleza que no hai huracan que lo derribe, i es su vitalidad tan prodijiosa que ni la sequedad ni el fuego tiene poder para destruirlo. Si por acaso algun violento torbellino llega a destrozár su copa, mui pronto se rehace con asombroso vigor i doble lozanía.

Èl ha resistido las sequías destructoras que, de tiempo en tiempo, han asolado las campiñas....

El ombú prospera en los lugares más áridos, i en toda clase de terrenos, con tal que no tenga una humedad excesiva. Solo se multiplica por la semilla, i es preciso miéntras es pequeño ponerlo a cubierto de las heladas. Trasplantándolo jóven, no requiere ya ningun otro cuidado, ni el del riego, i a los cuatro o cinco años es un árbol frondoso.

No hai árbol como el ombú para formar umbrosas alamedas o avenidas arboladas. La naturaleza de nuestro clima, madrastra de los árboles exóticos, parece que les niega el sustento; exigen la solitud i constante atencion del hombre. El ombú, su hijo predilecto, prospera admirablemente sin necesidad de sus cuidados. I, ¿cuál es el árbol de otros climas, que aventaje a nuestro ombú en frondosidad, majestad, hermosura? Bien puede herir su copa un sol abrasador, bien puede faltarle el refrijerio de los rocíos i el alimento de las lluvias, no por eso dará paso a un solo rayo del astro, ni soltará una sola de sus hojas; miéntras que los demas árboles languidecen, se agota su follaje i ralea su sombra en la estacion de los calores.

ANTONIO GARCIA REYES

CHILENO

RIVALIDAD

ENTRE SAN MARTIN I LORD COCHRANE

Para tormento del ministro de Guerra i Marina, los triunfos del ejército i escuadra no hacian más que atraer odiosos compromisos sobre su persona. De parte de tierra, el jeneral San Martin, arrogante i pretencioso, acosaba al gobierno con exigencias diarias. Él podia mucho como jefe de las armas argentinas, i se le debia mucho tambien. El ejército chileno no contaba por desgracia con ningun jefe de bastante prestigio que pudiera colocarse a su cabeza, ni en el ejército argentino, tan propenso a la insubordinacion i al descontento, podia soplarse el jermen de la desunion sin exponerlo a un cataclismo. San Martin tenia que ser omnipotente dueño de la situacion. No estaba en mejor estado la marina. Lord Cochrane habia traído consigo una falanje de jóvenes marinos tan gallardos i apuestos como él, entre los cuales habia dividido los mandos i las comisiones. La escuadra le pertenecia a él de hecho i al gobierno solo de derecho, ese derecho que es tan débil en tiempos de guerra. La escuadra podia mudar de bandera cuando su almirante lo ordenase, i apenas habia otra garantía contra

este fatal contratiempo que los caballerosos sentimientos personales de su caudillo. El gobierno intentó quebrantar en parte aquella absoluta influencia, alzaprímado a los capitanes Guise i Spri, que habiendo venido al país de su cuenta propia, no pertenecian al círculo del almirante; pero sus conatos no sirvieron sino para despertar emulaciones, cargos, recriminaciones i represalias de parte del almirante contra los ahijados del gobierno.

En verdad el gobierno se hallaba en la más mortificante situación en que se puede hallar gobierno alguno. Aparente dueño de un ejército de tierra formidable i de una escuadra sin rival, era en realidad esclavo de los caudillos que comandaban el uno i la otra. Para colmo de embarazos se le ocurrió a lord Cochrane tomar el mandó de la expedición libertadora, i ser jeneralísimo de mar i tierra. La debilidad de la escuadra española en estos mares no le prestaba ocasión alguna de desplegar su potente jenio, ni el servicio pasivo de la nuestra era para satisfacer ni con mucho las aspiraciones de su alma altiva. Para no sufrir un chasco en su venida a estos países, no le quedaba más partido que acometer una grande empresa i hacerse el restaurador del imperio de los Incas. San Martín por su parte miraba de tiempo atras aquella empresa como suya i no estaba dispuesto a cederla a nadie. Los dos caudillos se hicieron pues rivales, i su ojeriza se pronunciaba en forma de quejas, renuncias, pretensiones i denuestos, que caian sobre el gobierno dispensador de los títulos e investiduras a cuyo favor iba a emprenderse la expedición.

Fácil es comprender que la nombradía i la pericie de uno i otro de aquellos jefes eran indispensables para el buen éxito de la empresa. Por lo mismo todo el conato del gobierno se cifraba en conservar a los dos en su servicio, i en hacerlos emprender juntos la gran cruzada de libertad que estaba preparando. Figúrese cualquiera ¡qué maña i qué sagacidad se necesitaban para aplacar las prevenciones

mútuas de los dos rivales, para hacerlos dóciles a los intereses de la América sacrificando su ambicion personal, para conciliar sus pretensiones, i áun para hacerle de cuando en cuando reconocer sus deberes de súbditos! El consejo no era escuchado, la autoridad no imponia, la amistad era débil ante las exigencias de la ambicion i del orgullo. Ciertamente las exacciones de dinero bajo todas las formas i denominaciones imaginables, los reclutamientos i proratas de hombres i animales, i todas las vejaciones con que la autoridad omnimoda del gobierno arrancaba a los particulares su fortuna para organizar la expedicion, todo eso, decimos, era poco al lado de la pension que imponia la malquerencia de los jenerales expedicionarios; i estamos en la intelijencia de que, aparte de los grandes intereses políticos que aconsejaron la expedicion libertadora del Perú, más de una vez el gobierno se sintió inclinado a apurar los preparativos solo por el deseo de verse libre de los sinsabores que su rivalidad i su petulancia le ocasionaban.

Es fama que el coronel Zenteno llevaba el peso de este negociado. Transijiendo a veces en el cumplimiento de sus propias providencias para obtener una parte, si no el todo, de lo que se queria, prestándose otras a mediaciones, estimulando a alguno por aquí, i retirando a otro por allá, logró mantener las cosas en un razonable equilibrio, i áun consiguió al fin que el orgulloso marino, tascando el freno de la obediencia, marchase a las órdenes de su rival. La expedicion fué lanzada sobre las costas del Perú, i allá fué a estallar la tempestad.

RAMON MUÑOZ CABRERA

BOLIVIANO

PEDRO DOMINGO MURILLO

Era Murillo natural de la Paz, de humilde oríjen, pero dotado de un espíritu elevado i de un temperamento ardiente: amaba con pasion la libertad, i resolvió sacrificarse por ella.

Desde 1805 se le ve en primera línea como centro de esa conspiracion sorda pero incesante, disimulada, pero decidido i valiente, que amenaza arrebatar a la metrópoli sus posesiones del Alto Perú.

Ya el gobernador Burgundo de Juan, a consecuencia de las proclamaciones sediciosas hechas al pueblo en forma de pasquines, único medio entónces de publicidad por la falta absoluta de imprenta, i de las que con sobrada razon se les consideraba autor o instigador, lo sometió a prision, haciéndole seguir un sumario de cuyas fatales consecuencias pudo escapar Murillo a fuerza de talento i de presencia de ánimo.

En efecto, en la causa seguida a Murillo en aquella época aparecieron complicados hombres importantísimos de la Paz, i a esta circunstancia debió sin duda ese ilustre már-

tir el que, sobreseyéndose en su causa, se le mandase poner en libertad.

Cuando se considera el profundo desprecio con que en aquellos tiempos i bajo el réjimen colonial era mirada no digamos la impureza, pero áun la humildad de linaje, por hombres que toda su gloria la cifraban en la antigüedad de sus pergaminos, i las dificultades que tenia que vencer un americano para hacerse lugar en la sociedad política, áun poseyendo méritos personales i fortuna, no es posible dejar de asignar a Murillo un puesto distinguido entre las primeras capacidades revolucionarias de la América.

Actor mui principal en la asonada del 16 de julio, fué, puede decirse, el héroe de ese dia memorable, recompensándole la gratitud de sus paisanos con el título de comandante militar i jefe político de la provincia, cargo que compartió más tarde con sus colegas de la junta tuitiva.

Su laboriosidad durante el corto período que ejerció el gobierno; su actitud firme i resuelta delante de las intimaciones del virei español, su incontrastable coraje en la hora del peligro, i su fin trájico, todo ello prueba la grandeza de su alma i la profundidad de sus convicciones.

Al frente ya del enemigo i en vísperas de dar una batalla, dícnle que su segundo, el teniente coronel Indaburo, se ha defecionado i que los miembros de la tuitiva se hallan sujetos a prision i próximos a ser sacrificados.

Con la velocidad del relámpago concibe i ejecuta lo que cree convenir a la gravedad del caso. Toma una parte de sus tropas i regresa a la Paz: ataca las trincheras, abre una brecha, precipítase por ella i cae sobre Indaburo, que paga con la muerte su traicion; i despues de hacer colocar su cadáver en la misma horca poco ántes ocupada por el infortunado patriota Rodriguez, vuelve a su campamento i se apresta a la pelea.

A su incontrastable valor toda intimacion es inútil, i Goyeneche le mira marchar impávido a su encuentro, de-

cidido a salvar a su patria o entregar su cabeza a la cuchilla de los verdugos.

Prisionero en la accion de Chaclataya, la muerte pone fin a su jeneroso ardimiento, i al espirar pronuncia aquellas proféticas palabras que harán inmortal su nombre en los fastos de la revolucion americana: *¡Compatriotas! yo muero; pero la tea que he encendido ya no podrán extinguirla los tiranos. ¡Viva la libertad!*

Para nosotros, la figura de Murillo se destaca brillante en el apiñado cuadro de las ilustraciones sur-americanas; i si la posteridad sabe rendir culto imparcial a los grandes hombres i a los grandes hechos, sin preocuparse de la humildad del oríjen de los unos ni de la infecundidad de los resultados inmediatos de los otros, Murillo puede contar desde luego con la palma de la inmortalidad, así como nadie podrá negar al pueblo paceño la projenitura del pensamiento revolucionario en la América española.

JUAN FRANCISCO ORTIZ

COLOMBIANO

EL SALTO DE TEQUENDAMA

I

En efecto, en las llanuras de Bogotá reina una primavera eterna, fenómeno que asombra a algunos extranjeros ignorantes que no alcanzan a explicárselo. Aquí todo el año hai rosas, jeranios, anémonas, jazmines i las mil i mil flores que brotan bajo el cielo de las zonas templadas, sin sentirse calor sofocante ni un frio que moleste. Pero al bajar la cordillera, a medida que crece el calor cambia la vejetacion; i el que se asoma a gozar de este admirable paisaje descubriría, si no se lo impidieran los pretiles del Salto, las palmeras, los naranjos, los entables de caña de azúcar i los trapiches del pueblo de San Antonio de Tena, a tiempo que ve las rocas de Chinchas i de Canoas coronadas por una selva de pinos i nogales, de robles i laureles. Abajo revuelan clamoreando las pintadas guacamayas i se oye la voz de los verdes papagayos habitantes de la zona tórrida; en tanto que arriba jime la paloma torcaz i se cierne en las nubes el águila altanera.

Como la catarata dista apénas cuatro leguas de la capital,

es el paseo favorito de los bogotanos, i tambien ha sido visitada por muchos extranjeros.... como el baron de Humboldt en 1801, el duque de Montebello en 1827, Pedro Bonaparte, hijo de Luciano, en 1832, el baron de Litta i el baron Gross.

En 1826 el jeneral Bolívar, entusiasmado con tan magnífica escena, no pudo contenerse i saltó a una piedra, de dos metros cuadrados, que forma como un diente en la horrosa boca del abismo. A la misma piedra salté yo en una de mis escursiones, pero con esta diferencia, que el Libertador llevaba botas con el tacon herrado i yo tuve la precaucion de descalzarme préviamente : yo estaba en la fuerza de mis diez i ocho años, i eso excusa en parte mi temeridad. Un paso falso, un resbalon habrian bastado para que no estuviera contando el cuento. Veces hay que se me erizan los cabellos al pensar en aquella barbaridad.

El ingeniero Domingo Esquiaqui midió la catarata con la sondalesa i el barómetro, i halló que su altura desde el nivel del rio hasta las piedras que sirven de recipiente á sus aguas es de 264 varas castellanas, o 792 piés. — Todas las aguas de la Sabana de Bogotá no tienen otro cauce, para bajar de la Cordillera i reunirse al Magdalena, que ese gran canal de roca viva hecho por la mano de Dios.

En los meses de lluvia, que llamamos impropriadamente *de invierno*, crecen los arroyuelos, los torrentes crecen, i el Funza, rei de los rios de la Sabana, sale de madre como el Eridano, i no solo inunda sus riberas, sino que forma por el lado del poniente un lago de muchas leguas de extension.... Entónces se aumenta considerablemente el volúmen de las aguas que se despeñan por el Salto; entónces el rio es una *gran manga del diluvio*, como decia Chateaubriand hablando del Niágara; entónces es cuando los amantes de la naturaleza deben ver el Salto; entónces es cuando yo lo he visto.

PEDRO CARBO

ECUATORIANO

NACIMIENTO I DISOLUCION

DE LA ANTIGUA COLOMBIA

La union de los pueblos del antiguo vireinato de Nueva Granada con los de la capitanía jeneral de Venezuela, para sostener su mútua independenciam, no solo habia producido el triunfo de ésta, sino la fundacion de la heróica i renombrada república de Colombia.

Esta, en verdad, se habia organizado bajo las circunstancias más felices. Sus valientes hijos habian peleado con una constancia i un heroismo admirables. Bolívar, Nariño, Sucre, Páez, Santander, Padilla i otros tantos adalides habian inmortalizado sus nombres en varias acciones memorables, combatiendo por la libertad, i haciéndola triunfar, á pesar del número i pericia de las tropas enemigas. Ante el ímpetu i denuedo de los soldados republicanos, sucumben Morillo i sus legiones aguerridas en la heróica lucha de la España con Napoleon.

Bolívar, aclamado como jefe de la nueva República, extendió despues sus límites, agregándole, de grado o por fuerza, los pueblos de la antigua presidencia de Quito, inclusive la provincia de Guayaquil, que por los heróicos es-

fueros de sus propios hijos, habia sacudido el yugo colonial i erijídose en Estado independiente.

Terminada la guerra de la Independencia, el Congreso constituyente de Cucuta dió a Colombia una constitucion republicana i liberal; pero con el defecto notable de dejar a los departamentos, provincias, cantones i parroquias que creaba sin la suficiente descentralizacion administrativa, tan necesaria para una República de tanta extension territorial i de tan escasas i dificiles vias de comunicacion.

Mas por otra parte, el mismo Congreso dió algunas leyes tan sábias, liberales i humanas, que cualquiera nacion civilizada se honraria con ellas.

Colombia empezó, pues, a figurar con crédito i gloria entre las naciones.

El caudillo a quien ella misma dió el título de su *Libertador*, adquirió tambien grande prestigio i una fama universal.

Ufana i orgullosa de sus triunfos la jóven República, simpatiza luego con los hijos del Alto i Bajo Perú (hoi Perú i Bolivia), en sus esfuerzos para obtener su propia independencia, i se apresura a enviarles sus tropas i sus renombrados caudillos, Bolívar i Sucre entre ellos, quienes realzan su fama egreja en nuevos i gloriosos combates, i llevando triunfante el pabellon colombiano desde las fétilles orillas del Guayas hasta las plateadas alturas del Potosí.

Todo hasta entónces parecia sonreir a Colombia; todo parecia haberle asegurado un porvenir de paz i de prosperidad.

Mas no pasó mucho tiempo sin que ese prospecto lisonjero fuera desapareciendo ante el influjo de desgraciados sucesos.

El espíritu de desunion que nació desde los primeros dias de la independencia, por las cuestiones del centralismo i federalismo, aún no se habia extinguido enteramente, i servia a veces para excitar las pasiones enemigas de los

hombres que se hallaban en el poder. Los sentimientos de gratitud i estimacion por los caudillos de la independencia, fueron luego convirtiéndose en odio contra algunos de ellos. La fuerza moral de las leyes empezó despues a relajarse. El crédito exterior de la República comenzó tambien a sufrir, a consecuencia de algunas inconsultas i malas medidas del gobierno; i lo que es peor aún, cuando ya habia terminado la guerra de la independencia, i no eran necesarios auxilios pecuniarios extraordinarios, se contrajo, durante la administracion del vice-presidente Santander, encargado del Poder Ejecutivo durante la ausencia del Libertador Presidente, una deuda inmensa, ; de treinta millones de pesos, nada ménos! con el pretexto de gastos militares urjentes, de pagar la deuda contraida anteriormente, i de emplear lo restante en beneficio de la nacion; objetos que en verdad se atendieron bien poco, porque el empréstito fué invertido inconsideradamente.

Bolívar desaprobó justamente el empréstito como innecesario i oneroso para Colombia. Pero Bolívar, que habia sido demasiado lisonjeado por sus partidarios i admiradores, manifestaba tambien ya tendencias al poder absoluto.

En el Perú mismo, donde ejercia el mando supremo i la dictadura, tuvo en mala hora el pensamiento de formar i ofrecer a la aceptacion de la República que él creó i lleva su nombre, es decir, Bolivia, un pacto político, con el nombre de *Constitucion boliviana*, en la que se fundaba un sistema de gobierno, más monárquico que republicano.

Los pronunciamientos que en seguida se hicieron en algunos de los departamentos de Colombia, para proclamar esa constitucion, la proclamacion de esta misma en el Perú, el nombramiento que con arreglo a ella se hizo en Bolívar para presidente vitalicio, fueron infaustos acontecimientos, que contribuyeron poderosamente a dividir más los ánimos en ambas Repúblicas, i a llevar los partidos a una abierta lucha.

Los alborotos de Venezuela en 1826, i el estado de descontento que se notaba en el resto de Colombia, obligaron a Bolívar a regresar a ella el mismo año de 1826, dejando el poder supremo del Perú en manos de una junta de gobierno.

Con la llegada de Bolívar a Colombia se apaciguó por lo pronto Venezuela. Pero fueron sucediéndose otros graves i trascendentales acontecimientos, a saber : la revolucion de la tercera division colombiana, auxiliar del Perú, hecha en Lima en enero de 1827, contra el réjimen boliviano : la reunion de una Convencion nacional en el mismo Perú, que declaró nula la constitucion boliviana, i organizó un gobierno nacional : el noble pronunçiamiento de Guayaquil, desconociendo la Constitucion boliviana, que se le habia impuesto ilegalmente, i proclamando el sistema de gobierno federal ; la convocatoria de la Convencion de Ocaña, su inmediata disolucion i mal resultado ; la dictadura de Bolívar ; la tentativa de asesinar a éste en su propia habitacion ; la prision i el destierro del vice-presidente Santander ; la guerra con el Perú ; el proyecto del Consejo de gobierno de establecer una monarquía en Colombia ; la convocatoria del Congreso denominado *admirable* ; la renuncia que ante ese mismo Congreso hizo Bolívar de la presidencia de la República i su separacion del mando supremo, cuyo sucesor nombrado fué el respetable patriota Joaquin Mosquera ; la revolucion militar i la dictadura del jeneral Rafael Urdaneta en Bogotá, i por último la separacion de Venezuela de la Union colombiana constituyéndose en Estado independiente. Bolívar, que se habia retirado a Santa Marta, yea desde aquellas playas desmoronándose ya la bella obra, que él con su jenio i valor habia formado, pero no sabido conducir con acierto, i sí querido reformar con mano indiscreta.

Los departamentos del sur siguieron al fin el ejemplo de Venezuela, i se constituyeron en una nueva República, bajo el nombre del Ecuador.

El inmenso edificio colombiano habia, pues, ya perdido sus dos grandes columnas laterales, mientras que su parte central, que habia quedado sin equilibrio, iba a caer, como cayó al menor impulso. ¡I coincidencia singular! — el artífice espiraba al tiempo mismo de la destruccion de su obra, bajo cuyas ruinas quedó sepultado.

JUAN MARTIN ECHENIQUE

PERUANO

DESENCANTO

A MARÍA

Con el alma agobiada por la más honda tristeza, vengo hoy, María, a este sitio a buscar en el recuerdo de las ilusiones de lo pasado un consuelo momentáneo para los dolores de lo presente.

*
*
*

La soledad, el silencio de la media noche, turbado solo por el vago murmurio de las olas que empapan dulcemente la orilla que está a mis piés; la melancólica luz de esta luna que tantas veces hemos desde aquí contemplado al mismo tiempo; todo, en fin, María, trae a mi corazon los recuerdos de un pasado en que habia creado tantas esperanzas; pero al seguir con la vista el brillante reflejo del astro de la noche sobre las ondas, miro alejarse en confuso tropel aquellas mismas ilusiones que de esa irradiacion ví nacer en mis horas de deleite.

*
*
*

Pero esos sueños de felicidad se han disipado; i las sombras que en mis noches de insomnio rodeaban mi lecho i me hablaban de tí huyeron para siempre. Mi fantasía ha muerto. Mi alma abraza empero, a su pesar, con toda su ternura, en toda su intensidad, los mismos sentimientos por tí; pero ántes era el placer de la vida, i hoi, aunque forman el dolor de ella, son, sin embargo, una necesidad del espíritu.

* *

Un minuto, un instante habria bastado para que mi alma se elevase con las ardientes alas del amor a las celestiales mansiones de la felicidad suprema; un momento, un segundo ha sido bastante para hundirla en el más horrible desencanto.

* *

¿ Por qué, por qué creó, María, mi desdicha ese funesto *incidente*, causa hoi de mis pesares? Sin él no hubiera sabido que tu *memoria* lo daba todo al olvido, que tu *entendimiento* rehusaba comprenderme, que tu *voluntad* me negaba sus afectos.

* *

Sin él, hubiera mi alma gozándose siempre en ese amor cuyo silencio le brindaba la delicia de reconcentrarse en tu tierno recuerdo i de creer que tú la comprendias sin que se explicara, i que la tuya habia creado i acariciado las mismas ilusiones.

* *

Sin esa amarga experiencia yo habria continuado creyendo, María, que adivinabas el secreto de mi corazon, en mis ojos que veias buscar, siempre, amorosos los tuyos; en las frases cortadas de esas conversaciones provocadas por

mí, insignificantes en apariencia, cambiadas a cada instante previendo en todas el mismo fin; huyendo del abismo, pero volviendo a él por un atractivo irresistible.

* *

Hubiera creído que lo habías adivinado al verme por todas partes i a todo momento como tu sombra, al verme, jenio del mal, seguirte aún hasta el templo en los días más solemnes, i, nuevo Mephistopheles, perturbar tu recojimiento, pretender sobreponerme a tus oraciones i profanar así, María, por tí, la casa del Señor.

* *

Hubiera, en fin, proseguido creyendo que comprendías lo que jamás te hubieran podido revelar mis palabras, i gozando con la idea de que leías en mi corazón, escrito con los caracteres del amor intenso, lo que yo nunca podría escribir, lo que sería imposible de expresarse con el lenguaje humano.

* *

¡Ah, María! Cuántas veces en esos momentos de soledad en que estáticos nos separamos del mundo material que nos rodea, en esos instantes en que damos expansion al pensamiento que va hasta perderse en los últimos crepúsculos de la idealidad, cuando se agolpan a nuestra memoria los dolorosos recuerdos; en esos momentos en que la mente pugna por penetrar en el caos de lo futuro, o en los que la imaginación realiza en sí misma sus ilusiones, i crea las felicidades a que aspira el alma, ¡cómo en esos momentos he delirado con tu recuerdo!

* *

Cuántas veces he creído pronunciar a tus oídos las más apasionadas expresiones, aquellas con que habla el corazón,

que se oyen i comprenden, pero que no se pronuncian ni se explican, que probamos articular, pero que, al intentarlo, se ajitan en vano los labios e inútilmente se esfuerza la intelijencia, enmudeciendo para explicarse solo con el lenguaje elocuente del silencio que nada dice i lo significa todo entre las almas sensibles.

*
*
*

Cuántas veces en ellos he creido verme arrodillado a tus plantas, la mirada ansiosa pendiente de la tuya, trémula la voz demandándote con vehemente acento una expresion de amor.

*
*

Cuántas otras me he visto luchando, a pesar de tu resistencia, por tomar tu mano entre las mias, i arrostrando tu justa indignacion, siguiéndote de rodillas asido de tu mano, esforzándome desesperado por llevarla a mis labios.

*
*

Cuántas, triunfante por la violencia, he creido que imprimia en ellas el beso más ardiente i apasionado; que confundia con él esa lágrima que en tan supremo momento arrancan del corazon a un mismo tiempo el dolor i la alegría, la esperanza i la desesperacion; esa lágrima que abraza la pupila de que se desprende, precursora de indecibles felicidades e imponderables martirios.

*
*

Y en otros momentos, pero que han durado bien poco, ¡cuán léjos me ha llevado mi fantasía! ¡En el delirio de la pasion he llegado, María, hasta crear i dar vida a los más sublimes cuadros!

*
*

Cuando el labrador detiene su arado i los músicos del aire se guarecen a la sombra, cuando es más brillante el agua de las fuentes, i las hojas permanecen inmóviles; cuando los elementos entran, María, en una especie de pesada calma, te he visto bajo el follaje de un robusto fresno, yo allí tambien tendido sobre la yerba, descansando mi cabeza en tu delicada falda; tú jugabas con mis cabellos; a la vez nos reconveníamos amorosamente i sonriendo nos satisfacíamos.

* *

En aquellas horas de amor, de felicidad i de crímenes; en aquellas en que los amantes deliran, los criminales acechan, los buenos descansan i la naturaleza toda parece hacerlo tambien; te he creído sentada en mis rodillas, estrechando mi brazo tu cintura, el tuyo en torno de mi cuello i nuestros ojos buscando en el firmamento, sin poder hallarlas, dos estrellas tan íntimamente unidas como nuestras almas.

* *

I en aquel momento de tiernísimo sentimiento, de meditación celestial, en que los espíritus ascéticos bendicen al Creador del universo i a la Reina de los ánjeles; te he visto, María, conmigo, de pié sobre la cima de una montaña, tus manos entrelazadas descansaban en mi hombro, sobre ellas tu sien; a nuestras plantas, de un lado el mar estrellándose bramador contra las rocas, del otro, un pintoresco caserío; más allá campos cubiertos de verdura; en el poniente un espléndido globo de fuego desapareciendo, i en el cielo apiñados mil paisajes de primorosos arreboles.

* *

Ambos callábamos contemplando tan bello panorama,

pero unos mismos eran nuestros pensamientos, unas mismas nuestras impresiones. Apenas esa indefinible luz desaparecía, la tierra insensiblemente faltaba a nuestros piés, i, contrariando las leyes de la naturaleza, nuestros cuerpos se elevaban suavemente en ese instante de confusión de luces a las rejiones de lo infinito; allí María....! Visiones que el recuerdo de la verdad hacia desaparecer ántes de que hubiera acabado de darles forma el delirio!

*
**

Perdona, María, a mi corazon esas ilusiones: ¡tú la comprenderías si supieras que te amaba como las aves aman el campo, como los pastores su cabaña, como el artista la gloria, como el poeta sus inspiraciones!

*
**

Las comprenderías si supieras que anhelaba tu amor como el prisionero i el esclavo anhelan la libertad, el náufrago la ribera que se presenta a su vista ofreciéndole la vida; como anhelan el guerrero la victoria, el proscrito la vuelta a su patria; como el amante el amor de su amada.

*
**

¡Las comprenderías si supieras que amarte era para mí lo que son para las plantas el sol i el rocío, lo que el viento es para las aves, el descanso para el peregrino, la limosna para el mendigo!

*
**

Y esta no era, María, la pasión de un día; años hacia en que al alejarme de la cabecera de un anciano moribundo, hallé por la primera vez, al pasar apenas los umbrales de la mansion donde se extendían las sombras de la muerte, una mujer más bella aún que el ideal que mi fantasía habia creado.

*
**

Y esa mujer que ví como una sombra, en la cual no volví a pensar hasta que la razon calmó mi pena, pero cuyo recuerdo vino entónces a mí como el de un sueño, cuyo nombre indagué solícito, a la que despues tanto he amado, eras tú, María!

*
* *

¡Tú, a quien he amado sin la idea siquiera de revelarte mi pasión! ¡tú, de quien he llevado por todas partes la imájen impresa en mis pupilas; tú, de quien he visto sin cesar a mi lado la quimérica sombra sobre las agitadas ondas, en el manso azul de los lagos, en el cráter de los volcanes, al atravesar veloz las llanuras; tú, con quien he creído mil veces compartir el peligro o admirar al hombre en todo su poder, a la naturaleza, a Dios!

*
* *

Tú, a quien en la ausencia he creído ver a cada instante, de día en el astro de fuego, a la caída del sol en los celajes de la tarde, de noche en la trasparente luz de la luna; tú, de quien han escuchado mis oídos el nombre a cada momento, en el eco de los más apacibles arroyos, en los más deliciosos sonidos, ¡ que yo he murmurado en secreto en el cáliz de las más delicadas flores que mis manos allegaban a mi boca.

*
* *

¡ Ah! ¡ Si en vez de aquellas funestas palabras hubierañ tenido tus divinos labios, esos que yo he visto tan bellos al abrirse para el amigo, tan encantadores al sonreír, tan puros en la agitacion de la plegaria, ¡ una expresion de amor para mí!

*
* *

Si el carmin del rubor hubiera coloreado tus mejillas, si

tus ojos esquivando los míos, tú con apagada voz hubieras hecho llegar a mis oídos esa expresión; ¡la dicha de la humanidad entera habría sido pequeña delante de la mía!

*
*

Si hubiera oído yo, María, esa expresión, todos los placeres de la tierra habrían sido comparados con el mío, lo que una gota de agua en el Océano, lo que un grano de arena en las infinitas playas; las más acerbadas aflicciones habrían desaparecido ante la grandeza de mi felicidad, como desaparecen las sombras de la noche a las primeras lumbres de la aurora. Si el porvenir me hubiera cerrado sus puertas, a la poderosa evocación de tu amor habrían caído como las puertas de Jericó cayeron al milagroso grito del pueblo de Israel!

*
*

¡Si me hubieras amado, mi lira, como la del amante de Laura, para ella, solo habría tenido acentos para tí; como el prisionero de Ferrara por Leonor, habría yo soportado por tí los más duros tormentos; habría, como el sublime cantor de Beatriz, penetrado contigo en los palacios de luz; habría grabado nuestros nombres unidos eternamente en el alcázar de la inmortalidad!

*
*

¡Tú no has querido que así fuese! ¡Tanto amor nada ha sido para tí, ¡has hecho en un segundo descender a mi alma desde el altísimo cielo de venturas a que se había elevado hasta las más profundas simas del desencanto; has reemplazado mis sueños deleitosos por la más horrible realidad! ¿Creías acaso que mi corazón vivía como el tuyo sin deseos?

*
*

Tú has disipado mis ilusiones más risueñas; has muerto mis más nobles aspiraciones; pero ¿podré acusarte? ¡No, María! ¡Jamás te culparán mis labios, jamás abrigaré el más leve resentimiento hácia tí! ¿Fué culpa tuya, acaso, que no pudieras amarme, ni que yo diera la interpretación de mi deseo a tus más naturales acciones?

* *

Jamás pensaré yo como de tí piensan otros, no saldrá de mí una sola palabra, ni habrá en mi mente un pensamiento que no te sea propicio. Tú eres buena; ¡tú también su-fres! ¡ah! ¡por qué no me has comprendido!

* *

¿Pero podré dejar de amarte? ¡No! Pasarás a mi lado i mi corazón latirá como ántes, mas tú no sentirás sus lati-dos; mis ojos, como ántes, embelesados te contemplarán sin cesar, pero será cuando no puedan ser vistos por los tuyos; te seguiré sin que puedas apercibirte de mi presencia; hablaré contigo, mas no oirás ni una sola palabra que re-mueva las cenizas de lo pasado.

* *

No dejaré de amarte, pero nunca volverás a ver ni la más leve manifestación de mi cariño; ¿ni qué influencia podría ejercer ya en tu corazón? ¿Despertaría en él acaso la adormecida fibra de la pasión? ¡Imposible! ¡I aún si así fuera, ¿hasta qué grado podría llegar un amor hijo del convencimiento, que no debía su vida a sí mismo, que se diera cuenta de su orfjén? ¿Llegaría a igualarse con el mio?

* *

Ni aún con ese pobre amor llegarás a amarme, aunque tarde, lo he comprendido al fin. ¡Insensato de mí que pre-

tendí luchar con mi destino! ¡ Pero yo lo hubiera vencido,
María, con el amuleto de tu amor!

*
*

¿Qué me queda despues de tantos años de amor, de es-
peranzas e ilusiones? Solo mi pasion. ¿Qué me queda de
tí? Solo una rosa que lució en tu cabellera, que mal pren-
dida en ella cayó para ir a tocar un largo instante tu incom-
parable seno, más blanco que ella : ¡ preciosa reliquia!
¡Pobre flor, símbolo hoi de mi desencanto!

Chorrillos, 1865.

VICENTE G. QUESADA

ARGENTINO

EL ARPA

El sol acababa de ocultarse en Occidente hacia largo rato. La luz crepuscular iluminaba las vastas soledades en que nos encontrábamos. Hacia el Oriente la luna se levantaba lentamente sobre un cielo despejado i azul.

Los peones i postillones aguijoneaban a los caballos jadeantes, porque deseaban descansar de la larga i pesada fatiga de un viaje de veinte leguas, bajo un sol de fuego i en medio de una seca espantosa, azote del pobre agricultor.

El carruaje se detuvo al fin : acabábamos de llegar a la posta. Inmediatamente fuimos rodeados por hombres, mujeres i niños, pacíficos moradores de aquel sitio. Una multitud de perros flacos les acompañaba, al parecer habituados a satisfacer su apetito con los despojos de los viajeros.

Aquellos habitantes hablaban *quichua* como un signo visible de haber sido conquistados por los Incas, cuyo idioma conservan a pesar de la posterior conquista de los españoles, i de encontrarse rodeados por todas partes de pueblos que hablan nuestro idioma. Estábamos en la provincia de Santiago del Estero, pueblo singular por su carácter, por su

idioma, por sus gustos i sus costumbres, que aparece en la República como una orijinalidad antigua, digna de observacion i de estudio. ¿Cuándo, cómo, quién, conquistó a los habitantes de este pueblo en los tiempos primitivos?

Dejemos la cuestion histórica para ocuparnos de las escenas que nos rodeaban; porque despues de un dia de marcha i de calor, los viajeros aman la alegría i el descanso.

Desensillados los caballos, se colocó el carruaje en lugar conveniente, los peones se apresuraron a colocar el agua i a darnos mate, miéntras nosotros colocábamos nuestros asientos delante de los ranchos, al frente de los cuales se extendia un piso limpio i endurecido por el continuo caminar de los habitantes de la posta.

Algunos caballos estaban atados al palenque. Las cabras habian sido recientemente encerradas en el corral, i oíamos claramente el balido de los cabrillos i el ladrido de los perros. Sobre los árboles trepaban las gallinas para dormir.

Todo tomaba esa actitud tranquila, descansada i perezosa, precursora del reposo de la noche.

Las santiagueñas vestidas de blanco se ocupaban de los quehaceres de la casa; poco a poco empezaron a presentarse las muchachas de los ranchos vecinos atraidas por la llegada de pasajeros. Era una costumbre en aquella posta bailar para entretener a los viajeros, de modo que la llegada de un carruaje era un aviso infalible de danza, que ponía en movimiento a los habitantes de los ranchos vecinos.

En medio de las santiagueñas i santiagueños, acababa de sentarse un gaucho que templaba con sus toscas manos un arpa melodiosa, cuyas armonías sencillas i melancólicas arrancaba sin esfuerzo del rústico instrumento, pintado de color rojo. Despues de haber tocado largo rato, el santiagueño cantó lo que en estas provincias se llama un *triste*, canto profundamente sentimental, pues aún cuando nosotros no entendíamos la letra, éramos impresionados por la manera sentida i la expresion tristísima del cantor.

Nos encontrábamos alumbrados por una luna clarísima, rodeados de árboles, en medio de aquellas soledades salvajes, entre un grupo de compatriotas, cuyo idioma sin embargo no entendíamos; i nos recordaba las razas primitivas de la América, cuya destruccion ha sido cruel e inevitablemente continuada. Todo esto nos produjo una de esas impresiones misteriosas, pero inolvidables.

El arpa es un rasgo característico de las poblaciones quichuas en la República : por eso es jeneral en Santiago del Estero, miéntras es excepcional o desconocida en las otras provincias. La guitarra es el instrumento popular en el resto de la nacion, importacion de los conquistadores, que se conservará como una propiedad de los habitantes de las campañas, porque la guitarra es una compañera cómoda de la vida vagabunda del gaucho.

Es con el arpa que los improvisadores santiagueños cantan los grandes acontecimientos de la vida popular i de sus héroes : acompañados con el arpa, cantan al amor, a la libertad, a la patria. Santiago tiene tambien sus bardos que nunca expresan los sentimientos íntimos ni las grandes cosas sino en *quichua*, porque el español es el lenguaje oficial, que arrebatada el sabor especialísimo i grato del corazon de aquel pueblo excepcional i simpático. Esos improvisadores adquieren celebridad i nunca les falta auditorio.

Hemos oido despues el arpa en Santiago en distintos parajes i a diversas horas, unas veces pulsada por la mujer del pueblo, por el gaucho improvisador o por la sencilla i amable jóven de la capital de la provincia, i aunque siempre hemos oido con gusto sus armonías, no hemos olvidado nunca al cantor de la posta.

Todos los bailes de las campañas se hacen al compas del arpa, que es un elemento indispensable de las fiestas populares, i el tocador ocupa siempre un lugar preferente, una vez que es necesario.

La lengua *quichua*, segun sus conocedores, es armoniosa

i se presta a la poesía, i esas canciones tienen bellezas dignas de estudio. Siempre escuchamos con placer a esos bardos de chiripá, dominados casi siempre por la cadencia triste del canto i la suave melodía del instrumento.

Aquella noche empezó el baile a la luz de la luna; el arpa era la música de aquella danza alegre, i las muchachas rozagantes, de blanquísimos dientes i de hermosas formas, reían i se divertían. El baile duró algunas horas; de vez en cuando había recitados breves en quichua i volvía el baile en medio de las risas injénuas i francas de aquella buena jente. Los gauchos hacían cierto zapateo gracioso al compás de la música, i mientras duraba el recitado, no sonaba el arpa ni se danzaba.

Era un espectáculo sencillo, pero sumamente interesante aquel baile a la claridad de la luna, al son del arpa, oyendo la lengua de los Incas aunque adulterada, en 1853, en una provincia argentina, en medio de compatriotas, cuyo idioma sin embargo no entendíamos.

Después del baile, la velada se pasó a la luna. Allí sobre el mismo suelo nos tendieron nuestras camas. La serenidad de aquella noche, el cielo tan despejado i la atmósfera tan trasparente, nos hizo no poder conciliar el sueño embriagándonos en aquella naturaleza hermosa.

Algun tiempo después conversaban aún en quichua los habitantes de la posta.

CASIMIRO OLAÑETA

BOLIVIANO

LA AMNISTIA

La amnistía que los gobiernos civilizados decretan para apagar el incendio de las pasiones políticas, o para borrar el reguero de sangre producido por las guerras civiles, necesita dos condiciones indispensables para que sea bienhechora en sus resultados. El gobierno que la dicta ha de ser lejítimo, de antecedentes legales, i en ninguna manera de oríjen bastardo; porque la usurpacion i el crimen, no pueden amnistiar a la lei que violaron, a la virtud que profanaron. Las amnistías no se mandan; porque el poder material más temible es ineficaz para imponer crédito a las conciencias hipócritamente engañadas.

Ni la rabia de los tiranos es suficiente para inspirar confianza, ni los verdugos de que se valen fundan fé, ni hai en sus medios de mandar nada que no sea vil e inicuo. Ved ahí, jeneral Belzu, los motivos que nos obligan a nosotros los proscritos bolivianos a rechazar con indignacion la amnistía con que nos habeis obsequiado.

Traicionar villana i cobardemente al gobierno de que erais miembro, para disolverlo a balazos usurpando la au-

toridad suprema que asaltásteis con puñal en mano, ¡i luego amnistía!

¡ La perfidia amnistiando a la lealtad !

Destrozar el tabernáculo de las leyes con las mismas armas que la nacion os confiara para su custodia, sublevar el ejército en motin militar para sobreponer el bárbaro derecho de la fuerza a la soberanía nacional representada en sublime Congreso, ¡i luego amnistía!

¡ La anarquía amnistiando a la lei !

Introducir la guerra civil, vivir empapado en sangre boliviana que con vuestras impías manos derramásteis, i mandar un pueblo cuyas entrañas despedazais, ¡i luego amnistía!

¡ Cain el fratricida amnistiando a su hermano Abel !

Mandar saqueos, ejecutar toda clase de violencias hasta el extremo inaudito de ordenar la profanacion de la pureza virjinal, ¡i luego amnistía!

¡ El ladron amnistiando al que desnudó ! ¡ La injuria amnistiando a la castidad !

Disolver un nuevo Congreso a bayonetazos, asesinar a su presidente, diezmar sus diputados, ¡i luego amnistía!

¡ El súbdito amnistiando al soberano, i el delincuente a sus jueces !

Establecer consejos de guerra, fusilar inocentes, proscribir i confinar sin misericordia, ¡i luego amnistía!

¡ Los sacrificadores amnistiando a sus víctimas !

Expulsar agentes diplomáticos, violar tratados públicos, desterrar extranjeros en masa, ¡i luego amnistía!

¡ Un bandido amnistiando a la humanidad !

Permitir que en la Universidad de Sucre se defienda la inmoralidad, premiar al abogado de un crimen nacional, aplaudir la violacion de un tratado sin más fundamento que la conveniencia, ¡i luego amnistía!

¡ La fe púnica amnistiando el derecho entre las jentes !

Existir como gobierno en perpétuas facultades extraor-

dinarias, robar con escándalo el tesoro público, atacar la independencia de la majistratura, no respetar principio social ni lei alguna, ¡i luego amnistía!

¡El caos amnistiando al órden!

Sublevar la indiada, autorizarla para el robo i la mantanza, establecer la discordia entre una raza bárbara i otra civilizada, ¡i luego amnistía!

¡La barbarie amnistiando a la civilizacion!

Nosotros los proscrios bolivianos, viejos demagogos, anarquistas, revoltosos, corrompidos, inmorales i traidores, os declaramos a vosotros los patriotas, los fieles, los honrados i los virtuosos, que no aceptamos vuestra amnistía. Admitirla seria justificar la usurpacion en el poder supremo, la orjía en el ministerio, la impávida prostitucion en los empleados, en el gobierno escándalos, i en la nacion el poder de la fuerza dictando leyes al derecho de la razon.

La lei, en vez de prestar homenajes al crimen, lo castiga; la lejitimidad, principio divino, combate con la usurpacion, delito satánico; i el pueblo que nunca muere, lucha incessantemente contra los tiranos que Dios permite i que hãce desaparecer en terribles catástrofes para la rejeneracion de las naciones.

Porque la libertad humana es augusta, la defendemos con enerjía; porque la intelijencia humana es santa, lucharemos hasta verla en el suelo boliviano; porque la vida humana es sagrada, aborrecemos a sus sacrificadores; i porque el alma humana es divina, desafiamos vuestro poder, ¡tirano menguado! nos burlamos del cordel de vuestros verdugos i despreciamos vuestras amnistías.

F. DE ZAYAS

CUBANO

ANTE EL CADÁVER

DE JOSÉ DE LA LUZ CABALLERO

Todavía está aquí nuestro Don Pepe : todavía este immaculado recinto está lleno de su amor i embalsamado con el hálito de su virtud ; todavía arde sobre el ara de este templo la lámpara que aún alimenta el esplendor de su espíritu : todavía nos sentimos mejores al conversar contigo aunque sea en esta triste conversacion de despedida que no ha de escuchar la voz de tu respuesta ; i todavía, decídme, no lo estais sintiendo, que ahora mismo esa alma, en cuyo cariño cabia la humanidad entera, nos está aquí dominando i estrechando en consuelo providencial en esta santa comunión de lágrimas i de dolor ! Sí : tú aquí has convocado a todos tus hijos, padre querido, no por la última vez, sino de una vez. Sí, hermanos míos en este venerado padre : hoy todos los hombres que se conozcan purificados podemos sentarnos en este lúgubre festín, no para embriagarnos insensatos con el trago del dolor : él no nos pide llanto desesperado, él no nos pide más que una sola lágrima caliente con el ardor de la constancia para firmar aquí con

ella el sacrosanto pacto de amor i de verdad, que *él* más que nadie sancionó con el ejemplo i con la predicacion.

Ya lo veis como todavía está aquí nuestro Don Pepe, i ya de aquí es poca cosa la muerte para poder arrebatarse : aquí vela i velará para siempre sobre la idea que fecundó, sobre la verdad que practicó, porque la idea, la verdad i su espíritu están mui por encima de la contingencia de la muerte.

Aquí en este terreno *él* mismo ha sembrado la fé, i aquí, hermanos, ya no puede morir nunca la esperanza.

Al cerrarse hoy esta tumba has dejado florido i verde el árbol de esa esperanza, que regaste con las lágrimas de tu martirio : aquí juramos conservarlo con el aliento que nos comunicaste ; aquí vendremos a abrigarnos bajo la sombra que le dejaste ; aquí acudiremos a unjirnos con el óleo de vida de su sávia que era la sávia de tu alma, i mañana i por siempre las brisas de la patria esparcirán de sus flores inmarcesibles, el perfume viril de la verdad en que todavía por tí han de empaparse i rejenerarse las almas de tantas jeneraciones.

Pero, ¡ay, compañeros míos! ¿por qué a pesar de buscar el consuelo en tan altas consideraciones rompe todavía la lágrima el dique que la aprisiona i refluye abrasada del corazón hasta los ojos?... Es... porque es verdad que tenemos que llorar.

Hai que llorar, porque este luto que hoy empieza es la calamidad más espantosa que ha pasado sobre este triste país desde que los designios de la Providencia lo pusieron en la ruta del descubridor.

¡I por cuántos tenemos que llorar al irse nuestro Don Pepe ! Por esos adoloridos padres de familia que hoy sin él deben sentirse incompletos : — hai que llorar por esa briosa juventud que por más de cuarenta años ha jirado satisfecha en la órbita de este astro de primera magnitud, i se ha alumbrado con todos sus rayos i se ha purificado en

la pureza de su llama; — hai que llorar por estos pobres hijos que ya habian sentido el calor de su corazon; hai que llorar por la pequeña jeneracion que ahora se levantaba, i que ya toda habia aprendido a balbucear de léjos como la aurora bendita de los días espléndidos de la intelijencia; — hai que llorar por la pobre, enlutada i adolorida patria! — ¡ay!... ¡i cuánto hai que llorar! — Hai que llorar por la humanidad entera, porque nadie como *él* la ha querido i la ha servido.

Yo tambien te doi aquí esa ofrenda tan pura como la que cualquiera de tus hijos lastimados calienta hoi en sus lágrimas i exprime de su corazon! Pero no; no temas: no será nuestro lloro, padre querido, el llanto cobarde del desaliento i de la postracion; será el sagrado abono de la santa cosecha.

FÉLIX REYES ORTIZ

BOLIVIANO

CASIMIRO OLAÑETA

Olañeta, revolucionario i patriota, aparece en relieve desde la primera revolucion hasta la última, siempre batiendo con afan i sin cansarse la bandera de la libertad. Vencedor o vencido, siempre de pié en el gabinete, en la tribuna parlamentaria, en los tribunales, en el suelo de la patria o de la p̄scripcion, siempre de pié preparando la libertad, obteniendo la libertad, organizando la libertad, o defendiendo la libertad, no reconoce más ídolo que la libertad, a quien tributa culto dia i noche, a todas horas, siempre, durante toda su vida.

Ministro, diputado, publicista i diplomático, es el revolucionario desarrollando i buscando los medios de plantear ese principio de libertad, fuente fecunda que vitaliza los demas derechos, sin el cual son cadáveres ambulantes.

Lejislador i jurisconsulto, su nombre se ve estampado al pié de la mayor parte de los códigos de la República.

Majistrado extraordinariamente íntegro, porque era extraordinariamente desinteresado, puro i noble. ¡Admirable esp̄ritu de aquel hombre! En medio del embate de pasio-

nes políticas que suscitan enemigos i amigos por todas partes, i que a las almas débiles arman de furor para la venganza o de venalidad para la adulacion; en medio de ese volcan revolucionario que con frecuencia vomita lisonjas, favoritismos, temores i odios, Olañeta mantuvo siempre con brazo firme la balanza de la justicia, con el pensamiento en la cuestion i vendados los ojos para las personas. Anécdotas importantes se refieren en que el poder, la riqueza, la posicion social i la amistad, se vieron inmoladas en aras de su justicia, tan grande i esclarecida como su sentimiento de libertad.

Orador brillante, fecundo, vehemente, arrebatador. La improvisacion era el poder de su palabra nerviosa i natural, sin el estiramiento ni estudio del retórico. Parecia que al hablar se establecia una corriente eléctrica del corazon a la cabeza i de la cabeza a los labios: del sentimiento a la intelijencia i de la intelijencia al lenguaje se desprendia una catarata llena de flores o de rayos que arrastraban al auditorio i destruian al adversario.

Escritor tan robusto i variado como orador, sabia dar a sus trabajos todo el estilo de la época, siguiendo, por decirlo así, la moda de la literatura.

Escribió sin cesar, ya defendiendo a la patria o atacando a los tiranos, ya discutiendo el derecho, explicando la administracion o indicando reformas.

Polemista formidable, renunció en Chile las inmunidades de ministro diplomático para salir a la palestra con García del Río, quien le acusó al jurado para vindicarse de una carta subversiva que se le atribuyó. Como solamente la verdad da fuerza i triunfo a la palabra, el hecho le venció. Lucha con sus enemigos personales, defiende a Vijil, discute sobre lejislacion i derecho canónico, i se explica con facilidad sobre puntos de frio procedimiento judicial o de abstraccion elevada.

Talento vigoroso, facultad inmensa de pensar tenia, más

que saber científico. Le bastaba una noche para prepararse i hablar como un profesor sobre cualquiera materia, con erudicion abundante i sorprendente. A dos pasos de la tumba ya, ¿no se le ha visto entrar en tenaz polémica sobre cánones con el presbítero Loza, revolviendo las obras de los Santos Padres, las disposiciones de los Concilios i las constituciones de los pontífices? ¿I al mismo tiempo no sostenia una larga i nutrida discusion con el jurisconsulto Torrico sobre jurisprudencia-procedimental i criminal, explicando el derecho comparado, recorriendo el progreso legislativo de los pueblos europeos, i penetrando los pormenores más recónditos así como el espíritu más pronunciado del derecho? ¿I todo sin dejar de imponerse de voluminosos procesos, sin dejar de firmar con moribunda mano sentencias justas i concienzudas? Ese brio viril, esa actividad infatigable le acompañaron hasta fallecer.

Creyente filósofo i liberal, era llamado *hereje*, *impio*, *deista*, *ateo*, i cuantos epítetos conoce la Iglesia para nombrar a sus enemigos, i que el fanatismo aplica a cualquiera que descuida oír misa o ayunar, por católico que sea. Algo descuidado en las prácticas religiosas i defensor del partido liberal en los problemas canónicos llamados de mera controversia, no tenemos idea que haya hecho más para sufrir exajeradas calificaciones en materia religiosa.

Carácter elevado, respiró siempre esa atmósfera en que vive la aristocracia de la naturaleza, en ese elemento que da vida a los pocos que están destinados por ella a ser grandes.

En medio de la fermentacion de las pasiones, sufrió ataques severos de los periódicos oposicionistas : otras plumas le defendieron, i a todos contestó así : « Defensor de la libertad absoluta de la prensa, quiero ser ántes su víctima que su verdugo : autorizo toda censura de mis actos i prohibo todo elogio de mi persona. »

Su memoria presentada al Congreso es uno de los docu-

mentos más preciosos que nos ha dejado. Brillante, variado, audaz, político, poco profundo sería digno de transcribirse íntegro.

Él siempre estaba por todo lo grande, lo justo i lo liberal hasta el extremo.

« Quiero, decia, libertad, para que el pueblo goce de sus garantías; igualdad para que no haya clases privilegiadas con títulos de nobleza o sin ellos; disminucion de contribuciones, para que el pueblo respire en atmósfera ménos estrecha; responsabilidad ministerial para aniquilar el favoritismo de rufianes i prostitutas; i últimamente, orden i seguridad. »

Quería libertad en las elecciones, en la imprenta, en el comercio, en la industria, igualdad en el reclutamiento, en las contribuciones; independencia e inamovilidad en los jueces; equilibrio entre el ejército de línea i las guardias nacionales.

Hé aquí algunos fragmentos que muestran la altura en que siempre se consideró, la variedad de su estilo, lo festivo o vehemente de su lenguaje.

« Treinta i cuatro años continuados, decia al principiar su memoria, de servicios a la causa pública, i los seis últimos meses del más cruel martirio, me dan derecho para declararme Sacerdote de la Patria, para vestirme del sagrado ropaje que corresponde a tan augusto ministerio i para mostraros las necesidades de Bolivia, siempre esclava i siempre el vil juguete de gobiernos arbitrarios. » Y terminaba así: « Cuando mi ardiente imaginacion i mi entusiasta amor a la Patria, me levantan al cielo para tributar culto puro a la libertad, veo mui abajo de mis piés las repúblicas, sus presidentes i ministros i mucho más abajo aún, a los reyes, sus coronas i aristócratas servidores.... Al salir de este lugar santo, en que se halla colocado el altar de la libertad, hago fervientes votos para que habitando entre vosotros Jesucristo Dios, el más grande revoluciona-

rio del jénero humano, os encamine i guie por la via de la revolucion, i para que el Evanjelio, libro del pueblo, sea el Código que procureis imitar en vuestras deliberaciones. » Y hablando ántes de la Cruz, decia : « Abrazados de la Cruz, camino de la revolucion, señal de la justicia en la tierra, de la igualdad entre los hombres, de la libertad de los pueblos i de la confraternidad del jénero humano, marchad siempre adelante, sin mirar atras. No temais. »

En medió del arrebató de su imajinacion chispea ese estilo festivo espontáneo que, a pesar suyo, se deslizaba de sus lábios en las improvisaciones o de su pluma en cualquier escrito por serio que fuese.

« *Remates*, siempre *remates* (dice en su citada memoria); alguna vez atravesando la plaza pública he temido que Ballivian en una de sus viarazas frecuentes, hubiera puesto mi cabeza a *remate* sin que faltaran para ella *rematadores*....

En otro paraje, aprovechando de la coincidencia de las revoluciones de Europa i Bolivia, ridiculiza así al guerrero de Ingavi : « Cuando la Europa i Bolivia al mismo tiempo han dicho ; abajo los tiranos! escribiéndolo el pueblo con su sangre, no lo han hecho para que cesasen de mandar dos gordos como Luis Felipe i Ballivian, ni dos mercaderes granjeros como el rei de los franceses i el presidente de Bolivia. Abajo, han proclamado, instituciones opresoras, abajo impuestos, que atacan la produccion consumiendo lentamente al propietario i matando al pobre; abajo violentas exacciones i abajo lo desigual por injusto i atroz....»

Incontenible en graciosas digresiones al hablar de *hospitales*, envuelve en ellos las *facultades extraordinarias*. « Las causas, dice, que tienen el país en ruina jeneral, esas funestas comisarias jenerales, laberinto inexplicable i océano absorbedor de la sangre del pueblo, tambien absorbieron las rentas de los hospitales, i al tragarse la tarasca sus fondos, sorbió el alimento del pobre, quitó la cama al

enfermo, el alivio al doliente, no dejando en sus boticas más que el arsénico destructor que matara al pueblo. Dios quiso, en justa indemnizacion, aplicar a los tiranos otro veneno más formidable ¡la cólera del pueblo!... Se vendieron sus fincas.... todo esto se hizo con las facultades extraordinarias.... Ciudadanos, dejaos degollar ántes de escribir en vuestra Constitucion las palabras *facultades extraordinarias*, tentaciones para el mejor gobierno, abusos del mal intencionado que ningun resultado favorable ofrecen i que siempre dañan.... Por las facultades extraordinarias fué Bolivia un verdadero hospital con pueblo enfermo.... ellos convierten los pueblos en cementerio i cubren la libertad con urna funeraria. »

Festivo i ameno en el decir, en gracia orijinal salpicaba i matizaba con ingenio sus obras, discursos i conversaciones sérias o familiares. En medio de inminente peligro, cuando fugaba de Arequipa en lamentable desgracia, escribia aún al jeneral Santa Cruz: *vengo desnudo, pero envuelto en nuestra bandera.*

Hidalgo i caballeroso para confesar una acusacion, injenioso para retorcer el argumento, *me llamais inconsecuente, decia, si los gobiernos no son consecuentes con los principios, ¿cómo quereis que yo lo sea con ellos? sed vosotros consecuentes con las personas, yo solo seré con los principios.*

De fina i elegante educacion, de sociabilidad culta, era el centro de la juventud atraida por esa cualidad i por la admiracion de su talento. Entre ella pasó sus últimos dias el Abraham de la república.

¿Quién es, pues, Olañeta? repetimos.

Libertad, justicia, desinterés, patriotismo, acción, fuego, le definen.

Cabeza pujante formada por Dios en sus momentos de magnitud para dejar tras su marcha una huella de celebridad.

VICENTE GREZ

CHILENO

LORD COCHRANE

SU ESTÁTUA ERIJIDA EN VALPARAISO

Tal vez las páginas más hermosas de la vida de Cochrane las escribieron sus hechos del Pacífico: todo es sorprendente en sus rápidas correrías i en sus súbitos ataques. Llega al Callao i se anuncia solemnemente atacando con escasos recursos todo el poder militar que la España habia acumulado allí durante tres siglos de dominacion i de opulento poderío. Su primera expedicion llena el Pacífico con la fama de su nombre, i las orgullosas naves españolas buscan aterrorizadas un refujio a los piés de las baterías. En uno de sus olímpicos deseos por realizar algo sobrehumano, ataca i toma a Valdivia. Su escuadra es vieja, hace agua i solo tiene algunos mohosos cañones. Valdivia es inespugnable; ningun buque puede penetrar en su bahía sin ser maltratado i ninguno puede permanecer al ancla sin ser despedazado. La plaza tiene dos mil soldados i los asaltantes solo son quinientos. ¡Qué importa! Leonidas peleó contra un millon en las Termópilas! Pero más feliz que el héroe griego, que murió a la sombra de las flechas persas, Cochrane i sus compañeros combatieron a

la sombra de su gloria i sobrevivieron a sus hazañas para emprender otras nuevas.

Parecia no poderse hacer ya nada superior a ese ataque afortunado; pero la gloria de los combates era algo que tenia que repetirse dia a dia, como el alimento en aquellos cuerpos de bronce, que encerraban corazones de héroes i de jijantes. La escuadra española estaba siempre en el Callao, resguardada por trescientas piezas de artillería montadas en la costa. La *Esmeralda* era el más bello buque de su escuadra: los mejores marinos la tripulaban; estaba defendida por una fuerte barra amarrada por cadenas, por pontones armados i por veinte i siete lanchas cañoneras, que la circundaban, haciendo imposible la aproximacion a ella de cualquier buque.

Una noche, una de las noches más gloriosas que tiene la América, catorce botes se desprendieron de la *O'Higgins* para ir a tomar la *Esmeralda*. Cada hombre iba armado de machete i pistola, i para distinguirse iban vestidos de blanco, con una franja azul en el brazo izquierdo. Los botes iban formados en dos divisiones, la primera la mandaba Crosbie i la segunda Guise. El bote de Cochrane rompía la marcha. En el centro de él veíase al héroe de pié, tranquilo, inspirado, seguro del éxito, sublime en su confianza i en su fé. El débil resplandor de alguna estrella que las nubes dejaban de ocultar por un momento, iluminaba su hermoso perfil. Parecia el jenio de la fortuna i de la gloria americana dirijiendo aquella titánica aventura.

Al llegar la expedicion a la pequeña abertura que dejaba la barra, poco faltó para que todo se frustrase: el bote de Cochrane tropezó con una embarcacion española que vijilaba. Sus tripulantes fueron amenazados de muerte a la menor señal de alarma. El buque de guerra inglés *Hyperrion*, cuyo capitan era enemigo de Cochrane, se hallaba inmediato a la *Esmeralda*, i cuando nuestros botes pasaron

a su lado, se echó a cada uno de ellos el *¡quién vive!* con la intencion manifiesta de alarmar a los españoles; pero cuando los mismos botes que conducian a los valientes asaltantes pasaron al costado de la fragata *Macedonia*, de la marina americana, los centinelas guardaron el más profundo silencio, mientras los oficiales felicitaban a nuestros marinos, diciéndoles al pasar: « ¡Les deseamos feliz éxito! »

Y en efecto, el éxito fué feliz. Los españoles fueron sorprendidos i cojidos como en una red de hierro. Los machetes chilenos se blandian con un empuje irresistible; los españoles se defendian como leones heridos, pero eran despedazados en todas partes. — *Valor como el que mostraron nuestros valientes nunca lo habia visto*, dice Cochrane en sus *Memorias*. *No hai tripulacion de navio de linea inglés que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud*. Una guardia marina del buque británico *Hyperion*, que estaba mirando el combate por un portalon en compañía de otros marineros, no pudiendo reprimir sus sentimientos al ver a nuestros valientes, palmoteó en señal de aprobacion, pero el comandante Searle lo castigó en el acto.

Tal fué, narrado a la lijera, aquel episodio inmortal de la epopeya marítima de nuestra independencia, que revela al mismo tiempo en toda su plenitud el espíritu de ese hombre verdaderamente extraordinario, que amaba la gloria de las aventuras peligrosas con una pasion que puede contarse en cada una de las páginas de su larga historia. Estaba pronto a ejecutar toda clase de sacrificios, con tal que le dieran fama i redundaran en beneficio de la libertad de los pueblos que amaba i protejia con su inmensa personalidad. A pesar de la abnegacion que le caracteriza, el espíritu del marino se sublevaba con frecuencia contra la severidad de sus hábitos; i viéndose soberano, glorioso i omnipotente en medio del inmenso mar que habia con-

quistado, buscaba en las aventuras más audaces una especie de descanso i de embeleso a las agitaciones de su vida. Y cuando finalizaba la tragedia, que era siempre con una increíble victoria, se le podia contemplar silencioso i melancólico, absorto-en su gloria, organizando quizas en su mente infatigable un nuevo golpe de audacia.

Pero basta ver los nobles rasgos de la fisonomía de Cochrane, que el artista ha sabido reproducir con fidelidad poco comun en el bronce que la admiracion le ha levantado, para que nuestro ánimo, por más desengañado que viva de la grandeza humana, se resista a admitir tales suposiciones. Cochrane aparece en actitud de ordenar alguno de esos golpes atrevidos que hacen la maravilla de su vida.

No está vestido con uniforme bordado, con brillante armadura, con manto real ni con toga romana; pero esto no impide que sea notable la heroica interpretacion de las grandes acciones que el artista ha sabido imprimir a su rostro. Su traje descuidado, elegante, desahogado; el cuello i la corbata suelta, flotante, para dejar el pecho i la garganta en completa libertad i aspirar mejor las brisas del mar; semejante en esto a Byron, ese otro lord, incansable soñador de amores, con el que no deja de tener algunos lejanos contactos este soñador de batallas, pues ambos, dejándose guiar del ímpetu de sus afectos, fueron a la Grecia a combatir por su libertad.

Mr. Lawson ha hecho perfectamente en vestir a Cochrane con ese traje, que si bien es cierto que carece de majestad, abunda en sencillez i en gracia, conservándose al mismo tiempo la verdad de los recuerdos. El héroe está mui cerca de nosotros para que pudiera habersele dado otros vestidos, aunque bien pudiera haberse preferido otra actitud. Solo ayer ha desaparecido de la escena del mundo, i aún hai muchos de entre nosotros que conservan en la memoria su noble figura i su semblante a la vez inspirado i meditabundo, así como todavía se conservan en la bahía

de Rio de Janeiro, como un museo de glorias marítimas, algunos de los barcos en que el héroe venció i ahuyentó a los marinos portugueses.

Valparaiso tendrá en lo sucesivo un doble atractivo para los ingleses; al desembarcar en él los hijos del mar, se encontrarán con el monumento que simboliza i conmemora la gloria de un hombre que nos pertenece a medias, i cuya memoria será a las dos naciones un timbre de gloria eterna i de comun simpatía.

JOSÉ MARIA TORRES CAICEDO

COLOMBIANO

RAZA LATINA

Puesto que aún está distante el tiempo en que la humanidad sea lo que debe ser : una gran familia de hermanos ; puesto que el mundo está dividido en razas i *nacionalidades*, i que se habla tanto de la preponderancia de unas razas sobre otras, veamos mui de paso cuáles son los títulos de la raza latina, i para ello empecemos, porque así cumple a nuestro propósito, desde el principio de la grande era cristiana.

Durante diez i ocho siglos ha reinado esa raza, siendo ella casi exclusivamente la que ha producido la civilizacion actual : desde el principio de nuestra era, fué la que predicó i propagó el cristianismo. A la caída del Imperio romano, bajo el hacha de los bárbaros, civilizó a los conquistadores, los convirtió a su relijion, les hizo abandonar sus bárbaras tradiciones. En la edad media, salva a la Europa de la cimitarra mahometana, i más que de la cimitarra, del dogma enervador del fatalismo ; sostiene en España la ucha más constante que recuerde la historia entre una raza contra otra raza, entre una relijion contra otra relijion. Al

comenzar la historia moderna, la vemos luchando contra el mahometismo, protejiendo a la raza jermánica. En la época de Renacimiento, a ella toca toda la gloria.

La raza latina fundó la unidad del imperio romano, preservó la civilizacion de los golpes de los bárbaros, conservó las ciencias i las letras en la época de la decadencia, en la noche de los siglos medios, organizó la liga entre los barones i el pueblo para poner a raya las pretensiones i exproliaciones de los reyes, así como más tarde organizó esa liga entre los reyes i los pueblos para impedir los abusos de los señores feudales.

A la raza latina se deben los primeros pasos que se dieron allá en Italia para el establecimiento de los gobiernos regulares, i es a la raza latina a la que toca el honor de haber pregonado por todo el haz de la tierra las hermosas cuanto justas teorías de los derechos del hombre.

Hubo un tiempo en que la raza latina, i entre las naciones de ese orijen, la España, fatigó a la fama con sus hechos, i produjo los más grandes actos que dan gloria i lustre a la historia moderna : expulsa al Otomano, protege al Imperio jermánico, los Lusitanos trastornan el suelo de los perfumes, i los Castellanos penetran en la tierra de los jóvenes hijos del Sol.

En el siglo xvi, el Español se encuentra victorioso por todas partes; pasea sus gloriosos estandartes por Alemania, Grecia, Italia.

En el siglo pasado, la revolucion de 89, bastardeada en 93, pone las bases de la organizacion del porvenir, despues de haber ayudado las armas francesas a constituir la República Anglo-Sajona allende el Atlántico. Un poco más tarde, todas las naciones del continente se ven sometidas a la influencia, al poder i las leyes de una nacion latina. Treinta i tantos años de reposo no enervaron la fuerza iniciadora de esa raza : en tiempo de paz ha obrado por medio de los libros, i cuando ha vuelto la época de la guerra, se

ostenta pujante, irresistible, victoriosa, ya para impedir en Oriente la injusta conquista del gigante eslavo, ora para desalojar del Mediodía el bárbaro tudesco. La raza latina lucha en las aguas del Celeste Imperio, penetra hasta el corazón del imperio annanita.

Es en los pueblos de raza latina en los que domina el principio de igualdad, principio fundamental, del cual se derivan todos los adelantos en la ciencia política i social, el cual produce esa impulsión que se llama espontaneidad, el cual impele a las más grandes empresas, el cual fomenta los más nobles sentimientos. Es en los pueblos de raza latina donde se deben ir a buscar los códigos más perfectos. Los pueblos pueden marchar bien o mal con instituciones políticas viciosas; pero no pueden vivir, o viven muriendo, si les faltan buenas leyes civiles.

En literatura, en poesía, pintura, música, estatuaria, etc., ¿qué raza disputa la palma a la latina?

¡Y qué nombres i qué figuras no descuellan entre los pueblos de esa noble raza! Los Apóstoles, san Agustín, santo Tomás, san Vicente de Paula, san Buenaventura, César, Trajano, los Reyes Católicos, Galileo, Miguel Anjel, Colón, Vasco de Gama, Cortés, san Luis, Luis XIV, Napoleón, etc. Es preciso notar, aunque de paso, que solo la raza latina cuenta con verdaderos cantos épicos, entre otros los de Virjilio, el Dante, Ariosto, el Tasso. Virjilio, ese grato cantor de las dulzuras de los campos, poeta del amor, de la esperanza i de la gloria aun en el infortunio; Dante, el poeta filósofo, político i profeta, cuyo poema se llamó en su tiempo el Apocalipsis de la sociedad láica; el Tasso, esa personificación real del poeta tal cual lo concibe el pueblo, ora cantando los altos hechos de la más grande empresa de la edad media, ya hechizando con sus estrofas dictadas por el amor más ardiente, puro e infeliz; hoi, yaciendo en ese *Pandemónium* donde hasta el pensamiento le escapa; mañana, siendo coronado en el Vaticano. Petrarca, ese precur-

sor de J. J. Rousseau, como lo llama E. Quinet, el solitario de Vaucluse, el « verdadero *René*, que marca la *vaguedad en las pasiones*, i que va buscando con tanto ardor la verdad por todas partes ; » Ariosto, cuyo poema « es la imagen del espíritu humano en la época del Renacimiento. »

El gran coloso de la literatura alemana, Gœthe, dice en su correspondencia con Zeitt, que fué en Italia i en su trato con los altos jenios de la raza latina, que su jenio propio se le reveló a sí mismo i que tomó una direccion marcada.

El ilustrado señor Montt, en su hermoso libro acerca del cual hemos hablado en varias ocasiones, reconoce todos los títulos de grandeza que pertenecen a la raza latina ; i no podia ser de otro modo, pues ese escritor está familiarizado con la historia. Pero, arrastrado por su entrañable amor a la raza anglo-sajona, pretende que la raza latina ha caído en el siglo XIX al último grado de postracion. « El *triumfo definitivo* del Sajon i Anglo-Sajon data desde 1814, es decir, desde la caída de Napoleon. »

Pero el Sr. Montt conviene en que el pasado pertenece entero a la raza latina ; conviene en que esa raza « tiene por excelencia los caracteres de la creacion, de la fuerza, de la intelijencia, de la pasion, los más bellos rasgos de la fisonomía humana. La familia latina es artista i agricultora. Es patrimonio del latino el ingenio vivo i penetrante, la palabra ardiente, la oratoria, la poesía, la *invencion*, todo lo que pide lengua de fuego, expresion rica de imágenes i de colorido. La raza latina es católica, pertenece a esa relijion del *pasado* i del *porvenir*, a esa relijion que es la sola perfecta i verdadera. Los Españoles i Franceses construyen palacios i templos admirables. España construyó en ambos mundos obras gigantescas. La Francia i la Italia ostentan innumerables maravillas. *La raza latina compone por sí sola la mayor parte de la historia de Europa i de la civilizacion.* »

Hé ahí todo lo que el Sr. Montt dice en elogio de la raza

latina, no en un solo párrafo, sino en diversas páginas de su libro. I despues de este pomposo i justo elogio, afirma con sumo aplomo que la raza latina « ha llegado al último grado de postracion en el siglo XIX, i que el Sajon i el Anglo-Sajon han triunfado *definitivamente* desde 1814. »

Segun lo confiesa el Sr. Montt, el pasado pertenece a la raza latina; segun lo afirma en las frases que arriba dejamos trascritas, tiene *todas* las cualidades que la hacen i deben hacerla señora del porvenir: creacion, fuerza, inteligencia, pasion, palabra ardiente, riqueza de imaginacion, voluntad de hierro; a lo que se agrega que la religion que profesa la impele a la conquista de ese porvenir. Pero si esto es así, ¿cómo se puede explicar el pretendido triunfo definitivo del Sajon i del Anglo-Sajon, la pretendida postracion del Latino? ¿Cómo puede justificarse semejante asercion, contraria a cuanto sienta el autor del *Ensayo*, i sobre todo a lo que enseñan los hechos contemporáneos, cuando el mismo escritor dice: « *El Anglo-Sajon ha vencido al Latino; pero no ha tomado su puesto ni apoderádose de su jenio iniciador, elevado?* »

Si el *vencedor* no ha *vencido*, el *derrotado* no está en *derrota*. Si no es propio del pretendido vencedor « lo grandioso ni lo monumental; si el Anglo-Sajon *aisla* su individuo de la comunidad universal i separa su nacion de la comunidad histórica; si no sacrifica su existencia a un hecho anterior ni a una mira posterior, a la gloria del pasado o a las esperanzas del porvenir, » ¿cuáles son los títulos, cuáles las cualidades de ese *vencedor definitivo*? ¿Con qué medios cuenta para asegurar su pretendido triunfo, sobre todo cuando tiene siempre en frente un rival que posee todas las cualidades i toda la fuerza que le empujan hácia adelante?...

Sin embargo, el Sr. Montt asegura « que la victoria de la raza anglo-sajona (que segun sus cálculos data desde 1814), tiene todos los caracteres de una victoria definitiva, per-

manente : el poder militar (¿i la Crimea?) i naval (¿i las revelaciones de sir Charles Napier?) la ilustracion (¿solo se encuentra entre los Anglo-Sajones?) las instituciones políticas (entre las cuales se deben elojiar el réjimen del privilejio, la venalidad del sufragio, etc.), la riqueza, los dominios territoriales que habita (florecientes como Jamaica, felices i pacíficos como la India), los pueblos que tiene *sometidos* (pero no contentos). »

Dice el Sr. Montt :

« Hai en el mundo seis grandes potencias : dos anglo-sajonas, una eslava, una latina ! »

Aun pasando porque no se cuente entre las grandes potencias a la España, cuya poblacion es de dos millones inferior a la de Prusia, cuyos elementos de riqueza son mayores, cuya poblacion es más homojénea que la del Austria, cuyas finanzas no están en la pésima situacion en que se hallan las de ese imperio ; áun dado esto por sentado, puesto que así lo quisieron los directores de la Santa-Alianza, a pesar de que fué la España la que afrontó con buen éxito las huestes invencibles del coloso del siglo, diremos que en todo se debe tener en cuenta *non numero sed pondere*, i, como veremos en nuestro artículo sobre Francia, esta nacion latina pesa tanto como sus rivales.

Dice el autor del *Ensayo* :

« Hai en el mundo dos grandes pueblos libres ; ninguno latino. »

¡I qué ! ¡La Francia, con su admirable principio de la igualdad civil i política, que ha penetrado no solo en las instituciones, sino en el modo de ser social, no es libre ! La Inglaterra lo es porque tiene la libertad de la prensa i el *Habeas Corpus*, admirables instituciones, no hai duda, pero que pierden mucho de su valor al lado de una omnímoda aristocracia, al lado del sufragio restringido i del voto comprado o arrancado por medio de la amenaza, al lado de su embrollada lejislacion, en que siempre pierden los hijos

de las clases desheredadas ; al lado de su pésima organizacion judicial, al lado de esos mil privilegios feudales que aún existen en la poderosa Albion, tales como aquellos de que goza la *Cité* de Lóndres i cierto círculo de Liverpool, i de los cuales hablaremos a su debido tiempo. La Francia ocupa hoi el primer rango entre las primeras potencias del mundo, pero necesita de más libertad en el interior. Su réjimen actual es pasajero, i para el filósofo, lo digno de atencion es todo aquello que tenga un carácter de conquista asegurada. Fácil es volver a conseguir la libertad de la prensa, pero mui difícil es echar abajo un cuerpo rico i poderoso de nobles, cuya existencia hace imposible el gobierno del pueblo por el pueblo, que es el único justo, racional i estable. A decir verdad, en cada Estado del continente europeo hallamos mucho que desear en beneficio de un buen réjimen político ; pero, sin seguir la boga, estamos mui léjos de pensar que solo se goce de libertad en Inglaterra, para no ir allende los mares, pues el libro que analizamos tiene por título : *Ensayo sobre el gobierno en Europa*.

Para todo el que analice las cosas exento de prevenciones, es cosa clara que el Piamonte goza de más libertad que la Inglaterra, i que tienen un gobierno libre (en el sentido europeo), la Béljica, el Portugal, Holanda.

Suponiendo que fuera exacta la opinion de Montt, que señala como causa de la *decadencia i postracion de la raza latina* : el gobierno absoluto, la absorcion personal, el envilecimiento de los pueblos, es claro que eso no constituiria la ruina completa de esa raza i el triunfo definitivo de la anglo-sajona : las constituciones pueden cambiar de un momento a otro ; en prueba de ello, la revolucion de 1789 ; pero las cualidades peculiares de cada raza van siempre con cada una ; i ya hemos visto que nuestro autor se las concede todas a la latina. El mismo Sr. Montt dice :

« Hai tan solo una superioridad *temporal* que deriva del

gobierno, de las costumbres, de la constitucion transitoria de una sociedad : el Latino de hoi es el Anglo-Sajon del siglo xv ; el Anglo-Sajon de ahora es el Latino del siglo xvi. Chalcóndides, viajero bizantino del siglo xv, hace de Lón-dres i de los Ingleses una pintura que hoi pudiera aplicarse por entero a Madrid i a los Españoles. La Inglaterra libre, sombría, terrible, dominadora del siglo xix, en nada se parece a la Inglaterra revolucionaria, sencilla, festiva i pobre del siglo xv. *La raza es la misma : cambian tan solo las instituciones, las costumbres.*

El Sr. Montt dice : « que si hai en Europa cinco grandes potencias militares, no por ello hai más de dos naciones influentes por el pensamiento, la accion libre, la palabra, la costumbre. Ningun pueblo piensa ni habla por la boca del Austria, de la Rusia i de la Prusia. Para el mundo, su lengua es un mero dialecto ; su pensamiento, un pensamiento solitario ; » i despues de haber consagrado unas pocas pero-bien escritas líneas sobre la necesidad de asimilar las razas, entra en el análisis de los agentes de la civilizacion europea : Latinos i Anglo-Sajones. En ese terreno, le seguiremos próximamente, i entónces veremos que si la raza latina ha campeado en los siglos pasados, « que si ella compone por sí sola la mayor parte de la historia de Europa i de la civilizacion, » ella domina en el presente, i a ella le está reservado el porvenir.

Aun esa España, áun esa gran nacion acerca de la cual sus mismos hijos hablan hoi con tanta irreverencia ; áun esa misma España encierra mil elementos de vida, i no aguarda sino la union de sus habitantes para asombrar de nuevo al mundo con sus glorias, para repetir en otro orden de cosas hechos tan grandiosos como el descubrimiento de un Nuevo Mundo, el establecimiento de docenas de colonias, la lucha gigantesca emprendida, a pesar de su division, contra los moros aguerridos i ya civilizados, la defensa del cristianismo, el réjimen de las comunidades, que aportó los

primeros destellos de libertad en Europa. La España no ha cedido ni cede a otra nacion en actos de verdadera grandeza, en hechos de alto heroísmo. Su historia, como la sus principales poetas, es tan poética como sublime, tan brillante como fecunda.

El Sr. mismo Montt, tan decidido por la raza anglo-sajona, no puede ménos que exclamar : « Ven ahora a la España débil, oscura, apartada del teatro de la política europea, i exclaman : La España está perdida para siempre !

« Ven a la Inglaterra poderosa, libre, rica i dicen : La Inglaterra es inmortal, privilegiada, única en el mundo ! Recuérdese que esa Inglaterra tan grande ahora se halló, ayer no más humillada i vendida por el corrompido i débil Carlos II ; recuérdese que la Inglaterra del orden, de la libertad, de la industria, es la misma Inglaterra de la anarquía de las dos *Rosas*, del despotismo de Enrique i de la tiranía de Cromwell ! »

¡ Sí ! tanto en Europa como en América, la raza latina dará al mundo nuevos dias de gloria i esplendor : seguirá trabajando en bien de la humanidad, impulsando el desarrollo de la civilizacion. Latinos, no reneguemos de nuestro oríjen, no maldigamos nuestra raza ; Españoles, no arrojemos lodo sobre el manto de nuestra madre : si ella está triste, si sufre, si languidece, tanta mayor razon para que la amemos, para que la rodeemos con solicitud i esmero. El Americano español, sobre todo, no debe olvidar las glorias de sus padres en los tiempos de la magna lucha ; si ellos se distinguieron en los campos de batalla, fueron más grandes aún por su abnegacion i sus virtudes heróicas. El que se sienta arrastrado por la manía de maldecir de su raza i de su sangre, lleve la mano al corazon, i verá que sus pulsaciones le dicen que allí hai algo que falta a la raza anglo-sajona, el sentimiento. El que lleve su extravío hasta el punto de pedir que la raza anglo-sajona absorba a la latina allá en el Nuevo Mundo, eche ántes una ojeada sobre la

suerte que ha cabido a los Españoles en San Francisco. ¿Se quiere la cultura del suelo, o el progreso de los séres humanos que lo habitan?... Para tener el derecho de llamarse humanitario, filántropo, etc., se debe comenzar por tributar amor a la patria, mucho más cuando esa patria es grande, i no hai necesidad de decir con Séneca : *quia magna amat, sed quia sua.*

CARLOS WALKER MARTINEZ

CHILENO

POETAS BOLIVIANOS

Es extraordinario el número de poetas que ha producido la América española en lo que va corrido de este siglo desde la independencia hasta nuestros días. Parece que el jenio americano, dormido i aprisionado en las cadenas del coloniaje, se despertó de súbito para brillar en todo el continente i encender los corazones de todos sus hijos. Apenas sacudido el dominio español, se alzaron cien bardos entonando sus himnos de victoria i alentando a los pueblos a acabar de completar sus triunfos guerreros con la conquista del progreso i de la paz.

No hai ningún pueblo americano que no tenga iniciada, por decirlo así, su literatura, i que no cuente algunos de estos nombres ilustres para presentar como título de gloria al mundo civilizado.

Decimos como título de gloria, porque honran tanto las letras como las armas; i elevan igualmente unas i otras sobre el nivel de los demás, a los pueblos que en ellas sobresalen.

Tan cierto es esto, que la historia nos presenta numero-

Los ejemplos de naciones pequeñas, i tal vez débiles, pero cultas, que han ido siempre a la vanguardia de la civilización sobre naciones más fuertes i más poderosas. Porque las bellas letras civilizan las masas, ilustran a los gobiernos, i son, en fin, el más precioso medio para adelantar a los pueblos.

Bolivia, que entre las Repúblicas sur-americanas ocupa un distinguido lugar, no quedó atrás en el camino del progreso que sus hermanas empezaron a recorrer. I al mismo tiempo que con sus armas se hacia acreedora al aprecio i respeto del mundo, con sus hombres de Estado, con sus literatos i sus poetas, se ponía en las primeras filas; quiso entretejer a los laureles la verde oliva i con ellos formar la corona que había de ceñir su frente.

Dotada de una naturaleza brillante, enclavada en el corazón de Sur-América, rica de porvenir i de esperanzas, abrió ancho campo de inspiración a sus bardos! Vibraron dóciles las cuerdas de éstos i arrancaron hermosas armonías!

Esas montañas, que se elevan hasta el cielo, esas inmensas planicies sobre los Andes, donde cuelgan sus ciudades como nidos de condores; esos profundos i ardientes valles de una vejetación sorprendente; esos rios caudalosos que están destinados a llevar a sus entrañas la civilización europea: ¡oh! todo, todo en Bolivia es foco de poesía, un manantial inagotable de inspiración para sus hijos, de admiración para el extranjero que la visita!

Pero ¡ai! el clamor de la discordia fratricida ha retumbado también sobre esos valles i estremecido esas montañas. El himno de guerra se ha confundido con el trueno del cañon, i ha partido el corazón de esas madres. ¡Triste cuadro! ¡Tremendas escenas! Pero manantial también de poesía, de una sublime poesía, de dolor, de angustia, de quebranto!...

De aquí nace el doble carácter de la poesía boliviana i, en jeneral, de toda la poesía sur-americana.

En ella van confundidos en las mismas páginas los himnos del triunfador en las gloriosas campañas de la independencia i los gritos de venganza de los combatientes en las fatales lides de hermanos contra hermanos. Al lado de una espléndida descripción de los hermosos paisajes del nuevo mundo se suele hallar la triste i sentida querrela que lanza el proscrito lejos de su patria. Tal vez en ninguna literatura se ven expresados en tan hermosos versos sentimientos más encontrados.

I la razón es clara: azotados nuestros países por una larga i penosa guerra civil, de la cual nadie se puede desentender, los poetas se han confundido en esas agitaciones, han tomado parte en esas revueltas, i han sentido, han cantado, han llorado con sus parciales. I de esta suerte se han hecho el eco de los odios i de los aplausos de sus correligionarios políticos.

Si se nos pregunta ahora si esa vida de agitacion en que necesariamente se han encontrado, ha sido útil o perniciosa para desarrollar en ellos el talento poético, nosotros francamente creemos que ha contribuido poderosamente a despertarlo; i de aquí la razón del gran número de poetas a que nos referimos arriba, i del poco arte que se nota jeneralmente en sus producciones.

Más que en otro país cualquiera, en Bolivia es en donde se pueden hacer estas observaciones con más justicia.

Casi todos los *poetas bolivianos* han tomado una parte activa en la política militante; i es raro entre ellos el que no ha ido a comer el pan del proscrito más de una vez en el extranjero. La vida pública tiene tanto imperio sobre las almas jenerosas i republicanas!

IGNACIO M. ALTAMIRANO

MEJICANO

SOBRE LA HISTORIA I LA LEYENDA MEJICANAS

La historia antigua de Méjico es una mina inagotable. Los sabios extranjeros le dirijen miradas llenas de interes, los viajeros ilustres visitan a porfía las grandiosas ruinas de Yucatan, del Palénque i de Puebla, con la misma curiosidad con que visitan las de Ejipto, de la India i de Pompeya. Las pájinas de Gomara, de Ixtlilxochitl i de Clavijero se traducen en todos los idiomas, i dan lugar a profundas indagaciones. Lord Kinsborouhg sacrificó un inmenso capital a la investigacion sobre antigüedades mejicanas, siendo el resultado de ellas una obra bellísima e interesante, mui difícil de conseguirse ahora. Podria hacerse una biblioteca con las publicaciones extranjeras que sobre nuestra patria aparecen cada dia. Pero estos tesoros a nadie deben enriquecer más que a los historiadores mejicanos. El extranjero charlatan desnaturaliza los sucesos del pueblo azteca en ridículas leyendas, que se leen, sin embargo, con avidez en Europa. Los tres siglos de la dominacion española son un manantial de leyendas poéticas i magníficas. Ahí está Cortés con sus atrevidos aventure-

ros; ahí está Muñoz con sus horcas i sus asesinatos; ahí está esa larga serie de vireyes, ilustres los unos i benéficos, tiránicos los otros, pero notables los más por los monumentos que dejaron.

Ahí están esos misioneros que predicán i convierten a la religión de la Cruz a pueblos numerosos e idólatras, i que hacen servir al Evangelio de auxiliar del arcabuz; ahí están los encomenderos con sus espoliaciones i sus tremendas aventuras; ahí están esos obispos opulentos como reyes, esos conventos ricos como palacios; ahí está esa Inquisición terrible, que viene también de Europa pretendiendo quemar las ideas en América; ahí están esas iglesias dispersas en las campiñas i en las gargantas de las cordilleras, como castillos feudales, con almenas i aspilleras, con foso i poterna, con horca i campanario. Ahí están esos pueblecitos hermosísimos, que se cuelgan como canastillos, de flores en los flancos de las montañas i en las crestas de la sierra, donde se refugiaron los *teotihuacas* i los *tlatoanis* de la vencida monarquía, obstinados en no mezclarse con la raza conquistadora i en no hacer oración en los nuevos adoratorios que se levantaban sobre los escombros de sus *teocallis*. Allí, en esos pueblecitos, permaneció por mucho tiempo viva i venerada la religión azteca; i no seremos temerarios si aseguramos que permanece aún oculta, secreta, pero ardiente i disimulada con las fiestas del catolicismo, tras de las cuales se esconden las solemnidades místicas de *Huitzilopochtli*, de *Cinanteutli* i de *Mitlanteutli*, el Marte, la Ceres i la Proserpina de nuestros mayores.

¿Quién al ver los risueños lagos del valle de Méjico, sus volcanes poblados de fantasmas, cuyas leyendas recojen los habitantes de la falda, sus pueblos fértiles, sus encantados jardines i sus bosques seculares, por donde parecen pasearse aún las sombras de los antiguos sultanes del Anáhuac i las de sus bellas odaliscas i princesas, no se tentado de crear la leyenda mejicana?

¿Quién no desea recojer en interesantes páginas las guerras de los indios de Yucatan, que son los araucanos de Méjico, las tradiciones del pueblo tarasco, tan inteligente i tan poético, las terribles escenas de la frontera del norte, en cuyos desiertos cruzan lijeras tribus salvajes i viven sobresaltados los colonos de raza española, con el arma al brazo i librando combates espantosos cada dia?

¿Pues acaso Fenimore Cooper tuvo más ricos elementos para crear la novela americana i rivalizar con Walter Scott en orijinalidad i en fuerza de imaginacion? ¿Pues acaso el novelista escoces necesitó más que estudiar las antiguas tradiciones de la tierra de Fingal para revestirlas con los májicos colores de la fantasía i llamar la atencion del mundo sobre su nebuloso país, ántes tan desconocido?

Nuestras guerras de independencia son fecundas en grandes hechos i en terribles dramas. Nuestras guerras civiles son ricas de episodios, i notables por sus resultados. Las guerras civiles, que han sacado a luz a tantos varones insignes i a tantos mónstruos, que han producido tantas acciones ilustres i tantos crímenes, no han sido todavía recojidas por la historia ni por la leyenda.

Nuestra era republicana se presenta a los ojos del observador interesantísima con sus dictadores i sus víctimas, sus prisiones sombrías, sus cadalsos, su corrupcion, su pueblo ajitado i turbulento, sus grandezas i sus miserias, sus desengaños i sus esperanzas!

¿Y el último imperio? ¿Pues se quiere ademas de las guerras de nuestra independencia, un asunto mejor para la epopeya? ¡El vástago de una familia de Césares, apoyado por los primeros ejércitos del mundo, esclavizando a este pueblo! ¡Este pueblo mísero i despreciado, levantándose poderoso i enéjico, sin auxilio, sin direccion i sin elementos, despedazando el trono para levantar con sus restos un cadalso, al que hace subir al príncipe víctima de su ceguera! ¡Aquella cabeza sagrada en Europa, rodando al

pié de la democracia americana, implacable con los reyes !
¡ Una princesa, hermosa i altiva, loca en su castillo solitario, de donde su esposo partió en medio de aclamaciones, i a donde no volverá jamas!...

Y luego aquel sitio de Querétaro tan grandioso i tan sangriento, aquellos sitiados tan valientes, aquellos sitiadores tan esforzados, aquel monarca tan bravo i tan digno como guerrero, así como fué tan ciego como político; aquella tragedia del *cerro de las Campanas*; todo eso, que irá tomando a nuestra vista formas colosales a medida que se aleje. ¿ Qué asunto mejor para el historiador, para el novelista i para el poeta épico? ¿ Pues necesitan nuestros jóvenes literatos otra cosa que voluntad i consagracion, puesto que talento no les falta, ni se atreven a negárselo a los mejicanos sus más encarnizados enemigos?

GUILLERMO H. PRESCOTT

AMERICANO

CAPTURA DE ATAHUALPA

(1532)

Poco faltaba para ponerse el sol cuando la vanguardia de la comitiva real entró por las puertas de la ciudad (Cajamarca). Primero venían algunos centenares de criados, empleados en limpiar el camino de cualquier obstáculo i en cantar himnos de triunfo, que en nuestros oídos, dice uno de los conquistadores, sonaban cual sino fuesen canciones del infierno. Después seguían otras compañías de indios de diversas clases i vestidos con libreas diferentes. Algunos vestían una tela vistosa, blanca i colorada, como las casillas de un ajedrez. Otros iban vestidos solamente de blanco, con martillos o mazas de plata i cobre en las manos; i los guardias del inmediato servicio del príncipe se distinguían por su rica librea azul i profusión de ornamentos de alegres colores, indicando su categoría de nobles los largos pendientes que colgaban de sus orejas.

Sobresaliendo por cima de sus vasallos, venía el inca Atahualpa sobre unas andas, en que había una especie de trono de oro macizo i de inestimable valor. El palanquin

estaba cubierto con las brillantes plumas de pájaros tropicales i guarnecido de chapas de oro i plata. Los adornos del monarca eran mucho más ricos que los de la noche precedente. Colgaba de su cuello un collar de esmeraldas brillantes i de tamaño extraordinario. En su pelo corto llevaba adornos de oro, i sobre sus sienes caía la borla imperial. El aspecto del inca era grave i majestuoso; i desde su elevada posicion, miraba a la multitud con aire de compostura, como hombre acostumbrado a mandar.

Al entrar las primeras filas de la procesion en la gran plaza, que segun dice un antiguo cronista, era más grande que ninguna de España, se abrieron a derecha e izquierda para dejar pasar a la comitiva real. Todo se hizo con admirable orden. Permittiase al monarca atravesar la plaza en silencio, i ni un solo español se dejó ver. Luego que entraron cinco o seis mil indios, Atahualpa mandó hacer alto, i dirijiendo a todas partes curiosas miradas, preguntó ¿dónde están los extranjeros?

En aquel momento, frai Vicente Valverde, religioso dominico, capellan de Pizarro, i despues obispo de Cuzco, salió con su breviario, o segun otros dicen, con la Biblia en una mano i un crucifijo en la otra, i, acercándose al inca, le dijo que venia por orden de su jefe a explicarle las doctrinas de la verdadera fé, para cuyo fin los españoles habian venido a su país desde tan distantes climas. Despues pasó a explicarle lo más claramente que pudo el misterio de la Trinidad, i remontándose en seguida a la creacion del hombre, habló de su caida, de su redencion por Jesucristo, de la crucifixion i de la ascension del Salvador a los cielos, despues de haber dejado al apóstol San Pedro por vicario suyo en la tierra. Díjole cómo las facultades dadas por Jesucristo a su vicario habian sido trasmitidas a los sucesores de aquel apóstol, hombres sabios i virtuosos, que, bajo el titulo de papas, ejercian autoridad sobre todos los hombres i potentados de la tierra. Manifestóle que

uno de los últimos papas habia comisionado al emperador español, monarca el más poderoso del mundo, para conquistar i convertir a los naturales de aquel hemisferio occidental; i que su jeneral, Francisco Pizarro, habia venido para ejecutar tan importante comision, concluyendo por rogarle que le recibiese afectuosamente; que abjurase los errores de su fé i abrazase la de los cristianos, única que podia salvar su alma, i que se reconociese tributario del emperador Carlos V, que en todo caso le auxiliaria i protegeria como a leal vasallo.

Es dudoso que Atahualpa se hiciese cargo de ninguno de los curiosos argumentos con que el relijioso quiso establecer una relacion entre Pizarro i San Pedro, aunque debió concebir nociones mui incorrectas acerca de la Trinidad, si, como dice Garcilaso, el intérprete Felipillo le explicó este misterio diciéndole que los cristianos creian en tres dioses i un Dios, que hacian cuatro. Pero es indudable que comprendió perfectamente que el objeto del discurso era persuadirle que debia renunciar a su cetro i reconocer la supremacía de otro rei.

Centellearon los ojos del monarca indio, i su oscuro ceño se oscureció más al contestar: «No quiero ser tributario de ningun hombre, yo soi poderoso, más que ningun príncipe de la tierra: vuestro emperador puede ser un gran príncipe, no lo dudo, pues veo que ha enviado a sus vasallos desde tan léjos i cruzando los mares, i por lo mismo quiero tratarle como hermano. Respecto al papa, de quien me hablas, debe chochar si trata de dar reinos que no le pertenecen: en cuanto a mi relijion, no quiero cambiarla: vuestro Dios, segun dices, fué condenado a muerte por los mismos hombres a quienes habia creado; pero el mio, añadió señalando a su deidad que entónces se hundia detras de las montañas, el mio vive aún en los cielos, i desde allí vela sobre sus hijos.»

Despues, preguntó a Valverde con qué autoridad le decia

aquellas cosas, a lo cual respondió el fraile, mostrándole el libro que tenia en la mano. Tomóle Atahualpa, volvió algunas páginas, e irritado sin duda por el insulto que habia recibido, le arrojó en tierra lejos de sí, exclamando: «Dí a tus compañeros que me darán cuenta de sus acciones en mis dominios, i que no me iré de aquí sin haber obtenido plena satisfaccion de los agravios que me han hecho.»

Altamente escandalizado el fraile del ultraje hecho al sagrado libro, le alzó del suelo i corrió a informar a Pizarro de lo que el inca habia hecho, exclamando al mismo tiempo: «¿No veis que mientras estamos aquí gastando tiempo en hablar con este perro, lleno de soberbia, se llenan los campos de indios? Salid a él que yo os absuelvo.» Pizarro vió que habia llegado la hora. Ajitó una bandera blanca en el aire, que era la señal convenida, partió el fatal tiro de la fortaleza, i entónces, saliendo el capitán i sus oficiales a la plaza, lanzaron el antiguo grito de guerra: «¡Santiago i a ellos!» el cual fué respondido por el grito de combate de todos i cada uno de los españoles que se hallaban en la ciudad, saliendo impetuosamente de los grandes salones en que estaban ocultos, e invadiendo la plaza caballería e infantería en columna cerrada, i arrojándose en medio de la muchedumbre de indios. Éstos, cojidos de sorpresa, aturdidos por el ruido de la artillería i arcabucería, cuyos ecos zumbaban como el trueno en los edificios, i cegados por el humo que en sulfúreas columnas se extendía por la plaza, se llenaron de terror i no sabian a dónde huir para librarse de la ruina que creían cercana. Nobles i plebeyos cayeron a los piés de los caballos, cuyos jinetes repartían golpes a derecha e izquierda sin perdonar a nadie, mientras sus espadas, brillando al traves de la espesa nube de humo, introducían el desaliento en los corazones de los desdichados indios, que por la primera vez veían las terribles maniobras de la artillería. Así

es que no hicieron resistencia, ni tampoco tenían armas con que hacerlo. No tenían medio de escapar, porque la entrada de la plaza estaba cerrada por los cuerpos muertos de los que habían perecido haciendo vanos esfuerzos para huir; i tal era la agonía de los más en el terrible ataque de los agresores, que una gran multitud de indios en sus esfuerzos convulsivos, rompieron por medio de una tapia de piedras i barro seco, i abrieron un boquete de más de cien pasos, por el cual se salieron al campo, perseguidos todavía por la caballería que, saltando por uno de los escombros de la tapia derribada, cayó sobre la retaguardia de los fugitivos, matando a muchos i dispersándolos en todas direcciones.

Entretanto, el combate, o, más bien, la mortandad continuaba con ardor en torno del inca, cuya persona era el gran objeto del ataque. Sus fieles nobles, poniéndose a su alrededor, se arrojaban a contener a los agresores, i cuando no podían arrancarlos de sus sillas, les ofrecían sus pechos por blanco a sus venganzas i por escudo de su querido soberano. Dicen algunas autoridades, que llevaban armas ocultas bajo los vestidos. Si así fué, de poco les sirvieron, pues nadie dice que echasen mano de ellas. Pero los animales más tímidos se defienden cuando se ven acorralados, i si los indios no lo hicieron en aquel caso, es prueba de que no tenían armas con que defenderse. Sin embargo, continuaron conteniendo a la caballería, asiéndose de los caballos para mitigar su ímpetu, i cuando uno caía, otro ocupaba su lugar con una lealtad verdaderamente patética.

El monarca indio, aturdido i cercado, vió caer a su alrededor a sus más fieles vasallos, sin comprender siquiera lo que le pasaba. La litera en que iba andaba de aquí para allá, segun los agresores acometían por un lado o por otro; i él contemplaba aquel espectáculo de desolacion como el marinero solitario, que acosado en su barca por los furio-

esos elementos, ve brillar los relámpagos i oye retumbar los truenos a su alrededor, con la conviccion de que nada puede hacer para evitar su suerte. Al fin, los españoles, cansados de su obra de destruccion, i viendo que las sombras de la noche se aumentaban, empezaron a temer que la réjia presa, despues de tantos esfuerzos, se les escapase ; i algunos caballeros intentaron a la desesperada concluir de una vez quitando la vida a Atahualpa. Pero Pizarro, que estaba cerca de su persona, gritó con voz ostentosa : « El que estime en algo su vida, guárdese de tocar al inca, » i extendiendo el brazo para protegerle, fué herido en la mano por uno de sus soldados, cuya herida fué la única que recibieron los españoles en la accion.

Entónces, la pelea se renovó con más furor en torno de la réjia litera, la cual se bamboleaba cada vez más, hasta que al fin, muertos muchos de los nobles que le sostenian, cayó, i el inca se hubiera dado un gran golpe en el suelo, si Pizarro i alguno de los suyos no hubieran acudido a sostenerle en sus brazos. La borla imperial fué inmediatamente arrancada de sus sienes por un soldado llamado Estete, i el desgraciado monarca fué trasladado a un edificio inmediato, donde se le puso en custodia con la mayor vijilancia.

Cesó entónces toda tentativa de resistencia. Extendióse la noticia de la captura del inca por la ciudad i por los campos : disolvióse el encanto que podia mantener unidas a las personas, i cada uno pensó solamente en su propia salvacion. Cundió tambien la alarma entre los soldados acampados en las inmediaciones, los cuales, al saber la fatal nueva, dieron a huir por todos lados, perseguidos por los españoles, que en el calor del triunfo se mostraron sin misericordia. Al fin, la noche, más piadosa que los hombres, tendió su amigo manto sobre los fujitivos, i las diversas tropas de Pizarro se reunieron otra vez al toque de trompeta en la sangrienta plaza de Cajamarca.

Del número de muertos se habla, como es costumbre, con gran discrepancia. El secretario de Pizarro dice que murieron dos mil indios. Un descendiente de los incas—autoridad más segura que Garcilaso, calcula el número de muertos en diez mil. La verdad se encuentra generalmente entre los extremos. La matanza fué incesante, pues ningun obstáculo se le opuso. I que no hubiese resistencia no parecerá extraño, si se considera que las desgraciadas víctimas estaban sin armas i que debian hallarse confusos i aterrorizados por el extraño e imponente espectáculo que tan de improviso e inesperadamente hubieron de presenciar. « ¿Qué maravilla, dice un antiguo inca a un español que lo repite, qué maravilla que nuestros paisanos se aturdiesen, si veian la sangre correr como agua i al inca, cuya persona todos adoramos, cojido i aprisionado por un puñado de hombres? » Sin embargo, aunque la matanza fué incesante, fué tambien de corta duracion; pues sucedió en el tiempo que média entre el principio i fin del crepúsculo, que en los trópicos no excede de media hora, corto período, en verdad, si bien suficiente para que en él se decidiese de a suerte del Perú i cayese la dinastía de los Incas.

PEDRO GODOI

CHILENO

LA CONQUISTA DE ARAUCO

La Araucanía se extiende entre la antigua línea de fronteras que sigue las márgenes del Bio-bio i se desprende en algunos puntos, internándose considerablemente hácia el litoral, i las márgenes del Imperial hácia Valdivia, que ofrecen la misma irregularidad. Su extension territorial de norte a sur puede computarse en dos grados jeográficos, que por las vueltas i sinuosidades del camino hacen una distancia como de setenta leguas comunes. De oriente a poniente conserva las mismas dimensiones, o a lo ménos mui aproximativas al resto de la República.

Tal vez no existe un solo pueblo en el universo que haya dejado subsistir por tan largos años en el seno mismo de su territorio una horda salvaje que interrumpa sus comunicaciones i pueda comprometer a cada paso su nacionalidad e independéncia. Los españoles, que en el tiempo de la conquista eran mucho ménos fuertes que lo somos nosotros en el día, en razon de sus grandes atenciones en Europa i de la dificultad de asistir conquistas tan lejanas, conocieron mui bien la necesidad de establecer la unidad de

la colonia, i echaron el fundamento de algunas ciudades en la Araucania. En el antiguo vireinato de Buenos Aires redujeron a los salvajes al gran Chaco, en el Perú a las orillas del Marañon. Los americanos del norte, siguiendo el mismo sistema, los arrinconaron al Missouri i otros puntos extremos, dejando todos i en todas partes las vias de comunicacion expeditas entre las nuevas poblaciones. Si los españoles no volvieron a reedificar las ciudades destruidas por los araucanos en 1602, no fué porque no sintiesen la imperiosa necesidad de verificarlo, sino porque dificultades de un órden superior se lo estorbaron, como lo manifiestan varias reales órdenes expeditas con este objeto desde aquella fecha hasta los tiempos inmediatos a la emancipacion de las colonias.

La interposicion del territorio araucano presenta verdaderamente dificultades mui graves, no solo a nuestra existencia como nacion independiente, sino tambien a nuestras relaciones políticas i comerciales del interior i a la cómoda i oportuna expedicion de la administracion pública. Las comunicaciones terrestres entre las provincias de Concepcion por un lado, i las de Valdivia, Chiloé i Llanquihue por el otro, son inconvenientes que convendria allanar a costa de algunos sacrificios, pues de otra manera nuestros correos serian siempre interceptados, como lo han sido hasta aquí, i acabaria por extinguirse enteramente el comercio de ganados i otros objetos que se hace entre aquellas provincias, de tanto provecho para unas i otras. No es esto solo : nuestros náufragos i los de todas las naciones que comercian en el Pacífico, no serian robados i bárbaramente asesinados, como lo han sido tantas veces, ni el contrabando encontraria la proteccion que le prestan impunemente los caciques i gobernadores de la costa. ¿Para qué traer a consideracion las responsabilidades i compromisos en que podemos ser envueltos con otras naciones a consecuencia de la falta de autoridad, del abandono en que

se encuentra aquella parte de la República i de las deprecaciones de los salvajes? ¿Cuántas veces no hemos visto comprometida la independencia e integridad de una nacion por motivos más insignificantes? ¿Cuántas veces no hemos visto desmembrado su territorio por la osadía de un aventurero o por la codicia de una nacion poderosa?

La interceptacion de la via terrestre de Arauco importaria tambien otros peligros más próximos e inminentes que los anteriores. Supóngase que nuestras provincias de Valdivia i Chiloé, que tantas veces han excitado la codicia de los aventureros i que se prestan a servir maravillosamente a cualesquiera de las potencias marítimas de Europa en sus expediciones al Pacífico; supóngase, decimos, que esas provincias fuesen invadidas por una de esas potencias, o por uno de esos aventureros con quien no pudiésemos contrarrestar por falta de marina de guerra. ¿Qué haria el gobierno para socorrerlas i para enviarlas los recursos necesarios a su defensa? ¿Por dónde trasportaríamos nuestras tropas, nuestra artillería i los materiales del ejército? ¿En qué tiempo i con qué dificultades no llegarían esos socorros, atravesando un territorio inculto i poblado de salvajes? ¿En qué estado de desgüeño i miseria se presentarían nuestras tropas para oponerse a un enemigo fresco i descansado?

Nuestras provincias del sur, como todos sabemos, encierran en jérmen los elementos necesarios para formar algun dia un pueblo comercial i navegante, el primero en las costas del Pacífico. Centinelas avanzadas a las puertas de este mar, primera avenida para las naves europeas que doblan el cabo de Hornos i se extienden por todo el litoral hasta la California, son tambien el baluarte que asegura nuestra independencia, como lo hemos experimentado en la guerra con España. Sus espaciosos puertos, sus bosques seculares, i los hábitos propios de los habitantes de Chiloé i Llanquihue, nos aseguran las ventajas de la navegacion, que no podríamos encontrar en ningun otro punto de la

República si llegásemos a perder esas provincias. Agréguese a esto la inmensa extension de nuestras costas, la configuracion anti-estratéjica de nuestro territorio para su defensa interior, i se convendrá con nosotros en la necesidad absoluta de ocupar a lo ménos esa parte de la Araucanía que nos amenaza con tantos peligros.

Preciso seria tambien tender la vista a nuestra situacion interior respecto de los araucanos, a nuestras continuas querellas, a la inseguridad en que vivimos casi habitualmente, i a ese censo de sangre i de esclavitud que estamos agando hace tres siglos, por no tomarnos la molestia de pensar detenidamente en el remedio de tantos males. ¿Qué es, nos preguntamos, lo que ha detenido a nuestros gobiernos para ocuparse alguna vez de negocios tan importantes? ¿Es acaso un sentimiento de humanidad i filantropía por los salvajes? ¿Es tal vez la falta de conveniencia i utilidad de la ocupacion de aquel territorio? ¿Seria, como algunos creen, nuestra impotencia?

Para responder a los que invocan la humanidad, convendria echar la vista a nuestra historia desde los tiempos de Valdivia i Villagran hasta los presentes. Estamos seguros que no se encontraria guarismo para representar los infinitos males que ha traído al país nuestra indolencia, i mui especialmente a las provincias fronterizas, que han sido constantemente el teatro de todas aquellas guerras. Males i desgracias de todo jénero, comunes a españoles i araucanos, repetidos año por año, sin que se haya acertado a tomar una medida reparadora; en que a más de los torrentes de sangre con que se han enrojecido mil veces aquellos campos, no han escaseado tampoco los crímenes más atroces e inauditos. Familias españolas, que vivian bajo el amparo de nuestras leyes, han sido a menudo arrebatadas por los salvajes, i han envejecido en la esclavitud i en el oprobio, sin que un sentimiento de compasion, no diremos de justa venganza, haya venido a tocar el corazon

cristiano de nuestros pueblos. Mandones estúpidos i dignos muchas veces de rivalizar en barbarie con los Mariluan i Colipi, han hecho a su turno el comercio de niños araucanos, arrebatándolos a sus madres i enviándoles a nuestras provincias de regalo. Hé ahí todo el remedio.

¿I sería por humanidad que nuestros gobiernos no han pensado en poner un dique a tantas *desgracias*? ¿Es humanidad acaso sostener una guerra a muerte por espacio de tres siglos, autorizar el asesinato, el robo, el incendio i todos los crímenes contra la moral, i contentarnos con manifestar una *compasion* estéril cada vez que se repiten esos actos de *barbarie*? ¿Es humanidad mantener ese pueblo por tantos años en la ignorancia e idolatría, pudiendo i estando obligados a redimirlo de la barbarie a costa de algunos sacrificios? ¿Y qué especie de sacrificios podrian compararse con los que ellos i nosotros tenemos hechos desde los tiempos de la conquista, en una guerra sin propósito ni plan alguno racional. Estamos seguros que esos sacrificios, bien apreciados, no compensarian los que uno solo de los belijerantes tiene sufridos en lo que ha trascurrido solamente del presente siglo.

La humanidad no tiene, pues, que ver en la presente cuestion, ni nosotros quisiéramos tampoco que se llevasen por delante sus derechos para dar cima a nuestro proyecto. Todo lo contrario, por humanidad, desearíamos que algun día se ocupase seriamente el gobierno de nuestra situacion a la vista de los araucanos, i que no se dejase este negocio de las manos, como otros muchos, hasta no haber encontrado la resolucion del problema, cueste lo que costare.

En nuestro concepto, la ocupacion de la Araucania, tal como la hemos concebido, no es tampoco una empresa superior a nuestras fuerzas, como algunos creen. La expedicion restauradora del Perú que envió Chile el año 1820 a las órdenes del jeneral José de San Martín, fué una obra mucho más grande i dispendiosa. La que mandó en 1838 contra

el protector de la Confederacion Perú-boliviana, Andres Santa Cruz, fué tambien más costosa i aventurada. Si es verdad que la primera de estas empresas tuvo un objeto más grande i miras más elevadas, puesto que el propósito de aquel gobierno tendia nada ménos que a afianzar la independencia americana i alejar la guerra de nuestro territorio, no pensamos que pudiera decirse lo mismo de la segunda, de ninguna manera comparable en sus resultados i beneficios con los que deberíamos aguardar de la incorporacion de Arauco a la República. ¿Ni qué importaria tampoco hacer estas comparaciones, que solo hemos traído a la memoria para aquellos que juzgan imposible nuestro pensamiento, por no haberse detenido a estudiar la materia, dándole una importancia que no merece? Por lo mismo que aquellas dos expediciones se han logrado con tanto honor i gloria de nuestro país, no deberíamos trepidar en acometer la presente, de lucro más inmediato, mucho ménos costosa, tan honorable en sus fines como aquellas dos, i de mucho más fácil consecución.

MANUEL MARIA MADIEDO

COLOMBIANO

CUATRO IDEAS MÁJICAS

LO BELLO, LO HERMOSO, LO LINDO I LO SUBLIME

Hai en la naturaleza una lei universal que sostiene cuanto existe i tiende a unir todos los séres. El sentimiento de esta lei por el hombre es el amor. Sin este gran vínculo, la creacion sería nada, i nada podria explicarse.

La armonía del alma, ese acorde de cuanto vemos, con cierto tipo misterioso que vive oculto en el fondo de nuestro sér, esto es lo bello!

Ese tipo es de diversa naturaleza en el hombre; i de aquí los diversos medios de apreciar la belleza, i de sentir ese encadenamiento del alma a las diversas formas de sus perfecciones.

La belleza es un atractivo que se ama, porque armoniza con el tipo interior que nos sirve para comparar los objetos que nos seducen o repugnan. Pero no es una forma particular o absolutamente bella. Por eso vemos que ese poder tiene diversos medios de manifestacion entre los hombres, variando con los individuos, las razas i las civilizaciones.

Hai, pues, en el hombre ese cierto tipo oculto i misterioso de atraccion agradable, que se refleja con más o ménos armonía en las formas, los sonidos i los colores, el movimiento o las ideas. De aquí las bellas facciones, la bella voz, el bello colorido, la gracia i el sentimentalismo hasta

lo sublime. Pero la gracia no es la belleza de las formas mismas, ni de las ideas en sí; sino la belleza del movimiento, del gesto, de la animación, del jiro, del contraste de lo mismo bello de las ideas i de los sentimientos. La armonía de todo esto con ese cierto tipo que vive oculto entre nosotros, como un espejo que espera la imájen que ha de reflejar, se deja ver en lo exterior por la expresión de las miradas, los ahogados vuelcos del corazón, la lánguida palidez o el súbito carmin de las mejillas.

La belleza no es hija exclusiva de las reglas convencionales del arte. Hai figuras cuya fría regularidad nadie pone en duda; pero que ni cautivan, ni inspiran siquiera esa atracción que la verdadera belleza lleva siempre tras sí i suscita por donde quiera que se deja ver. Al contrario, vemos figuras que no pueden resistir el exámen de aplicación de las reglas convenidas; i que sin embargo tienen cierta expresión que seduce i atrae, sin que pudiéramos justificar su influencia en presencia de la belleza de convención que tiene autoridad en el mundo. Pero, ¿qué prueba eso, sino que en esta materia, las reglas humanas tienen mucho de incompletas i de arbitrarias; i que las fórmulas adoptadas para medir lo bello, están muy lejos de comprender las innumerables fases, bajo las cuales puede presentarse ese poder fascinador que deleita i atrae, que admira o arrebató al corazón humano?

Nada más fácil en apariencia que darnos la regla de la belleza física: frente regular i suave, ojos grandes i expresivos, nariz recta, boca pequeña, barba redonda, tez pura i fina, talle esbelto, seno mórbido, brazos torneados, piés pequeños, manos tersas... pero, aún falta lo principal: la naturaleza de la expresión de todo eso: del semblante, del talle, del movimiento de las facciones al pintar las ideas i los sentimientos. En todo esto puede haber una inmensa belleza; en todo esto puede haber una deliciosa atracción del alma que se siente i se desea sentir; que subyuga i que

se ama ; i ¿quién podría dar reglas sobre esos misterios del sentimiento, que varían i se reproducen en matices tan leves como incalculables?

Lo bello no es, pues, un objeto dado ; ni el conjunto de ciertas reglas. El tipo de lo bello está dentro de nosotros mismos ; i cuando hemos hallado algo que armoniza con ese tipo, es que deseamos prolongar o repetir esa confrontacion i adueñarnos de lo que, siendo idéntico a la esencia de nuestra misma alma, anhelamos poseerlo porque es una emanacion de nuestra propia existencia.

Nadie piensa en las reglas del pintor, del estatuario, del músico, del literato, para exclamar : ¡ qué bella mujer ! ¡ qué bella campiña ! ¡ qué bella armonía ! ¡ qué bella idea ! Basta sentir que eso que vemos ó que oímos i que nos cautiva, espande nuestro sér, nos colma de goces i nos hace anhelar su posesion.

Las reglas sobre lo bello son posteriores a la belleza ; i en ellas se ha quebrantado el principio lójico, de no deducir una idea absoluta de casos particulares o contradictorios.

El gusto no es más que la naturaleza de ese modelo interior, con el cual comparamos los objetos que nos agradan i cautivan. El vulgo ha comprendido por íntima conviccion esta verdad, cuando ha inventado el proverbio de que *entre gustos no hai disputas*. I ¿cómo podría haberlas cuando la naturaleza del tipo interior que nos sirve para comparar lo que nos deleita o nos cautiva el alma, es un eterno arcano de un hombre para otro? ¡ Por eso hai tantos i tan diversos gustos !

La mujer que excita en muchos la admiracion, o el entusiasmo por sus dotes elegantes, es a veces para algunos tan muda e insípida como una estátua vulgar. El poema que arroba a millares de lectores hace bostezar a otros ; i el valor del heroismo guerrero, que a tantos admira, no es para muchos sino la expresion de una ferocidad repugnante.

El tipo de lo bello es la forma más jeneral del espíritu humano para aceptar o repeler cuanto nos rodea.

Pero si lo bello es lo que agrada cautivando el alma, lo hermoso es lo que agrada por cierto brillo deslumbrador que no deja lugar a la reflexion, ni a entrar en la contemplacion de sus detalles.

La hermosura, fórmula de la belleza, tiene cierto lujo fascinador, que no es, tal vez, la perfeccion completa.

La belleza se siente tambien por síntesis, por la impresion de su conjunto; pero esa primera impresion de lo bello, se ahonda i se fija más i más por el análisis, por el exámen más minucioso de sus diversas perfecciones.

La hermosura deslumbra i seduce impresionando como la belleza; pero lo hermoso no es sino lo grandemente bello, no lo bello consumado. Así es hermoso el mar i es hermosa la brillante inmensidad del firmamento, aunque el seno del uno hace temblar, i el abismo del otro abruma la mente....

Una mujer alta i esbelta, de grandes rasgos, más correctos que graciosos, en cuyos detalles hai suprema regularidad, pero en que falta esa chispa elocuente de una expresion atractiva, puede hacernos exclamar en un raptó de sorpresa: ¡es hermosa!

Una mujer de regular estatura, de talle delicadamente proporcionado, de facciones perfectas i armoniosas, en que la belleza de la forma está realzada por esa sal de la hermosura que es la gracia; en la que nada deslumbra i en la que todo cautiva, nos hace repetir cada vez que la contemplamos, cada vez que la analizamos: ¡oh! ¡es bella!

La hermosura fascina, la belleza recrea: la hermosura atrae; pero la belleza cautiva. Lo hermoso arranca un voto en su favor: lo bello inspira i deja un sentimiento de terneza inolvidable.

Lo lindo es una concentracion de la belleza, como la reduccion de los rayos de la luz hasta producir el fuego!

Así como lo hermoso es lo bello grande, lo lindo es lo

bello, en que lo supremo de la gracia rivaliza con lo intachable de la perfeccion de las formas. Lo lindo es el resumen de estas pocas palabras: lo que siendo graciosamente bello, es tambien bellamente gracioso. Por eso si lo hermoso fascina, si lo bello cautiva, lo lindo arrebatat!

Como se ve, la belleza es para las sensaciones de nuestra alma, lo que el verbo ser para el lenguaje: la idea sustantiva de lo hermoso i de lo lindo. Es preciso que lo bello les preste algo de sí, para que la hermosura pueda fascinar i entusiasmar lo lindo.

En el órden moral, como en el órden intelijente, lo bello, lo hermoso i lo lindo, conservan cada uno su tipo. Así como es hermosa la grandeza salvaje del Tequendama, bella una mañana sin nubes, i linda una campiña bañada de fuentes, vestida de árboles i de flores; embalsamada por las auras i cantada por las aves, es hermoso un acto de abnegacion que salva a un pueblo; es bella una filosofía jenerosa, i lindo el himno de la gratitud inspirado por el jenio.

Basta decir de las ideas i de los sentimientos, lo que se dice de las formas i de su atractiva animacion.

Dios, en su inagotable bondad, ha esparcido algunos puntos de luz en ese abismo abrumador de la inmensidad de los cielos, como ha dejado caer desde la altura de su trono en el campo estéril de la vida humana, cuatro ideas magníficas, que nos deslumbran, pero que nos seducen; que nos cautivan, pero que nos encantan; que nos arrebatan, pero que nos consuelan; que nos aterran, pero que nos engrandecen; cuatro ideas magnéticas para engañar nuestra triste peregrinacion de la cuna al sepulcro... cuatro ilusiones que nos fascinan, pero que doran las cadenas del cautiverio de la vida: lo bello, lo hermoso, lo lindo i lo sublime.... ¡Lo sublime! ese contraste imponente de lo grandioso i de lo terrible, del ángel i del monstruo: esa lucha suprema del Bien i del Mal, que impone al hombre el asombro, la admiracion i el silencio!...

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE

CHILENO

JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

El año 1844 publicaba Lastarria la primera parte de sus *Elementos de Derecho público constitucional*, i que debia completar algunos años más tarde con sus comentarios a la constitucion de 1833.

El mismo año, la Universidad de Chile celebraba su primera sesion jeneral, en que Lastarria leia la introduccion de un libro que lleva por título *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*, i que es uno de los más bellos e interesantes que han salido de su pluma. En esa obra se revelaba brillantemente su doble talento de pensador i escritor. De entónces acá, han corrido muchos años: el pensador ha tenido tiempo i experiencia suficientes para rectificar o acrisolar sus juicios; el escritor los ha tenido tambien para despojar su estilo fácil i abundante de cierta grandilocuencia de dudoso gusto; pero ni el escritor ni el pensador ha podido hallar motivos para descontentarse de aquel libro, que no era solo una hermosa promesa, sino una hermosa realidad, i que hoi mismo puede leerse con

agrado i provecho por cuantos deseen estudiar los oríjenes de nuestra civilizacion.

Tres años despues de la aparicion de las *Investigaciones*, la facultad de filosofía i humanidades de la Universidad coronaba con el premio anual un nuevo libro de Lastarria, titulado *Bosquejo histórico de la constitucion del gobierno de Chile durante el primer periodo de la revolucion, desde 1810 hasta 1814*.

Este nuevo libro era la continuacion de la obra emprendida en el anterior, la continuacion del estudio de nuestro desarrollo histórico a la luz de una filosofía impregnada de aspiraciones liberales i democráticas. Depurar la sangre española que circulaba por las venas de nuestra nacionalidad, sustituyendo a la supremacia mortífera de la fuerza encarnada en la autoridad omnipotente, la saludable supremacia del derecho encarnado en cada ciudadano; reemplazando el pupilaje gubernativo por la iniciativa individual i social, la absorcion por la expansion: tal era el ideal que Lastarria perseguía en esos libros i que habia comenzado a divisar a traves de sus estudios i meditaciones, si bien con mucha ménos claridad i precision que lo divisa hoy en dia.

Desde las *Investigaciones* de 1844 i el *Bosquejo histórico* de 1847 hasta su último libro, *La América*, publicado en 1867, hai un progreso evidente en su concepción de la idea liberal i democrática; pero desde las primeras horas de sus observaciones, el publicista habia encontrado la clave de la rejeneracion política del país, enfermo de una verdadera hidropesía autoritaria. Se habia hecho todo por robustecer la autoridad de los gobernantes; no se habia hecho nada por consagrar la libertad de los gobernados. El respeto a la autoridad era la suprema razon de Estado, aunque él envolvese el sacrificio de la libertad. Bajo un réjimen semejante, el gobierno se alimentaba a expensas del pueblo, como esas enredaderas que, en nuestros bosques del sur, se abrazan de los robles, los ahogan en las

inextricables redes de sus tortuosas i flexibles ramas, les roban la vida vegetal i los convierten en troncos desnudos i secos. Lastarria veia palpar bajo las vestiduras republicanas el espíritu de la política colonial, i anhelaba por que al gobierno de la fuerza sucediese el gobierno del derecho, al principio de autoridad el principio de libertad, a la absorcion de la actividad social por el gobierno, el desarrollo des- embarazado de todos los intereses i aspiraciones lejítimas de la sociedad bajo la proteccion de ese mismo gobierno, circunscrito al papel de dispensador del derecho. Quería, en una palabra, que al gobierno esponja sucediera el gobierno cauce.

Sin duda que Lastarria se ha desviado más de una vez de su ideal en las evoluciones de la política militante i en las cuestiones de aplicacion : lo que explican bastante las exigencias i ofuscamientos de ciertas situaciones políticas. Pero ese ideal se ha conservado vivo en su espíritu, haciéndose más i más completo i luminoso con el trascurso de los años.

Desde Lima escribió, bajo la forma de una carta dirigida a Bartolomé Mitre, un interesante estudio descriptivo i de costumbres sobre la ciudad de los Reyes.

En ese escrito, su flexible talento literario revelaba nuevamente las notables aptitudes de escritor satírico i observador de la vida real de que había ya dado muestras en el *Manuscrito del diablo*, publicado el año 1848 en la *Revista de Santiago*, i que cayó como una bomba explosiva en medio de nuestra sociedad, cuyas flaquezas i preocupaciones escarnecía sin benevolencia ni miramiento alguno.

En la carta sobre Lima su crítica era ménos irritada, su sátira era ménos violenta que en el *Manuscrito del diablo*, i de consiguiente, la una i la otra eran más simpáticas i amenas.

La pata aterciopelada del gato suele ser más eficaz, en el escritor satírico i de costumbres, que la pesada garra del

leon. Lastarria olvidaba esta verdad cuando en 1858 escribía las *Peregrinaciones de una vinchuca*, opúsculo de sátira política, i volvía a olvidarla cuando en 1860 publicaba un cuento del mismo jénero titulado *Don Guillermo*, obra de un mérito positivo i considerable, pero que habria ganado mucho si su crítica no hubiera esgrimido a menudo la maza en vez del florete.

Para valernos de una expresion mui vulgar, pero mui pintoresca, Lastarria suele *dejarse caer con todo el cuerpo* sobre el objeto de sus censuras, lo que desvirtúa el efecto del ridículo i despoja de toda festividad a la sátira.

En su primera parte de su *Historia constitucional del Medio Siglo*, única publicada hasta hoi, recorre a vuelo de pájaro la historia política de América i Europa en los primeros veinte i cinco años del siglo xix para observar i consignar los progresos que, a traves de ellos, habian hecho el principio de libertad i el sistema representativo.

En el nuevo libro, el horizonte de sus observaciones políticas no podia ser más dilatado, i la ejecucion debia resentirse de las dificultades que presentaba un cuadro de tan vastas proporciones para un escritor sur-americano, destituido de los preciosos auxilios con que cuenta cualquier escritor europeo.

No obstante, su criterio liberal supo de ordinario dominar los sucesos, verlos con exactitud, descubrir sus causas i resultados.

JOSÉ IGNACIO TRUJILLO

COLOMBIANO

LA FUJITIVA

Yo era un adolescente que seguía con la azagaya lijera al ruidoso tropel de cazadores de leopardos sobre las oscuras gargantas de Cedar. Mi corazón, recojido como el capullo de una flor que aún no ha exhalado sus primeros perfumes, dormía a la sombra de la inocencia, como el tierno niño que sueña con los ángeles al abrigo del regazo maternal.

Autelmina era la más tierna de las hijas de Madian ; bella como la primera luz del alba sobre los collados apacibles del Carmelo cubiertos de lirios ; cándida como la paloma que arrulla entre los viñedos de Engaddi a la caída de la tarde.

Un día danzaba con las demás doncellas de su tribu sobre las olorosas i floridas vegas del Jordan, i nuestros ojos se encontraron.

¡Ah! yo he visto a las turbas de los guerreros de Thama, — espanto del desierto, — cuando ébrios de furor caen como el simoun sobre las caravanas en los caminos de Medina ; yo he visto la ira de Alhá cuando habla desde la nube es-

truendosa que cierne sus negras alas sobre las cumbres solitarias del Hermon. Pero el alfanje que vibra entre las manos implacables de los hijos de Ismael no me ha turbado tanto como su presencia; el ígneo mensajero de la ira, que arranca de cuajo los cedros envejecidos, me deslumbró ménos que el rayo de sus ojos.

I era su rostro como el cielo, i sus formas como las formas de Gabriel en las beatíficas visiones del Profeta, i su mirada dulce i tierna como el tembloroso i húmedo rayo del lucero matutino.

Yo no sé; pero aquella mirada penetró en el hondo seno de mi alma como la espada de fuego del ángel Izraphil, cuando hiere al pasar desde el carro de la tempestad.

Porque desde aquel día, que vive en mí como la memoria del aduar de mis padres, mi corazón perdió su calma i languidece i se marchita en mi seno: así se agosta i muere la higuera sin sombra en el desierto de Zim, funesto para las caràvanas.

¡Ay! que Autelmina huyó de mis ojos con la aurora, ¡esquiva hurí de un sueño! porque son vagas las tribus del desierto más que las auras que murmuran entre los rosales floridos de Jericó i sobre las olas azules del lago de Jenezaret.

¡Huyó!... i en mi alma quedó su imájen indeleble i seductora como un recuerdo de infancia; huyó, i dejó en mi corazón agudo dardo, que solo podrá arrancar el ángel de la muerte.

¡Huyó! conducida por el vuelo de las alondras errantes i clamorosas que se pierden en el horizonte como las ondas de los mares.

Huyó i no la hallaré, porque la marcha vagabunda de los aduares de Madian es más incierta que la del ala de los vientos en las soledades de Horeb.

Huyó i no volverá, porque es más fácil esperar en los lavaderos de Bassora la vuelta de la ola del Éufrates, que,

arrastrada por las corrientes impetuosas, va a perderse en los profundos senos del Ormuz, que a una hija del desierto cuando ha recojido su tienda de una noche sobre el lomo de su camello infatigable.

¡Ah! ¡no volverá!... que ya ha venido diez veces la gondrina viajera a reconstruir su nido, deshecho por los aquilones, desde que espero en vano a mi paloma fujitiva. ¡Ay! ¡no la hallaré!... que ya diez veces han renovado nuestras palmeras sus hojas rumorosas desde que busco por los desiertos las tiendas errantes de los guerreros de Madian.

Aún era yo tierno mancebo, i mi mano esgrimia apénas el corvo yatagan, cuando dejé el aduar apacible de mi padre en busca de la hija vagarosa del desierto. Porque mi corazón tenia sed, sed insaciable de su presencia; la anhelaba como anhela el Labrador abatido de las llanuras áridas de Esdreton la lluvia y el rocío.

Yo dejé a mis espaldas esa tierra de delicias que mana leche i miel, i desde la cumbre del Abarin contemplé con ojo atónito los desiertos — imperio formidable de la ira, de exterminio i del terror; — caos inmenso, sin centro i sin confines, en cuyo seno calcinado ruedan las montañas de rojiza arena, como volcados mares de fuego al paso de los huracanes.

Mas tiene el desierto un hechizo irresistible para los corazones solitarios. El estruendo de las ondas del Erythreo se dilata i se pierde en alas de los austros por las vacías rejiones de la Libia, en las noches de tempestad: así se dilataban los solemnes rumores del desierto i el confuso clamor de las pasiones en las soledades inmensas de mi corazón.

Los leones bajan hambrientos de las selvósas i oscuras gargantas del Líbano a las fuentes de Zeir, frecuentadas por las gacelas. El águila caudal deja las rocas escarpadas de Garizin para caer como el rayo de Allhé sobre la paloma in-

cauta que duerme sobre los nardos de los valles. Así descendí yo por las ásperas laderas que se pierden en el desierto, en pos de mi amada, fujitiva i oculta en los yerros desconocidos.

¡Ah! ¡El leon que ensordece con sus ruidos las soledades de Zim, halla a la caída de la tarde la fuente de agua viva i la sombra de la palmera hospitalaria! ¡El águila bate sus alas fatigadas sobre la calva roca, de vuelta de los horizontes del desierto, trayendo en sus garras la buscada presa, alegría de su nido i esperanza de sus polluelos!

¡Solo yo vuelvo sediento, fatigado i solitario! En vano crucé los arenales incandescentes de Pharam, que devoran las caravanas como la enroscada i vertiginosa corriente de Scila se traga las flotas de Tiro, cargadas de riquezas. En vano sobre mi caballo infatigable, rival de los huracanes, visité desde Nebo hasta Sana todos los aduares de las tribus de Idumea! ¡Autelmina, mi paloma fujitiva, la vida de mi vida, no volvió la alegría a mis ojos con su presencia! Mi corazon no palpitará ya más de santo temor al contemplar a la bella hija de los desiertos, bella como la primera luz del alba sobre los collados apacibles del Carmelo, cubiertos de lirios.

Huyó i no volverá, porque es más facil esperar en los lavaderos de Bassora la vuelta de la ola del Eufrates, que arrastrada por las corrientes impetuosas va a perderse en los profundos senos del Ormuz, que a una hija del desierto cuando ha recojido su tienda de una noche sobre el lomo de su camello infatigable.

PEDRO MONCAYO

ECUATORIANO

SOBRE LA INDEPENDENCIA AMERICANA.

Los patriarcas de la revolucion vinieron al mundo en medio de los brillantes progresos del siglo XVIII i bajo la influencia seductora de esa alta filosofía que está preparando paso a paso i al traves de toda especie de obstáculos el imperio de la razon i la emancipacion de la conciencia. Veian con sorpresa i admiracion los venturosos resultados que habian producido la práctica de esos principios i la aplicacion de esas doctrinas en la marcha de un pueblo jóven, nuevo en la vida social, i ya tan grande, que servia de ejemplo i de modelo a los pueblos gastados i envejecidos del otro continente. Ese pueblo, abriendo su comercio a todas las naciones de la tierra, i el suelo de su patria a todos los hombres que iban a buscar en él un asilo seguro i hospitalario, iniciaba una política nueva, desconocida en los anales del mundo; una política conquistadora por la libertad i no por la impulsión i la fuerza de las bayonetas.

Pero qué más : la Francia, esa nacion enervada por el largo reinado de la corrupcion, el despotismo disoluto i costumbres depravadas de sus reyes *i. de sus grandes se-*

ñores; esa Francia, rejenerada, purificada i bendecida un poco más tarde por el heroísmo i sacrificios de sus hijos, acababa de hacer, a imitacion de la América del Norte, la declaracion de los derechos del hombre, i de proclamar la paz universal, la alianza de todos los pueblos i la fraternidad del jénero humano. « La Francia, dice un escritor radical, dictaba leyes en ese momento a todo el universo i por la duracion de todos los siglos. Esas leyes son *las tablas* de la humanidad, el evangelio imperecedero de la naturaleza i la razon. Se puede decir que, elevado sobre la rejion de las tempestades i convencido de que su obra, absoluta como la verdad, seria universal como la justicia, eterna como la moral, indestructible como la lójica, el Concilio de 1789 lejislabá para el espacio i para el tiempo. »

En medio de esa atmósfera de luz que inundaba todo el mundo, la América, a pesar de la inquisicion i del despotismo colonial, abría sus ojos a la civilizacion moderna; i bien pronto los cánones de ese gran Concilio iban a ser aclamados i sancionados por el voto popular.. Americanos distinguidos habian demostrado ya su adhesion a la causa jeneral de la humanidad en el teatro mismo en que se celebraban esas ruidosas conferencias, i se habian alistado entre los valientes defensores de los derechos del pueblo i la soberanía e independéncia de las naciones. Miranda, el jeneral cosmopolita, marchaba al frente de los voluntarios de Paris i compartía con sus compañeros de armas los peligros i las glorias de las famosas batallas que se dieron en honor de la República. Más tarde, iniciador de la revolucion americana i uno de sus primeros capitaneés, se propuso trasplantar los mismos principios i las mismas doctrinas que habia defendido con su espada en el otro continente. I sus ilustres amigos i compatriotas Mútis, Caldas, Torres, Espejo i otros sabios americanos, espíritus serios, empapados en la filosofía contemporánea i en las doctrinas de Rousseau, Mably i otros escritores de la misma escuela,

aspiraban al triunfo de la libertad i al progreso de los pueblos, como los lejisladores de la Francia revolucionaria, de quienes eran discípulos i entusiastas admiradores.

Si nos acercamos a ese período brillante que marca de un modo definitivo la era gloriosa de nuestra emancipacion política, veremos un espectáculo distinto, pero no ménos interesante e instructivo que el que acabamos de describir. El pueblo frances, arrastrado por el jenio de la guerra i embriagado por la gloria militar, promulgaba, dirémoslo así, a la luz de la victoria los principios inmortales de la revolucion. Los pueblos conquistados adoptaban las costumbres i las leyes del pueblo conquistador. El prestigio de los reyes habia caido. El vencedor demolia con su espada los tronos antiguos, i sobre sus ruinas construia el asiento movedizo de las nuevas dinastías. La España, humillada, degradada por sus propios soberanos, abdicaba su poder en manos del extranjero, i dejaba a la América franco i expedito el camino de su redencion i la facultad de constituirse soberanamente al amparo de esas instituciones salvadoras que habian dado poder, crédito, prosperidad i nombradía a los Estados Unidos de la América del Norte.

Pero lo que más prueba i confirma el principio histórico que estamos desenvolviendó lijeramente, es el modo con que se preparaba i organizaba la revolucion. Los principales corifeos, aunque colocados a inmensas distancias, se mostraban animados de los mismos sentimientos, movidos por los mismos principios i acordes en los elementos que debian servir de base a la nueva lejislacion. De allí esa aspiracion unánime i jeneral a formar la patria americana, la patria comun, universal, abierta a todas las naciones de la tierra, a todas las opiniones, doctrinas, cultos, ciencias, artes, industria i comercio; en una palabra, a todas esas instituciones que son en el dia el patrimonio de todos los pueblos libres i civilizados.

Tal fué, en efecto, el evanjelio de los apóstoles de la re-

volucion; tal el credo político de esos mártires de la independencia que murieron confesando su doctrina, dando testimonio de su fé i regando con su sangre los primeros jérmenes de la libertad americana. Dichosos los pueblos si hubieran seguido e imitado el ejemplo de tan grandes virtudes i nobles sacrificios, i más dichosos todavía si hubiesen conservado ileso i puro el dogma republicano, destinado a rejenerar las nuevas sociedades i a estrechar el lazo de union entre pueblos de un mismo oríjen i que juntos habian roto las cadenas opresoras del gobierno colonial.

Pero el fuego de los combates habia encendido poco a poco las pasiones políticas i los odios locales: la victoria habia enjendrado el orgullo de la superioridad i la ambicion prematura de los caudillos; i las ideas i los principios que guiaron el patriotismo de nuestros padres se perdieron en el torbellino de la discordia i de la guerra civil. Entónces principió la era de los dictadores, de esos tiranos que quisieron introducir las doctrinas romanas i venecianas para encubrir el poder dictatorial bajo las formas exteriores i artificiales de la República. I a la sombra de esas maquinaciones subterráneas i misteriosas lograron detener el movimiento simultáneo, unánime i jeneral de los pueblos hácia el principio proclamado por los legisladores de 1776 i adoptado expresamente por los revolucionarios de 1810.

I se habria perdido lastimosamente la idea rejeneradora de éstas nuevas sociedades, si algunos patriotas esclarecidos i educados en la escuela militante de los primeros tiempos no hubiesen alzado su voz con firmeza para restablecer el espíritu i la letra de esas doctrinas que dominaron a fines del siglo pasado, i que siguen su curso majestuoso a pesar de los obstáculos que las oponen el despotismo de un lado i la ignorancia del otro.

JOSÉ MARIA VIJIL

MEJICANO

EL SUICIDIO

Cada época social tiene sus vicios i sus locuras dominantes, porque parece que hay un destino fatal encargado de advertir a la humanidad, que siempre ha de permanecer léjos de la perfeccion que sueña, que por más que ensanche la esfera de sus conocimientos no pueda alcanzar la felicidad que busca, siendo la historia entera el comentario de esta triste verdad : el árbol de la ciencia no es el árbol del bien. Entre las locuras que aflijen a las sociedades civilizadas modernas, la más digna de ocupar la atencion del moralista es seguramente el suicidio, manía funesta que no ha carecido de defensores, los que mucho tememos que en el porvenir vayan a ocupar un lugar al lado de los apolojistas del duelo, de la persecucion relijiosa i de otras locuras que en su tiempo aspiraron a la calificacion de otros tantos derechos.

La plaga del suicidio, casi desconocida ántes entre nosotros, ha adquirido un desarrollo de algunos años a esta parte, fenómeno que se ha pretendido explicar de diversas maneras, queriendo aún hacerlo servir a ciertos intereses de

partido. La verdad es que esa aberracion no es exclusiva de nuestro país, que Méjico no hace más que pagar su triste contingente a la epidemia moral que ataca a la civilizacion moderna, i la que sin duda alguna no depende de causas locales, puesto que, lo podemos decir satisfechos, no ha llegado aquí a adquirir las horribles proporciones que presenta en los pueblos más civilizados de Europa.

Los hombres de ciencia, preocupados justamente con esta vergonzosa enfermedad, procuran determinar sus causas, conocer las condiciones que favorecen su desarrollo, fijar en suma hasta donde es posible los datos precisos para estimar sus jérmenes productores. Estos trabajos pueden servir más tarde para buscar los remedios adecuados al mal que aflige a las sociedades, pues es evidente que la resolucion de todo problema, exige como condicion prévia e indispensable el conocerlo i saberlo plantear.

LUIS F. PRIETO DEL RIO

CHILENO

JERTRUDIS SERRANO

No es una biografía lo que vamos a escribir. Vamos a relatar un penoso episodio : las desgracias de una madre anciana. Jertrúdis Serrano fué madre de uno de los más ardorosos adalides de la lucha de la independencia, del general Ramon Freire. Las amargas tribulaciones de la vida la acompañaron desde mui temprano. Estaba predestinada para sufrir mucho en el curso de una existencia no breve. Acaso el primer eslabon en la larga cadena de sus desgracias fué la muerte de su esposo. Esta ocurrió cuando mui jóven era todavía el que más tarde debia ser héroe i vencedor en mil jornadas. A la incorporacion de Freire en el ejército nacional, se siguieron las primeras campañas de la emancipacion. Llega, empero, la hora del combate de Rancagua. Despues de esos dos dias de lucha i de proezas, de esfuerzos i de sacrificios sobrehumanos, Freire siguió el destino de sus compañeros de armas, trasmontando los Andes. Dejaba atras una madre. ¡ Cuánto debia ésta padecer ! Entronizado ya el poder realista, las persecuciones se desatan contra los comprometidos en la revolucion. No habia

misericordia para nadie. Solo la resignacion servia entónces. A la época que estos dolorosos lances comenzaron a desarrollarse, la señora Serrano residia en un pueblo del sur. Allí sus desgracias, sus dias de mayor prueba iban a comenzar. Fué primeramente llamada a la presidencia de un militar realista, que no sabemos qué cargo o funciones desempeñara. Era éste Jiliberto Diaz. Una vez en su presencia, descargó sobre la respetable matrona todo el vocabulario de los improperios. A este acto injustificable, se siguió la prision de aquella madre desventurada, en su propia casa. No era un simple arresto el que se le imponia, no se le retenia dentro del recinto de su estancia bajo una palabra de honor o mediante una fianza. Nada de eso. Fué rodeado este acto por aparatos verdaderamente inconcebibles. No bastó un centinela de vista ; se agregó un cañon a la puerta. ¡Cuántas circunstancias para mantener en prision a una mujer inofensiva ! Para guardar una fiera habrian sido todavía excesivas.

Jertrúdis Serrano, segun el testimonio de un respetable contemporáneo, no fué una matrona enérgica i arrogante. Sus cualidades no eran para infundir recelos ni temores a nadie. Moderada, pacífica, virtuosa, inspiraba tan solo respeto i deferencia. El malvado puede tan solo dejar de acatar tan distinguidas prendas. Nadie sino el malvado puede mofarse de la desgracia. Pero si la moderacion de la Serrano iba acompañada de reconocidas virtudes, ¿de qué se le acusaba ? ¿por qué se le condenaba ? ¿Por ser madre de un bravo ? ¿por haber tenido acaso su corazon un latido de amor para la causa más digna de ser amada ? El ilustre autor del antiguo escrito en que hemos conocido el interesante pero trájico episodio que narramos, da la primera como causa de tantas desgracias. En la Serrano, dice, los realistas « no podian dejar de vengar el patriotismo i las proezas del hijo. »

Quince dias permaneció Jertrúdis reclusa en su casa. Al

fin de este tiempo no era la libertad la que debían otorgarle los árbitros de su destino. Solo había pasado por el primero i el ménos terrible de los períodos de su desdicha. Sacada de su propia morada, fué conducida a las prisiones de Penco. Comenzaba aquí el segundo período, el más aterrador acaso. Encerrada bajo las bóvedas de aquella cárcel, un espectáculo que bien pudo haber concluido con su existencia, se presentó ante sus ojos. Dos osamentas yacían en el suelo del calabozo. ¿Qué significaba esto? ¿Eran acaso los restos de sus predecesores en la prision? ¿Tanta inhumanidad se había gastado con ellos que no tuvieron una mano piadosa que sepultara sus cadáveres? Nada sabemos acerca del orijen de estas osamentas. Tal vez esos cadáveres habían sido allí mismo devorados por los gusanos. Sus huesos quedaban para indecible tormento de quien fuera relegado a aquel lugar de espanto. ¡I fué a una mujer a quien le cupo tamaña desventura! En sus desgracias, en medio de su dolor i de sus penosas angustias, tuvo Jertrúdis la fuerza de voluntad necesaria para ejecutar con sus propias manos lo que no habían hecho las del sepulturero. Sin instrumento alguno con que perforar la tierra, se valió de fragmentos de las mismas osamentas para practicarlos. ¡Tan pavorosa fué esta escena! ¡Qué largas horas aquellas que empleara en cavar la huesa! ¡Que tétricos días los pasados al lado de dos osamentas i despues sobre una sepultura! Esta escena nos hace trasladarnos a otros años, a siglos lejanos.

Este período de desgracias fué más prolongado que el anterior. Alcanzó a veinte días. Al hacerla abandonar las prisiones de Penco, se le trasladó a Talcahuano. Se operó este cambio sin guardar a nuestra anciana matrona la menor consideracion. Marchó a pié. En tan penoso trayecto el capellan del bergantín *Potrillo*, sin respetarse a sí mismo, ni respetar el sexo ni las desgracias de la ilustre prisionera, la atropelló bruscamente. ¿Que fundamento tuvo este acto? No

lo conocemos. Solo la propia defensa podría justificarlo, i seguramente que no fué motivado por ella. Nadie podrá imaginarse que tal caso se presentara, conocidas las calidades i circunstancias que acompañaban a la víctima. Ignoramos si el capellan fuese en la comitiva que acompañara a la Serrano. Solo sabemos que ésta, a consecuencia del atropello, sufrió la dislocacion de un brazo. A su llegada a Talcahuano tuvo tambien un calabozo por morada. Era a la sazón gobernador de este puerto Miguel Mesa. Mientras permaneció aquí no ocurrió novedad alguna hasta los diez i ocho días. Un nuevo acto de crueldad debía practicarse entónces. Con motivo de ausentarse la guarnicion de la plaza, fueron clavadas las puertas del calabozo. I luego que aquella regresó, se habló a la angustiada matrona de un triunfo alcanzado sobre fuerzas patriotas i de la muerte de su hijo en el combate. No es menester decir la impresion que esta farsa criminal produjera en el corazón de aquella madre desamparada. Hechos como este parecen increíbles.

Para dar visos de realidad, sin duda, a la finjida victoria en el ánimo de la Serrano, se la hizo salir por la noche a colocar luminarias. « Fueron inútiles sus súplicas para que se le eximiese de este acto humillante, dice el redactor del *Valdiviano Federal*, pues tuvo al fin que someterse a ejecutarlo para evitar mayores tropelías. » Despues de esto Jertrúdis volvió a ser encerrada en el calabozo.

A poco de la escena que acabamos de referir, un hombre compasivo se interesó por la suerte de nuestra mártir. Era este Santiago Ascasibar, vecino del mismo Talcahuano. Merced a los empeños, obtuvo el competente permiso para que saliese de la prision en que permanecia. La casa de Ascasibar debía ser en lo sucesivo el lugar de su retencion. Cuando se abrió la puerta del calabozo para conducirla a ella se la halló casi exámine. En poco tiempo más de permanencia en esta prision, habria sido su tumba seguramente: La encontraron tendida en tierra, porque la crueldad

se habia llevado hasta el grado de prohibirle tener un lecho en que recostarse. La Serrano parecia estar entónces próxima a espirar. Empero, su residencia en casa del humano Ascasibar debió restaurar poco a poco su salud. I sí aquí no sufría las increíbles privaciones del calabozo, no dejó por eso de experimentar nuevas angustias. Fueron ellas motivadas por soldados desapiadados, para quienes no habia Dios ni lei. Su vida se vió seriamente comprometida por caterva tan soez. Pero siempre Ascasibar veló por la anciana patricia i supo reprimir la ferocidad de aquellos hombres. El año de 1817 fué un año de consuelos para los perseguidos i deportados durante la conquista. No se contó, empero, Jertrúdis en ese número. El hallarse en Talcahuano fué sin duda alguna causa de que su prision se prolongara. Despues de la batalla de Chacabuco, sabido es, que el córonel José Ordoñez fortificó aquella plaza i que los realistas opusieron resistencia en ella. Solo en 1818 la Serrano recuperó su libertad, mediante un canje. No fueron éstos, por cierto, los últimos padecimientos de su vida. Despues de la fecha que acabamos de citar, vivió algun tiempo más. Murió en el primer dia de 1834, harta de aflicciones i cargada de años.

LUIS GUIMARAES JUNIOR

BRASILEÑO

NÁRCISA AMALIA

Nació Narcisa Amalia en la provincia de Rio Janeiro, i cuenta hoi veinte años tal vez, dos minutos más, dos minutos ménos. ¿Por qué se hizo poetisa? ¿Quién la atrajo? ¿Quién la incitó a lanzarse en ese mar de lágrimas tempestuosas, en que el poeta, como el buzo de Schiller, se ahoga, arrastrado por su insensata quimera? Es esta una pregunta imposible de contestar. Sin creer en la fatalidad, creo en las predestinaciones. Hai séres que nacen unidos a su destino futuro, como el caracol a la concha, que le estará unido hasta la muerte.

El grande i terrible Balzac, que hacia la autopsia de sus personajes, como los cirujanos la de los cadáveres, habia ya dicho, a propósito de uno de sus sombríos i siniestrós héroes : « Il était né pendu. »

¿Qué prueba todo esto? me objetará V. ¿La novela i la poesía no tienen el derecho de fantasiar la realidad i de suplir con los colores de la imaginacion las lagunas que la filosofía trata en vano de penetrar? Concedido ; pero ni la novela, ni la filosofía, ni la poesía podrian, si lo intenta-

sen, apagar en la mente humana esa angustiosa superstición de que el pueblo ha hecho una sentencia : « Cada uno nace con su estrella. Lo que la naturaleza da, solamente lo roba el sepulcro. »

Narcisa Amalia nació poetisa ; el astro de las grandes inspiraciones, de las santas glorias i de los cruentos dolores brillaba en el cielo en la hora en que la criatura llorando recibia los primeros besos de su madre i los primeros hálitos vivificadores de la tierra.

No tengo presente el libro íntimo de la vida de esta joven, para narraros capítulo por capítulo, como el indiscreto Mirecourt, todas las peripecias que forman el fondo del cuadro en que el talento de la autora de las *Nebulosas* resplandece como la faceta de Minerva. Es de una poetisa de quien voi a hablaros ; dejemos en el sagrado recinto de la familia la mujer, con sus llantos, con sus debilidades i con sus solemnes valentías. Aquí la presento como a la druida en su altar ; el largo manto la envuelve, los vientos misteriosos le cuentan los secretos de la naturaleza tropical, i un rayo de amor bajado del cielo traza en su frente el círculo de una diadema ideal. Es la musa ; es la armonía ; es la poesía.

Antes de ser publicado el libro de las *Nebulosas*, ya era conocido en el Brasil el nombre de Narcisa Amalia. Algunas traducciones llenas de energía i fidelidad, algunas estrofas brillantes insertas en el *Astro Rezendense* i trascritas por los diarios de Rio Janeiro, despertaron al rededor del nombre de la poetisa un prolongado murmullo que no era todavía la admiración, pero que era más que curiosidad. Se esperaba la obra final, quiero decir, se esperaba la colección completa de sus pensamientos i de sus producciones literarias, para conocer exactamente el ingenio de la poetisa. Ella, atraída como otros, vino en persona a la capital del imperio, para presidir el trabajo tipográfico de las *Nebulosas*. Yo tuve la ventura de verla en ese tiempo.

Debí a su exquisita obsequiosidad un retrato que me envió desde su ciudad natal. Aprecié el contorno dibujado al *chicet*; pero me faltaba admirar los rasgos, hijos de la naturaleza. La ví i noté con cierta sorpresa que aquella jóven era tallada para las rudas e incansables luchas de la inteligencia. Es pálida i triste como la tarde; sus ojos hablan tanto como su boca brilla.... Si quereis tener una idea del color de sus cabellos, acordaos del águila que perseguia Hebe en el Olimpo.

JUAN QUINCY ADAMS

AMERICANO

EN EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA

DE LOS ESTADOS UNIDOS

La feliz resistencia de un pueblo contra la opresion, la caida del tirano, i de la misma tiranía, es la leccion de todos los siglos, i de casi todos los climas; está impresa en los venerandos anales de la Sagrada Escritura, i resplandece en las brillantes páginas de la historia profana. Los nombres de Faraon i Moises, de Tarquino i Junio Bruto, de Gesler i Tell, de Christian i Gustavo Vasa, de Felipe II de Austria i Guillermo de Orange se presentan a la inspeccion del tiempo en dos opuestos rangos de batalla, como el jenio del mal en contrario bando del jenio del bien, desde la más remota antigüedad, hasta la reciente memoria de nuestros antepasados, desde las ardientes llanuras de la Palestina hasta el helado polo de la Escandinavia.

En las leyes de la naturaleza, física i moral, se encuentran grandes i suficientes causas para justificar la independencia de toda la América. El lazo de la sumision colonial, so es cômpetible con el objeto esencial del gobierno civil, cuando la condicion del Estado subordinado es tan débil por sí, que no puede atender a sú misma proteccion. ¿No es la administracion de justicia el mayor objeto moral del gobierno civil? Y si la verdadera definicion de la justicia

es la voluntad constante i perenne de asegurar a cada uno sus derechos, ¿cuán absurda e impracticable es esta forma de gobierno, en donde el dispensador de la justicia vive en una parte del globo, i el que la ha de recibir en otra? ¿en dónde es preciso contar las revoluciones de la luna, i experimentar las furias del océano entre la órden i la ejecucion? ¿en dónde es preciso aniquilar el tiempo i el espacio para asegurar a cada uno sus derechos? El lazo colonial solo puede existir entre un gran poder naval i los pobladores de una isla remota i pequeña en la infancia de la sociedad; pero ¿cómo los ingleses con su intelijencia i su buen sentido de equidad, llegaron a imaginarse i aún a desear que el enjambre de hombres libres, que habian de civilizar estos países, i habian de llenar de vida humana los desiertos de este continente, habian de sujetar para siempre sus destinos a las órdenes del gabinete de San James, i habian de pasar una serie innumerable de siglos postrados ante la omnipotencia de la capilla de San Estéban? ¿No es el principal objeto del gobierno atender a las necesidades, i ayudar a sostener la debilidad del hombre solitario? ¿unir los nervios de innumerables brazos i combinarlos con el espíritu i voluntad jeneral de la mayoría, para promover la felicidad de todos? Luego la simpatía es en esta composicion, el primer elemento moral que liga a los miembros de una comunidad; el segundo elemento, es la simpatía entre el que da la ley i el que la recibe.

Las simpatías de los hombres empiezan con los afectos de la vida doméstica: están arraigadas en las relaciones naturales de marido i mujer, de padre e hijo, de hermano i hermana; de allí se difunden por los lazos morales i sociales, al vecino, al amigo; despues se ensanchan i se extienden al paisano i conciudadano, i se terminan, en fin, en la circunferencia de nuestro globo, convirtiéndose en aquella co-extensiva caridad que es accidental a la naturaleza comun del hombre. Las leyes de la naturaleza han

asignado diferentes grados de simpatías a cada una de estas relaciones. Las simpatías de la vida doméstica no son más sagradas i obligatorias que las de vecindad i amistad ; pero no son más inmediatas, más fuertes i poderosas. El lazo que nos une al prójimo es tan sagrado a los ojos de Dios, como el que nos une a la patria ; pero este ultimo está más profundamente ligado a nuestra naturaleza, está identificado con nuestro cariño i ternura.

Un gobierno comun es el que constituye nuestra patria ; pero en esta asociacion están combinadas todas las simpatías de la vida doméstica, del parentesco, amistad i vecindad, con aquel instinto, con aquella misteriosa conexion entre el hombre i la naturaleza física, que liga con simpático lazo las primeras percepciones de la infancia i el último suspiro de la moribunda senectud, al suelo, al punto de nuestro nacimiento i a los objetos exteriores que lo rodean. Estas simpatías pertenecen, i son indispensables a las relaciones establecidas por la naturaleza entre el hombre i su patria : vivas siempre en su memoria, son indelebles en los corazones de los primeros pobladores de una colonia distante. Estos eran los sentimientos de los hijos de Israel, cuando sentados a orillas del rio de Babilonia lloraban al acordarse de Sion : estas eran las simpatías que los excitaban a colgar sus arpas de los sauces, i en lugar de cantos de alegría, exclamaban : *¡Oh Jerusalem: si yo te puedo olvidar que mi mano derecha pierda todo su uso!* Pero estas simpatías jamas pueden existir por un país que nunca hemos visto : varían tambien en los pechos de las sucesivas jencraciones ; pasar del país de donde vinieron las instituciones al país de nuestro nacimiento, de la tierra de que hemos oido hablar, al suelo que hemos visto al abrir los ojos. Se cortan las relaciones del vecindario, nunca se pueden formar las de la amistad con un océano por medio : los lazos naturales de la vida doméstica, las simpatías irresistibles del amor, los vínculos indisolubles del matri-

monio, el tierno i cariñoso afecto del parentesco, se relajan i perecen en el transcurso de pocas jeneraciones; se disuelven todos los elementos que forman la base de esta simpatía entre el individuo i su patria. Mucho ántes de la declaracion de la independencia, el pueblo americano era enteramente extranjero al pueblo británico; solo era conocido en Inglaterra por las transacciones mercantiles, por los cargamentos de madera, de lino, de añiles i tabaco. Solo era conocido del gobierno por media docena de ajentes coloniales, de humildes cortesanos, acostumbrados a arrastrarse a los piés del poder, o de gobernadores reales, o favoritos, que dejando las gradas del trono, atravesaban los mares para venir a gobernar países que no conocian, como si un habitante de la luna viniera del cielo para dar leyes a los moradores de la tierra. Tal cual literato o político, instruido en la historia, sabia algo de América, como de la Cochinchina o del Japon. ¿Quién creeria que el primer ministro de Inglaterra, insistiendo sobre las leyes de su omnipotente Parlamento para reducir las colonias a la obediencia, pudo hablar sin asombro o risa de sus oyentes de la *isla de Virginia*? El mismo Edmundo Burke, hombre de más sublimes luces, defendiendo a los habitantes de Bristol del gran pecado de simpatizar a las desgracias de nuestro país, puesto a fuego i sangre por los bretones, solo estuvo estimulado por un sentimiento jeneral de humanidad, i públicamente declaró que los americanos eran extranjeros para él, i que no estaba seguro de tener entre ellos un solo conocido. Luego las simpatías más esenciales a la union de un país, no existian ya entre el pueblo británico i el americano: aquellas más indispensables a las justas relaciones de soberano i súbdito, nunca existieron ni pudieron existir entre el gobierno británico i el pueblo americano. La union fué siempre contraria a la naturaleza, i el acto de separacion estaba escrito en el orden moral, como en los decretos positivos de la Providencia.

JUSTO SIERRA

MEJICANO

PRIMERA CONVERSACION

Credlo, soi un escapado del colejio que viene rebotando ilusiones, henchida la blusa estudiantil de flores, i encerrados en la urna del corazon frescos i virjinales aromas, frescos i virjinales como los que exhala la violeta de los campos.

Hé allí mi tesoro, hé allí lo que compartiré con vosotros. ¿Hago mal? Puede ser; pero ¿cómo impediríais al impetuoso manantial estrellar sus aguas cristalinas en las peñas i correr empañado por el suelo?

La mano del invisible traza un sendero; por allí vamos....

Traigo de mis amadas tierras tropicales el plumaje de las aves, el matiz de las flores, la belleza de las mujeres fotografiadas en mi alma.

Traigo al par de eso murmullos de ola, perfumes de brisa, i tempéstates i tinieblas marinas, i el recuerdo de aquellas horas benditas en que el alba tiende sus chales azul-nácar, mientras el sol besa en su lecho de oro a la dormida Anfítrite.

Todo eso i algo más os diré, amados lectores; acaso lo-

gre agradar a aquellos de vosotros para quienes aún guarda ángeles el cielo i colorido la naturaleza.

Me he bajado aquí al folletín para hacer la tertulia, porque ¿qué quereis? Allá en el piso alto no puedo veros de cerca, ni arrojar, niñas, una flor a vuestros piés. Y luego, me gusta estar próximo a la calle para poder escaparme a mi capricho, que asaz antojadizo me hizo Dios, i ratos tengo en que detesto las ciudades, me marchó a la pradera i gusto de trepar a alguna altura desde donde se dominan las colinas, i donde al cabo llego a forjarme la ilusion de que veo inmóviles las olas de esmeralda de mi golfo.

¿De qué os hablaré? ¿Acaso de literatura o de filosofía, tal vez de política? Un poco de todo. Pero no os alarmeis con los nombres solemnes que acabo de escribir. Propón-gome haceros gustar, cuando se ofrezca, alguna de esas cuestiones delicadas i enfadosas, como si saboreáseis algunos bombones.

CECILIO ACOSTA

VENEZOLANO

LA TARDE

Entre las composiciones poéticas de Hortensia Antomarché de Vazquez, prefiero para considerar *La tarde*. Es un idilio de los primeros años, una pintura fresca de los valles de Cúcuta, que solo conozco por la jeografía, pero que pudiera decir me son familiares, porque casi son de casa, con lo cual indico que son colombianos.

Me figuro una de esas tardes allí.

El sol está ya al ponerse : vasto incendio en el ocaso, púrpura todo, los horizontes dilatados, inmensos, como en artesonado colosal de zafir, limpio i barrido por la mano de los ánjeles, que solo han dejado acá i allá contadas nubecillas teñidas lijeramente de grana, que cuelgan como festones suspendidos del cielo para hacer más resaltante el azul ; la luz entóncès ostenta todos los matices, asume todas las formas, derrama todas las riquezas que tiene, i se extiende en una escala, i toma unos colores que no medirá nunca el númen ni imitará jamas el pincel, como si con esto quisiera detener el disco que se huunde i coronar con

esplendor el día que fenece; luego se disipa el rojo; mas luego, un baño tenuísimo de leve sombra, cual gasa impalpable, como para indicar que se ocultan ya los rayos; más sombra despues, que se va tendiendo sin huellas como sin ruido; a poco asoman algunos astros, entre ellos el Véspero, confidente de los amores de la luna, si es que no juntos los dos; ya se van los últimos reflejos; ya el crepúsculo es ido i comienza a caer el manto real de la noche a tiempo que suena la hora solemne, inefable, de meditacion profunda, en que la naturaleza toda calla para oír las preces a Dios.

Este espectáculo, renovado como seria tantas veces en el hogar paterno, de cuyo umbral ve uno de niño aquel pedazo de cielo que jamas se va del corazón; en los primeros años de la infancia, que no ve la luz sino por prismas i a las orillas del Pamplonita, río encantador que corre alegre entre perfumes, pájaros i sombras, i obrando en una imaginacion como la de la señora Vázquez, lozana i fecundísima, han debido producir una obra como la suya, que, para decir lo ménos de ella, es un cristal detras del cual se ven ideas, recuerdos e impresiones. Las obras del ingenio son de ordinario transparentes, i cuando retratan la naturaleza, son su espejo.

En *La tarde*, fuera de la frescura de las imágenes i la gala de la dición, campea aquella fantasía galana junto con aquella manera gentil i aquel espíritu impresionable que forma índole en el talento de la autora. He tenido lugar de observarlo en ella; lo que la distingue sobre todo es que esas mismas prendas forman otra sobre un fondo de benevolencia inagotable que le hace a ella misma ignorar lo que posee. Con frecuencia en su trato sintetiza lo que está en partes, presenta en aforismos lo que es la obra del momento, i hasta hace incursiones atrevidas en la filosofía para acendrar verdades que dice con sencillez; todo esto sin salir del tono comun, bien que decoroso, i creyendo que to-

dos saben lo que es solo invencion suya. Conoce del corazon humano los resortes, de la sociedad el destino, de los principios la traba, de las artes la estética : i lo que más hace, por organismo de sus dotes, es sentir todo esto en su alma poética para encontrar en ella la moral sublime i la belleza armónica.

JOSÉ MARIA QUIJANO OTERO

COLOMBIANO

UNA PAJINA

A MI HIJA

Era el 25 de marzo de 1854. Estábamos ya en el sexto día de navegación entre San Thomas i Nueva York. A las tres y media de la tarde, despues de una opípara comida, todos los pasajeros nos encontrábamos sobre cubierta; la alegría habia subido de punto, i aquello era positivamente una fiesta. Parecia que la naturaleza ponía tambien su continente, pues aunque en toda la navegación habíamos gozado de mui buen tiempo, aquel día reinaba una calma tan completa que el mar parecia un manso lago. Repentinamente notamos que el capitán observaba con marcada atención un ligero punto que se veía en el horizonte, i pocos minutos despues dió algunas órdenes con aquella irresistible voz de mando que solo tienen i comprenden los hombres que han vivido largos años en el mar. Inútil seria decir que la tripulación se apresuró a ejecutar las órdenes del capitán, lo que contribuyó mucho a aumentar nuestra alegría al ver a los marineros trepando por las jarcias a los tres palos, con una agilidad i una firmeza que solo la costumbre puede dar, i suspenderse sobre el abismo para doblar la punta de una vela; i casi lanzarse para alcanzar la extremidad de un cable que se suelta.

Entretenidos con la maniobra, apénas notamos que el mar empezaba a encrespase i el horizonte a ennegrecerse. Apénas habia trascurrido el tiempo necesario para dar cumplimiento a las órdenes del capitán, apénas habia bajado el último marinero, cuando echamos de ver que teníamos encima la tempestad. Vefamos a lo léjos en el mar, que un momento ántes parecia un lago, elevarse las olas como montañas para volver al abismo convertidas en espuma. Aquel elemento, poco ántes tan tranquilo, semejava ya en cada onda una inmensa catarata. ¡Oh! ¡el mar es bello cuando está enfurecido!... Un lado del horizonte estaba claro, límpido, sereno; miéntras que en la parte opuesta, la bruma se amontonaba sobre la bruma, el huracan silbaba, i de tiempo en tiempo el rayo se desataba de las nubes como una cinta de fuego.

Levanté los ojos al sol para calcular cuánto tiempo podríamos gozar aún de aquel espectáculo, i ví con sorpresa que tenia una pequeña mancha. Fijamos todos la atencion i vimos que la mancha crecia por momentos i se ponía más o ménos oscura.... Ya nadie se reía : la risa habia espirado en los lábios.

Pocos minutos despues, el sol estaba completamente eclipsado. Faltaba esto para que el espectáculo no pudiera ser más solemne : nos hallábamós, pues, entre dos inmensidades : por una parte el mar embravecido, la tempestad deshecha por otra, i sobre el todo, Dios, que, como airado, velaba su pupila. ¡Oh! ¡Cuán pequeños nos sentimos entónces! Callaron todas las vanidades mundanas, cesaron todas las ambiciones, la risa murió en los lábios, la fe se despertó en el corazón. ¿I quién no hubiera creído? Aquel espectáculo era la imájen del poder de Dios, que con su ceño encrespa el mar, i suelta la tempestad i apaga el sol ; i que con su simple voluntad vuelve a darnos suaves brisas i luz i serenidad.

INDICE

	Páginas.
Alberdi (Juan Bautista), argentino. — La educacion es la instruccion.....	13
Acevedo de Gomez (Josefa), colombiana. — Mis recuerdos de Ti- bacuí.....	84
Acosta (Cecilio), venezolano. — La tarde.....	324
Acosta (J. J.), puertorriqueño. — El café.....	151
Acosta de Samper (Soledad), colombiana. — Husion i realidad....	132
Acosta i Calbo (J. J. de), puertorriqueño. — El mago de Aguas- Buenas.....	30
Adams Quincy (Juan), americano. — En el aniversario de la inde- pendencia de los Estados Unidos.....	426
Alaman (Lúcas), mejicano. — Primitivos habitantes de Méjico....	202
Altamirano (Ignacio M.), mejicano. — Sobre la historia i la leyenda mejicanas.....	382
Amunátegui (Miguel Luis), chileno. — Descubrimiento del estrecho de Magallanes.....	153
Ancízar (Manuel), colombiano. — Peregrinacion de Alpha.....	145
Aranda y Ponte (Francisco), venezolano. — Impresiones del campo.	59
Arnao (Ramon J.), cubano. — Estéban Girard.....	233
Arteaga Alemparte (Domingo), chileno. — José Victorino Lastarria.	404
Avellaneda (Nicolas), argentino. — La república i la propiedad....	57
Bachiller i Morales (Antonio), cubano. — Primeros periódicos en América.....	172
Bancroft (Jorjé), americano. — Los Estados Unidos de América...	1
Baralt (Rafael María), venezolano. — El árbol del buen pastor....	22
Barros Arana (Diego), chileno. — Primer gobierno nacional de Chile.....	285
Bello (Andres), venezolano. — Los cometas.....	115
Bello (Juan), chileno. — Principios de la revolucion de Chile....	315
Billbao (Manuel), chileno. — Ojeada sobre la literatura.....	225
Blanco Cuartín (Manuel), chileno. — Adelaida Ristori.....	217

	<u>Páginas.</u>
Blanco Viel (Ventura), chileno. — Descubrimiento de la cascarilla.	294
Bolívar (Simón), venezolano. — Mi delirio sobre el Chimborazo...	192
Borda (José Joaquín), colombiano. — Las traducciones.....	291
Caballero (José de la Luz), cubano. — Pensamientos y aforismos. .	17
Cáldas (Francisco José de), colombiano. — El indio de la América del Sur	110
Caicedo Rojas (José), colombiano. — Episodio de la historia de los Muisca.....	272
Carbo (Pedro), ecuatoriano. — Nacimiento i disolucion de la anti-gua Colombia.....	333
Caro (José Eusebio), colombiano. — La necesidad de la expansion..	195
Cienfuegos (José Ignacio), chileno. — Amor á la patria.....	262
Clavijero (Francisco Javier), mejicano. — Exhortacion de un anti-guo mejicano á su hijo.....	147
Cortés (Manuel José), boliviano. — Los indios guarayos.....	140
Cuervo (José Rufino), colombiano. — Carácter de los granadinos...	71
Dalence (José María), boliviano. — Territorio de Bolivia.....	268
Demaria (Isidoro), uruguayo. — Los indíjenas al tiempo de la conquista.	142
Dominguez (Luis L.), argentino. — Descubrimiento del Rio de la Plata por Juan Diaz de Solis.....	282
Echenique (Juan Martín), peruano. — Desencanto	338
Echeverría (Estéban), argentino. — Progreso	223
Eyzaguirre (Ignacio Víctor), chileno. — Luis Valdivia.....	301
Errázuriz (Federico), chileno. — Los Pincheiras.....	236
Estrada (José Manuel), argentino. — Mariano Moreno.....	311
Franklin (Benjamin), americano. — La guerra.....	171
Gandarillas (Manuel), chileno. — De la educacion,	247
García del Rio (Juan), colombiano. — Fisonomía del nuevo mundo.	240
García Reyes (Antonio), chileno. — Rivalidad entre San Martín y Lord Cochrane.....	325
Godoi (Pedro), chileno. — La conquista de Arauco.....	393
Gonzalez (Juan Vicente), venezolano. — Meseniana	106
Gonzalez Vivil (Francisco de P.), peruano. — La pena de muerte..	289
Gorriti (Juana Manuela), argentina. — Una apuesta.....	211
Goyena (Pedro), argentino. — La poesía	221
Grez (Vicente), chileno. — Lord Cochrane....	364
Guimaraes Junior (Luis), brasileño. — Narcisa Amalia.....	423
Guiteras (P. J.), cubano. — Producciones naturales de Cuba....	157
Gutierrez (Juan María), argentino. — Paso de los Andes. — Chacabuco.....	163

Henríquez (Camilo), chileno. — Civilización de los indios.....	277
Irisarri (Antonio José de), guatemalteco. — Lo que es la libertad..	256
Irisarri (Hermógenes de), chileno. — Primer período de la conquista de Chile.	321
Irving (Washington), americano. — Los cazadores de la sabana. . .	130
Lamas (Andrés), uruguayo. — Sitio de Montevideo	26
Lastarria (José Victorino), chileno. — El huracán	8
Llona (Numa P.), ecuatoriano. — El descubrimiento de América..	204
Madiedo (Manuel María), colombiano. — Cuatro ideas mágicas....	399
Manero de Ferrer (Soledad), mejicana. — El misántropo	67
Marmol (José), argentino. — Mis poesías	250
Martínez (Marcial), chileno. — Juan Fgaña	308
Maury (M. F.), americano. — Clima de Bolivia.....	181
Mitre (Bartolomé), argentino. — El jeneral Belgrano.....	92
Molina (Juan Ignacio), chileno. — La palmera de Chile.....	278
Moncayo (Pedro), ecuatoriano. — Sobre la independencia americana.	412
Montt (Ambrósio), chileno. — La opinión.....	266
Muñoz Cabrera (Ramon), boliviano. — Pedro Domingo Murillo....	328
Olañeta (Casimiro), boliviano. — La amnistía.....	352
Olmado (José Joaquín), ecuatoriano. — Carta á Bolívar.....	176
Ortiz (Juan Francisco), colombiano. — El salto de Tequendama ..	331
Oviedo i Baños (José), venezolano. — Descripción de Venezuela..	264
Palma (Ricardo), peruano. — ¡ A la cárcel todo Cristo!.....	36
Paz Soldán (Mateo), peruano. — La quena.....	182
Pérez Gomar (Gregorio), uruguayo. — Publicistas anteriores á Grocio.	179
Richard (E.), dominicano. — Zum-zum	43
Rescott (Guillermo H.), americano. — Captura de Atahualpa....	388
Rioto del Río (Luis F.), chileno. — Jertrudis Serrano	418
Quesada (Vicente G.), argentino. — El arpa..	348
Quijano Otero (José María), colombiano. — Una página.....	435
Ramírez (José María), mejicano. — Pensamientos y doblones....	318
Réyes Ortiz (Félix), boliviano. — Casimiro Olañeta.....	358
Restrepo (Juan de Dios), colombiano. — Los estragos del tiempo..	159
Ribas (F.), venezolano. — Paralelo entre Washington i Bolívar..	306
Roca (Juana del Carmen), ecuatoriana. — La Esperanza.....	77
Rocafuerte (Vicente), ecuatoriano. — Progreso social i tolerancia religiosa.	113
Rodríguez Zerobabel (chileno). — Antigua poesía quichua. . . .	252
Rosa (Luis de la), mejicano. — El caballo salvaje	120
Samper (José María), colombiano. — El llanero.....	230

	Páginas
Santa María (Domingo), chileno. — Caída de Bernardo O'Higgins..	185
Sarmiento (Domingo Faustino), argentino. — Facundo Quiroga aco-	
sado por un tigre.....	127
Sastre (Márcos), argentino. — El ombú.....	323
Sierra (Justo), mejicano. — Primera conversacion.....	430
Sotomayor Valdes (Ramon), chileno. — Revolucion de las colonias	
hispano-americanas.....	53
Story, americano. — Suerte de la raza india.....	81
Suarez i Romero (A.), cubano. — El guardiero.....	176
Ticknor (Jorje), americano. — El Quijote.....	44
Torres Caicedo (José María), colombiano. — Raza latina.....	369
Trujillo (José Ignacio), colombiano. — La fujitiva.....	406
Unanue (Hipólito), peruano. — Influencia del clima en el hombre.	162
Valverde (Antonio S.), dominicano. — Las palmas.....	73
Vallejos (Joaquin), chileno. — Los mineros.....	123
Varela (Félix), cubano. — Naturaleza de la religion i de la supers-	
ticion.....	194
Vergara i Vergara (José María), colombiano. — La mañana más be-	
lla de mi vida.....	259
Vicuña Mackenna (Benjamin), chileno. — San Martin i Bolívar....	96
Vijil (José M.), mejicano. — El suicidio.....	416
Villavicencio (Manuel), ecuatoriano. — Los indios záparos.....	41
Walker Martinez (Cárlos), chileno. — Poetas bolivianos.....	379
Zarco (Francisco), mejicano. — El dolor.....	4
Zayas (F. de), cubano. — Ante el cadáver de José de la Luz Caba-	
llero.....	353
Zenea (Juan Clemente), cubano. — Al pasar su cadáver.....	62

FIN DEL ÍNDICE.